CIMELIA
O 1175

1502. 11. August.

V
B 3
C

1175
CIMELIA

Exil.
10.

Theol 268

Cim. O. 1175

LIBRO ESPIRITVAL,

QVE TRATA DE LOS MAlos lenguajes del mundo, carne, y demonio, y de los remedios contra ellos. De la Fe, y del proprio conocimiento, de la Penitencia, de la Oracion, Meditacion, y Pasion de nuestro señor Iesu Christo, y del amor de los proximos.

Compuesto por el Reuerendo Padre M. Iuan de Auila predicador en el Andaluzia.

Dirigido al Illustriss S. D. A. de Aguilar Marques de Priego, S. de la casa de Aguilar.

CON PRIVILEGIO.
En Alcala, En casa de Anton Sanchez de Leyua, Año 1577.
A costa de Blas de Robles mercader de libros en Corte.

AVnque en todo tiempo se ha de desſear con mucha razon la buena doctrina de los libros, mucho mas en este, en que vemos quanto el demonio se esfuerça a sembrar por sus ministros, por las vias posſibles, la suya endemoniada, hasta en los libros de Romãce, con que el pueblo Christiano se ayuda, para aprouecharse en la virtud. Y por esta causa me parece se deue estimar en mucho esta obra del padre Maestro Auila, que se intitula delos malos lenguajes del mundo, carne, y demonio, &c. Que aunque antes de agora se imprimio debaxo de otro titulo, y con el nombre deste misſmo autor, en hecho de verdad, ni el lo supo, ni para la tal impreſsion si lo supiera, diera su consentimiento, por no lo auer entonces acabado de reueer. Aora se ha presentado ante los señores del Consejo Real de su Mageſtad, por cuyo mandado yo la he visto, y me parece muy digna de que se mande imprimir, por

ser la materia muy vil, y la doctrina muy catholica, y segura, y que procede con grãde propriedad y espiritu, en lo que cõuiene para instruyr vna alma en todo genero de virtud y sanctidad. En este collegio de la Cõpañia de Iesus de Madrid oy Iueues veynte y seys de Nouiembre. 1573. Años.

Bartholome de Isla.

DON Philippe por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias de Ierusalem, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarues de Algezira, de Gibraltar, Cõde de Flandes y de Tirol, &c. ¶ Por quanto por parte de vos Iuan Diaz clerigo en nombre de Iuan de Villaras vezino de Montilla nos ha sido fecha relacion que vos queriades imprimir vn libro intitulado Tratado espiritual, que trata delos malos lenguajes del mundo, carne, y demonio, y delos remedios contra ellos, el qual auia cõpuesto el maestro Auila, q̃ otras vezes auia sido impresso cõ nuestra licencia, atento q̃ era vtil y prouechoso. Y nos suplicastes os mãdasse mos dar licencia para ello, o como la nuestra merced fuesse, lo qual visto por los del nr̃o Consejo como por su mãdado se hizierõ las diligẽcias q̃ la prematica por nos nueuamente hecha sobre la impresion delos libros dispone, fue acordado que deuiamo

mãdar, dar esta nuestra carta para vos en la dicha razõ, e nos touimos lo por bie, y por la presente damos licẽcia y facultad a qualquier impressor destos reynos q̃ vos nombraredes, para q̃ por esta vez pueda imprimir el dicho libro que de suso se haze mencion por el original que en el nuestro Cõsejo se vio, que va rubricado e firmado al cabo de Pedro çapata del Marmol nuestro escriuano de camara delos que en el nuestro Consejo residen. E con que antes que se vẽda se trayga al nuestro Consejo juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impresion esta conforme a el, y se os tasse el precio que por cada volumen ouieredes de auer, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica, e leyes de nuestros reynos, de lo qual mandamos dar e dimos esta nuestra carta sellada con nuestro sello, y librada por los del nuestro Consejo. Dada en la villa de Madrid a veynte y cinco d[illegible] del mes de Hebrero, de mil y quinientos y setenta y siete años.

D. Epi-

D. Episcopus Segobiensis. El Licenciado Fuen Mayor. El Licenciado Rodrigo Vazquez de Arze. El Doctor Luys de Molina. El Doctor Aguilera. El Doctor don Hernãdo de Montenegro.

Yo Pedro çapata del Marmol escriuano de camara de su Magestad la fize escreuir por su mandado, con acuerdo de los del su Consejo.

PROLOGO.

Prefacion del autor.

Al Christiano Lector.

Veynte y siete años ha (Christiano Lector) q̄ escreui a vna religiosa donzella, que muchos años ha q̄ es defunta, vn tratado sobre el verso del Psalmo quarenta y quatro, q̄ comiença. Oye hija y vee. Y aunque muchos de mis amigos me auiã afirmado muchas vezes, que corregido el tratado, y poniendolo en orden para se imprimir, recebirian prouecho los animos delos que lo leyessen, no auia salido a ello por parecerme, que para quien se quiere aprouechar de leer en romãce, ay tantos libros buenos, que este

no

no les era necessario, y para quié no tá bien seria este superfluo como los otros, y ayudauame a esto mi enfermedad continua de quasi ocho años, q̃ basta por exercicio, y assi se auia quedado el tratado sin imprimirlo, y aun quasi sin acordarme del, hasta que el año passado vencido ya de ruegos de amigos, començaua poco a poco a lo corregir y añadir para que se imprimiesse, aunque sabia lo mucho que me auia de costar de mi salud. Y a cabo de pocos dias supe que se auia impresso vn tratado sobre este mesmo verso, y con titulo de mi nombre, en Alcala de Henares, en casa de Iuã de Brocar año de mil y quinientos y cincuenta y seys. Marauilleme de que ouiesse quien se atreua a imprimir libro la primera vez sin la correction del autor, y mucho mas de que algu-

no dieſſe por auctor de vn libro, a quien primero no preguntaſſe ſi lo es, y procure con mas cuydado a entẽder en lo começado, para que impri mido eſte tratado, el otro ſe deſacreditaſſe, mas las enfermedades que deſpues aca aun han crecido, y auer añadido algunas coſas, han ſido cauſa para que mas preſto no ſe acabaſſe. Aora que va recibelo con charidad, y no tengas el otro por mio, ni le des credito. Y no te digo eſto ſolamente, por aquel tratado, mas tan bien por ſi otros vieres impreſſos en mi nombre haſta el dia de oy: porque yo no he pueſto en orden coſa alguna para imprimir, ſino vna declaracion de los diez mandamientos, que cantan los niños dela doctrina, y eſte tratado de aora. Y tan bien te auiſo que a las eſcripturas de mano, que con titulo de

mi nombre vinieré a ti no las tengas por mias, sino conoscieres mi letra o firma, aunque tan bien en esto ay que mirar, porque algunos han procurado de cõtrahazello. Tan bien me parecio auisarte de que como este libro fue escripto a aquella religiosa donzella que dixe: la qual y las de su calidad han menester mas esforçar las el coraçon, con confiança q̃ atemorizar las cõ rigor. Assi va endereçado, mas a lo primero que a lo segundo, mas si la disposicion de tu anima pide mas rigor de justicia, que blandura de misericordia, toma de aqui lo que hallares que te conuiene, y dexa lo otro para otros que lo auran menester. Y todo el libro con el Autor va sujeto a la correction de nuestra madre la santa yglesia Romana.

Vna

Vna breue ſumma del mismo autor, de todo lo que ſe trata en eſte libro y capitulos del.

Para que tengas vna breue ſumma de lo que eneſte libro ſe trata, has de ſaber q̃ deſde el capitulo ſegundo haſta el quinto, ſe trata del mal lenguaje del mundo. Y deſde el capitulo quinto haſta el capitulo diez y ſeys, trata del lenguaje dela carne. Y deſde el capitulo diez y ſiete, haſta el capitulo treynta, ſe trata delos engaños del demonio. Y en cada parte deſtas ſe ponen algunos remedios contra eſtos malos lenguajes. Y deſde el capitulo treynta, haſta quarenta y dos, ſe trata de algunos motiuos para prouar que la Fe Catholica es verdadera. Y deſde el capitulo quarenta y tres, haſta el capitulo quarenta y nueue, ſe trata dela

miſma

misma Fe Catholica, infundida por la misericordia de Dios, y de como algunas vezes la quita Dios en castigo de los peccados. Y desde el capitulo cinquenta, hasta el de cinquenta y seys, se trata de algunos engaños, acerca de sentimientos Spirituales, y del remedio dellos. Y desde alli hasta el capitulo sesenta y ocho, trata del proprio conoscimiento. Y desde alli hasta el capitulo ochenta y cinco, se trata de la oracion y meditacion, y de la penitencia, y de la passion de nuestro señor Iesu Christo. Y desde alli hasta el capitulo nouenta y quatro, se trata de como Dios nos oye y nos mira con misericordia y amor, por meresçimient os de nuestro señor Iesu Christo. Y desde el capitulo de nouenta y quatro, hasta el capitulo nouenta y siete, se trata del amor de los proximos. Y desde alli hasta el capitulo ciento y tres, se trata, de como hemos de salir de nuestro pueblo, y de nuestra voluntad, y despreciar

el linage de carne. Y desde alli hasta el fin del tratado, de como la hermosura del anima, que se pierde por el peccado, se recobra por los merecimientos de Iesu Christo nuestro Señor, y por la penitencia, a cuya misericordia plega de dar gracia, para que lo leas para tu prouecho, y para su gloria.

AL ILLVSTRISSIMO Señor don Alonso de Aguilar, Marques de Pliego, Señor dela casa de Aguilar. El Padre Ioan de Villaras, y Ioan Diaz discipulos y compañeros del padre Maestro Auila, sus muy sieruos y capellanes.

VE tanto, Illustrissimo señor el amor y deuda, que nuestro padre Maestro Auila a V. S. Illustriss. y casa, passados, y presentes tuuo, que con mucha razon se podia dezir mucho en esta, mas el callar dize mas dõde ay tanto que dezir. Hemos querido suplicar a V. S. en nombre de nuestro padre Maestro, reciba este libro de su reuerencia debaxo de su protectiõ, como cosa a que tanto V. S. amo, y de que tanto ser y valor se sigue a nuestra obra, porque el mismo autor auia de hazer esta direction a V. S. y para ello tenia y nosotros tenemos mucha obligacion y razon, mirando su singular christiandad y deuocion, a las cosas del seruicio de Dios nuestro Señor, y a la lectiõ de libros graues y sanctos, y su amor y largueza y buen tratamiento en recebir a los sieruos de Dios, y traellos a su estado y casa

sa, vsando en esto de particular diligencia y cuyda
do, y esto viene tan de antiguo a vuestra Illustriss.
S. y Christianissima casa que es immemorial, y esto
es muy notorio a todo genero de gente saber que
toda suerte de religiosos y religiosas, la gran copia
que V.S. tiene a su cargo en todo su estado, y el
generoso y charitativo coraçon cõ que todos son
tratados, y ha sido señalado en tener gente de bue
na vida y letras en sus administraciones y ecclesias
y seruicio, y esto allende de las innumerables virtu
des y nobleza que Dios le ha dado? Reciba pues
V.S. Illustriss. este don, que aunque es pequeño, es
de mucha estima y valor, y son primicias del autor
que fue tan de V.S. y casa, la materia es tal y tã par
ticularmente tratada con espiritu y letras, y con
tal arrimo y amparo esperamos en nuestro Señor
sera de mucho fruto para las almas. Reciba V.S.
la voluntad del autor y la nuestra, que es de ser-
uir siempre a V.S. y a la Illustriss. Señora Marque
sa que nuestro Señor dio a V.S por tan dignissi-
ma compañera, y por sus singulares virtudes y no
bleza muy conformes a las de V.S. cuyas Illustrissi
mas y Christianissimas personas nuestro Señor
guarde y augmente en su sancto seruicio, para biẽ
y amparo, de sus tã aficionados seruos y estado.

El Rey.

O R quanto por parte de vos Iuã de Villaras clerigo. Nos fue hecha relacion diziẽdo, que cõ licencia nuestra auiades impresso el libro intitulado, delos malos lenguajes del mundo, carne, y demonio. Y de los remedios contra ellos hecho por el maestro Iuan de Auila. Y porque era muy vtil y prouechoso, nos suplicastes os mandassemos dar preuillegio para lo poder vender, y que otra persona alguna no lo pudiesse vender, sin vuestra licencia e mandado, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, auiendose hecho en el dicho libro la diligencia que la prematica por nos aora nueuamente hecha dispone. Fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, è yo tuuelo por bien. Y por la presente os damos licencia y facultad, para que por termino de diez años primeros siguientes, que corran y se cuenten desde el dia dela data desta nue-

stra cedula, vos o la persona que vuestro poder ouiere, podays imprimir y vender el dicho libro, que de suso se haze mencion. Y por la presente damos licencia y facultad, a qualquier impressor destos nuestros reynos, que vos nombraredes, para que por esta vez lo puedan imprimir, con que despues de impresso, antes que se venda, lo traygays al nuestro Consejo, para que se corrija cõ el original que va rubricado, y firmado al cabo del de Gõçalo Pulmarejo nuestro escriuano de camara, delos que residen en el nuestro Consejo. Y se os tasse el precio que por cada volumen vuieredes de auer, y mandamos que durante el dicho tiempo, persona alguna sin vuestra licencia y mãdado, no lo pueda imprimir ni vender, so pena que el que lo imprimiere y vendiere, aya perdido y pierda todos los libros y moldes que del vuiere, y vẽdiere en estos nuestros reynos. Y mandamos a los del nuestro Cõsejo, Presidente y oydores delas nuestras audiencias, alcaldes, alguaziles de la nuestra casa y corte y chancillerias. Y a todos los corregidores, Assistente gouernadores, alcaldesmayores, y ordinarios, y otros juezes justicias, qualesquier de todas las ciudades, villas y lugares delos nuestres reynos y señorios,

anſi

anſi alos que agora ſon como a los que ſeran de aqui adelante, que vos guarden y cumpla eſta nueſtra cedula, y merced, que anſi vos hazemos, y contra ſu tenor y forma, vos no vayan ni paſſen, ni conſientan yr ni paſſar por alguna manera, ſo pena dela nueſtra merced, y de diez mil marauedis para la nueſtra camara. Dada en Madrid, a primero dia de Iulio de mil y quinientos y ſetenta y quatro años.

YO EL REY.

Por mandado de ſu Mageſtad.

Antonio de Eraſſo.

NOS DON PHELIPPE, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Aragon, de las dos Sicilias de Hierusalē, de Vngria, de Dalmacia, de Croacia, de Leon, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarues de Algezira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Islas, Indias, y tierra firme del Mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brauante, y de Milan, Conde de Barcelona, de Flandes, y de Tirol, señor de Vizcaya y de Molina, Duque de Athenas y Neopatria, Conde de Rossellon y de Cerdeña, Marques de Oristan y de Gocian. Por quanto por parte de vos Iuā Diaz clerigo, vezino dela villa de Almodouar del Cāpo, nos fue fecha relacion, diziendo que vos tenia des impresso vn libro, que auia cōpuesto el maestro Iuan de Auila, predicador que fue en el Andaluzia, intitulado libro espiritual, q̄ trata de los malos lenguajes del mundo, carne, y demonio, y delos remedios cōtra ellos, dela fee, y del proprio conoscimiento, dela penitencia, dela oracion, meditacion, y passion de nuestro señor Iesu Christo, y del amor delos proximos. el qual es de mucho prouecho, y que lo desseays imprimir y llenar a vēder los impressos a los reynos y señorios de nuestra corona de Aragon, suplicādo nos muy humilmente, os mandassemos dar licēcia para ello, por

tiem-

tiempo de diez años, con prohibicion que ningũ otro lo pueda hazer sino vos, o la persona que vuestro poder tuuiere, e nos teniendo respecto al fructo que del dicho libro se puede sacar, y a los gastos y costa que aueys sostenido, y se os offrecẽ en hazer la dicha impression, y que ha sido visto y reconoscido, y aprouado por nuestro mandado, auemos tenido por bien, conceder a vuestra supplicacion, por la manera infra escripta. Por ende con tenor delas presentes de nuestra cierta sciencia, y real auctoridad, damos licencia permisso y facultad, a vos el dicho Iuan Diaz, y a la persona, o personas que vuestro poder tuuieren, que podays imprimir, o hazer imprimir al impressor, o impressores, que quisieredes el dicho libro arriba intitulado, en qualesquier ciudades, villas y lugares, delos dichos nuestros reynos y señorios dela corona de Aragon, y vender enellos, assi los impressos fuera como los que hareys imprimir enellos, prohibiendo segun que con las presentes prohibimos y vedamos, que ninguna otra persona lo pueda imprimir, ni hazer imprimir, ni vender, ni lleuarlos impressos de otras partes, a vender en los dichos reynos y señorios, sino vos, o quien vuestro poder tuuiere, por tiempo delos dichos diez años, que empiecẽ a correr, desde el dia dela data, delas presentes en adelante. So pena de dozientos florines de oro de Aragon, y perdimiento de moldes y libros diuididos en tres partes yguales, vna a nuestros

reales cofres, otra para vos el dicho Iuan Diaz, y otra al acusador. Con esto, empero que los libros que hizieredes imprimir, del dia presente en adelante, no lo podays vender, hasta que ayays traydo a este nuestro Sello y Real Consejo, que cabe nos reside, el libro impresso que nos aueys presentado. Y esta rubricado, y a la fin del firmado, de mano de Diego Talayero, lugar teniente de nuestro prothonotario. Inffra, juntamente cõ otro de la nueua impresiõ, para que se vea y compruebe, si la dicha nueua impresion, estara cõforme al dicho libro que se nos ha presentado, y esta rubricado por el dicho Diego Talayero, como arriba se dize. Mandando cõ el mismo tenor delas presentes, dela dicha nuestra cierta sciencia y real authoridad, a qualesquier lugar tenientes capitanes, y generales regentes, la Chancilleria regẽte, el officio. Y por tantas vezes de general gouernador, alguaziles, porteros, vergueros, y a otros qualesquier officiales, y ministros nuestros, mayores, y menores, en los dichos nuestros reynos y señorios, de la corona de Aragon, constituydos y constituyderos, y a su lugar tenientes, y regentes, los dichos officios, so incurrimiento de nuestra yra è indignacion, y pena de mil florines de oro de Aragon, delos bienes delq̃ lo contrario hiziere, exegideros, y a nuestros reales cofres aplicaderos, q̃ la presente nuestra licencia y prohibicion, y todo lo en ella contenido, os tengan guardé y obseruen tener, guardar

y cum,

y cumplir, y obseruar, hagan sin contradicion, ni dar lugar, ni permitir que sea hecho lo contrario, en manera alguna, sin nuestra gracia les es chara, y de mas de nuestra yra è indignacion, en la pena sobredicha, desean no incurrir. En testimonio de lo qual, mandamos despachar las presentes con nuestro sello real, comũ enel dorso, selladas. Dat. en la villa de Madrid, a tres dias del mes de Iulio, año del nascimiẽto de nuestro Señor, de mil y quinientos y setenta y quatro.

YO EL REY.

V. Dõ Bernar. vicecã. V. Comes g. Thesa. V. Sapena. R. V. Talayero pro Conseruatore generali. V. Sentis. R. V. Campi. R.

Dñs Rex mandauit mihi Didaco Talayero Vi. per dõ Bernardũ Vici. Comitẽ generalem Thesaur. Sentis. Sapena, & Campi Regentes cano. & me pro Cõser. generali.

In Diuer. xi. fo. cvj.

CAPITVLO primero. En que se trata quãto nos cõuiene oyr a Dios: y del admirable lenguaje que nuestros padres primeros teniã en el esta do dela innocencia, a el qual perdido por el peccado sucedieron muchos y muy malos.

OYe hija y vee, y inclina tu oreja, y olui da tu pueblo y la casa de tu padre, y cob diciara el Rey tu hermosura. psal. 44

STas palabras, deuota esposa de Iesu Christo dize el Propheta Dauid, o por mejor dezir, Dios en el, a la yglesia christiana, amonestando le lo que deue hazer para que el gran

Rey Iesu Christo la ame, de lo qual a ella se le siguen todos los bienes. Y porque vuestra anima es vna de las desta yglesia, por la gran misericordia de Dios, pareciome declararoslas: inuocando primero el fauor del Spiritu sancto, para que rija mi pluma, y apareje vuestro coraçon, para que ni yo hable mal, ni vos oyays sin fructo: mas lo vno y lo otro sea a perpetua honra de Dios, y a plazimiento de su sancta voluntad.

¶ Lo primero que nos es amonestado en estas palabras, es, que oyamos: yno sin causa: porque como el principio de la vida espiritual sea la fee, y esta entre
Rom.10 en el anima (como dize Sãt Pablo) mediante el oyr, razõ es que seamos amonestados primero de lo q̃ primero nos conuiene hazer. Porq̃ muy poco aprouecha que suene la voz de la verdad diuina en lo defuera, sino ay orejas que la quieran oyr en lo de dentro. Ni nos basta que quãdo fuymos baptizados

nos

nos metiesse el sacerdote el dedo enlos oydos, diziendo que fuessen abiertos, si los tenemos cerrados a la palabra de Dios · cumpliendose en nosotros lo q̃ de los ydolos dize el Propheta Dauid: Ojos tienen y no veen, orejas tienen, y no oyen. Mas porque algunos hablan tan mal que oyrlos es oyr Serenas que matan a sus oyentes: es bien q̃ veamos a quien tenemos de oyr, y a quien no. Para lo qual es de notar, que Adam y Eua quando fueron criados, vn solo lẽguaje hablauan: y aquel duro enel mũdo, hasta que la soberuia de los hõbres que quisieron edificar la torre de la cõ fusion, fue castigada, con q̃ en lugar de vn lenguaje con q̃ todos se entendian, succediesse muchedumbre de lẽguajes con los quales vnos a otros no se entẽdiessen. En lo qual se nos da a entẽder que nuestros primeros padres antes q̃ se leuantassen contra el q̃ los crio, quebrantando cõ atreuida soberuia su mãdamiẽto, vn solo lẽguaje espiritual ha

psal. 113

Gene. 11

blauan en su anima: el qual era vna perfecta concordia q̃ tenia vno con otro, y cada vno consigo mismo, y cõ Dios, viuiendo en el quieto estado de la innocentia: obedesciendo la parte sensitiua a la racional, y la racional a Dios: y assi estaua en paz cõ el, y se entẽdiã muy bien a si mismos, y tenian paz vno con otro. Mas como se leuantaron cõ deso bediẽcia atreuida cõtra el señor de los cielos, fuerõ castigados, y nosotros en ellos, en que en lugar de vn lenguaje y bueno, y con que bien se entendiã, succedan otros muy malos, e innumerables llenos de tal confusion y tiniebla, que ni conuengan vnos hombres con otros, ni vno consigo mismo, y menos con Dios. Y aunque estos lẽguajes no tengan orden en si (pues son la misma desorden) mas para hablar dellos, reduzgamoslos a la orden y numero de tres: q̃ son, lenguaje de mundo, carne, y diablo. Cuyos officios (como S. Ber-
Bernar. nardo dize,) son, del primero hablar co

sas vanas del segũdo, cosas regaladas: del tercero, cosas malas y amargas.

Capitulo segundo,

Que no deuemos oyr el lenguaje del mundo, y honrra vana: y quan grande señorio tiene sobre los coraçones que la siguen: y lo sera el castigo de los tales.

EL lenguaje del mundo no le hemos de oyr, porque es todo mentiras y muy perjudiciales para quiẽ las creyere: haziendole que no siga la verdad, que es, sino la mẽtira que tiene aparencia y se vsa. Y con esto engañado el hombre, echa tras sus espaldas a Dios, y a su sancto agradecimiento, y ordena su vida por el ciego norte del aplazimiento del mundo, y engendrasele vn coraçon desseoso de honra, y de ser estimado de hombres. Semejable al

de los antiguos soberuios Romanos,
Augu. de los quales dize sant Augustin, que por amor de la honra mundana desseauan viuir, y por ella no temierõ morir. Precianla tãto, que en ninguna manera pueden suffrir ni vna liuiana palabra que contra ella se diga, ni cosa que sepa ni huela a desprecio, ni de muy lexos. Antes ay en esto tantas sutilezas y puntos, que por marauilla ay quien se escape de no tropeçar en alguno dellos, y offender al sentible mũdano, y aun muchas vezes sin pensar que le offende. Mas estos tan faciles en el sentir el desprecio, quan difficiles y pesados son en lo despreciar y en lo perdonar: y si alguno lo quisiere hazer que tropel de falsos amigos y de parientes se leuantaran contra el: y alegaran tales leyes y fueros del mũdo, que dellos se cõcluya que es mejor perder la hazienda, salud, casa, y muger y hijos: y aun esto les parece poco, pues dizen que se pierda la vida del cuerpo y

del

del anima, y todo lo de la tierra y del cielo: y q̃ el mismo Dios y su ley sean tenidos en poco, y puestos debaxo de los pies, porque la vanissima hõra no se pierda, y sea estimada sobre todas las cosas, y sobre el mismo Dios. O honra vana condenada por Christo en la Cruz, a costa de sus grandes deshonras, y quien te dio assiento enel templo de Dios, q̃ es el coraçon Christiano? con tan grande estima, que a semejança del Antichristo quieras tu ser mas preciada que el altissimo Dios? Quien te hizo competidora cõ Dios, y que le lleues vẽtaja en algunos coraçones, en ser preciada mas que el: reuocandole aquella graue injuria q̃ le fue hecha quãdo quisierõ a Barrabas mas q̃ a el? Grande por cierto es tu tyrania en los coraçones de los sujetos a ti, y con gran presteza y facilidad te hazen seruicio, por costoso que sea. Pensaua Aaró, que por pedir el los çarcillos de oro que trayã en las orejas las muge-

Matth. 27.

Exo. 32

res y hijos y hijas de aquellos q̃ le pedian Ydolo a el, que por no ver despojados a los que amauan. se apartarian de la mala demanda del falso Dios: y no fue assi porque no fueron pedidos quando fueron dados. Ni se tuuo cuenta, ni se tiene con lo que han menester casa ni hijos, con que aya ydolo de hõra al qual sacrifiquẽ. Y acaece muchas vezes que algunos de los que te siruen entiẽde quã vana cosa y sin tomo eres y quan perdida cosa es seguirte: y pudiendo librarse de tu graue yugo con solo romper contigo, es tãta su flaqueza y miseria, que eligen mas rebentar y hazer contra la honra de Dios, que descansar y honrar a Dios huyẽdo de ti. Seruireys a dioses agenos de dia y de noche, echa Dios por maldicion a los que siruen a los falsos dioses: y cumplese muy bien en los que adoran la honra. Hablando sant Iuan de vna gẽte principal de Hierusalem que creyeron en Christo, mas no osaron publi-

Ierem. 5

carse

carse por suyos por respecto de los hõ
bres: dize dellos con gran vituperio, q̃ *Ioã. 11.*
amaron mas la honra de los hombres
que la honra de Dios. Lo qual con mu
cha razõ se puede dezir destos amado
res de la honra, pues vemos que por
no ser despreciados de los hõbres, des-
precian a Dios: cuya ley se auerguen-
çan de seguir, por no ser auergõçados
de los hombres. Mas hagan lo que qui
sieren, honren su honra hasta q̃ no pue
dan mas, que fixa y firme esta la senten
cia pronunciada contra ellos, por Iesu
Christo soberano juez, que dize. Quié
se auergõçare de mi, y de mis palabras
auergonçarse ha del el hijo de la virgẽ,
quando viniere en sũ magestad y de su
padre y de sus angeles. Y entonces can
tarã todos los angeles, y todos los san
ctos: Iusto eres Señor, y justos tus juy-
zios. Que si el vil gusano se auergonço *psal. 118*
de seguir al Rey dela magestad, que tu
Señor te auerguences, siẽdo la mesma
honra y alteza, de que vna cosa tan ba

xa y tan mala este en compañia de los tuyos y tuya. O con que impetu sera entonces echada la honra de Babylonia en los profundos infiernos en compañia de tormentos del soberuio Lucifer, pues quisieron ser compañeros del en la culpa de la soberuia? No se burle nadie ni tenga por pequeño mal el amor de la honra del mundo, pues el señor que escudriña los coraçones dixo a los phariseos. Como podeys creer en mi, pues que buscays ser honrados vnos de otros, y no buscays la honra q̃ de solo Dios viene? Y pues este mal afecto es tan poderoso que basto hazer q̃ no creyessen en Iesu Christo, que mal no podra? y quié del no se santiguara? Por lo qual dixo sant Augustin: q̃ ninguno sabe q̃ fuerças tiene para dañar, el amor de la honra vana, sino aquel a quien ella ouiere mouido guerra.

Ioan. 5.

Augus.

Capitulo tercero. De que

q̃ remedios nos auemos de aprouechar para deſpreciar la honra vana del mundo: y de la grãde fuerça que Chriſto da para poder vencer.

Vcha ayuda contra eſte mal nos deuia ſer q̃ la miſma lumbre natural lo condene: pues nos enſeña, q̃ el hõbre ha de hazer obras dignas de honra, mas no por la honra. Merecerla, y no preciarla. Y que el coraçõ grande deue deſpreciar el ſer preciado y el ſer deſpreciado: y que ninguna coſa deue tener por grande, ſino la virtud. Mas ſi con todo eſto no tuuiere el Chriſtiano coraçõ para d̃ſpreciar eſta vanidad, alce los ojos a ſu ſeñor pueſto en Cruz, y verle han tan lleno de deshonras, que ſi bien ſe penſaren, pueden competir cõ la grãdeza de los tormen-

mẽtos que recebia. Y no sin causa eligio el señor muerte cõ extrema deshõra, sino porque conocio quan poderoso tyranno es el amor de la honra enel coraçon de muchos: que no dubdã de ponerse a la muerte, y huyen del genero de la muerte, si es con deshonra. Y para darnos a entender que no nos ha de espãtar lo vno ni lo otro, eligio muerte de Cruz, en la qual se jũtan graues dolores, con excessiua deshonra. Mirad pues, si bien os teneys a Christo estimado por el mas baxo de los hõbres, y abiltado cõ graues deshonras: vnas que la misma muerte de Cruz trae cõsigo, pues era la mas infame de todas, y otras con q particularmẽte offendieron a nuestro Señor: pues ningũ genero de gẽte quedo que no se empleasse en le blasphemar, despreciar, e injuriar con generos de deshonras no vistos: y vereys quan bien cumple lo que predicando auia dicho: Yo no busco mi hõra. Haze vos assi: y si pararedes las

Ioã. 8.

orejas

orejas de vuestra anima a oyr cõ aten
ciõ aquel lastimero pregon q̃ contra la
misma innocencia se dio, pregonando
a Iesu Christo nuestro Señor por mal-
hechor por las calles de Ierusalem, cõ-
fundiros eys vos, quãdo vieredes que
os honran, o quando desseeys ser hõ-
rado: y direys cõ gemido entrañable:
O Señor, vos pregonado por malo, y
yo alabada por buena, que cosa de ma
yor dolor? Y no solo se os quitara la ga
na de la hõra d̃l mũdo, mas terneys ga
na de ser despreciada, por ser confor-
me al Señor: seguir al qual (como dize Eccle. 23
la escriptura,) es grande honra. Y entõ
ces direys con Sãt Pablo. No plega a Gala. 6.
Dios que yo me honre sino en la Cruz
de Iesu Christo nuestro señor. Y desse-
reys cumplir lo que el mismo Apostol
dize. Salgamos a Christo fuera de los Heb. 13
Reales, imitandole en su deshonra. Y
si es poderosa cosa el effecto de la hõn
ra vana, muy mas poderosa es la medi
cina del exemplo y gracia de Christo:
que

que de tal manera la vencẽ y desarray
gan del coraçon, que le hazen sentir, q̃
es cosa muy abominable, q̃ viendo vn
christiano al señor de la magestad aba
xarse a tales desprecios, se quede el gu
sano vil hinchado, con amor de la hon
ra. Por lo qual el señor nos combida y
esfuerça con su exemplo diziẽdo? Cõ-
fiad, que yo venci el mũdo. Como si di
xesse: Antes que yo aca viniesse cosa
rezia era tomarse con el mundo enga-
ñoso, desechando lo que en el florece,
y abraçãdo lo que el desecha. mas des-
pues que cõtra mi puso todas sus fuer-
ças inuentando nueuo genero de tor-
mentos y deshonras, todo lo qual yo
suffri, sin boluerles el rostro, ya no sola
mente parecio flaco, pues encontro cõ
quiẽ pudo mas suffrir: mas aun queda
vencido para vuestro prouecho: pues
con mi exemplo que yo os di, y forta-
leza q̃ os gane, lo podreys ligeramẽte
vencer, sobrepujar, y hollar. Mire el
Christiano que pues el mundo despre

Ioã. 16.

cio

cio al bendito hijo de Dios, que es eter
na verdad y bien ſummo, no ay porq̃
nadie en nada le tenga, ni en nada le
crea. Antes mirando q̃ fue engañado
en no conocer vna tan chariſsima luz
y en no honrar al que es verdaderiſsi-
ma honra: aquello reprueue el Chri-
ſtiano, que el mundo aprueua, y aque-
llo precie y ame, que el mundo aborre
ce y deſprecia: huyendo cõ mucho cuy
dado de ſer preciado de aquel que a ſu
ſeñor deſprecio: y teniendo por grãde
ſeñal de ſer amado d̃ Chriſto el ſer deſ
preciado del mundo, con el, y por el.
De lo qual reſulta, que aſsi como los q̃
ſon deſte mundo, no tienẽ orejas para
eſcuchar la verdad y doctrina d̃ Dios,
antes la deſprecian, aſsi el q̃ es del ver
do de Chriſto, no las ha de tener para
eſcuchar ni creer las mentiras del mũ-
do. Porque agora halague, agora perſi
ga, agora, pmeta, agora amenaze, ago
ra eſpante, o parezca blãdo, en todo ſe
engaña y quiere engañar, y con tales
ojos

ojos lo deuemos mirar. Pues es cierto que en tantas mẽtiras y falsas promesas le emos tomado, que las medias q̃ vn hõbre dixesse, en ninguna cosa nos fiariamos del, y a duras penas aunque dixesse verdad le dariamos credito.

no es bien ni mal, verdadero, lo que el mũdo puede hazer: pues no puede dar ni quitar la gracia de Dios. Ni aun en lo que parece que puede no puede nada: pues que no puede llegar al cabello de nuestra cabeça, sin la voluntad del señor: y si otra cosa nos quisiere hazer entender, no le creamos. Quien aura ya que no ose pelear contra vn enemigo que no puede nada,

Matth. 10.

Capitulo quarto. En que grado, y porq̃ fin, es licito desear la humana honra: y del grandissimo peligro que ay en los officios honrosos y de mando.

Para

Ara que mejor entendays lo que se os ha dicho, aueys de saber, que vna cosa es amar la honra, o estimació humana por si misma, y parando en ella, y esto es malo, segun se ha dicho: y otra cosa es quando estas cosas se aman por algun buen fin, y esto no es màlo. Claro es, que vna persona que tiene mando, o estado de aprouechar a otros, puede querer aquella honra y estima para tratar su officio con mayor prouecho de los otros: pues que si tienen en poco al que manda, ternan en poco su mandamiento, aunque sea bueno. Y no solamẽte estas personas, mas generalmente todo Christiano deue cumplir lo que esta escripto. Ten cuydado de la buena fama. No porq̃ ha de parar en ella, mas porque ha de ser tal vn Christiano: que quien quiera que oyere, o viere su vida, de a Dios gloria como la solemos dar viẽdo vna rosa, o vn arbol con fructo y frescura. *Eccl.41*

Matt.5. Esto es lo que manda el sancto euãgelio: que luzga nuestra luz delãte de los hombres, demanera que viendo nuestras buenas obras den gloria al celestial padre, del qual procede todo lo bueno. Y este intento de la honra de Dios, y de aprouechar a los proximos mouio a sant Pablo a contar de si mis-
2.cor. 4 mo grandes y secretas mercedes que nuestro señor le auia hecho, sin tenerse por quebrantador de la escriptura q̃
Pro.27. dize: Alabete la boca agena y no la tuya. Porque contaua el estas sus alabanças tã sin pegarsele nada dellas, como sino las hablara. Cumpliẽdo el mismo lo que auia dicho a los de Corintho, q̃
1.cor. 7 los que tienẽ mugeres sean como sino las tuuiessen, y los que lloran como si no llorassen, con otras cosas semejables a estas. En lo qual quiere dezir, q̃ aquel prouechosamente vsa de lo temporal, prospero, o aduerso, gozoso, o triste, q̃ no se le pega el coraçon a ello, mas passa por ello como por cosa vana

na y que presto se passa. Y cierto quando sant Pablo cõtaua estas cosas de si, cõ vn coraçõ las dezia, no solo despreciador de la hõra: mas amador del desprecio y deshonra por Iesu Christo, cuya Cruz el tenia por hõra suprema. Y destos tales coraçones bien se puede fiar que recebiã honra, o digã ellos cosas que aprouechẽ para tenerla, porque nunca haran estas cosas sino quando fuere muy menester para algun buẽ fin. Mas assi como es cosa d' mucha virtud, tener la cosa como sino la tuuiessen, y no pegarse al coraçon la honra que de fuera nos dan: assi es cosa difficultosa, y que muy pocos la alcançan. Porque como S. Chrysostomo dize, andar entre honras, y no pegarse al coraçon del honrado, es como andar entre hermosas mugeres sin alguna vez mirarlas con ojos no castos. Y la experiẽcia nos ha mostrado que las dignidades y lugares de honra muy pocas vezes han hecho de malos buenos, y *Chrysost.*

muy muchas delos buenos malos. Por que para ſuffrir el peſo de la honra y occaſiones que vienen con ella, es meneſter gran fuerça y virtud. Porque ſegun ſant Hieronymo dize: Los mõtes mas altos cõ mayores vientos ſon cõbatidos. Y cierto es que ſe requiere mayor virtud para tener mãdo, que para obedeſcer. Y no ſin cauſa, y gran cauſa nueſtro ſoberano maeſtro y ſeñor que todo lo ſabe, huyo de ſer elegido por Rey. Y pues el no podia peligrar en eſtado por alto que fueſſe, claro eſta q̃ es doctrina para nueſtra flaqueza, que deue ella huyr de lo peligroſo, pues huyo el que eſtaua ſeguro. Y ſi es atreuimiento muy grande y contra el exemplo de Chriſto, recebir el eſtado de hõra quando lo offrecen: que ſera deſſearlo? y que ſera procurarlo? Porque para dezir quanto mal es el dar dineros por ello, no ay hõbre que baſte. Coſa es de grandiſsimo eſpanto, que pudiẽdo vn hombre andar ſeguramente por tierra llana,

Hiero.

Iean. 6

llana, escoja los peligros de andar por la mar: y no con bonança, sino con tépestades continuas. Porque segũ sant Gregorio dize, que otra cosa es el poderio de la alteza, sino tempestad del anima? Y tras estos trabajos y peligros que en el lugar alto ay, succede aq̃ lla terrible amenaza dicha por Dios: aunque de pocos oyda, y sentida: Iuyzio durisimo sera hecho en los que tienen mãdos. Que sera esto? que siendo el juyzio ordinario de Dios tal, q̃ los mas estirados en la virtud tiemblan y dizen. No entres en juyzio con tu siervo señor: ay gente tan atreuida q̃ elija entrar en juyzio, no qualquiera, mas estrechisimo y durisimo? Y viendo q̃ vn Rey Saul, a quien fue el reyno offrecido de parte de Dios, sin q̃ por ello el se ensalçasse ni hiziesse caso del, y aun se escondio por no recebirlo, y fue hallado, porque Dios lo manifesto: con todo esto maltratole tan mal la alteza de la dignidad, con sus occasiones, que

Gregor.

Sapiẽ. 6

psal. 142

1. re. 10

auiẽdo precedido elegirlo dios, y huyr lo el ſuccedio tã mala vida y mal fin, q̃ deue poner temor y eſcarmiẽto a los q̃ entrã en eſtados de honra, aun llamados, y por buena puerta: y muy mayor a los que no entran por tal. Y cierto es coſa de marauillar, que aya gente tan taſſada enel ſeruicio de nueſtro ſeñor, que ſi les dizen que hagan algo, aunq̃ muy bueno, andan mirando y remirãdo, ſi es coſa que no les obliga a peccado mortal, para no la hazer. Porque dizen que ſon flacos, y no quieren meterſe en coſas altas y de perfectiõ ſino andar camino llano, como ellos dizen. Y eſtos por vna parte ſon tã couardes en buſcar la pfecta virtud para ſi miſmos, q̃ cõ la gracia del ſeñor les fuera facil d' alcançar, por otra parte ſon tan atreuidos en meterſe en ſeñorios y mandos y honras, que para vſar bien dellos y ſin daño proprio, es meneſter perfecta o aprouechada virtud, que ſe hazen entender que la tienen, y que daran buena

na cuenta del lugar alto, sin q̃ peligren sus conciencias, en lo que muchos hã peligrado: tãto ciega el desseo de la hõra y mandos y de intereses humanos, que a los q̃ no osan acometer lo facil y seguro, haze acometer lo que esta lleno de peligros y difficultad. Y los q̃ no fian de Dios, q̃ les ayudara en las buenas obras, que tocã a si mismos, se prometen con grande osadia, que los traera Dios de la mano, en lo que toca a regir a los otros. Pudiendo Dios responder con mucha justicia, que pues ellos se metieron en aquel peligro, ellos se ayuden a valerse enel. Porque destos tales dize Dios: Ellos reynaron, y no por mi parecer, fueron principes, y yo no lo supe. Quiere dezir: no lo aproue ni me parecio bien. Y quiẽ mirare que desecho Dios de su mano al rey Saul, auiendole el mismo Dios metido enel reyno, terna mucha razon para desengañarse, pues que no ay quien le asegure de q̃ no sea tan flaco como Saul, Oseæ. 8

sino la soberuia y gana del mando. Y por muy buena entrada que tenga en el, no sera mejor que la de Saul. Razõ tuuo sant Augustin en dezir, que el lugar alto es necessario para regimiento del pueblo, aunque quando se tiene se administre como conuiene: mas quando no se tiene, no es licito desseallo. Y el dezia de si mismo, q̃ desseaua y procuraua saluarse enel lugar baxo, por no peligrar enel alto. Especialmẽte se deue esto hazer quando el tal lugar tiene regimiento de animas. Lo qual tiene tanta difficultad para hazerse bien, que se llama arte de artes. Huyr se deuen estos peligros en quãto buenamẽte fuere posible, imitãdo el exẽplo ya dicho que el señor nos dio en huyr de aceptar el reyno, y el que nos hã dado muchas personas sanctas y sabias, que los han huydo con todo su coraçõ. Y para entrar biẽ enellos, ha de ser, o por reuelacion del señor, o por obediencia de quien lo puede mandar, o por consejo

Augus.

sejo de persona que entienda muy bié la obligació del officio, y los peligros del: y tenga el juyzio de Dios delante sus ojos, y muy atras dellos todo respecto temporal. Y si estas cõdiciones no se hallarẽ, sera menester que aya tales conjecturas de que Dios es dello seruido, que sean de tanto peso, que pueda el tal hombre fiarse dellas, para entrar en tan graue peligro. Y con todo esto aun ay que temer, y conuiene velar y suplicar al señor, q̃ pues guardo la entrada de mal, guarde tan bié la salida, porq̃ no pare en eterna condenacion. Porque a muchos de los que han viuido contẽtos en estos estados, emos visto morir con desseo de no los auer tenido y con grandes temores, de lo que primero, a su parecer estauan seguros. Deuese mejor parecer la verdad de las cosas tẽporales, quanto el hõbre mas se alexa dellas, y mas se acerca al juyzio de Dios, enel qual ay toda verdad.

Capitulo quinto. De quanto deuemos huyr los regalos de la carne. Y como es peligrosissimo enemigo: y de q̃ medios nos auemos de aprouechar para vencerlo.

LA carne habla regalos y deleytes. Vnas vezes claramente, y otras de baxo de titulo de necessidad. Y la guerra desta enemiga, allende de ser muy enojosa, es mas peligrosa: por q̃ cõbate con deleytes, que son armas mas fuertes que otras. Lo qual parece en que muchos han sido del deleyte vẽcidos, que no lo fueron por dineros, ni honras, ni rezios tormentos. Y no es marauilla, pues es su guerra tan escondida y tan a traycion, que es menester mucho auiso para se guardar della.

Quien

Quien creera que debaxo de blandos deleytes viene escondida la muerte, y muerte eterna? siendo la muerte lo mas amargo que ay, y los deleytes el mismo sabor. Copa de oro, y ponçoña de dentro, es el falso deleyte, con el qual son embriagados los hombres que no miran sino a la aparencia de fuera. Traycion es de Ioab, que abraçando a Amasas, lo mato: y de Iudas, que con falsa paz entrego a la muerte a su bendito maestro. Y assi es, que en bebiendo del deleyte del peccado mortal, muere Christo en el anima: y el muerto, el anima muere: porque la vida della, viene del. Y assi dize sant Pablo: Si segun la carne viuieredes, morireys. Y en otra parte: La biuda que en deleytes esta: viuiendo esta muerta: viua en la vida del cuerpo, y muerta en la del anima. Y quanto la carne es a nos mas conjuncta, tanto mas nos conuiene temerla, pues el señor dize, que los enemigos del hombre, son los de su casa. Y esta no solo es de

2.reg.20
Mat.26
Mar.4.
Luc.22.
Rom.8.
Thim. 5
Mat.10

casa,

casa, mas d' dos paredes que tiene nra casa, ella es la vna: y por esta y otras causas que ay dixo sant Augustin, que la pelea de la carne era cõtinua, y la victoria dificultosa. Y quien quisiere salir vencedor, de muchas y muy fuertes armas: le conuiene yr armado. Porque la preciosa joya de la castidad no se da a todos, mas a los q̃ con muchos sudores de importunas oraciones, y de sanctos trabajos, la alcançã de nuestro señor. El qual quiso ser embuelto en sauana limpia de lienço, q̃ passa por muchas asperezas para venir a ser blãco, para dar a entender, que el varon que dessea alcãçar, o conseruar el bié de la castidad, y aposentar a Christo en si, como en otro sepulchro, cõuienele cõ mucha costa y trabajos ganar esta limpieza. La qual es tan rica, que por mucho que cueste, siempre se compra barato. Y assi como se piden otros trabajos mas asperos de penitencia y satisfacion, al q̃ mucho ha offendido a nue

Augus.

ſtro ſeñor, que a quien menos: aſsi aun que a todos los que en eſta carne viué cõuenga temerla y guardarſe della, y enfrenalla y regirla con prudente tem plãça, mas los q̃ particularmente ſon della guerreados, particulares reme dios y trabajos han meneſter. Por tanto quien eſta neceſsidad ſintiere en ſi miſmo, deue primeramẽte tratar con aſpereza ſu carne, cõ apocarle la comi da, y el ſueño, cõ dureza de cama, y de cilicios, y otros cõuenientes medios, con q̃ la trabaje. Porq̃ ſegũ ſant Hiero- *Hieron.*
nymo dize, cõ el ayuno ſe ſanan las pe ſtilencias de la carne: y ſant Hilarion q̃ dezia a ſu propia carne. Yo te domare y hare q̃ no tires coces, ſino que de hã brienta y trabajada, piẽſes antes en co mer, que en retoçar. Y S. Hieronymo *Hieron.*
acõſeja a Euſtochio virgen, q̃ aunque ha ſido criada con delicados mãjares, tenga gran cuenta cõ la abſtinencia, y trabajos del cuerpo affirmandole, que ſin eſta medicina no podra poſſer la ca ſtidad.

ſtidad. Y ſi de aqueſte tratamiento ſe ſigue flaqueza a la carne, o daño a la ſalud, reſponde el miſmo ſant Hieronymo en otra parte: Mas vale que duela el eſtomago, que no el alma: y mejor es que mandes el cuerpo, que no que le ſiruas: y que tiemblen las piernas de flaqueza, que no que bacile la caſtidad. Verdad es, que en otra parte dize, que no ſean los ayunos tan exceſsiuos que debiliten el eſtomago. Y en otra parte reprehende a algunos q̃ el con ocio, auer corrido peligro d̃ perder el juyzio por la mucha abſtinencia y vigilias. Para eſtas coſas no ſe puede dar vna general regla que quadre a todos: pues vnos ſe hallan bien con vnos medios, y otros no: y lo que daña a vno a ſu ſalud, a otro no. Y vna coſa es ſer la guerra tan grande que pone al hombre a rieſgo de perder la caſtidad: porque entõces a qualquier rieſ- conuiene poner el cuerpo, por quedar con la vida del alma. Y otra coſa es

Hiero.

pelear

pelear con vna mediana tentacion, de la qual no se teme tanto peligro, ni ha menester tanto trabajo para la vencer. Y el tomar en estas cosas el medio que conuiene, esta a cargo del que fuere guia prudente de la persona tentada: auiendo de parte de entrambos humilde oracion al Señor, para que de en ello su luz. Y pues sant Pablo vaso de escogimiento, no se fia de su carne, mas dize que la castiga y la haze seruir, porque predicando el a otros que sean buenos, no sea el hallado malo, cayendo en algun peccado: como pensaremos nosotros que seremos castos sin castigar nuestro cuerpo pues tenemos menos virtud que el, y mayores causas para temer? Muy mal se guarda la humildad entre honras: y templança entre abundancia: y castidad entre los regalos. Y si seria digno de escarnio quien quisiesse apagar el fuego que arde en su casa, y el mesmo le echasse leña muy seca: muy

1. cor. 9

mas

mas digno de escarnio es, quiẽ por vna parte desséa la castidad, y por otra hinche de manjares y de regalo su carne, y se da a la ociosidad. Porque estas cosas no solo no apagan el fuego encendido mas bastan a encenderlo a quien muy apagado lo tuuiere. Y pues el prophe-
Ezech. 16. ta Ezechiel da testimonio, q̃ la causa porq̃ aq̃lla desuẽturada ciudad de Sodoma llego a la cumbre de tan abominable peccado, fue la hartura y abundancia de pan, y ociosidad que tenia. Quiẽ osara viuir en regalos ni ocio, ni aun verlos de lexos: pues los que fueron bastantes a hazer el mayor mal, cõ mas facilidad harã los menores. Ame pues la tẽplança y maltratamiento de su carne quiẽ es amador dela castidad. Porq̃ si lo vno quiere tener sin lo otro, no saldra con ello: mas antes se quedara sin entrambas cosas. Que a los que Dios junto, ni los deue el hõbre querer apartar, ni puede aunque quiera.

¶ Ca-

Capitulo sexto, De dos causas de las tétaciones sensuales, y que medios auemos de vsar cõtra ellas quando nacen de la impugnacion del demonio.

Euemos mucho aduertir, que el remedio que auemos dicho de affligir la carne, suele ser ,puechoso quãdo la tentació nace de la misma carne: como suele acaecer a los moços, y a los que tienen buena salud, y regalada su carne. Y entonces aprouecha poner el remedio en ella, pues esta en ella la rayz de la enfermedad. Mas otras vezes viene esta tentacion de parte del demonio: y verse ha ser assi, en q̃ mas cõbate con pensamientos y feas imaginaciones del anima, que con feos

sentimientos del cuerpo, o si los ay, no es porque la tentacion comience en ellos, mas començando por pensamiétos, resulta el sentimiento en la carne. La qual algunas vezes estãdo flaquissima, y como muerta, estan los malos pensamiẽtos viuissimos: como a sant *Hiero.* Hieronymo acaescia, segun ello cuenta. Y tiené tan biẽ otra señal que es venir importunamente, y quando el hõbre menos querria, y menos occasion ay para ello. Y ni catã reuerencia a tiẽpos de oracion, ni de missa, ni lugares sagrados: en los quales vn hõbre por malo que sea suele tener acatamiẽto y abstenerse de pẽsar estas cosas. Y algunas vezes son tantos y tales estos pensamientos, q̃ el hombre nunca óyo, ni supo, ni imagino tales cosas como se le offrecen. Y en la fuerça con que vienen, y cosas que oye interiormente, siẽte el hombre que no nacẽ del, sino que otro las dize y las haze. Quando estas y otras señales semejables ouiere, te-

ned

ned porcierto que es perſecucion del demonio en la carne, y que no nace de lla, aunque ſe padece en ella. La qual guerra es mas peligroſa q̃ la paſſada, por querernos muy mal quié la haze, y por ſer enemigo tã infatigable para guerrear, velando y durmiendo, y en todo tiẽpo y lugar. Y el remedio deſte mal es procurar alguna buena ocupacion que põga en cuydado y trabajo: cõ el qual pueda oluidar aquellas feas imaginaciones. Y a eſte intento procuro S. Hieronymo (ſegũ el miſmo lo cuẽta) de eſtudiar la lengua Hebrea, con mucho trabajo, aunque no ſin fructo: y dize. Siẽpre te halle el demonio bien ocupado. Y tambien hablando en eſte propoſito, de quã prouechoſa es para eſto la vida de los moneſterios, la acõſeja diziendo. Y en ella cumplas cada dia lo q̃ te fuere encargado, y ſeas ſubjecto a quien no querrias, y vayas canſado ala cama, y andãdo te caygas dormido, y ſin auer cumplido cõ el ſueño *Hiero.*

seas constreñido a te leuantar, y digas tu psalmo quando te viniere, y siruas a los hermanos, y laues los pies alos huespedes, y siendo injuriado calles: y temas como a señor al abad dl moneste rio, y le ames como a padre, y creas q̃ todo lo que el te mandare es cosa q̃ te conuiene, y no juzgues a tus mayores, pues q̃ tu officio es obedecer y cũplir lo mãdado. Segũ dize Moyses: Oye Israel y calla. Y estãdo ocupado en tantos negocios, no ternas lugar para otros pensamientos: y passando de vna obra en otra, aquello solamẽte ternas en la memoria q̃ de presente eres constreñido a hazer. Esto dize sant Hieronymo. Y conforme a esto se vsaua entonces en los monesterios, exercitar a los moços en buenas ocupaciones, mas q̃ en soledad y larga oracion, por el peligro que de parte de su carne y passiones no mortificadas les puede y suele venir. Aunque esta regla tiene excepciones, por auer en las personas

disposi-

disposiciones diuersas y dones particulares de Dios: por lo qual con justa causa puede darse la oracion larga al moço, y quitarse al viejo. Y dixe q̃ no ocupauan al moço en larga oracion, entiẽdo de aquella, en la qual se gasta casi todo el tiẽpo, y se tiene como por officio. Porque no tener algunos ratos de lla, seria yerro muy grande: por los bienes que perderia: y porque aun para bien hazer la ocupacion es menester ganar espiritu y fuerças en la oracion: que de otra manera suelen los ocupados quexarse, y andar desabridos, como carro cargado, y no vntado, con la blandura de la deuocion. Y estẽ aduertidos los principiantes, a que el demonio particularmente procura de traerles las tales ymaginaciones al tiẽpo de la oracion, por hazer q̃ la dexẽ, y descanse el. Porque aunque el demonio nos fatiga mucho cõ sus tentaciones, mucho mas le fatigamos a el, y le quemã nuestras deuotas oraciones, y por

esso procura que no las hagamos, o q̃ las hagamos mal hechas. Mas nosotros deuemos como a porfia, trabajar todo lo q̃ nos fuere posible, por no dexar nuestro exercicio, pues en la persecucion q̃ enel tenemos, se demuestra biẽ quã prouechoso nos es. Y si tanto nos acossare la guerra haziendo la oracio mentalmẽte, y sintieremos mucho peligro por las tales imaginaciones, deuemos a mas no poder orar vocalmẽte, y herir nuestros pechos, lastimar nra carne, poner los braços en cruz, alçar las manos y los ojos al cielo, pidiẽdo socorro a nuestro señor: demanera que en fin se gaste bien aquel rato que para orar teniamos diputado: o hazer algo que nos diuierta, especialmente hablar cõ alguna buena persona q̃ nos esfuerce: aunque esto ha de ser a mas no poder: porque no se veze nuestra flaqueza a querer vencer huyendo, y nos haga nuestro enemigo perder el lugar de nuestra pelea, y las fuerças de pelear:

lear: que en fin el señor piadoso y poderoso mandara quãdo nos conuenga q̃ nuestro aduersario calle, y no nos impida nuestra secreta y amigable habla que soliamos tener con el.

Capitu. septimo. De la grande paz que Dios nuestro Señor da a los que varonilmente pelean cõtra este enemigo: y de lo mucho que conuiene para lo vencer, huyr familiaridad de mugeres.

TOdas estas escaramuças se suelẽ passar en esta guerra de la castidad, quãdo el señor lo permite para prouar sus caualleros, si d̃ verdad le aman a el, y a la castidad, por quien pelean. Y despues de hallados fieles, embia su omnipotente fauor, y

manda a nuestro aduersario q̃ no nos impida nuestra paz, ni nuestra secreta habla con el, y goza el hombre entonces de lo trabajado, y sabele bien, y le es mas meritorio.

¶ Es tan bien menester, y muy mucho, para guarda de la castidad, q̃ se euite la conuersacion familiar de mugeres con hombres, por buenos, o parientes que sean. Porque las feas y no pẽsadas caydas que en el mundo han acaescido a cerca de aquesto, nos deuẽ ser vn perpetuo amonestador de nuestra flaqueza, y vn escarmiento en agena cabeça, cõ el qual nos desengañemos de qualquiera falsa seguridad que nuestra soberuia nos quisiere prometer, diziẽdo que passaremos sin herida nosotros flacos, en lo que tan fuertes, tan sabios, y lo que mas es, tan grandes sanctos fueron muy grauemente heridos. Quien se fiara de parentesco, leyẽdo la torpeza de Amnon cõ su hermana Thamar: con otras muchas tan feas y mas, que

2. reg. 13

enel

enel mundo han acoeſcido a perſonas q̃ las ha cegado eſta beſtial paſsion de la carne? Y quien ſe fiara de ſanctidad ſuya, o agena, viendo a Dauid q̃ fue varon conforme al coraçon de Dios, ſer tan ciegamente derribado en muchos y feos peccados, por ſolo mirar a vna muger? Y quien no temblara de ſu flaqueza, oyẽdo la ſanctidad y ſabiduria del rey Salomon ſiendo moço, y ſus feas caydas contra la caſtidad, que le malearon el coraçon a la vejez, haſta poner muchedumbre de ydolos y adorarlos, como lo hazian y querian las mugeres que amaua. Ninguno en eſto ſe engañe, ni ſe fie de caſtidad paſſada, o preſente, aunque ſiẽta ſu anima muy fuerte y dura contra eſte vicio como vna piedra: porque gran verdad dixo el experimentado Hieronymo: q̃ animas de hierro la luxuria las doma. Y S. Auguſtin no quiſo morar con ſu hermana, diziendo: Las que conuerſan cõ mi hermana, no ſon mis hermanas. Y

1.reg.13

3.reg. 3

Hiero.

Auguſ.

por este camino de recatamiento hã caminado todos los sanctos, a los quales deuemos seguir si q̃remos no errar. Por tãto donzella de Christo no seays en esto descuydada, mas oyd y cũplid lo q̃ S Bernardo dize, que las virgines q̃ verdaderamẽte son virgines, en todas las cosas temẽ, aũ en las seguras. Y las q̃ assi no lo hazen, presto se veran tan miserablemẽte caydas, quãto primero estauan con falsa seguridad miserablemẽte engañadas. Yaun que por la penitencia se alcãce el perdon del peccado, no se alcança la corona de la virginad perdida. Y cosa fea es, dize sant Hieronymo, que la dõzella que esperaua corona, pida perdõ de auerla perdido. Como lo seria, si tuuiesse el Rey vna hija muy amada y guardada para la casar, cõformeme a su dignidad, y quando al tiempo de llo viniesse, le dixesse la hija, que le pedia perdõ de no estar para casarse, por auer perdido malamente su virginidad. Los remedios de la penitencia,

Bernar.

Hiero.

dize

dize sant Hieronymo, remedios de desdichados son. Porq̃ ninguna desdicha, o miseria ay mayor que hazer peccado mortal, para cuyo remedio es menester la penitencia. Y por tanto deueys trabajar con toda vigilancia por ser leal alq̃ os escogio, y guardar lo que le prometistes: porque no proueys por experiencia lo que esta escripto. Conoce y vee quan amarga cosa es auer dexado al señor Dios tuyo, y no auer estado su temor en ti: mas gozeys del fructo y nombre de casta esposa, y de la corona que a las tales esta aparejada. *Hiero.*

Capitulo octauo, por

que medios suele engañar el demonio a los hombres espirituales con este enemigo de nuestra carne: y del modo que se deue tener para no dexarnos engañar.

Deueys

Deueys estar aduertida que las caydas de las personas deuotas, no son al principio entendidas dellos, y por esso son mas de temer. Pareceles primero que de comunicarse sienten prouecho en sus animas: y fiados de aquesto, vsan como cosa segura frequētar mas vezes la conuersacion, y della se engendra en sus coraçones vn amor que los captiua algun tanto, y les haze tomar pena quando no se veen, y descansan con verse y hablarse: y tras esto viene el dar a entēder él vno al otro el amor que se tienen en lo qual, y en otras platicas ya no tan espirituales como las primeras, se huelgan estar hablando algun rato: y poco a poco la conuersacion que primero aprouecharia a sus animas, ya sienten que las tienen captiuas, con acordarse muchas vezes vno de otro, y con el cuydado y desseo de verse algunas vezes y de embiarse amorosos presentes, y dulces encomiēdas

das

das, o cartas: las quales cosas cõ otras semejantes blanduras (como sant Hieronymo dize) el sancto amor no las tiene: y destos eslabones de vno en otro suelen venir tales fines que les da muy a su costa a entẽder que los principios y medios de la conuersacion que primero tenian por cosa de Dios, sin sentir mal mouimiento ninguno, no eran otro que falsos engaños del astuto demonio, que primero los asseguraua para despues tomarlos enel lazo que les tenia escondido: y assi despues de caydos aprenden q̃ hõbre y muger no son sino fuego y estopa, y que el demonio trabaja por los juntar: y juntos, soplarles con mil maneras y artes, para encẽderlos, aqui en fuegos de carne, y despues lleuarlos a los del infierno. Por tãto dõzella huyd familiaridad de todo varon, y guardad hasta el fin de la vida la buena costũbre que aueys tomado de nunca estar sola con hombre ninguno, saluo con vuestro confessor, y esto *Hiero.*

no

no mas de quanto os confessays: y aũ entonces dezir con breuedad lo que es menester, sin meter otras platicas: temiendo la cuenta que de la habla que hablaredes, o q̃ oyeredes, aueys d̃ dar al estrecho juez. Y tanto mas aueys de euitar esto en la confesion, quanto mas es para quitar los peccados hechos, y no para cometer otros de nueuo: ni para enfermar con la medicina. Y la esposa de Christo, especialmente si es moça, no facilmẽte ha de elegir cõfessor, mas mirando q̃ sea de muy buena y aprouada vida y fama, y de madura edad: y desta manera estara vuestra conciencia segura delante de Dios, y vuestra fama clara y sin mancha delante de los hombres. Porque tened entẽdido que entrambas cosas aueys menester para cumplir con el alteza del estado de virginidad. Y quando tal cõfessor hallaredes, dad gracias a nuestro señor: y obedeceldo y amaldo como a cosa que el os dio. Mas mirad mucho,

que

que aunque el amor sea bueno, por ser espiritual, puede auer exceſſo en ello, por ser demasiado, y puede poner en peligro al que lo tiene: porque facilcosa es el amor espiritual passar en carnal. Y si enſto no teneys freno, verneys a tener vn coraçõ tan ocupado, como lo tienen las mugeres casadas con sus maridos y hijos. Y ya vos veys q̃ esto seria gran desacato contra la lealtad q̃ deueys a nuestro señor, q̃ por espoſo tomastes. Porq̃ como dize sant Auguſtin, todo aquel lugar ha de ocupar en vuestro coraçõ Iesu Christo, q̃ si os casarades auia d̃ ocupar el marido. No tẽ gays pues metido en lo mas dẽtro de vuestro coraçõ a vr̃o padre espiritual, mas tenelde cerca d̃ vr̃o coraçõ, como a amigo d̃l desposado, no como a espoſo. Y la memoria que del tengays sea para obrar su doctrina, sin parar mas enl̃, teniẽdole por cosa q̃ Dios os dio, pa q̃ os ayudase a jũtaros toda cõvr̃o celestial espoſo, sin que el se entremeta en la

Auguſ.

en la junta. Y deueys estar aparejado a carecer del con paciencia, si Dios lo ordenare: en el qual solo ha de estar colocada vuestra esperança y arrimo. Y lo
Hiero. q̃ en sant Hieronymo leemos del amor y familiaridad q̃ entre el y sancta Paula vuo, cõforme a estas reglas fue. Aun que muchas cosas son licitas y seguras a los que tienẽ sanctidad y edad madura, que no lo son a quiẽ les falta lo vno o lo otro, o entrãbas cosas. Desta manera pues os aueys de auer cõ el padre espiritual q̃ eligieredes, fiẽdo tal qual os he dicho. Mas si tal no lo hallaredes muy mejor es que os confesseys y comulgueys en el año dos, o tres vezes, y tengays cuẽta con Dios, y cõ vuestros buenos libros en vuestra celda, que no por confessar muchas vezes ponervuestra fama a algun riesgo. Porque si (como dize sant Augustin) la buena fama
Augus. nos es necessaria a todos para con los proximos, quãto mas necessaria sera a la donzella de Christo? la fama de las

quales

quales es muy delicada, segun S. Ambrosio dize. Y tãto, q̃ tener confessor a quiẽ falte alguna calidad de las dichas pone vna mancha en su fama dellas, q̃ por ser en paño tan preciado y delicado, parece muy fea, y en ninguna manera se deue suffrir. Y porque las que se contentan con dezir, no ay mal ninguno, limpia esta mi conciencia, y tienen en poco la fama de su honestidad, no se pudiessen fauorecer de que ala sacratissima virgẽ Maria le ouiessen impuesto alguna infamia d' aquestas, quiso su bendictissimo hijo q̃ ella fuesse casada: eligiendo antes que lo tuuiessen a el por hijo de Ioseph, no lo siendo, q̃ no que dixessen los hõbres alguna cosa sinestra de su sacratissima madre, si la vieran tener hijo, y no ser casada. Y por tanto las q̃ estos escandalos no curan de quitar, busquen cõ quien se amparar: que lo que de la sacratissima virgen Maria, y de las sanctas mugeres puedẽ aprender, es limpieza de dẽtro,

D y bue-

y buena fama y buen exemplo de fue-
ı,con todo recatamiento en la cõuer
ıcion.Y aunque de las demaſiadas cõ
_erſaciones ningũa coſa dañ ſtas ſe ſiguie
ra,aũ ſe deuiã huyr:porq̃ cõ penſamiẽ
tos q̃ traẽ,quitã la libertad del anima,
para libremẽte bolar cõ el penſamien
to a Dios:y quitandole aq̃lla pureza q̃
el ſecreto lugar del coraçõ dõde Chri-
ſto ſolo quiere morar, auia de tener:y
parece q̃ no eſta tã ſolo y cerrado a to-
da criatura como a thalamo de tan al-
to eſpoſo cõuiene eſtar: ni del todo pa
rece auer perfecta pureza de caſtidad,
pues ay enel memoria de hõbre. Y a-
ueys de entender q̃ lo q̃ ſe os ha dicho,
es quãdo ay exceſſo en la familiaridad
o nace eſcãdalo della, porq̃ quãdo no
ay coſa deſtas, no aueys de tratar con
quiẽ cõuiene cõ turbado,o amedrẽta-
do coraçõ.Porq̃ deſto ſuele muchasve
zes nacer la miſma tẽtaciõ: mas tratar
con vna ſancta y prudẽte ſimplicidad,
no deſcuydada ni malicioſa.

¶ Ca-

Capitulo nono. Que vno de los mas principales remedios para vencer este enemigo, es el exercicio dela deuota y feruiéte oracion, donde se halla el gusto de las cosas diuinas, que haze aborrecer las mundanas.

NVn capitulo passado se os dixo, quan fuerte arma es la oracion, aun que no muy larga para pelear cõtra este vicio. Agora sabed que si la oraiõ es deuota, larga, y tal q̃ enella se da lgusto, segũ a algũos es dado, la dulce lũbre diuina, no solo la tal oraciões arna para pelear, mas del todo deguella a este vicio bestial. Porque luchãdo el nima cõ Dios a solas, con los braços e pẽsamiẽtos y affectos deuotos, por

Vn modo muy particular, alcança del como otro Iacob q̃ la bendiga cõ muchedũbre de gracias y entrañable suauidad y queda herida enel musslo, que quiere dezir enel sensual apetito, mortificãdosele de arte, que de alli adelãte
Gen.32. coxquea del, y queda viua y fuerte en las affectiones spirituales, significadas por el otro musslo que queda sano. Porque assi como el gusto dela carne haze perder el gusto y fuerças del espiritu, assi gustado el espiritu, es desabrida toda la carne. Y algunas vezes es tanta la dulcedumbre que el anima gusta siendo visitada de Dios, que la carne no la puede suffrir, y queda tan flaca y cayda, como lo pudiera estar, auiẽdo passado porella alguna larga enfermedad corporal. Aunque acaece otras vezes con la fortificacion que el espiritu siẽte, ser ayudada la carne, y cobrar nueuas fuerças, experimẽtando en este destierro algo de lo que enel cielo ha de passar, quando de estar el anima bien-

auen-

auenturada en su Dios, y llena de indezibles deleytes, resulte en el cuerpo fortaleza y deleyte, con otros preciosissimos dotes que el señor ha de dar. O soberano señor, y quan sin excusa has dexado la culpa de aquellos q̃ por buscar deleyte en las criaturas, te dexan y offenden a ti: siendo los deleytes que en ti ay tan de tomo, que todos los de las criaturas que se junten en vno, son vna verdadera hiel en comparaciõ dellos. Y con mucha razon, porque el gozo, o deleyte que de vna cosa se toma, es como fructo q̃ la tal cosa de si da. Y qual es el arbol, tal es su fructo. Y por esso el gozo que se toma de las criaturas es breue, vano, suzio, y mezclado con dolor: porque el arbol de que se coge, las mismas condiciones tiene. Mas el gozo que en ti señor ay, que falta, o breuedad puede auer, pues q̃ tu eres eterno, manso, simplicissimo, hermosissimo, immutable, y vn bien infinitamente cumplido? El sabor que vna perdiz

tiene,es sabor de perdiz:y el gusto dela criatura,sabe a criatura:y quien supiere dezir quien eres tu señor,sabra dezir a que sabes tu. Sobre todo entendimiento es tu ser,y tan bien lo es tu dulcedũbre,la qual esta guardada y escondida para los que te temẽ: y para aquellos que por gozar de ti renuncian de coraçon el gusto de las criaturas. Bien infinito eres,y deleyte infinito eres. por esso aunque los celestiales angeles y bienauenturados hombres que en el cielo estan y han de estar gozãdo de ti y con fuerças dadas por ti, que no son pequeñas: y aun que muchos mas sin comparaciõ se juntassen cõ ellos a gozar de ti,y con mucho mayores fuerças,es el mal de tu dulcedũbre tan sin medida, que nadando y andãdo ellos embriagados y llenos de tu suauidad queda tanto mas que gozar della, que si tu omnipotente señor con las infinitas fuerças que tienes no gozasse de ti mismo, q̃daria el deleyte que ay en ti

que-

quexoso, por no auer quien goze del quanto ay que gozar. Y conosciẽdo tu señor sapiẽtissimo, como criador nuestro, que nuestra inclinacion es a tener descanso y deleyte, y que vn anima no puede estar mucho tiempo sin buscar consolacio, buena, o mala, nos combidas con los sanctos deleytes q̃ en ti ay, para q̃ no nos perdamos, por buscar malos deleytes en las criaturas. Voz tuya es señor: Venid a mi todos los q̃ trabajays y estays cargados, que yo os recreare. Y tu mandaste pregonar en tu nombre: Todos los sedientos venid a las aguas. Y nos heziste saber q̃ ay deleytes en tu mano derecha, que duran hasta la fin. Y q̃ con el rio de tu deleyte, no con medida ni tassa, has de dar a beuer a los tuyos en tu reyno. Y algunas vezes das a gustar aca algo dello a tus amigos: a los quales dizes: Comed y beued, y embriagaos mis muy amados. Todo esto, señor, cõ desseo d'traer a ti con deleyte alos que conoces ser tã

Mat. 1

Esai. 55.

Cant. 5.

amigos del. No ponga pues nadie, señor, en ti tacha, q̃ te falte bõdad pa ser amado, ni deleyte para ser gozado, ni vaya a buscar conuersaciõ agradable, ni deleytable fuera de ti: pues el gualardõ que has de dar a los tuyos, es dezirles: Entra en el gozo de tu señor. Porq̃ de lo mismo que tu comes y beues, comeran ellos y beueran: y de lo mismo de que tu te gozas, ellos se gozarã. Por que combidados los tienes, que comã sobre tu mesa en el reyno de tu padre. Que diras a estas cosas hõbre carnal? y tan engañado que llega tu engaño a q̃ los suzios deleytes que ay en la carne, de que gozan, y con mayor abundancia los viles y malos hõbres, y aun las bestias del cãpo, tienes en mas que la soberana dulcedũbre que ay en Dios, de la qual gozã sanctos y angeles, y el mismo Dios criador dellos. Cosa es d̃ bestias lo que tu precias y amas, y tus passiones bestias son: y tãtas vezes pones al altissimo Dios debaxo los pies de tus

Mat.26

Luc.22

de tus viliſsimas beſtias, quantas vezes le offendes por tus deleytes carnales. Huyd donzella de coſa tan mala, y ſubios al monte de la oracion, y ſuplicad al ſeñor os de algun guſto de ſi, para que esforçada vueſtra anima con la ſuauidad del, deſprecieys los lodoſos plazeres q̃ ay en la carne: y aureys entonces cõpaſsion entrañable de la gẽte que anda perdida por la baxeza de los valles de vida beſtial: y eſpantada, direys: O hõbres y que perdeys? y por que? al dulciſsimo Dios por la viliſsima carne. Y que pena merece tan falſo peſo y medidas, ſino eterno tormẽto? y cierto les ſera dado.

Capitul. decimo, de muchos otros medios q̃ deuemos vſar quãdo eſte cruel enemigo nos acometiere con los primeros golpes.

Os auisos que para remedio desta enfermedad aueys oydo, son cosas que ordinariamente aueys de vsar, aunque sea fuera del tiempo de la tentacion. Agora oyd lo que aueys de hazer quando os acometiere y os diere el primer golpe. Señalad luego la frente, o el coraçon, con la señal de la Cruz, llamando con deuoció el sancto nombre de Iesu Christo, y dezid no vendo yo a Dios tan barato: señor mas valeys vos, y mas quiero a vos. Y si con esto no se quita, abaxad al infierno con el pensamiento, y mirad aquel fuego viuo quan terriblemẽte quema y haze dar vozes, y aullar, y blasphemar a los miserables que ardieron aca con fuegos de deshonestidad, executandose en ellos la sentencia de
Apo. 18 Dios que dize. Quanto se glorifico en los deleytes, tanto le dad de tormento y lloro. Y espantaos de tan graue cast-

go, y

go, y aunq̃ justissimo, q̃ deleyte de vn momento, se castigue con eternos tormentos: y dezid entre vos lo que sant Gregorio dize: Momẽtaneo es lo que deleyta, y eterno lo que atormenta. Y si esto no os aprouecha, subios al cielo con el pensamiento, y representescos aquella limpieza de castidad que en aquella bienauenturada ciudad ay: y como no puede entrar alli bestia ninguna, quiero dezir, hombre bestial: y estaos vn rato alla, hasta que sintays alguna espiritual fuerça, cõ que aborrescays vos aqui lo que alli se aborrece por Dios. Tan bien aprouecha dar con el cuerpo en la sepultura, segũ vuestro pensamiento, y mirar muy de espacio quan hediondos y quales estã alli los cuerpos de hõbres y mugeres. Tan bien aprouecha yr luego a Iesu Christo puesto en la Cruz, y especialmẽte atado ala coluna y açotado, yba ñado en sangre de pies a cabeça, y dezirle con entrañable gemido: vuestro virgi- *Grego*

virginal y diuino cuerpo señor, tã ator
mẽtado y lleno d' graues dolores, y yo
quiero deleytes para el mio, digno de
todo castigo? Pues vos pagays cõ aço
tes tã llenos de crueldad los deleytes q̃
los hõbres cõtra vuestra ley tomã, no
quiero yo tomar plazer tã a costa vue
stra señor. Tan bien aprouecha repre
sentar subitamente delante de vos a la
limpissima virgen Maria, considera-
do la limpieza de su coraçon y entere-
za de cuerpo, y aborrecer luego aque-
lla deshonestidad que os vino, como ti
nieblas q̃ se deshazen en presencia de
la luz. Mas si sabeys cerrar la puerta d'l
entendimiento muy bien cerrada, co-
mo se suele hazer en el intimo recogi-
miento de la oracion, segũ adelante di
remos: hallareys cõ facilidad el socor-
ro mas a la mano, q̃ en todos los reme
dios passados. Porq̃ acaesce muchas
vezes q̃ abriẽdo la puerta para el buen
pensamiento, se suele entrar el malo:
mas cerrandola a vno y a otro, es vn

bol-

boluer las espaldas a los enemigos, y no abrirles la puerta hasta que ellos se ayan ydo, y assi se quedaran burlados. Tan bien aprouecha têder los braços en Cruz, hincar las rodillas, y herir los pechos. Y lo que mas, o tanto como todo junto, es recebir con el deuido aparejo el sancto cuerpo de Iesu Christo nuestro señor, el qual fue formado por spiritu sancto, y esta muy lexos de toda impuridad? es remedio admirable para los males que de nuestra carne cõcebida en peccado nos vienen. Y si biẽ supiessemos mirar la merced recebida en entrar Iesu Christo en nosotros, tenernos yamos por relicarios preciosos, y huyriamos d̃ toda suziedad, por honra de aq̃l q̃ en nosotros entro. Cõ q̃ coraçon puede vno injuriar su cuerpo, auiendo sido honrado cõ juntarse con el sanctissimo cuerpo de Dios humanado? Que mayor obligaciõ se me pudo echar? Que mayor motiuo se me pudo dar, para viuir en limpieza, que

mirar

mirar con mis ojos, tocar con mis manos, recebir con mi boca, meter en mi pecho, al purisimo cuerpo de nuestro señor Iesu Christo: dãdome honra inefable, para q̃ no me abata a vileza, y atãdome consigo y dedicandome a el por su entrada. Como, o con q̃ cuerpo offendere al señor, pues en este q̃ tẽgo ha entrado el autor de la puridad? He comido a el, y cõ el a vna mesa, y serle he traydor agora ni en toda mi vida? Assi es razon q̃ se estime esta merced, para q̃ recibamos corona en nuestra flaqueza. Mas si mal lo recebimos, o mal del vsamos succede el effecto contrario, y se siẽte el tal hombre mas posseydo de la deshonestidad que antes d' auer comulgado: Y si con todas estas consideraciones y remedios, la carne bestial no se assossegare, deueysla tratar como a bestia con buenos dolores, pues no entiende razones tan justas. Algunos sienten remedio con darse rezios y largo pellizcos, acordandose del

del excesiuo dolor que los clauos cau saron a nuestro Redempor Iesu Christo. Otros con açotarse fuertemente, acordandose de como el señor fue açotado. Otros con tender las manos en Cruz, alçar los ojos al cielo, herirse el rostro: y con otras cosas semejantes a estas, con que causan dolor a la carne: porque otro lenguaje en aquel tiempo ella no entiende. Y este modo leemos auer tenido los sanctos passados: vno de los quales se desnudo y se rebolco por vnas espinosas çarças, y con el cuerpo lastimado y ensangrētado cesso la guerra que contra el anima auia. Otro se metio en tiempo de inuierno en vna laguna de agua muy fria, en la qual estuuo hasta que el cuerpo salio medio muerto, mas el anima muy libre de todo peligro. Otro puso los dedos de la mano en vna lumbre, y con quemarse algunos dellos cesso el fuego q̄ atormētaua su anima. Y vn martyr atado de pies y manos, cō el dolor

de

de cortarse con sus proprios dientes la lẽgua, salio vẽcedor de aquesta pelea. Y aunque algunas destas cosas no se han de imitar, porque fueron hechas con particular instincto del spiritu sancto, y no segun ley ordinaria: mas deuemos aprender de aqui, que enel tiẽpo de la guerra, en que nos va la vida del anima, no nos emos de estar quedos, ni floxos, esperando que nos den lançadas nuestros enemigos: mas resurtir del peccado, como de la faz de la serpiente, segun dize la escriptura: y tomar cada vno el remedio con que mejor se hallare, y segun su prudente confessor le encaminare.

Eccl.21.

Capitulo onze, De algunas causas, aliẽde delas dichas, por las quales vienen algunos a perder la castidad: para que huyamos dellas, si no la queremos perder: y con q̃ medios nos deuemos animar a ello.

Nin-

Ningun cuydado ni trabajo q̃ por la guarda desta limpieza se ponga, deue parecer a nadie demasiado, si sabe estimar el precio y merito della, y su gualardon. Y pues que nuestro señor os ha dado a entender el valor desta joya, y os ha dado gracia para que la eligiessedes, y prometiessedes, no sera menester tanto deziros la excelencia della, quãto daros auisos de como no la perdays: enseñando os algunas causas mas de las ya dichas, por donde algunos la pierdẽ: para que sabidas las euiteys, porque no las perdays, y vos seays perdida con ella. Pierdenla vnos por tener rezias inclinaciones naturales contra ella: y por no ser importunados, ni passar guerra cõtra si mismos, tan cruel y durable, se dan manatados a sus enemigos, con miserable consejo, no entendiendo que el proposito del Christiano, ha de ser morir, o vencer con la gracia de aquel que ayu-

da a los que por su honra peleã. Otros ay, que aunque no son muy tentados, tienen vna vileza y pequeñeza natural de coraçon, inclinada a cosas baxas. Y como esta sea vna de las mas viles y baxas, y que más a mano se les offrece, encuentran luego con ella, y dansé a ella, como a cosa proporcionada con la baxeza y vileza de su coraçõ, que no se leuanta a emprender aun vida de hombres regidos por razõ natural: con la qual enseñado vno, dixo, q̃ en los deleytes carnales no ay cosa digna de magnanimo coraçon. Y otro dixo, que la vida segũ los deleytes carnales, es vida de bestias: porque no solo la lũbre del cielo, mas aun la de la razon natural, condena a los que en esta vileza se ocupan, como a gente que no viue segun hombres, cuya vida ha de ser conforme a razõ, mas segũ bestias, cuya vida es por apetito. Y si biẽ se mirasse, podrian con mucha justicia quitar a estos tales el nombre de hõbres,

pues

pues teniendo figura de hombres, viuen vida de beſtias, y ſon verdadera deshonra de hombres. Y no ſeria coſa poco monſtruoſa, ni que dieſſe peque ña admiracion a los q̃ la vieſſen traer vna beſtia enfrenado a vn hombre, y lleuandolo a donde ella quiſieſſe, rigiẽ do ella a quien la auia de regir. Y ay tã tos deſtos regidos por el freno de apetitos beſtiales, baxos y altos, q̃ no ſe ſi por ſer muchos, no ay quiẽ eche de ver en ello. O lo que mas creo es, porq̃ ay pocos que tengã lumbre para mirar q̃ miſerable eſta vna anima muerta con d̃leytes carnales, debaxo d̃ vn cuerpo, eſpecialmẽte hermoſo y d̃freſca edad. O a quantas animas deſtos y de otros tiene abraſados eſte fuego infernal: y ni ay quiẽ eche lagrimas de cõpaſsion ſobre ellos, ni quien diga de coraçon: A ti ſeñor dare vozes, porque el fuego *Ioel. 1.* ha comido las coſas hermoſas del deſierto. Que cierto ſi vuieſſe biudas en Nain, que amargamẽte lloraſſen a ſus *Lucæ. 7.*

hijos muertos, vsaria Christo de su misericordia para los resucitar enel anima, como lo vso con el hijo de la otra enel cuerpo, de quien el euangelio haze mencion. No deue dormirse el que en la yglesia tiene officio de orar, e interceder por el pueblo con affecto de madre porque no castigue Dios al orador y su pueblo, diziendo. Busque entre ellos varon que se pusiesse por muro, y se pusiesse contra mi, porque no destruyesse la tierra, yno lo halle: y derrame sobre ellos mi enojo, enel fuego de mi yra los consumi. Guardaos pues vos de tener coraçõ tan pequeño y envilecido que os parezcan bien y os cõtenten estas vilezas. Y acordaos de lo que sant Bernardo dize, que si bien cõsiderardes el cuerpo, y lo que sale del, es vn muladar muy mas vil que qualquiera que ayays visto. Desprecialdo de coraçon con todos sus deleytes, atauios y flor, y hazed cuenta que ya esta en la sepultura, conuertido en vna poca de

Ezec. 22.

Bernar.

ca de tierra. Y quando algun hombre, o muger vieredes, no mireys mucho su faz, ni su cuerpo: y si lo miraredes, sea para auer asco del, mas endereçad vuestros ojos interiores al anima que esta encerrada y escondida enel cuerpo: en las quales no ay differencia de hombre a muger: y aquella anima engrandeced, como cosa criada de Dios: cuyo valor de vna sola, es mayor que de todos los cuerpos criados, y por criar. Y assi despedida de la baxeza de los cuerpos, buscad grandes bienes, y emprended nobles empresas, y no menores que apossentar a Dios en vuestro cuerpo, y en vuestra anima, con entrañable limpieza de coraçon. Miraos cō estos ojos, pues dize sant Pablo: No sabeys que soys templo de Dios, y que el espiritu de Dios mora en vosotros? Y en otra parte dize. No sabeys que vuestros miembros son templos del Spiritu sancto que en vosotros esta, el qual Dios os lo ha dado, y que no soys 1. Cor. 3.

vueſtros? y pues ſoys comprados por precio grande, honrad a Dios en vueſtro cuerpo. Conſiderad pues, que quã do recebiſtes el ſancto baptiſmo, fuyſtes hecha templo de Dios, y conſagrada vueſtra anima a el, por ſu gracia, y vueſtro cuerpo, por ſer tocado con el agua ſancta: y de anima y de cuerpo ſe ſirue el Spiritu ſancto, como vn ſeñor de toda ſu caſa, mouiendo a buenas obras a ella y a el. Y por eſſo ſe dize que tan bien nueſtros miembros ſon tẽplo del Spiritu ſancto. Grande honra nos da Dios en querer morar en noſotros, y honrarnos con verdad y nombre de templo: y grande obligacion nos echa para q̃ ſeamos limpios: pues a la caſa de Dios conuiene limpieza. Yſi mirardes q̃ fuyſtes cõprada, como dize ſant Pablo, cõ precio grande, q̃ es cõ la vida de Dios humanado, q̃ por vos ſe dio, vereys quanta razõ es honrar a Dios, y traerlo en vueſtro cuerpo, ſiruiendo le con el, y no haziendo coſa enel que

ſea

ſea para deshonra de Dios y daño vue
ſtro. Porque verdadera y juſta ſenten-
cia es, que quiẽ enſuziare el templo de 1. Cor. 3
Dios, lo ha de deſtruyr Dios, y que no
ha de auer en ſu templo ſino coſa de ſu
honra, y de ſu alabãça. Y acordaos de
lo que dixo ſant Auguſtin: Deſpues q̃ Auguſ.
entendi que me auia Dios redimido, y
comprado con ſu ſangre precioſa, nũ-
ca mas me quiſe vẽder. Y añadid vos,
quãto mas por vilezas de carne. Obra
aueys comẽçado de grã coraçõ, pues
quereys tener en la carne corruptible
incorrupcion: y tener por via de virtud
lo que los angeles tienen por naturale
za: y pretender particular corona enel
cielo, y ſer compañera de las virgines,
que cantan el nueuo cantar, y acompa
ñan al cordero do quiera q̃ va. Mirad
vueſtro titulo que de preſente teneys,
que es ſer eſpoſa de Chriſto, y el bien q̃
eſperays enel cielo, quãdo vueſtro eſ-
poſo os põga enſu thalamo alla: y ama
reys tãto la limpieza de la virginidad,

que d' buena gana perdays la vida por ella, como lo hizierõ muchas virgines ſanctas, q̃ por no dexarlo de ſer, paſſaron martyrio, y con grandeza de coraçõ: la qual procurad de tener, porq̃ es muy neceſſaria para cõſeruar el grande eſtado en que Dios os ha pueſto.

Capitulodoze, Que

ſuele Dios caſtigar a los ſoberuios, con permitir que pierdan la joya de la caſtidad, para humillarlos: y de quãto conuiene ſer humildes para vencer aqueſte enemigo.

Tros ha auido q̃ hã perdido eſta joya de la caſtidad, por via de caſtigarlos Dios cõ juſto juyzio, en entregarlos, como dize S. Pa

Roma. 1 blo, en los deſſeos deshoneſtos de ſu cora

coraçon, como en manos de crueles sayones, castigando en ellos vnos pecados cõ otros pecados: no incitãdolos el a peccar: porq̃ del summo bien muy estraño es ser causa q̃ nadie peque: mas apartando su socorro del hombre por peccados del mismo hõbre: la qual es obra de justo juez, y si justo bueno. Y assi dize la escriptura: Pozo hõdo es la mala muger, y pozo estrecho la muger agena: aquel caera en el, cõ quiẽ Dios estuuiere enojado. No se assegure pues nadie cõ que no da enojos a Dios cerca d' la castidad, si los da en otras cosas pues que suele dexar caer en lo que el hombre no caya, ni querria, en castigo de caer en otras cosas que no deuia. Y aunq̃ esto sea general en todos los peccados, pues por todos se enoja Dios, y por todos suele castigar: mas particularmẽte, como dize S. Augustin, suele castigar Dios la secreta soberuia cõ manifiesta luxuria: y assi se figura en Nabuchodonosor, que en castigo de su so- *Prou. 23* *Augus.* *Dani. 4*

beruia perdio su reyno, y fue alançado de la conuersaciõ de los hombres, y le fue dado coraçõ de bestia, y conuerso entre las bestias. No porque perdiesse la naturaleza de hombre, sino porque le parecia a el que no lo era. Y assi estuuo hasta que le dio Dios conocimiẽto y humildad con que conociesse y confessasse q̃ la alteza y reyno es de Dios, y q̃ lo da el a quien quiere. Cierto assi passa, que el hombre que atribuye a la fortaleza de su braço el edificio dela castidad, lo echa Dios de entre los suyos, y salido de tal cõpañia, que era como de angeles, mora entre bestias, con coraçon tã bestial, como sino uuiera amado a Dios, ni sabido q̃ era castidad: ni uuiesse infierno ni gloria, ni razõ, ni verguença, tãto que ellos mismos se espãtan de lo que hazẽ, y les parece no tener juyzio ni fuerças de hombre, sino del todo rẽdidos a este vicio bestial, como bestias: hasta q̃ la misericordia del señor se adolece de tanta miseria, y da

a co-

a conocer al que desta manera ha caydo, que por su soberuia cayo, y por medio de humildad se ha de leuantar y cobrar. Y entõces confiessa, que el reyno de la castidad, por el qual reynaua sobre su cuerpo, es dadiua de Dios, que por su gracia la da, y por peccados del hombre la quita. Y este mal de soberuia es tan malo de conocer, y por esso mucho de temer, que algunas vezes lo tiene el hombre metido tan en lo secreto de su coraçon, que el mismo no lo entiende. Testigo es desto sant Pedro, y otros muchos, que estando agradados y confiados de si, pensauan que lo estauan de Dios. el qual con su infinita sabiduria vee la enfermedad de ellos, y con su misericordia, junta con su justicia los cura y sana, con darles a entender, aunque a costa suya, que estauan mal agradados, y mal confiados de si mismos: pues se vèen tan miserablemente caydos: y aunq̃ la cayda es costosa, no es

tan

tã peligrosa como el secreto mal de so
beruia en que estauan, porque no le en
tendiẽdo, no le buscarã remedio, y assi
se perdierã: y entendiendo su mal con
la cayda, y humillados delante la mise
ricordia d' Dios, alcançã remedio del,
para entrambos males: y por esto dixo
Augus. sant Augustin, que castiga Dios la se-
creta soberuia con manifiesta luxuria.
Porque el segundo mal es manifiesto a
quiẽ lo comete, y por alli viene a entẽ-
der el otro mal q̃ secreto tenia. Yaueys
de saber, que estos soberuios, vnas ve-
zes lo son p̃a cõsigo solos, y otras des-
preciando a los proximos, por verlos
faltos en la virtud: y especialmente en
la castidad. Mas, o señor y quan de ver
dad miraras cõ ojos ayrados aqueste
delicto, y quan desgraciadas te son las
gracias que el phariseo te daua, dizien
de: No soy malo como los otros hom
bres, ni adultero, ni robador, como lo
es aquel arrẽdador que alli esta: No lo
dexas señor sin castigar: castig[illegible] lo y

muy

muy reziamẽte, con dexar caer al que
estaua en pie, en pena de su peccado, y
leuãtas al caydo, por satisfazerle su a-
grauio. Sentencia tuya es, y muy biẽ la *Luc. 6.*
guardas: No querays cõdenar, y no se-
reys condenados: Y con la misma me-
dida q̃ midieredes, sereys medidos: Y
quien se ensalçare, sera abaxado. Ymã
daste dezir de tu parte al que despreci- *Mat. 5.*
a su proximo. Ay de ti que despreciaſ,
porque seras despreciado. O quantos
han visto mis ojos, castigados con esta
sentencia, que nunca auian entendido
quanto aborrece Dios aq̃ste peccado,
hasta que se vieron caydos en lo q̃ de
otros juzgaron, y aun en cosas peores.
En tres cosas, dixo vn viejo delos passa
dos, juzgue a mis ꝓximos, y en todas
tres he caydo. Agradezca a Dios el q̃
es casto, la merced que le haze, y viua
con temor y temblor, por no caer el, y
ayude a leuantar al caydo, cõpadecien
dose del, y no despreciandolo. Piẽse q̃
el y el caydo son de vna massa, y q̃ ca-
yendo

yendo otro, cae el, quanto es de su par
Augus. te. Porque como dize sant Augustin, no ay peccado que haga vn hombre, que no lo haria otro hombre, sino lo rige el hazedor del hombre. Saque bien del mal ageno, humillandose con ver al otro caer: saque bien del bien ageno, gozandose del bien del proximo. No sea como ponçoñosa serpiente, que saque de todo mal soberuia en las caydas agenas, y embidia en los bienes agenos. No quedaran estos tales sin castigo de Dios: dexarles ha caer en lo q̃ otros cayeron, y no les dara el bien de que ouieron embidia.

Capitulo treze. De otras dos peligrosas causas, por las quales suelen perder la castidad los que no las procuran euitar.

Entre

Entre las miserables caydas de castidad q̃ en el mundo ha auido, no es razon q̃ se ponga en oluido la del Rey y Propheta Dauid, por q̃ por ser ella tan miserable, y la persona tan calificada, pone vn escarmiẽto tan grã de a quiẽ lo oyere, que no ay quien dexe de temer su propria flaq̃za. La causa de aquesta cayda, dize S. Basilio, q̃ fue vn liuiano complazimiento q̃ Dauid tomo en si mismo, vna vez que fue visitado de la mano de Dios, con abũdancia de mucha consolaciõ: y se atreuio a dezir: Yo dixe en mi abundancia, no sere ya mudado deste estado para siẽpre. Mas, o quan al reues le salio: y como despues entendio lo que primero no entendia: que en el dia de los bienes q̃ tenemos, no hemos de acordar de los males en que podemos caer.

Y que

Y que se deue tomar la consolacion diuinal, con peso de humildad, acompañada del sancto temor de Dios, para q̃ no prueue lo que el mismo Dauid luego dixo. Quitaste tu faz de mi, y fuy hecho cõturbado. Otra causa de su caydа nos da a entender la escriptura diuina, diziendo: que al tiempo que los reyes de Israel solian yr a las guerras cõtra los infieles, se quedo el rey Dauid en su casa: y andãdose passeãdo en vn corredor, miro lo q̃ le fue causa de adulterio y homicidio: y no de vno, mas de muchos hõbres. Todo lo qual se euitara si el fuera a pelear las peleas d̃ Dios segun otros reyes lo acostumbrauan, y el mismo lo auia hecho otros años. Si vos os estays passeãdo quãdo estan recogidos los sieruos d̃ Dios: y si estays ocioso, quãdo ellos trabajã en buenas obras: y si derramays vuestros ojos cõ soltura, quando ellos con los suyos llo ran, por si y por los otros amargamẽte: y si al tiempo q̃ ellos se leuantan de

2. reg. 1

noche

noche a orar, vos os estays durmiendo y roncando, y perdeys, porlo que se os antoja, los buenos exercicios q̃ soliades tener, que con su fuerça y calor os teniã en pie, como pensays guardar la castidad, estãdo descuydado, y sin armas para la defender, y teniendo tãtos enemigos que peleã contra ella, fuertes, cuydadosos y armados? No os engañeys, que si a vuestro desseo d̃ ser casta, no acõpañan obras con que defendays vuestra castidad, vuestro desseo saldra en vano: y acaesceros ha a vos lo q̃ a Dauid, pues ni soys mas preuilegiada que el, ni mas fuerte ni sancta. Y para dar conclusion a esta materia, de las causas porque se suele perder aquesta preciosa joya de la castidad deueys saber, que la causa porque Dios permitio que la carne se leuantasse contra la razon en nuestros primeros padres, q̃ de alli lo heredamos nosotros, fue, porque ellos se leuantarõ cõtra Dios, desobedesciẽdo su mandamiento, castigo

les en lo que peccaron: y fue, que pues ellos no obedeſcieron a ſu ſuperior, no les obedeſcieſſe a ellos ſu inferior: y aſſi el deſenfrenamiẽto de la carne, eſclaua y ſubdita, contra ſu ſuperior, que es la razon caſtigo es de inobediencia de la razon, cõtra Dios ſu ſuperior. Y por tãto guardaos mucho de deſobedecer a vueſtros ſuperiores, porque no permita Dios, que vueſtro inferior que es la carne, ſe leuãte cõtra vos, como per
3. reg. 11 mitio que Adad ſe leuantaſſe cõtra el Rey Salomõ ſu ſeñor: y os açote y perſiga, y por vueſtra flaqueza os derribe en el profundo del peccado mortal. Y ſi eſtas coſas ya dichas que cõ los ojos del cuerpo aueys leydo, las aueys bien ſentido, con lo interior del coraçon, ve reys quanta razõ ay para que mireys por vos, y que ay en vos. Y porque vos no baſtays a conoceros, deueys pedir lumbre a nueſtro ſeñor, para eſcudriñar los mas ſecretos rincones de vueſtro coraçon, porque no aya en vos algo

go que sepays, o que no sepays, por lo qual se põga a riesgo de perder, por algun secreto juyzio de Dios, la joya de la castidad, que tanto os importa, que este bien guardada con el amparo diuino.

Capitu. catorze. De quanto se deue huyr la vana confiãça de alcançar victoria contra este enemigo, con sola industria y trabajo humano: y que deuemos entender que es dadiua de Dios, a quien se deue pedir, poniendo por intercessores los sanctos, y en particular a la virgen nuestra señora.

TOdo lo dicho, y mas que se pueda dezir, suelẽ ser medios para alcançar esta preciosa limpieza. Mas muchas vezes acaesce que assi como trayendo piedra y madera, y todo lo necessario para edificar vna casa, nunca se nos ade-

reça el edificarla: assi tan bien acaesce que haziẽdo todos estos remedios, no alcancemos la castidad desseada. Antes ay muchos, que despues de viuos desseos della, y grandes trabajos passados por ella, se veen miserablemente caydos, o reziamente atormentados de su carne, y dizen con mucho dolor: Trabajado emos toda la noche, y ninguna cosa emos tomado. Y pareceles que se cumple en ellos lo que dize el Sabio: Quanto mas yo la buscaua, tanto mas lexos huyo d̃ mi. Lo qual muchas vezes suele venir de vna secreta fiuzia que en si mismos estos trabajadores soberuios tenian: pensando que la castidad era fructo que nacia de sus solos trabajos, y no dadiua de la mano de Dios. Y por no saber a quien se auia de pedir, justamente se quedauan sin ella. Porque mayor daño les fuera tenerla, y ser soberuios, e ingratos a su dador, que estar sin ella llorosos, y humillados y perdonados por la penitencia.

Eccle. 7

No es

No es pequeña sabiduria saber cuya dadiua es la castidad, y no tiene poco camino andado para alcançarla, quiẽ de verdad siente, que no es fuerça de hombre, sino dadiua de nuestro señor. La qual nos enseña el sancto Euangelio, diziẽdo: No todos son capazes desta palabra, mas aquellos a los quales es dado por Dios. Y aunque los remedios ya dichos para alcançar este biẽ, *Mat. 19* sean prouechosos, y deuamos exercitar nuestras manos en ellos: ha de ser con condicion que no pongamos nuestra fiuzia en ellos. Mas hagamos con deuota oracion, lo que Dauid hazia, y nos aconseja, diziendo: Alce mis ojos a los montes donde me verna socorro: mi socorro es del señor, que hizo el *Psalm. 120.* cielo y la tierra. Buẽ testigo sera desto el glorioso Hieronymo, que cuenta de si que le ponian en tãto estrecho aquestos aprietos carnales, que no le librauan dellos ayunos muy grãdes ni dormir eñl suelo, ni largas vigilias, ni estar *Hiero.*

su carne quasi muerta. Y entonces como hombre desamparado de todo socorro, y que en ningun remedio hallaua remedio, se echaua a los pies de Iesu Christo nuestro señor, y los regaua con lagrimas, y alimpiaua con sus cabellos en su pensamiento deuoto. Y aun alguna vez le acaescia dar vozes a Christo, todo el dia y la noche. Mas en fin era oydo, y le daua Dios el desseo de su coraçon, con tanta serenidad y espiritual consolacion, que le parecia estar entre Coros de Angeles. Assi socorre Dios a los que le llaman con entera voluntad, y estan firmes en la guerra por el, hasta que el embie socorro. Y no solo deuemos llamar a Dios que nos fauorezca, mas tan bien a sus sanctos significados por los montes que aqui dize Dauid. Y principalmente mas que ninguno dellos, deue ser llamada la limpissima virgen Maria, importunandola con seruicios y oraciones, que nos alcance esta merced:

ced las quales ella oye y recibe d muy buena gana, como verdadera amadora de lo que le pedimos. Especialmẽte he visto auer venido prouechos notables por medio desta Señora a personas molestadas de flaqueza de carne, por rezarle alguna cosa, en memoria de la limpieza con que fue concebida sin peccado: y de la limpieza virginal, cõ que concibio al hijo de Dios. A esta señora pues, tomad por particular abogada, para q̃ os alcance y conserue con su oracion esta limpieza. Y pensad que si hallamos en las mugeres de aca algunas tã amigas de honestidad, que mamparã con todas sus fuerças a quiẽ quiere apartarse de la vileza deste vicio, y caminar por la limpieza de la castidad: quanto mas se deue esperar desta limpissima virgen de virgines: que porna sus ojos y orejas enlos seruicios y oraciones del que quisiere guardar la castidad, que ella tã de coraçõ ama. No os falte pues desseo de auer este

bien. No falte fiuzia en Christo, ni oracion importuna, ni otros seruicios, como emos dicho, que ni faltara en sus sanctos, cuydados ni amor para orar por vos, ni misericordia celestial para conceder este don, que el solo lo da. Y quiere que todo hombre a quié lo da, assi lo conozca, y le de gloria dello: pues segun verdad se le deue.

Capitulo quinze. Como el señor reparte el don de la Castidad, no ygualmente a todos: porque a algunos lo da solamente en el anima, y de lo mucho que las tentaciones contra la castidad aprouechan, si se saben lleuar.

YEs de mirar con atencion q̃ este don no lo da Dios por vn ygual a todos, mas differentemente, segun a su santa voluntad plaze: porque a vnos da mas

mas del, y a otros menos. A algunos da castidad en el anima sola, que es vn proposito firme y deliberado de no caer en este vicio por cosa que sea. Mas cõ este proposito bueno, tiene este tal en su anima imaginaciones feas, y en la parte sensitiua tentaciones penosas, que aunque no hagan consentir a la razon en el mal, afligen la y dan le que hazer en defenderse de sus importunidades. Lo qual es semejable a Moysen y a su pueblo, que estando el en lo alto del monte, en cõpañia de Dios, estaua el vulgo del pueblo adorando ydolos en lo baxo del. Y quien en este estado esta, deue hazer gracias a nuestro señor por el biẽ que le ha dado en su anima: y suffrir con paciencia la poca obediencia que su parte sensitiua le tiene. Porque assi como aunque Eua comiera sola del arbol vedado, no se cometiera el peccado original, si Adã su varon no cõsintiera, y comiera: assi miẽtras aquel proposito bueno de no con

ſentir coſa mala eſtuuiere viuo en lo mas alto del anima, no puede hazer la parte ſenſitiua, por mucho que coma, que aya peccado mortal, pues el varõ no conſiente cõ ella: antes le deſplaze y le reprehẽde. En lo qual deueys eſtar aduertida, que no dexeys que las imaginaciones, o mouimientos ſe eſtẽ en vos, ſin las deſechar: porque quien vee el peligro en que eſta, con tener aquel fuego infernal dentro de ſi, y la ſerpiente en ſu ſeno, quanto mas ſi ha prouado otras vezes que de aquello le ſuele venir el conſentimiento en la mala obra, o en aquel mal deleyte: juzgaſe la tal negligencia por peccado mortal: pues vio el peligro, y lo amo, por no deſechallo. Mas miẽtras ouiere propoſito viuo, de no cõſentir en mala obra. ni en mal deleyte, y reſiſtir, aunq̃ flacamente, quando miraẏs el peligro en q̃ eſtays: penſad que no os dexo nueſtro ſeñor caer en peccado mortal. Y porq̃ en eſto a duras penas ſe puede dar cierta ſen-

ta sentencia sin informacion, de quien lo padesce, conuiene informar dello al docto confessor, y tomar su consejo. Y si cõ todo esto se le hiziere de mal, sufrir guerra tan cõtinua dẽtro de si, mire que con el trabajo de la tentacion se purgan los peccados passados, y se anima el hombre mas a seruir a Dios, viẽdo que le ha menester. Y conocemos nuestra flaqueza por locos q̃ seamos, viendonos andar a tanto peligro, y en los cuernos del toro: que a dexarnos Dios vn poquito de su mano, caeriamos en la espantosa hondura del peccado mortal. Y hasta que esta flaqueza sea muy de rayz cõfessada y experimẽtada, no cessaran en ti las tentaciones de la carne, que son como tormẽtos y golpes q̃ te hagã cõfessar como no mora en ti este bien, si de arriba no es cõcedido. Y si fueres fiel siruo de Dios, miẽtra mas tu carne te combatiere, tanto mas cõ tu anima te esforçaras a guardar tu castidad, y las tentaciones seran como

como golpes, que te ayudaran a arraygar mas en ti la limpieza, y veras las marauillas de Dios, que assi como por ocasion de nuestra maldad parece mayor su bondad, assi por la flaqueza de nuestra carne, obra fortaleza en nuestra anima, diziendo el espiritu, no, a lo que la carne le cõbidaua, y affirmarse de nueuo en el amor de la castidad, quã tas vezes la carne le combidaua a perderla. Y assi por medio de vn contrario tan molesto y vil, obra Dios el otro q̃ es la castidad, tan precioso, y tan digno. Y acuerdate que vale mas buena guerra que mala paz: y q̃ es mejor trabajar nosotros por no consentir, y dar en ello plazer a nuestro señor, que por tomar vn poco de plazer bestial, q̃ en passando d'xa doblado dolor, dar enojos a quien con todas nuestras fuerças deuemos amar, y agradar. Llamale cõ humildad y con fiuzia, que no dexara de socorrer a quiẽ por su honra pelea, que al fin el hara que salgas con ganancia de

cia de aquesta pelea; y te contara este trabajo en semejãça d martyrio. Pues como los martyres querian antes morir que negar la fe: assi tu, padecer lo q̃ padeces, por no quebrar su sancta volũtad. Y hazerte ha compañero en la gloria con ellos, pues lo eres aca en el trabajo. Y entretanto consuelate con tener en ti mismo vna prueua de q̃ amas a Dios, pues por su amor no hazes lo que tu carne apetece.

Capitul. diez y seys.

De como el don de la castidad es cõcedido a algunas personas, no solo en lo interior del anima, mas tã biẽ en la sensualidad: y esto por vna de dos maneras.

Otros da nuestro señor este bien de la castidad mas copiosamente, porque no solo les da en el anima este aborrecimiento de sus deleytes, mas tienen

nen tanta templança en su parte sensitiua y carne, que gozan de grãde paz, y quasi no saben que es tentacion que les de pena. Y esto suele ser en dos maneras. Vnos tienẽ paz y limpieza, por natural complexion: otros por electió y merced de Dios. Los que por complexion natural, no deuen de engreyrse mucho con la paz que sientẽ, ni despreciar a quien veen tentado: porque no se mide la virtud de la castidad por tener esta paz: mas por tener proposito firme en el anima de no offender en este peccado a nuestro señor. Y si vno siendo tentado en su carne, tiene este proposito bueno en su anima, con mayor firmeza que el otro que carece de aquestas guerras, mas casto sera este combatido, que el otro con su paz. Ni tan poco deuen estos bien acomplexionados desmayarse, diziendo, poco hago, o gano en ser casto: mas deuen aprouecharsẽ de su buena inclinació, eligiendo con el espiritu la castidad,

por

por agradar al Señor, a la qual su inclinacion los combida. Y desta manera seruiran a Dios, con lo superior de su anima, por la election virtuosa, y con la parte sensitiua, con su obediencia y buena inclinacion. Otros ay, q̃ no por inclinacion natural, mas por merced de nuestro Señor, son tan castos, que en su anima sienten entrañable aborrecimiento a aquesta vileza, y en su parte sensitiua tanta obediẽcia, que no va arrastrando a lo que le manda la razõ, mas obedece con deleyte y presteza, teniendo en entrãbas entrañable paz. Este excelente estado rastrearon los philosophos que dixeron, que auia algunos varones tan excelentes, q̃ teniã sus animos tan purgados, que no solo obrauã el biẽ sin guerra de passiones, mas aunq̃ de muy vencidas las tenian oluidadas: y q̃ no solo las passiones no los venciã, mas aun ni los acometian. Mas esto q̃ los filosofos hablauan y no teniã, porq̃ sin gra, no ay verdadera virtud,

tud, los buenos Christianos lo tienẽ a los quales Dios quiere cõceder este dõ perfecto, no ganado por fuerça d'llos, mas concedido por el fuerte y celestial spiritu sancto suyo, el qual se da por Ie su Christo nuestro señor, a semejança del mismo señor, q̃ tuuo en carne corruptible, entereza de virginidad. Este celestial espiritu infunde perfecta castidad en los que a el plaze. Y haze esto, q̃ assi como lo superior del anima esta cõ perfecta obediẽcia subjectissimo a Dios, y recibe del poderosas fuerças y excelẽtissima lũbre, estãdo vnido tan perfectamente cõ el, y tã regido por la
1. Cor. 6 volũtad del, q̃ diga el Apostol: El que se llega a Dios, vn espiritu es cõ el. Assi esta efficacia de Dios que infunde fuerça, y pone disposicion en la parte sensitiua, haze q̃ dexada la bestialidad y fiereza q̃ de su naturaleza tiene, obedezca con deleyte a la razõ, y se le de muy subjecta. Y aunq̃ en la naturaleza sean diuersas, por ser vna espiritual, y otra sen-

sensual, mas allegasse tãto la parte sensitiua a la razon, y toma tan bien su freno, que anda domada y domestica: y aunque no es razon, anda como razonada, no impidiendo, mas ayudando al espiritu, como fiel muger a su marido. Y assi como ay animas de algunos tan miserablemente dadas a su carne, que no se rigẽ por otro norte, sino por el apetito dellas, y siẽdo de naturaleza espiritual, se abaten a la miserable sujection de tu cuerpo, tan transformados en su carne, que se tornan encarniçadas, y parecen en su voluntad y pensamientos, vn puro pedaço de carne: assi la sensualidad de estotros se junta tanto con la razon, que parece mas razon q̃ las mismas animas de los otros. Difficultosa cosa de creer parece esta: mas en fin es obra y dadiua de Dios, cõcedida por Iesu Christo su vnico hijo, especialmẽte en el tiempo de la yglesia Christiana. Del qual tiempo estaua propheti̇zado q̃ auiã de comer juntos

lobo, y cordero, osso, y leon, porq̃ las affectiones irracionales dela parte sensitiua, que como fieros animales querią tragar y maltratar el anima, son pacificados, por el don de Iesu Christo: y dexada su propria guerra, viuẽ en paz:

Iob. 5. como dize Iob. Las bestias de la tierra te seran pacificas, y con las piedras de la region ternas amistad. Y entõces se cumple lo que es escripto en el psalmo

Psal. 54 que dize: Tu hõbre vnanime comigo y guia mia y conocido mio que comias comigo los dulces manjares, y anduuimos en la casa de Dios de vn consentimiento. Las quales palabras dize el hõbre interior a su exterior, teniendole tã subjeto, que le llama de vn anima, y tã conforme a su querer, que dize que comen entrambos dulces manjares, y andan en vno en la casa de Dios: porque estan tan amigos, que si el interior come castidad, o ora, ayuna, y vela, y otros sanctos exercicios hallando mucha dulcedumbre en ellos, tan bien el hom-

hombre exterior haze estas obras, y le saben como dulce manjar. Mas no entendays por aquesto que vẽga vno en este destierro a tener tanta abundãcia de paz, que no sienta algunas vezes en esto, o en otras cosas mouimientos cõtra su razon. Porque sacando a Christo nuestro redemptor, y a su madre sagrada, no fue a otros cõcedido este preuilegio. Mas aueys de entender, q̃ aunque aya estos mouimientos en las personas a quiẽ Dios cõcede este don, no son tales ni tantos que les den mucha pena: antes sin ponerles en estrecho de mucha guerra, ni quitarles la verdadera paz, son ligeramente por ellos vencidos. Como si viessemos en vna ciudad a dos mochachos reñir, y luego se apaziguassen, no diriamos que por aq̃lla breue contienda faltaua paz en la ciudad, si la ouiesse en los restãtes del pueblo. Y pues este estado confessauã los philosophos, sin conocer las fuerças d'l Spũ sancto, no sea difficultoso al Chri

stiano confessar esto, y desseallo, a gloria de la redempcion de Christo, y de su poder, al qual no ay cosa imposible. De cuyo aduenimiento estaua profetizado que auia de auer enel abundãcia de paz. La qual llama Esaias ser como rio. Y sant Pablo dize, ser sobre todo sentido. Pues quãdo la carne assi estuuiere obediente y templada, entõces estamos biẽ lexos de oyr su lẽguaje, y seguros de caer en la terrible maldicion que echo Dios a Adan nuestro padre, porque oyo la voz de su muger. Antes nosotros hazemos a ella q̃ nos sirua, y oyga nuestra voz: y como a paxaro encerrado en jaula le enseñamos a hablar nuestro lẽguaje, y ella lo aprẽde, pues cõ presteza nos obedesce. De la qual larga obediencia que a la razõ tiene, queda tan bien acostumbrada, q̃ si algo pide, no son deleytes, sino necessidad: y entonces biẽ la podemos oyr, segũ Dios mãdo a Abrahã que oyesse la voz de su muger Sarra, q̃ era ya muy vieja,

Psal.71
Iere.76
Esa.66.
Phili.4.
Gene.3.
Gen.18

vieja, y su carne tan enflaq̃cida y mortificada, que no tenia las superfluydades de otras mugeres de menos edad. Y desta tal carne algo mas podemos fiar, oyẽdo lo que nos dize, aunque no deuemos tanto creerla, que su solo dicho nos baste. Mas d̃uemos examinar la por la prudẽcia del espiritu, porque la que pensauamos estar muerta, no se haga engañosamente mortezina. Y tã to mas peligrosamente nos derribe, quanto por mas fiel la teniamos.

Capitulo diez y siete. En que se comiẽça a tratar de los lenguajes del demonio, y quãto los deuemos huyr: y que vno dellos es, ensoberuecer a vn hombre para le traer a grandes males y engaños: y de algunos medios para huyr este lenguaje de la soberuia.

Os lenguajes del demonio son tantos, quantas son sus malicias, que son innumerables. Porq̃ assi como Christo es fuẽte de todos los bienes, que se comunican a las animas de los que con obediẽcia se subjetan a el, assi el demonio es padre de peccados y tinieblas, que instigando y aconsejando a sus miserables ouejas, las induze a maldad y mẽtira, con que eternalmente se pierdã. Y por que sus astucias son tantas, que solo el espiritu del señor basta para descubrir las: hablaremos pocas palabras, remitiendo todo lo demas a Christo, que es verdadero enseñador de las animas.

Por muchos nombres es llamado el demonio, para declarar los males que el tiene: mas entre todos hablemos de dos, q̃ son, ser llamado dragon, y leon.

Augus. Dragõ, dize sant Augustin, porq̃ secretamente pone assechanças: leon, porq̃ abier-

abiertamente persigue. El assechança que tiene para engañar, es aquesta: alçarnos cõ la vanidad y mentira, y despues derribar con verdadera y miserable cayda. Enfalçanos con pensamientos que nos inclinan a estimarnos en algo, haziendonos caer en soberuia. Y como el sepa por experiencia, este mal ser tan grande, que basto a hazer en si mismo, de angel demonio, trabaja cõ todas sus fuerças de hazernos participantes enel, porque tan biẽ lo seamos en los tormentos que el tiene. Sabe el muy bien, quanto desagrada la soberuia a Dios, y como ella sola basta a hazer innutil todo lo demas que el hombre tuuiere, por bueno que parezca. Y trabaja tãto por sembrar esta mala semilla enel anima, que muchas vezes dize verdades, y da buenos cõsejos y sentimientos deuotos, solamente para induzir a soberuia, teniendo en muy poco lo q̃ pierde en que vno haga algun bien, cõ que le pueda ganar todo ente-

ro, con el peccado de la soberuia, y cõ otros q̃ tras el vienen. Porque assi como vn Rey suele andar acompañado de gẽte, assi la soberuia de otros peccados: La escriptura dize: Principio de todo mal es la soberuia: y quien la tuuiere, sera lleno d' maldiciones. Quiere dezir, de peccados y de castigos. De vn solitario leemos, al qual el demonio aparecio mucho tiẽpo en figura de angel de Dios, y le dezia muchas reuelaciones, y hazia que cada noche relũbrasse la celda, como si en ella ouiera lumbre de alguna vela, o candil: despues de todo lo qual le persuadio que matasse a su proprio hijo, para q̃ fuesse ygual en merecimientos al patriarcha Abrahã. Lo qual el solitario engañandose aparejaua a hazer, si el hijo q̃ lo sospecho no se fuera huyendo. A otro aparecio tan bien en figura de angel, y le dixo mucho tiempo muchas verdades, para acreditarse cõ el: y despues dixole vna grã mẽtira contra la fe, la qual el otro enga-

engañado creyo. Tan bien leemos de otro, que despues de auer viuido cincuenta años, con muy singular abstinẽcia, y con guarda de soledad, mas estrecha que quantos estauan en aquel yermo, le hizo el demonio entender, en figura de angel, que se echasse en vn hondissimo pozo, para q̃ por experiencia prouasse, que a quien tanto auia seruido a Dios como el, ni aq̃llo ni otra cosa, le podia empecer. Todo lo qual el creyo: y lo puso por obra. Y siendo cõ mucho trabajo sacado medio muerto del pozo, y siẽdo amonestado por los sanctos viejos del yermo, q̃ se arrepintiesse de aquello, porque auia sido illusion del demõnio, no lo quiso creer, ni hazer. Y lo que peor es, que aunq̃ murio al tercero dia, tenia tã metido el engaño en su coraçon, que aun viendose morir por causa de la cayda, creyo toda via, q̃ auia sido reuelacion de angel de Dios. O quanto cõuiene a los aprouechados en la virtud, viuir enel san-

&to recelo de si, como gẽte que aunqu tengan conjecturas de que estan bien con Dios, mas no certidumbre: ni sabẽ si son dignos d' amor, o d' aborrecimiẽto enel tiẽpo presente: y menos lo q̃ sera dellos enel tiempo que les resta de viuir. Y especialmente se deuẽ de guardar mucho de creerse a si mismos: acordandose de aquella profunda sentẽcia de sant Augustin. La soberuia merece ser engañada. Y si como os he cõtado estos engaños passados, os ouiesse de cõtar los q̃ hã acaescido en tiẽpos presentes, ni se podrian escreuir en pequeño libro, ni lo podriades leer sin mucho cãsancio. Por vna parte es assi, segũ lo podemos juzgar, q̃ llueue Dios en los coraçones de muchos, aguas de misericordias particulares, cõ q̃ no solo hazẽ fructos exteriormẽte buenos, mas aũ tienẽ cõ el señor comunicaciõ interior, y tã familiar, q̃ cõ difficultad podra ser creydo. Y por otra parte se tiene tã biẽ experiẽcia, q̃ trae el demonio,

Augus.

nio, permitiẽdolo Dios, particular diligencia en estos tiẽpos, para engañar con falsos sentimientos y faltas hablas exteriores, e interiores, y cõ falsa luz d'entẽdimiẽto, a los q̃ sõ soberuios y amigos d'su parecer, cõ titulo q̃ es parecer de Dios: y aun tãbiẽ para exercitar por diuersas vias a los q̃ cõ humildad y cautela siruẽ a Dios. Por lo qual en aq̃stos tiẽpos, en los quales parece auerse soltado Satanas, como dize S. Iuã, cõuiene q̃ aya diligẽcia doblada en los q̃ siruẽ a Dios, para no creer facilmẽte estas cosas: y profunda humildad, y santo temor: para q̃ Dios no los dexe engañar. Y procurar luego d' dar cuẽta de lo q̃ sienten y passa en ellos, a sus prelados y mayores, que les puedẽ ensenar la verdad. El propheta dize, q̃ debaxo de la lẽgua de los malos ay põçoña de biuoras: quãto mayor la aura en el lenguaje del demonio, mas malo q̃ todos los malos? Y si el nos ensalçare de los bienes que tenemos, humillemonos

monos nosotros, mirando los males q̃ hazemos, y q̃ hezimos. Los quales fueron tantos, q̃ si el señor por su gran misericordia no nos fuera a la mano, y nos saliera al camino, en q̃ tan de coraçõ caminauamos para quitarnos del, como hizo a S. Pablo, fueramos creciẽdo en maldades, como en edad, hasta q̃ los infernales tormẽtos fueran peq̃ños para nuestro castigo. O abismo de misericordia y que te mouio a dar vozes desde el cielo en nuestro coraçon. y dezir: Porque me persigues con tu mala vida? cõ las quales nos derribaste de nuestra soberuia, y nos heziste saludablemente temer y temblar, y q̃ con dolor de te auer offendido, y desseo de te agradar te dixessemos: Señor que quieres̃ que haga? Y quieres tu señor que el remedio de nuestros males lo esperemos de ti, mediãte las medicinas de tu palabra y sacramentos, que tus ministros en tu yglesia dispensan: y mandas que vamos a ellos, como sant Pablo a

tu

tu ſieruo Ananias. Aſsi que ſabemos muy bien q̃ la perdició fue d̃ noſotros, y el remedio fue tuyo: y confeſſamos q̃ tu infinita bondad te hizo llamar para ti los que tan bueltas teniã las eſpaldas a ti, y acordarte de los oluidados de ti, haziendo mercedes a los que mereciã tormentos, tomando por hijos a los q̃ auian ſido malos eſclauos, y apoſentãdo tu real perſona, en los que primero fuerõ hediondos, y eſtablo de ſuziedades. Eſtos males que entõces hezimos nueſtros eran: y ſi otra coſa ſomos, por Dios y en Dios lo ſomos, como dize el Apoſtol. Erades algũ tiẽpo tinieblas, mas agora, luz en el ſeñor. Conuiene pues acordarnos del miſerable eſtado en que por nueſtra flaqueza nos metimos, ſi queremos eſtar ſeguros en el dichoſo eſtado en que por ſu miſericordia Dios nos ha pueſto. Creyẽdo muy de verdad, que lo miſmo hariamos q̃ entonces hezimos, ſi la poderoſa y piadoſa mano de Dios d̃ nos ſe apartaſſe. *Phili. 5.*

Y ſi

Y si miramos a los muchos peligros a q̃ estamos sujetos por nuestra flaq̃za, no osariamos del todo alegrarnos cõ el biẽ q̃ de presente tenemos, por el temor de los peccados que podemos hazer. Y entenderemos quã sano cõsejo es el de la escriptura. Bienauẽturado el varõ, que siempre esta temeroso. Ytẽ: Obrad vuestra salud con temblor y temor. Y el q̃ esta en pie, mire no caygа. Gemido ha de costar el peccado cometido para ser perdonado: y temor ha d̃ costar el que esta por hazer, para q̃ del seamos librados. Como se figura muy bien enel temor q̃ tuuo Iacob a Esau, quando deMosopotamia venia, aunq̃ Dios le auia mãdado venir. Grãde alegria mostraron los hijos de Israel, y deuotos cantares hizieron a Dios, quando tan gran marauilla hizo con ellos, que los passo por el mar a pie enxuto: y pareciales que pues en tan gran peligro no auian peligrado, ninguna cosa auia de ser bastante para los derribar.

pſal. 111

Phili. 2.

1.*cor.*10

Gen. 33

Exo. 15

ni

ni impedir q̃ alcançaſſen la tierra por Dios prometida. Mas la experiẽcia ſalio de otra manera. Porque deſpues de aquel gran fauor ſuccedierõ tentaciones y prueuas: y fuerõ hallados flacos, e impacientes en la prueua y pelea los q̃ auiã ſido deuotos y alegres deſpues de la paſſada del mar. Y porque no alcançã la corona prometida por Dios, ſino los que ſon hallados fieles en las prueuas que les embia, eſtos no la alcãçaron, porque no lo fueron. Mas en lugar de la vida prometida fueron caſtigados, con morir en el deſierto. Quien ſera pues tã deſatinado, que agora mire a la vida paſſada, agora a la q̃ reſta de viuir, q̃ oſe alçar ſu cabeça a tomar algũa ſoberuia, pues en lo paſſado vee q̃ tã miſerablemente cayo, y en lo por venir a tantos temores eſta ſujeto. Y ſi biẽ conociere y ſintiere la verdad, đ como todo lo bueno viene đ Dios, vera q̃ el tener dones đ Dios no ha đ enſalçar vanamẽte a los q̃ los tienen, mas abaxar

xarlos mas, como quien mas agradecimiento y seruicio deue. Y quando piensa que creciendo las mercedes crece la cuenta q̃ ha de dar dellas, como el euãgelio dize, parecele los bienes q̃ tiene vna carga pesada, que le haze gemir y ser mas cuydadoso y humilde q̃ antes. Y porque es tanta nuestra liuiandad y tenemos tã metida en los hueſſos la ſe creta ſoberuia, q̃ fuerças humanas no baſtã a alimpiarnos del todo deſte pecado: deuemos pedirle a Dios eſte dõ, ſuplicandole importunamente no nos permita caer en tan gran traycion: que nosotros ſomos robadores de la hõra q̃ de todo lo bueno a el es deuida. Con el ayuno ſe ſanan las peſtilencias de la carne: y con la oracion, las del anima. Y por eſſo conuiene al que eſta peſtilẽcia ſiente en ſu anima, orar con toda diligencia y continuacion, y preſentarſe delante del acatamiẽto de Dios, ſuplicandole, le abra los ojos, para conocer la verdad, de quien ſea Dios, y de quiẽ

sea el, para que ni atribuya a Dios algun mal, ni atribuya a si algun bien. Y assi estara lexos de oyr el falso lengua je del soberuio demonio, que cõ la pro pria estima lo querria engañar. Mas oye la verdad de Dios que dize, que la verdadera honra y estima de la criatura no consiste en si mismo, mas en rece bir mercedes, y ser estimada y amada de su criador. Y porque adelante se ha blara mas largo desta materia, quando se hable del proprio conoscimiento, no os dire mas agora.

Capitu. diez y ocho.

De otro lazo contrario al passado, que es la desesperacion, con que el demonio pretende vencer al hõbre, y como nos auremos contra el.

Tra arte suele tener el demonio contraria a esta passada: la qual es, no haziendo ensal çar el coraçõ mas abaxandolo, y des-

mayandolo, hasta traerlo a desespera
cion: y esto haze trayendo a la memo-
ria los peccados que el hombre ha he-
cho, y agrauandolos quãto puede, pa-
ra que el tal hombre espantado con
ellos, caya desmayado, como debaxo de carga pesada, y assi se desespere.
Desta manera hizo con Iudas, que al
hazer del peccado, quitole delante la
grauedad del, y despues traxole a la me
moria, quan gran mal era auer vendi-
do a su maestro, y por tã poco precio,
y para tal muerte: y assi cegole los ojos
con la grandeza del peccado, y dio cõ
el en el lazo, y de alli en el infierno. De-
manera, que a vnos ciega con las bue-
nas obras, poniendoselas delãte, y es-
condiẽdoles sus males: y assi los enga
ña con la soberuia. Y a otros escondiẽ
doles que no se acuerden de la miseri-
cordia de Dios, y de los bienes que cõ
su gracia hizieron, y traeles a la memo
ria sus males, y assi los derriba con de-
sesperaciõ. Mas assi como el remedio

delo primero fue queriẽdonos el yana-
mẽte alçar en el ayre, aſsi nos noſotros
mas a la tierra, cõſiderãdo, no nras plu
mas de pauõ, mas nros lodoſos pies d̃
peccados q̃ emos hecho, o hariamos,
ſi por Dios no fueſſe. Aſsi en eſtotro
engaño es el remedio quitar los ojos
de nueſtros peccados, y ponerlos en la
miſericordia de Dios, y en los bienes
q̃ por ſu gracia emos hecho. Porq̃ en el
tiempo que nueſtros peccados nos cõ
baten con deſeſperacion, muy biẽ he-
cho es acordarnos de los bienes que
emos hecho, o hazemos, ſegũ tenemos
exemplo en Iob, y en el rey Ezechias. *Iob. 27.*
Y eſto, no para poner confiãça en nue- *4. re. 20*
ſtras buenas obras, en quanto ſon nue
ſtras, porq̃ no caygamos en vn lazo,
huyendo de otro: mas para eſperar en
la miſericordia de Dios, q̃ pues el nos
hizo merced de q̃ hizieſſemos el bien
con ſu gracia, el nos lo gualardonara,
aun haſta el jarro de agua que por ſu
amor dimos. Y que pues nos ha pueſto

en la carrera de su seruicio, no nos dexara en la mitad della: pues sus obras son acabadas, como el lo es. Y mas hizo en sacarnos de su enemistad, que en conseruarnos en su amistad. Lo qual
Phili.1. nos enseña sant Pablo, diziẽdo: Si quã do eramos enemigos, fuymos hechos amigos con Dios, por la muerte de su hijo: mucho mas agora, que somos hechos amigos, seremos saluos en la vida del. Cierto pues su muerte fue poderosa para resucitar alos muertos, tan biẽ lo sera su vida, para conseruar en vida a los viuos. Si nos amo desamandole nosotros, no nos desamara pues le amamos. Demanera que osemos de-
Phili.1. zir lo que dize sant Pablo: Confio que aquel que começo en nosotros el biẽ, lo acabara, hasta el dia đ Iesu Christo. Y si el demonio nos quisiere turbar, cõ agrauarnos los peccados que emos hecho, miremos q̃ ni el es la parte offendida, ni es tan poco el juez que nos ha de juzgar. Dios es a quien offendimos

quan-

quando peccamos, y el es el que ha de juzgar a hombres y demonios. Y por tãto no nos turbe que el acusador acuse: mas cõsolemonos que el que es parte y juez nos pdona y absuelue, mediãte nuestra penitencia y sus ministros y sacramẽtos. Esto dize sant Pablo assi. Si Dios es por nos, quien sera contra nos? el qual a su proprio hijo no perdono, mas por todos nosotros lo entrego. Pues como es posible que dandonos a su hijo, no nos aya dado cõ el todas las cosas? Quien acusara cõtra los escogidos de Dios? Dios es el que justifica: quien aura que condene? Todo esto dize sant Pablo. Lo qual bien considerado, deue esforçar a nuestro coraçon, a esperar lo q̃ falta: pues tales prẽdas d̃ lo passado tenemos. Ni nos espãten nuestros peccados, pues el eterno padre castigo por ellos a su vnigenito hijo: para que assi viniesse el perdon sobre quiẽ merecia el castigo, si el tal hõbre se dispusiere a lo recebir. Y pues el *Rom. 8.*

nos perdona, que le aprouecha al demonio que de vozes, pidiẽdo justicia? Ya vna vez fue hecha justicia enla cruz de todos los peccados del mundo, la qual cayo sobre el innocente cordero Iesu Christo nuestro señor, para que todo culpado q̃ quisiere llegarse a el, y gozar de su redempcion por la penitẽcia, sea perdonado. Pues que justicia seria castigar otra vez los peccados dl penitente cõ infierno: pues ya vna vez fueron sufficientemente castigados en Iesu Christo? Y digo castigar con infierno, porque hablo del penitente baptizado, que por via del sacramento de la penitẽcia recibe perdon, y la gracia perdida, comutandosele ordinariamente la pena del infierno, que es eterna, en pena temporal, que en esta vida satisfaga con buenas obras, o enel purgatorio padesciendo las penas de alla. Mas no piense nadie que no quitarse toda la pena sea por falta de la redempciõ del señor, cuya virtud esta y obra en los

en los Sacramentos. Porque copiosa es, como dize Dauid: mas es por falta del penitente que no lleuo disposicion para mas. Y tal dolor y verguença pue de lleuar, que de los pies del confessor se leuante perdonado de toda la culpa y de toda la pena, como si recibiera el sancto baptismo, que todo esto quita a quié lo recibe aun cõ mediana dispo sicion. Sepã todos, que el olio que nos dio nuestro grande Eliseo Iesu Christo nuestro señor, quando nos dio su passion, que obra en sus sacramentos ri-quisimos, es para poder pagar con el todas nuestras deudas, y viuir en vida de gracia, y despues de gloria. Mas es menester que nosotros, como la otra biuda lleuemos passos de buenas dis-posiciones, conforme a los quales rece bira cada vno el effecto de su sagrada passion, que en si mesma bastãtissima es, y aun sobrada. *psal.129*

Capitulo diez y nueue. De lo mucho que nos dio el eterno padre en darnos a Iesu Christo nuestro señor: y quãto lo deuiamos agradecer, y aprouecharnos desta merced, esforçandonos con ella para no admitir la desesperacion, con que el demonio suele combatirnos.

MVcha razon tiene Dios de q̃xarse, y sus pregoneros, para reprehender a los hõbres, de que tan oluidados esten desta merced, digna que por ella se diessen gracias a Dios de noche y de dia. Porque como dize sant Iuan: Assi amo Dios al mundo, que dio a su vnigenito hijo, para que todo hõbre que creyere en el, y le amare, no perezca, mas tẽga la vida eterna. Y en esta merced estan encerradas las otras, como menores en la mayor, y effectos en causa. Claro es, que quien dio el sacrificio

contra

contra los peccados, perdon de peccados, dio quanto es de su parte. Y a quié el señor dio, tan bien dio el señorio. Y finalmente quien dio su hijo, y tal hijo dado a nosotros, y nacido para nosotros, no nos negara cosa que necessaria nos sea. Y quien no la tuuiere, de si mismo se quexe, que de Dios no tiene razon. Que para dar a entéder esto, no dixo S. Pablo, quien el hijo nos dio, todas las cosas nos dara con el. Mas dixo todas las cosas nos ha dado cõ el. Porque de parte de Dios, todo esta dado, perdon, y gracia, y el cielo. O hombres porque perdeys tal bien, y soys ingratos a tal amador, y a tal dadiua, y negligentes a aparejaros para recebirla? Cosa seria digna de reprehension, q̃ vn hombre anduuiesse muerto de hãbre, y desnudo, lleno de males, y auiendole vno mandado en su testamento gran copia de bienes, cõ que podia pagar, y salir de sus males, y viuir en descãso, se quedasse sin gozar dello, por no

yr dos, o tres leguas de camino a entéder en el tal testamento. La redéption hecha esta tan copiosa, que aunque perdonar Dios las offensas que contra el hazen los hombres, sea dadiua sobre todo humano sentido: mas la paga de la passion y muerte de Iesu Christo nuestro Señor, excede a la deuda del hombre en valor, mucho mas que lo mas alto del cielo a lo mas profundo del suelo: como dize sant Augustin. Açotes deuia el hombre culpado, y ser preso, y encarnecido, y muerto: pues no os parece que estan bien pagados con açotes y tormentos y muerte de vn hombre, no solo justo, mas que es hombre y Dios? Inefable merced es, que adopte Dios por hijos los hijos de los hombres, gusanillos de la tierra. Mas para que no dudassemos esta merced, pone sant Iuan otra mayor, diziendo. La palabra de Dios es hecha carne: como quien dize. No dexeys de creer que los hombres nacē de

Augus.

Ioan. 1.

de Dios, por espiritual adopcion: mas tomad en prēdas desta marauilla, otra mayor, que es el hijo de Dios, ser hecho hombre, y hijo de vna muger. Tan bien es cosa marauillosa, que vn hombrezillo terrenal este enel cielo, gozando de Dios, y acōpañado de angeles, cō honra inefable, mas muchomas fue estar Dios puesto en tormentos y menosprecios de Cruz, y morir entre dos ladrones: con lo qual queda la justicia diuina tā satisfecha, assi por lo mucho q̄ el señor padecio, como principalmē te por ser Dios el que padecio, que nos da perdō de lo passado, y nos echa bendiciones con q̄ nuestra esterilidad haga fruto de buena vida, y digna del cielo: figurada enel hijo q̄ fue dado a Sara, vieja y esteril: porq̄ el bezerro cozido en la casa de Abrahā, q̄ es Iesu Christo crucificado enel pueblo q̄ de Abraham venia, fue a Dios tan gustoso, que de ayrado se torno manso, y la maldicion comuto en bendicio: pues recibio *Gen.* 18

cosa

cosa que mas le alegro, que todos los peccados del mundo le puedē desagradar. Pues porque desesperas hombre, teniendo por remedio y por paga a Dios humanado, cuyo merecimiento es infinito? Y muriendo mato nuestros peccados, mucho mejor que muriendo Sanson murieron los Philisteos. Y aunque tantos ouiesses hecho tu como el mesmo demonio que te trae a desesperacion, deues esforçarte en Christo, cordero de Dios, que quitas los peccados del mundo. Del qual esta ua prophetizado que auia de arrojar todos nuestros peccados enel profundo del mar: y que auia de ser vngido el sancto de los sanctos, y tener fin el peccado, y auer sempiterna justicia. Pues si los peccados estan ahogados, quitados, y muertos, q̄ es la causa porque enemigos tan flacos y vencidos te vencen, y te hazen desesperar.

Iudi. 16

Capi-

Capitulo veynte. De

algunas cosas que suele traer el demonio contra el remedio ya dicho, para desmayarnos: y como no por esso deuemos perder el animo, antes animarnos mas, mirando la infinita misericordia del señor.

MAs ya oyo hõbre lo que tu flaq̃za respõde a lo dicho, que te aprouecha a ti que Christo aya muerto por tus peccados, si el perdõ no se aplica a ti? y que con auer muerto Christo por todos los hõbres, estã muchos enel infierno, no por falta de su redẽpciõ, que es copiosa, mas por no aparejarse los hõbres a la recebir: y por esta parte es tu desesperacion. A lo qual digo, que aun q̃ diz es verdad, no te aprouechas bien della. Sant Bernardo dize, que para tener vno testimonio de buena conciencia, que le dé alegria de buena esperança, no basta creer en general, q̃ por la muer- *Bernar.*

muerte de Christo se perdonã los pecados, mas es menester confiar y tener conjecturas que se aplica el perdon al tal hombre en particular, mediãte las disposiciones q̃ la yglesia enseña, pues que con creer lo primero, puede desesperar: mas no con tener lo segũdo: porque esperando, no puede desesperar.
Mas deues mirar, que es mucha razon que viẽdo tu las entrañas del celestial padre, abiertas para dar a su hijo, como lo dio, y viendo tal costa hecha, y el cordero diuino ya muerto, para que tu comas del, y no mueras, deues desechar de ti toda pusilanimidad y pereza, y procurar de aprouecharte de la redempcion: confiado que te ayudara Dios para ello. Y pues que para ser tu perdonado no es menester que Christo trabaje de nueuo, ni muera por ti, ni padezca poco ni mucho: porq̃ piensas que ha de querer, que pues esta hecha la costa de su combite, falten combidados para la comer? No es assi cier

to, ni es de su volũtad que el peccador muera, mas que se conuierta y viua: y porque assi se hiziesse, el perdio su vida en la Cruz. Y no pienses que lo que has menester hazer para gozar de su redempcion, es alguna cosa imposible, o tã difficultosa que desesperes de salir con ella, segun eres flaco: vn gemido de coraçon que a Dios des con dolor, por auer offendido a tal padre, y cõ intẽcion d'la enmienda, manifiesta tus peccados a vn sacerdote, q̃ te pueda absoluer, y oyrã aun tus orejas de carne, para mayor consolaciõ tuya, la sentencia de tu processo, por la qual te digan. Yo te absuelvo de todos tus peccados, en el nõbre del padre, y del hijo, &c. Y si aun te parece que tu dolor no es tan cabal como auia de ser, y por esto desmayas, no te fatigues, porq̃ es tanta la gana q̃ el señor tiene de tu saluacion, que suple el nuestras faltas cõ el preuilegio q̃ dio a su sacramento, para hazer d'l atrito cõtrito. Y si te parece

que aun para hazer esto poco no eres, digote que no presumas de lo hazer tu a solas, mas llama al celestial padre, y pidele que por Iesu Christo tu hijo te ayude, a dolerte de la vida passada, y a proponer la enmiẽda de lo por venir y a biẽ confessarte: y finalmente para todo lo q̃ has menester. Y el es tal: que no ay porq̃ esperar de sus manos sino toda blãdura y socorro: pues el mismo que da el perdõ, inspira la disposicion para ello. Y si cõ todo esto no siẽtes cõsuelo, aunque oyste la sentencia de tu absolucion, no te desmayes, ni dexes lo començado: que si en vna confessiõ no sentiste cõsuelo, en otra, o en otras lo sentiras, y se cumplira en ti lo q̃ dixo Dauid, penitẽte: A mi oydo daras gozo y alegria, y gozarse hã mis huesos humillados. Cierto assi passa, q̃ las palabras de la absoluciõ sacramental, ya q̃ no dẽ a vn hõbre tanta certidumbre del perdon, que tenga dello fe, ni euidẽcia, mas danle tal reposo y consuelo,

Psal. 50

con

con que se pueden alegrar las fuerças de su anima, que por el peccado estauã humilladas y quebrãtadas, no cesse el hombre de buscar el perdon, que si en la demanda porfia, el padre de las misericordias saldra al encuẽtro a su hijo, digo, y se lo dara, y le vestira cõ celestial ropa de gracia, y se holgara de ver ganado a su hijo por la penitẽcia, que estaua perdido por el peccado. Y no sea a nadie increyble de que Dios vsa con los peccadores leyes de tanta blandura y dulçura, sacadas de su bondad y verdaderissimo amor, pues que vsõ con su hijo leyes de tanto rigor, q̃ quiriendolo tanto como a si mismo, y siendo quien es, y pagando por peccados agenos, no le hizo suelta de vn solo peccadillo, de que su justicia quedasse por satisfazer. Y por esto, como vn leõ, aunque brauo, si esta bien harto y contento, no haze daño a los animales, q̃ si hambriẽto estuuiera, se los tragara: assi la diuina justicia con el satisfecho

que tiene en Iesu Christo, cordero diuino, no haze mal a los q̃ vee llegarse ael, para encorporarse en su cuerpo, ni impide a la misericordia, para que haga en ellos segun su costumbre. Y de aqui viene, q̃ en lugar de ayrado juez, nos sea Dios piadoso padre.

Capitulo veynte y vno. En que se prosigue la grandeza de la misericordia de Dios, que vsa con los que piden perdon de coraçon. Es vna consideracion bastante para vencer toda desesperacion.

REligrosa põçoñabeue quié haze peccado: feyssima y terrible faz tiene, para espãtar a quien de verdad lo conoce, y muy bastante para desmayar a qualquier hõbre, por fuerte que sea, si se para a cõsiderar con viuo sentido, lo que ha hecho, y contra quien lo ha hecho,

hecho, y las promessas del bien que ha perdido, y amenazas del mal que está sobre su cabeça. Mirádo las quales cosas Dauid, aunque hõbre esforçado, dize: Mi coraçõ se me ha desmayado. Mas este mal tan grande no lo dexa Dios sin remedio, segũ emos dicho. Y porque tome este remedio la persona que lo ouiere menester, manifestare algo de las grandezas de la misericordia de Dios, de que vsa con los peccadores que le piden perdõ. El demonio hára de las suyas, y assombraros ha, segun emos dicho, con la muchedumbre y grandeza de vuestros peccados. No le respondays vos: mas bolueos a Dios, y dezilde. Por tu nombre señor *psa 24*
me perdonaras mi maldad, porq̃ mucha es. Y si Dios os da a sentir el mysterio de aquestas palabras, cierto estaria des biẽ lexos d̃ desesperar, por mucho que ayays peccado. Vistes nũca, o oystes tribunal de juez, dõde siendo vno acusado de muchos y grãdes pecados,

con intencion de que sea condenado y castigado, segũ el merece, el mismo cõfiesse sus culpas, y cõcede su acusaciõ, y toma por medio para que le absuelua, la confesion de aquello que el acusador mucho exageraua, y en que estribaua para lo condenar. Dize el culpado al juez: Señor, yo concedo y cõfiesso que he peccado mucho: mas vos me perdonareys por la honra de vuestro nombre. Y sale con ello, por parte de Dios, y por parte de si. El señor Dios tiene justicia y misericordia: y quando mira nuestras culpas con su justicia, prouocanle a yra: y mientra mas peccados tenemos, a mayor castigo le prouocamos. Mas quando mira nuestros peccados con misericordia, no le mueuen a yra, sino a compassion: porque no los mira como a offensa suya, sino como a mal nuestro. Y como ningun gun mal nos puede venir que tanto daño nos haga, como el peccar, ninguno es materia de misericordia tã a lo propio,

pio, como la culpa, mirandola segũ he dicho. Y quãto mas emos peccado, tãto mas nos emos hecho mas mal, y tãto mas se prouoca a misericordia el coraçon que la tiene, y quiere vsar della, como lo es el coraçon del señor misericordioso, y hazedor de misericordias. Aora sabed que en vna de dos maneras se han los hombres que mucho hã peccado. Vnos desesperados de remedio, como Cain, bueluẽ las espaldas a Dios, y entreganse (como dize sant Pablo) a toda suziedad y peccado, y endureceseles cada dia mas su coraçon, para todo bien, hasta que quando vienen al profundo de los peccados, no se les da nada dellos gloriãdose en su malicia: y tanto mas dignos de ser llorados, quanto ellos menos se lloran. Lo que a estos acaecera, es lo que la escriptura dize: Al coraçõ duro mal le yra en sus postrimerias. Y ay de aquel que este mal ha de prouar, que muy mejor le fuera no auer nacido. Otros ay, que *Ephes.* 4 *Eccle.* 3.

auiendo hecho muchos peccados, tor nan ſobre ſi con el ſocorro de Dios, y hiriẽdo ſu coraçon con dolor, y llenos de confuſion y verguença, humillanſe delante de la miſericordia de Dios, tã- to cõ mayor humildad y gemido, quã to han ſido ſus peccados mas y mayo res. Y como Dios tenga ſus ojos pue- ſtos enel coraçon contrito y humilla- do, y de ſu gracia a los tales humildes: da mayor gracia a los mas humildes. Y la ocaſion dello fue, auer peccado muchos peccados: los quales ellos con fieſſan y gimen. Mas no deſeſperan: y alegan delãte la miſericordia de Dios, que pues ſu miſeria y daño es muy grande, ſea con ellos la miſericordia del copioſa y muy grande. Y aſsi dezia Dauid: Aue ſeñor miſericordia de mi, ſegun tu gran miſericordia. Y como Dios) ſegũ emos dicho) mira con ojos de miſericordia al peccador contrito y humillado, da aqui mayor perdon, y mayor gracia que donde no ay tan-

tos

tos peccados, ni tanta humildad. Cũpliendoſe lo que dixo ſant Pablo, que donde el peccado abundo, la gracia ſobrepujo. Y reſulta la mayor cayda del hombre, en mayor alabança de Dios, pues le da mayor perdõ y mas gracia. Quies pues aura que eſto entiẽda, que ſe deſeſpere por tener muchas deudas, pues que vee que la liberalidad y merced del ſeñor es manifeſtada, y mas glorificada en dar mayor ſuelta: y q̃ toma Dios por honra da ſu nõbre, el perdonar, y perdonar mucho. Antes conociendo que es coſa juſta q̃ el ſeñor y ſu nombre ſeã glorificados, diremos, no con deſeſperacion, mas muy confiados. Por tu nombre ſeñor me perdonaras mis peccados, porque es mucho. Y la gloria que de aqui Dios ſaca, no nace de nueſtro peccado, pues que de ſi miſmo es deſprecio y deſacato de Dios: mas procede de la omnipotente bondad diuinal, que ſaca biẽ de los males, y haze q̃ le ſiruan ſus ene- *Rom. 5*

migos, con dar materia para que sus amigos le alaben. Acordaos que estando el pueblo de Dios quando de Egypto salio en muy grãde aprieto, y que esperauan la muerte de mano de los enemigos que tras ellos venian, dixo-
Exo. 14 les Moyses: No temays, porque estos Gitanos pereceran, y nũca mas los vereys. Y como la mar ahogasse a los Gitanos, y los echasse a la orilla, pararõselos a mirar los hijos de Israel: y aunque los vieron, vieronlos muertos, y tan sin temor de mirallos, como si nunca mas los miraran: y tomaron ocasiõ de dar gloria a quien los matò, y dixeron: Cantemos al señor, porque glorioſamente ha sido engrandecido, que al cauallo y al cauallero ahogado los ha enel mar. Todo lo qual es figura de aquel aprieto en q̃ nueſtros peccados nos ponen, representandosenos como enemigos muy fuertes, que nos quierẽ matar y tragar. Mas la diuina palabra, llena de toda buena esperança, nos esfuerça

fuerça, diziẽdo, q̃ no deſeſperemos, ni tornemos atras a los vicios d̃ Egypto, mas que ſiguiẽdo el propoſito bueno con q̃ comẽçamos el camino de Dios, eſtemos en pie, cõfortados cõ ſu ſocorro, para q̃ veamos ſus marauillas: las quales ſon, q̃ en la mar de ſu miſericordia, y en la ſangre bermeja d̃ Ieſu Chriſto ſu hijo, ſon ahogados nueſtros peccados: y tã biẽ el demonio q̃ cauallero en ellos venia, para q̃ ni el ni ellos nos puedã dañar. Antes acordãdonos dellos, aun q̃ nos duelan, cõmo es razon, nos den ocaſion que demos grãcias y gloria al ſeñor Dios nueſtro, por auernos ſido piadoſo padre, en nos perdonar, y ſapientiſsimo en ſacar bienes de nueſtros males: mãtando de verdad el peccado que nos mãtaua, y lo que queda viuo del, que es la memoria de lo auer cometido, haze que ſirua, para que ſus eſcogidos ſean mas aprouechados que antes, y enſalçadores de la honra de Dios.

Capit. veynte y dos.

Donde se prosigue el tratar de la misericordia que el señor vsa cõ nosotros, vẽciẽdo su mageſtad nueſtros enemigos por admirable manera.

Esta admirable hazaña de Dios que saca triaca de la põçoña, contra la misma ponçoña, sacando del peccado la destruycion del mismo peccado: nace y tiene semejãça de otra hazaña q̃ el altissimo hizo, no menor, sino mayor que esta y q̃ todas. La qual fue, la obra de su encarnacion y passion. En la qual no quiso Dios pelear cõ sus enemigos cõ armas de la grandeza de su mageſtad, mas tomãdo las armas de nra baxeza: vistiẽdose de carne humana, q̃ aunque limpia de todo peccado, fue semejable a carne de peccado, pues fue subjeta a penas

nas y muerte: lo qual el peccado metio enel mundo. Y con estas penas y muerte, que sin deuerlas tomo, vencio y destruyo nuestros peccados: destruydos los quales, se destruyen penas y muerte que entraron por ellos. Como si vno pegasse fuego a vn tronco de vn arbol, cõ los mismos ramos del arbol, y assi quemasse el tronco y los ramos. Quan engrãdescida señor es tu gloria, y con quanta razon te deuemos cantar y alabar, mejor que al otro Dauid, pues sales ad campo contra Goliad, que ponia en apriento al pueblo de Dios, sin auer quien lo pudiesse vẽcer, ni aun osasse entrar en campo con el. Mas tu señor rey nuestro, y honra nuestra, disimulando las armas de tu omnipotencia y vida diuina, que en quanto Dios tienes, peleaste cõ el, tomãdo en tus manos el baculo de tu Cruz, y en tu sãctisimo cuerpo cinco piedras que son cinco llagas, lo venciste y lo mataste. Y aunque fueron cinco las

piedras,

piedras, con sola vna bastaua, para la victoria: porque aunque menos passaras de lo que passaste, auia merecimiétos en ti para nos redemir. Mas tu señor quesiste que tu redempcion fuesse copiosa, y que sobrasse, para que assi fuessen confortados los flacos, y encédidos los tibios, con ver el excessiuo amor con que padeciste y mataste nuestros peccados: figurados en Goliad, al qual mato Dauid no cõ espada propia que el lleuasse, mas con la misma q el gigante tenia. Por lo qual la victoria fue mas glorioſa, y el eñmigo mas deshonrado. Mucha honra ganara el Señor, si con sus propias armas de vida y omnipotencia diuina peleara con nuestros peccados y muerte, y los deshiziera. Mas mucha mas gano en vencer los sin sacar el su espada, antes tomando la misma espada y effecto del peccado, que son penas y muerte, cõdeno al peccado en la carne, offreciendo el su carne, para que fuesse penada y tratada,

da, como si fuera carne de peccador, siendo carne de justo, y de Dios: para q̃ por esta via (como dize S. Pablo) la justificacion de la ley se cumpliesse en nosotros, que no andamos segũ la carne, mas segun el espiritu. Y pues la justificacion de la ley se cumple en nosotros por andar segũ el espiritu, claro es que estas tales obras con q̃ se cũple la ley, son quales ella las pide, y con las quales ella se satisfaze. Y assi parece auer falsamente hablado, quien dixo q̃ todas las obras q̃ hazia vn justo, era peccado. Christo vencio perfectamẽte al peccado, mereciẽdonos perdon para los hechos, y fuerça para no los hazer. Y assi libro nuestra anima de la ley del peccado, pues no le tenemos ya por señor: y libronos del daño de las penas, pues que dandonos gracia para suffrir las, satisfazemos con ellas la pena que en purgatorio d'uemos, y ganamos en el cielo coronas. Y tãbien nos libro de la ley de la muerte. Porque aunq̃ ayamos

mos de passar por ella, no emos de permanecer en ella: mas como quien se echa a dormir, y despues recuerda, nos ha el señor de resucitar, para viuir vna vida que nunca mas muera, y tan bien auenturada, que reformara el cuerpo de nuestra baxeza, y lo hara conforme al cuerpo de su claridad. Y entonces alegres y assegurados del todo, despreciãdo nuestros enemigos, y triumphãdo diremos. Muerte que es de tu victoria? Muerte que es de tu aguijon? El qual es el peccado, en quien la muerte tiene su fuerça para herir, como el auejja su aguijon: pues por el peccado entro la muerte en el mundo. El vn enemigo y el otro que solian enseñorearse y herir a las gentes, ahogados quedan en la sangre bendita de Iesu Christo, y muertos con su muerte preciosa. Y en lugar dellos succede sempiterna justicia, con que el anima aqui es justificada, y despues succeda vista d Dios, faz a faz en el cielo, y vida bienauenturada

en cuer

en cuerpo y en anima para siempre. Que diremos a estas cosas, donzella? si no lo que nos enseña sant Pablo, diziendo: Gracias a Dios que nos dio victoria por Iesu Christo. Al qual adorad, y con coraçon amoroso y agradecido dezilde: Toda la tierra te adore y te cãte, y diga cãtar a tu nombre. Y dezildo muchas vezes al dia, y en especial quando en el altar es alçado su sacratissimo cuerpo, por manos del sacerdote.

Capit. veynte y tres.

Del grande mal que haze en el anima la desesperacion: y como cõuiene vencer este enemigo con espiritual alegria, y diligencia y feruor en el seruicio de Dios.

ES la desesperacion y caymiẽto del coraçon, tiro tã peligroso de nuestro enemigo, que quando yo me acuerdo de

de los muchos daños que por ella han venido a cõciencias de muchos desseo hablar algo mas en el remedio de aqueste mal, si por ventura resultare algũno prouecho. Acaece assi, que ay personas q̃ anda cargadas con mucha dubre de grãdes pecados, y ni saben q̃ es desesperacio, ni aun vn poco d̃ temor, ni les passa por pensamiento, sino andan assegurados con vna falsa esperança y presumpcio loca, offendiendo a Dios, y no temiendo castigo. Y si la misericordia d̃ Dios luze en sus animas, y comiẽçan a ver la grauedad de sus males siendo razon que pues pidẽ a Dios misericordia con desseo de enmienda, y reciben el beneficio y consuelo de los sacramentos, cõ esto estuuiessen esforçados para cõtra lo passado, y para lo que en el camino de Dios se les pudiesse offrecer: tiene estremo d̃ demasiado temor, como antes lo tenia d̃ falsa seguridad. No entendiendo que los que a Dios offenden, y no se arrepienten, tienen por

que

que temer y temblar, aunque todo el mundo les fauorezca: pues tienen prouocada contra si la yra del omnipotente: al qual no ay quien resista. Y que los q̃ se humillan a Dios, y reciben sus sanctos sacramentos, y quieren hazer su voluntad, deuen tener (como dizẽ) vn animo de leon: pues les esta mandado que con estas prendas cõfien que Dios es cõ ellos. Al qual como lo tienẽ por enemigo de malos, y por auello ellos sido, por esso temẽ, es mucha razon q̃ lo tengan por amigo de buenos. Y que por aquella buena volũtad que les ha dado, pueden cõfiar que lo es dellos, y lo sera, acrecentãdo el bien que el mismo planto, y perficionando lo que comẽço. Cierto es assi, que en diziendo vn hombre de verdad lo que dezia Dauid: alce mis manos para obrar tus mãdamientos: que yo ame: pone Dios sus ojos y coraçon dõde el hombre pone sus manos, para fauorecer el tal hõbre Y como quiẽ es bueno por infinita bõ-

dad, acoge debaxo su amparo y defu
vando, al que quiere pelear por su hon
ra, haziẽdo guerra a si mismo, por dar
contentamiento a Dios. Y aunque es
verdad que quando el hombre comiẽ
ça a seruir a Dios con llamamiẽto par
ticular suyo, que le incite a despreciar
todas las cosas, buscar la margari-
ta del Euangelio, con perfection de vi-
da espiritual, se leuãtan cõtra el tal hõ-
bre tales assechanças y guerras de los
demonios por si, y por medio d̃ malos
hõbres, y le ponẽ en tal aprieto que al
primer passo q̃ se leuãta de tierra, y po
ne el pie en la primera d̃ las quinze gra
das para subir a la perfectiõ, es constre
ñido a dezir: Como fuesse atribulado
llame al señor y oyome. Señor libra mi
anima de los labios malos y lẽgua en-
gañosa. Labios malos son los q̃ abier-
tamẽte impidẽ el biẽ, y lẽgua engaño-
sa, la q̃ solapadamẽte quiere engañar.
Y algunas vezes se offrecẽ, o lo parecẽ
tan grandes impedimentos, para salir
con

con lo comẽçado, que son semejables a aquellos grandes gigantes, q̃ dezian los hijos de Israel: Comparados nosotros a ellos, somos como ynas pequeñas lãgostas. Y parecẽ los muros de la ciudad q̃ emos de cõbatir, llegar cõ su alteza a los cielos: y q̃ la tierra que alli ay, traga a sus moradores. Mas con todo esto d'ueys mirar y miremos todos cõn ojos abiertos, quãto desagrado a Dios el desmayo y desesperacion q̃ los hijos de Israel tuuieron cõ estas cosas ya dichas, pues que los peccados que en el desierto auiã hecho, aunque eran muchos y grãdes, y vno dellos fue adorar por Dios al bezerro, que parece no poder mas creer la maldad: todo esto les suffrio Dios, y les dio su fauor para proseguir la empresa començada, y no les suffrio la desconfiança y desesperacion que de su misericordia y poder tuuieron: y les juro en su enojo, como dize Dauid, que no entrariã en su holgãça: y como lo juro, lo cũplio. No os pa *Num.13* *psal.94*

rece que tenemos razõ para maldezir este vicio contrario a la honra de la bõdad diuinal, la qual es mayor que nuestra maldad, quãto Dios es mayor que el hombre? Y tened por cierto que como el camino de la perfecta virtud, sea vna muy reñida batalla, y con enemigos muy fuertes dentro de nos, y fuera de nos: no puede lleuar consigo quien comiẽça esta guerra, cosa mas perjudicial que la pusilanimidad del coraçon. Pues quiẽ esta tiene, d' las sombras suele huyr. Con mucha causa mandaua Dios en tiempos passados, que quãdo su pueblo estuuiesse en la guerra, antes que començassen a pelear, sus sacerdotes esforçassen al pueblo, no cõ esfuerços humanos de muchedumbre d' gentes, y de armas, mas con la sombra del señor de los exercitos, en cuya mano esta la victoria: el qual suele vencer los altos gigantes con las pequeñas lãgostas, para gloria de su sancto nõbre. Y conforme a esto que Dios mãdaua,

dize

dize aquel valeroso sant Pablo a los q̃ quieren entrar en la guerra espiritual. Cõfortoos enel señor, y enel poder de su fortaleza, para que assi cõfortados peleen las peleas de Dios cõ alegria y esfuerço. Como d̃ Iudas Machabeo se lee, que peleaua con alegria, y assi vencia. Y sant Anton, hombre experimentado en las espirituales guerras, solia dezir, q̃la alegria espũales mas admirable y poderoso remedio para vencer a nuestro enemigo. Que cierto es que el deleyte que se toma en la obra, acrecieñta fuerças para la hazer. Y por esto S. Pablo nos amonesta. Gozaos siempre enel señor. Y de S. Francisco se lee, que reprehendia a los frayles que veya andar tristes y mustios: y les dezia: No deue el que a Dios sirue estar de essa manera, sino es, por auer cometido algun pecado: si tu lo has hecho, cõfiessate, y torna a tu alegria. Y de sancto Domingo se lee parecer en su faz vna alegre serenidad, que daua testimonio de su ale

Ephes. 4

philip. 4

gria interior: la qual suele nacer del amor del señor, y de la viua esperãça de su misericordia, con la qual pueden lleuar a cuestas su cruz: no solo con paciẽcia, mas con alegria. Como lo hizierõ aquellos que les robaron los bienes, y quedaron alegres. Y la causa fue, porque aposentaron en su coraçon que tenian mejor haziẽda enel cielo. Experimentando lo que dixo sant Pablo: Gozosos en la esperança, y suffridos en la tribulaciõ. Porque sin lo primero mal se puede auer lo segundo. Mas quãdo este vigor y alegria falta, es cosa digna de compassiõ, ver lo que passan personas que andan enel camino de Dios, llenos d' tristeza desaprouechada, ahe leados los coraçones, sin gusto enlas cosas de Dios, desabridos cõsigo, y cõ sus proximos: y con tan poca confiãça de la misericordia de Dios, que por poco no ternian ninguna. Y muchos ay destos que no cometẽ peccados mortales, o muy raramente, mas dizẽ que

por

por no seruir a Dios como deuen, y como desseã, y por los peccados venia-, les q̃ hazen, estã de aq̃lla manera. Como en la verdad sean tales las cosas q̃ se siguẽ de aquella pena demasiada, q̃ les daña mucho mas lo que de la culpa sucede, que la misma culpa que cometieron. Y lo que pudieran atajar si prudencia y esfuerço tuuieran, lo hazẽ crecer: y que de vn mal caygan en otro. Deuẽ estos procurar y trabajar de seruir a Dios cõ toda diligencia: mas si se vieren caydos, lloren, mas no desconfien. Y conociendo ser mas flacos de lo que pensauan, humillense mas, y pidã mas gracia, y viuan cõ mayor cautela, tomando auisos de vna vez para otra. Y hazẽ muchos al reues desto, que son descuydados y perezosos en seruir a Dios, y en cayendo en la culpa no se saben valer, sino dan consigo en el pozo de la desconfiãça, y de mayor negligẽcia, como en la verdad la principal causa para euitar la desesperacion, sea eui-

tar la tibieza y descuydo enel seruicio de Dios. Porque auiẽdo estas rayzes, quiera el hõbre, o no, no puede tener aq̃l vigor de coraçon y esfuerço, q̃ de la buena y diligente vida se siguen. Y si estos considerassen que passan mayor trabajo con estos sentimientos tristes y desesperados, que de la tristeza se siguen, q̃ passarian en cortar de rayz las malas affectiones y peligrosas ocasiones que les impidẽ de seruir a Dios cõ feruor: y ya q̃ fuessen amigos de huyr de trabajos: auian de elegir los q̃ tienẽ anexos la perfecta virtud, por huyr los que se siguẽ a la falta della. S. Pablo dize. Fin del mandamiento es la charidad, q̃ procede de puro coraçon, y con ciencia buena, y fe no fingida. Y llama conciencia buena, como dize sant Augustin, a la esperãça, para darnos a entẽder, q̃ si no ay buena conciencia, teniendo fe y amor, y buenas obras que de aqui proceden, no aura viua esperã ça que nos d̃ alegria. Y si ay alguna fal

1. Ti. 4.

Augus.

ta

ta en la buena conciencia, aurala tan bien del conforte y alegria que se causan por la perfecta esperança. Porque aunque no muera, pues el tal hombre esta en gracia, mas en fin obrara flacamente. Assi que los que dizen: Cree q̃ Dios te perdona y te ama, y seras perdonado y amado: y otras semejãtes palabras a estas, muy grauemẽte se engañan: y dan testimonio que hablan de imaginacion, y no de experiencia, y ni segun la fe. Y aquellos tales esfuerços como no son de Dios, no puedẽ tener en pie al hombre, quando se offrece tribulacion, que sea de verdad. El esfuerço del coraçon, y el gozo de la buena conciẽcia, fructos d̃ la buena vida son, el qual hallan dentro de si los q̃ biẽ viuen, aunque no miren en ello: y quanto mas crece lo vno, mas crece lo otro. Y de causa contraria se sigue el effecto contrario, segun esta escripto. El coraçõ malo da trizeza: y desta nace la desconfiança y otros males con ella. Eccle. 3

Capit. veynte y quatro.

De dos remedios para cobrar esperança enel camino del señor: y que cõuiene no acouardarnos, aun que el remedio de la tentacion se dilate: y como ay coraçones q̃ no se saben humillar sino con golpes de tribulaciones, y por esso les conuiene ser assi curados.

O que de todo esto aueys de sacar, es, que pues tanto os conuiene andar confortada con la buena esperança, y alegre enel seruicio de Dios, procureys para ello dos cosas. La vna, la consideraciõ de la bõdad y amor diuinal, que en darnos a Iesu Christo por nuestro, se nos manifiesta. Y la otra, que echando de vos toda pereza y tibieza, siruays con diligẽcia a nuestro señor. Y quando en alguna culpa cayeredes, q̃ no os desmayeys cõ des-

cõ desconfiãça, mas q̃ procureys el remedio, y espereys el perdõ: ysi muchas vezes cayeredss, muchas procureys d̃ os leuãtar. Porq̃ ninguna razõ suffre q̃ vos os cãseys de recebir el perdõ pues Dios no se cãsa de os lo dar. Que quié mãdo que perdonassemos a nuestros ꝓximos, no solo siete vezes al dia, mas setẽta vezes siete vezes: que quiere dezir, que perdonemos sin tassa: muy mejor dara el señor su perdõ, quantas vezes le fuere pedido, pues su bondad es mayor, y esta puesta por exemplo, a la qual sigamos nosotros. Y si la enteza d̃ vida y remedio que vos desseays, no vien e tã presto como q̃rriades, no por esso pẽseys q̃ núca os ha de venir: y no seays semejable a los que dixerõ. Si en cinco dias no embiare Dios remedio. darnos emos a ñros enemigos. Porq̃ cõ mucha razõ reprehẽdio a estos tales la sancta Iudith, y les dixo. Quien soys vosotros q̃ tẽtays al señor? No es tal palabra como esta para ꝓuocarle a mi-

Mat. 18

Iudit. 7

a misericordia, mas antes para despertar su yra, y encender su furor. Aueys vosotros señalado tiempo de la misericordia del señor? Y aueys señalado le dia conforme a vuestra volũtad? Aprẽded pues a esperar al señor hasta q̃ venga con su misericordia, y no os cãseys de padecer, pues os va en ello la vida. Y si los aprietos grãdes os enflaquecẽ la esperança, ellos mismos os la deuen esforçar, porque suelen ser vispera del remedio: pues la ora del señor para librar, es quando la tribulacion ha mucho tiẽpo durado, y eñl presente aprieta mas: como parece en sus discipulos, alos quales dexo padecer tres partes d̃ la noche. y a la postrera los consolo. Y
Exo. 20 a su pueblo libro del captiuerio de Egypto, quãdo estaua mas crecida la tribulacion q̃ padecia: y assi hara a vos quãdo no pẽseys. Y si os parece que quisierades tener vna vida muy sancta y perfecta, y que toda ella diera gloria al señor: sabed que ay personas tan soberuias

uias y yertas, que no se saben humillar, sino a costa de tentaciones y de descõsuelos, y aun de caydas: y son tã floxas, que no andan el camino de Dios cõ diligencia, sino a poder de muchas espoladas: y tienen vn coraçon tan duro, q̃ han menester para quebrãtarlo tener muchos males, y no saben tener discreciõ ni cautela, sino despues de auer muchas vezes errado. En fin tienen vn coraçon que con pocos bienes se hincha y haze vano, y han menester muchos males para andar humillados para cõ Dios y los proximos. Y la cura destos males ya vos veys que no puede ser sino con cauterios de fuego, de permitir Dios descõsuelos, e ignorãcias, y aũ peccados, para q̃ assi lastimados se humillen, y sean libres de los males ya dichos. Dize el propheta Micheas: Vernas hasta Babylonia, y alli seras librado, y te redemira Dios de la mano de tus enemigos. Porq̃ en la confusiõ destas caydas y vida, se suele el hõbre humillar *Mic. 4.*

millar, y buscar el remedio de Dios, y hallar lo que por vētura a no auer caydo, lo perdiera por soberuia, o no lo buscara con diligēcia y dolor. Gracias señor a ti para siempre, que de males tan perjudiciales, sueles sacar bienes del cielo, y que tan bien eres glorificado en perdonar peccadores, como lo eres en hazer justos y tenerlos en pie. Y saluas por via de coraçon contrito y humillado, al que no fue para seruirte con lealtad. Y hazes que los peccados den ocasiō a que el hombre sea humilde, cauto, y diligente. Y que como tu dixiste: A quien mas sueltan, mas ame. Y assi se cūple lo que dixo tu Apostol. que misericordia en justicia haze parecer mas illustre tu justicia: pues parece mayor tu bōdad en perdonar y saluar a los que han peccado, y se tornan a ti. Y en otra parte dixo, que los que amā a Dios, todas las cosas se les tornan en biē: y aun los peccados que hā hecho, como dize sant Augustin. Lo qual no

Luca. 7

Rom. 8

August.

tomeys

tomeys por ocasiõ de tibieza ni de pecar facilmente, pues por ninguna cosa se deue hazer: mas para que si tal desdicha os viniere, q̃ offendays a nuestro señor, no hagays otro peor mal, en desconfiar de su misericordia.

Capitulo veynte y cinco. Como el demonio procura traer a desesperacion, poniendo tẽtaciones cõtra la fe y cosas de Dios: y de los remedios que auemos de vsar contra estas tentaciones.

Tras vezes suele el demonio hazer d̃smayar trayendo pensamiẽtos contra la fe, o muy suzios y abominables cõtra las cosas de Dios. Y haze entender al que los tiene, q̃ salen d̃l, y q̃ el los quiere, y cõ esto le atribula d̃ tal manera, q̃ le quita toda el alegria del anima, y le haze entẽder q̃ esta desecha-

echado de Dios, y cõdenado del. Y po nele gana de deſeſperar, diziendole, q̃ no puede parar en otra parte, ſino eñl infierno, pues ya tiene blaſphemias, y coſas ſemejables a las de alla. No es tã necio el demonio, q̃ no ſe le entiende q̃ vn Chriſtiano catolico no ha de venir a conſentir en coſas tã aborrecibles a ſu Chriſtiano coraçon: mas ſu intento es deſmayarle, para que aſsi pierda la confiança que en Dios tenia, y trabajado con tales importunidades, venga a perder la paciencia, y aſsi trayga el coraçon alborotado y deſabrido: que es coſa de que los demõnios ſuelẽ ſacar mucha ganancia, por el aparejo q̃ tienẽ de imprimir qualquier mal enel tal coraçon. Lo primero que entonces deuemos hazer, ſino eſtar hecho, es mirar con cuydado y muy de repoſo nr̃a conciencia, y limpiarla cõ la confeſsiõ de todo lo malo q̃ en ella ſintieremos: y ponerla en concierto, ni mas ni menos que ſi aquel dia ouieſſemos de morir:

rir: y de alli adelante viuir con mayor cuydado que antes en seruir a nuestro señor. Porq̃ acaece algunas vezes permitir el soberano juez, que nos vengã estas cosas tan espantables, cõtra nuestra voluntad, en castigo de otras en q̃ caemos por nuestra propria voluntad y descuydo que en su seruicio tenemos lo qual el señor quiere curar con açote que tanto duele, para que lastimados con el, dexemos de parecer en las cosas vedadas, y aguijemos en nuestro camino, como lo suele hazer vn animal sin razon, quando es açotado de quien camina tras el. Aunq̃ otras vezes embia el señor este tormento, por otros fines que su alta sabiduria sabe. Mas agora sea el açote embiado por vno, o otro fin, deue cada vno hazer lo que es dicho, de purificar su conciencia, e yr diligente enel seruicio de Dios: pues este remedio a ninguna cosa daña, y para todas es prouechoso. Y luego confiado en la misericordia de Dios, y pidiẽ-

dole su socorro, ya que no puede dexar de oyr este lenguaje, pues el demonio, aunque no queramos, puede traernos pensamientos, y hablas interiores: alo menos haga el hombre como que no los oye: y estese en su paz, sin desmayarse con ellos, y sin tomarse a palabras ni respuestas con el enemigo: segun dize
psal.37. Dauid: Yo como sordo no oya, y como mudo que no abre su boca. Difficultoso es esto de creer a los que poco saben de las astucias del demonio, los quales sino dexan de pensar, o hazer el bien que hazian, y se ocupan en oyr y andar matando las moxcas de los tales pensamientos, piensan q̃ por el mismo hecho les han dado consentimiento. Y no sabē que va mucha differencia de sentirlos, a consentirlos. Y que mientras mas los tales pensamiētos son tan abominables, tanto mas pueden confiar en nuestro señor que el los guardara de consentir en males tā grandes, y a los quales ninguna inclinacion

nacion tiene, antes aborrecimiento. Y assi el mejor remedio es, no curar dellos, con vna sossegada dissimulacion, pues que no ay cosa que mas lastime al demonio, como a soberuio, q̃ el despreciarle tan despreciado, que ningun caso hagamos dl, ni delo que nos trae: ni ay cosa tan peligrosa, como trauar razones con quien tan presto nos puede engañar. Y a bien librar, hazenos perder tiempo, y dexar de proseguir el bien q̃ haziamos. Y por esto deuemos cerrarle la puerta de nuestro entendimiẽto, quan fuerte pudieremos, y vnirnos con Dios, y no respõder a nuestro enemigo. Y para nuestro consuelo y satisfaciõ deuemos dezir algunas vezes al dia, que creemos lo que cree nuestra madre la yglesia, y q̃ no es nuestra voluntad consentir en pensamiento falso ni suzio. Y dezir al señor lo que esta escrito: Señor fuerça padezco, respõded vos por mi. Y confiar en su misericordia, que assi lo hara: porque la victoria *Esa. 38.*

de nuestra pelea no esta colgada d' me
near nuestros braços a solas, mas lo
principal della es, inuocar al señor to-
do poderoso, y acogernos nosotros a
el. Porque si muchas hablas y respue-
stas tenemos con nuestros enemigos,
como le diremos a Dios que responda
Exo.14. por nos? Vosotros callareys, dize la es-
criptura, y el señor peleara por voso-
Esa. 30. tros. Y en otra parte dize Esaias: En si-
lencio y esperança sera vuestra fortale
za. Y en fa'tādo qualquiera destas dos
cosas, luego el hombre se enflaquece y
se turba. Y con este callar con dissimu-
lacion y buena esperāça, he visto a mu
chas personas auer sanado en breue
tiempo de aqueste mal trabajoso: y a-
uer el demonio callado, viendo que ni
le oyan ni respondian: como lo suelen
hazer los perrillos que ladran, que si el
hombre passa y calla, tambien callan
ellos, y sino, mas ladran ellos.

Capi-

Capitulo veynte y seys. Como pretéde el demonio en las sobredichas tentaciones apartarnos de la deuoció y buenos exercicios: y que el remedio es crecer en ellos, dexando la demasiada cobdicia de los dulces sentimiétos del anima: y porq̃ fin se puedé estos d'ffear.

MAs dira algun flaco: Quitáme estos malos pensamiétos la deuocion: y suelenme venir quando yo mas me llego a la deuocion, y a las buenas obras: y por no oyr tales cosas, me da gana algunas vezes de dexar el bié començado. Mas la respuesta esta clara: que esso mismo es por lo que el demonio andaua, aunque yua por rodeo de traer pensamiétos differentes de aquesso. Mas deueys antes crecer enel bien, que menguar: como persona que adrede lo haze, por hazer yr al demonio cõ perdida, de lo que penso lleuar ganancia.

cia. Y si faltare ternura de deuoció, no te penes por ello, pues no se midẽ nuestros seruicios sino por el amor, el qual no es deuocion tierna, mas vn libre offrecimiẽto y proposito de nuestra volũtad, para hazer lo que Dios y su yglesia quiere q̃ hagamos: y para passar lo q̃ el quiere q̃ padezcamos por darle cõtentamiento a el. Y si algunos q̃ parece que dexan lo que en el mundo tienẽ por seruir a Dios, dexasen tambien la desordenada codicia de los dulces sentimientos del anima: viuirian mas alegres de lo que viuen, y no hallaria el demonio cabellos de codicias d̃ que asirles, para traerles la cabeça al rededor y lastimarlos, y aun engañarlos. Desnudo murio Iesu Christo en la Cruz, desnudos nos emos de offrecer nosotros a el, y nuestra vestidura sola ha de ser, hazer su sancta voluntad: segun esta declarada en los mandamientos del y de su yglesia: y recebir con amorosa obediencia lo que el nos quisiere embiar,

por

por duro que sea. Ygualmente emos de tomar de su mano, la tentacion y la consolacion, y darle gracias por vno y por otro. Sãt Pablo dize, que en todas las cosas demos gracias a Dios. Porq̃ como la señal del buen Christiano es amar por amor de Dios a quiẽ me haze mal, pues al bien hechor quien quiera le ama: assi el dar gracias a Dios en la aduersidad, no mirando lo aspero q̃ de fuera parece, mas la merced escõdida q̃ debaxo de aquello Dios nos embia, es señal de hõbre que tiene otros ojos q̃ los de carne y que ama a Dios, pues en lo q̃ le duele se cõforma con su volũtad. Y assi no emos de estar asidos a los flacos ramos de nuestros desseos, aunque nos parezcan buenos, mas a la fuerte coluna de la diuina volũtad: para que obedeciendola (segun emos dicho) participemos a nuestro modo del sossiego, e immutabilidad que ella tiene, y euitemos las muchas mudãças q̃ en nuestro coraçon emos de sentir, si

Ephe. 5

enel ay cobdicia. Cierto poca differencia va de seruir vno a Christo por dineros, o por consolaciones y gustos del anima, por cielo, o por tierra, si el postrer paradero es cobdicia mia. Lucifer (segun muchos doctores dizen) la bienauenturança desseo: mas porque no la desseo como deuia, y de quien deuia, y que se le diesse quando Dios quería, no le aprouecho que lo que desseaua era bueno, mas pecco por no desseallo bié, y assi fue cobdicia y no buē desseo. Pues desta manera os digo que no estemos asidos con ahinco y desorden, a gustos espirituales: mas offrecidos a la Cruz del señor, tomar de buena gana lo que nos diere, sea miel dulce, o hiel y vinagre. Ni tan poco he dicho esto, porque estas cosas de si sean malas, ni desaprouechadas, si dellas se sabe vsar, y se reciben, no para parar en ellas, mas para tener mayor aliēto enel seruicio de Dios: especialmēte para los que comiençan: los quales ordinaria-

nariamente han meneſter conforme a ſu edad, leche de niños: y quien los quiſiere criar con manjar de grandes, y en vn dia hazerlos perfectos, errarlo ha mucho: y en lugar de aprouechar, dañara. Tiene cada edad ſu condicion y ſu fuerça, conforme alo qual ſe le ha de dar ſu mantenimiento: y (como dize el experimentado y ſancto Bernardo) el camino de la perfection no ſe ha de bolar, ſino paſſear. Ni pienſe nadie que es todo vno, entenderla, y tenerla. Y por tanto ſi el ſeñor da eſtas conſolaciones, recibanſe, para lleuar ſu Cruz cõ mayores fuerças: pues que es ſu coſtumbre conſolar diſcipulos en el monte Tabor, para que no ſe turben en la perſecucion de la Cruz. Y ordinariamente primero que entre la hiel de la tribulaciõ, embia miel de conſolaciõ. Y nunca vi eſtar mal, ni tener en poco las conſolaciones eſpirituales, ſino a quien no ha experimentado que ſon. Mas ſi el ſeñor nos quiſiere lleuar por *Bernar.*

camino de desconsuelos, y q̃ oygamos el penoso lenguaje de que estamos hablado, no nos deuemos desmayar, por cosa q̃ el nos embia, mas beuer con paciencia el caliz q̃ el padre nos da, y porque el nos lo da: y pedirle fuerças para q̃ le obedezca nuestra flaqueza. Ni tan poco pẽseys que os enseño que se puede excusar el gozo quãdo el señor nos visita, o dexar de sentir su ausencia, y el ser entregados a nuestros enemigos, para ser dellos tẽtados y atribulados. Mas lo que os quiero dezir es, q̃ procuremos cõ las fuerças que Dios nos diere, de nos conformar con su sancta voluntad, con obediẽcia y sossiego, y no seguir la nuestra: de la qual por fuerça se han de seguir desconsuelos y desconfianças, y cosas de aquestas. Supli cad al señor nos abra los ojos, que mas claro que la luz del sol veriamos que todas las cosas de la tierra y del cielo son muy baxa cosa para desear ni gozar, si dellas se apartasse la voluntad del señor.

señor. Y que no ay cosa por pequeña y amarga que sea, que si a ella se junta la volũtad del señor, no sea de mucho valor. Mas vale sin comparacion estar en trabajos, si el señor lo mãda, que estar en el cielo sin su querer. Y si vna vez de verdad desterrassemos d̃ nosotros nuestra secreta codicia, caerian cõ ella muchos malos fructos que della proceden: y cogeriamos otros mas valerosos de gozo y de paz, que de la vnion con la diuina voluntad suelen venir: y tan firmes, que aun la misma tribulacion nos los puede quitar. Pues aunq̃ los tales se sientã atribulados, y desamparados: mas no por esso d̃ sesperados ni muy turbados: porque conocen ser aquel el camino de la Cruz, a la qual ellos se hã offrecido, y por el qual Christo anduuo. Como parece que estãdo en la Cruz dixo a su padre. Dios mio porq̃ me desamparaste? Mas poco despues dixo: En tus manos padre encomiendo el espiritu mio: El señor dixo: *Mat. 27* *Ioã. 16.*

Otra

Otra vez os vere, y gozarse ha vuestro coraçon, y vuestro gozo ninguno os lo quitara. Porque quien deste estado goza, no ay tribulacion que alla en lo de dentro del anima le desassosiegue notablemente, porque alla dētro esta muy vnido con la voluntad del que lo embia. Y si assi lo hiziessemos, engañariamos al engañador, que es el demonio: pues que no desmayandonos, ni tornando atras del bien començado por el mal lēguaje que el nos traya, antes tomādo lo que el señor nos embia, con obediencia y hazimiento de gracias, salimos sin daño desta pelea, aun que dure por toda la vida. Y aun con mayor prouecho que antes teniamos, pues que nos dio ocasion para ganar en el cielo coronas, en gualardon de la conformidad que con la voluntad del señor tuuimos, sin curar de la nuestra, aun en lo que muy penoso nos era.

Capi-

Capitulo veynte y siete. Que el vencimiento de las tentaciones dichas, esta mas en tener paciencia para las suffrir, y esperança del fauor del señor, que en la fuerça de querer hazer que no vengan.

ESte vencimiento de q̃ emos hablado, mas viene por maña de tener paciencia enlo q̃ nos viene, que por fuerça de querer hazer que nos vẽga. Y por esso dize el esposo en los cantares: Caçadnos las pequeñuelas zorras que destruyen las viñas, porque nuestra viña ha florecido. La viña de Christo nuestra anima es, plantada por su mano, y regada con su sangre. Esta florece quando passado el tiẽpo en que fue esteril, comiença nueua vida, y fructifica al q̃ la planto. Mas porque a los tales principios suelen assechar estas y otras tentaciones del astuto demonio, por esto nos amonesta el esposo florido, q̃ pues nue- *Canti. 2*

nuestra anima, viña suya, ha florecido, procuremos de las caçar. En la qual palabra da a entender, que ha de ser por maña, como emos dicho. Y en dezir q̃ son zorras, da a entender, q̃ vienẽ sola padas: y que pareciẽdo que tiran a vna parte, hierẽ en otra. Y en dezir pequeñuelas, da a entender, que no son mucho de temer, para quien las conoce. Porque el conocerlas es vencerlas del todo, o enflaquecerlas. Y en dezir q̃ destruyen las viñas, da a entẽder, que hazen mucho daño en los hombres q̃ no las conocẽ. Porq̃ amedrentados y descõfiados de salir cõ el negocio ā Dios, dexan su camino, y cõ miserable cõsejo danse abiertamẽte a peccar, pareciẽdoles q̃ hallan mas paz por el camino ancho de la perdiciõ, q̃ por el estrecho de la virtud q̃ lleua a la vida, y los fines destos, si al buen camino no tornã, muchas vezes es tal, que trae muy ciertas señales de eterna perdiciõ (como la escriptura dize.) Al q̃ se passa de la justi-

Eccl. 26

cia

cia al peccado, Dios le aparejo para el cuchillo: q̃ quiere dezir, para el infierno. Deuieran estos mirar, q̃ assi como los Gabaonitas por auer hecho amistades cõ Iosue fueron cercados y perseguidos d̃los enemigos: y siẽdo llamado Iosue d̃llos para q̃ los socorriesse, los socorrio y liberto, teniendo la causa por suya, pues por auer hecho pazes con el erã pseguidos delos eñmigos. Assi, en comẽçãdo los q̃ siruẽ a Dios a ser de su vãdo, luego son perseguidos delos demonios, como antes no erã: lo q̃l parece, en q̃ si quisiessen dexar el vando de Chño, cessaria cõtra ellos la pfecuciõ comẽçada. Y si la padecẽ, por tener en pie el vãdo de Chño la padecen. Lo q̃l es vna merced muy particular q̃ Dios haze, como dize S Pablo: A vosotros es dado por Christo, no solamẽte que creays enel, mas q̃ padezcays por el. Y si los angeles del cielo pudiessen auer embidia de los hõbres dela tierra, d̃sto la auriã, de q̃ padezẽ por Dios. Y aunq̃

Iosu. 10.

Phil. 1.

por

por palabra de Dios esta ꝓmetida corona al varon q̃ suffre tentacion y fuere prouado en ella. El qual galardon es muy bien hecho que lo consideremos y desseemos, para con mayores alientos no ser tibios eñl obrar, ni flacos en el padecer, segun se dize de Moyses, q̃ miraua al gualardon. Y Dauid tã biẽ. Mas el verdadero y perfecto amor del señor crucificado, estima en tãto el cõformarse cõ el, que tiene por muy grã merced y gualardon el padecer por su Dios. Porque como dize sant Augustin, dichosa es la injuria d̃la qual Dios es causa. Y pues no ay hombre que no ampare al que padece, porq̃ le entro a seruir: mucho mas se deue esperar esto de la bondad diuinal: y que tomara la causa por suya, segun Dauid lo pedia: Leuantate señor, y juzga tu causa, y acuerdate de tus injurias: que el insipiente dize cõtra ti todo el dia. A Dios toca el negocio que el que le sirue pretende. Y por esso Dios sale a el con grã

lealtad. Y en esta esperança, y no en la nuestra, emos de osar emprẽder la empresa del seruicio de Dios.

Cap. veynte y ocho.

Del grande remedio que es contra las tẽtaciones, buscar vn confessor sabio y experimentado, a quien se de entera cuenta y credito: y lo que el confessor deue hazer con los tales: y del fructo destas tentaciones.

Vuele a los que estas tentaciones tienẽ dar mucha pena el auerlas de dezir abiertamente a su confessor, por ser cosas tan feas y malas, que no merecen ser tomadas en lenguas: y que el solo nombrarlas causa desmayo. Y por otra parte sino las dizen muy por estenso, y no relatã cada pensamiento, por menudo q̃ sea,

parecelles no yr bien confessados. Y assi nunca van satisfechos, ora lo digan, ora lo callen, mas con mas tristeza de la que traxeron. Deuen las tales personas buscar vn confessor sabio y experimentado, y darle a entender las rayzes de la tentacion, demanera que el quede satisfecho, y entienda el negocio: y darle muy entero credito en lo que dixere. Porque en esto consiste el remedio destas personas. Que o por su poco saber, o por estar apassionados, no son parte para ser buenos juezes de si. Y el tal confessor deue orar mucho al señor por la salud de su enfermo: y no cansarse porque le pregunte el tal penitente muchas vezes vna misma cosa: ni por otras flaqzas que suelen tener: de las quales no se espãte, ni le desprecie por ellas: mas ayale compassion entrañable, y corrijale en espi
Gala. 6: ritu de blãdura, como dize sant Pablo: porque no sea el tambien tentado en aquello, o en otro, y venga a proua a su co-

su costa, quanta és la humana flaqueza. Encomiendele la enmienda de la vida, y que tome los remedios de los Sacramentos. Y dele a entender que ningun pensamiento ay tã suzio ni malo, que pueda ensuziar el anima, sino lo consiente. Y dele buena esperança en la misericordia de nuestro señor, que a su tiempo le librara: y que entretanto suffra este tormento de sayones, en descuento de sus peccados: y por lo que Iesu Christo passo. Y assi confortado el penitente, y lleuando su Cruz con buena paciẽcia, y offreciendose a la voluntad de nuestro señor, para lleuarla toda la vida, si el fuere dello seruido, ganara mas con aquel a hiel y vinagre que el demonio le da, q̃ con la miel de peuocio que el desseaua. Y succede de aqui, que estando nuestra anima en flor d̃ principios, comiẽce a dar fructo de hombres perfectos: pues mamãdo antes leche de deuocion tierna, comemos ya pan con corteza, mantiniẽdo-

nos con las piedras duras de las tentaciones: las quales el nos traya para prouarnos si eramos hijos de Dios, como
Matt. 4 hizo con nuestro señor: y assi sacamos de la ponçoña miel, y de las heridas salud, y de las tentaciones salimos prouados, con otros millones de bienes: los quales no emos de agradecer al demonio, cuya voluntad no es fabricarnos coronas, sino cadenas. Mas emos lo de agradecer a aquel summo y omnipotente bien, Dios, el qual no dexara acaecer mal ninguno, sino para sacar bien, por mas alta manera. Ni dexaria a nuestro enemigo y suyo atribular a nosotros, sino para gran confusiõ del enemigo que atribula, y bien del
psalm. 2 atribulado. Segũ esta escripto, q̃ Dios hara burla de los burladores, y el q̃ mora en el cielo mofara dellos. Porq̃ aunque este dragõ juega y burla en la mar deste mundo, tentando y amartillando a los sieruos d̃ Dios: haze Dios burla del: porque saca bien de sus males.

Y mien

Y mientras el piensa mas dañar a los buenos, mas prouecho les haze. De lo qual el queda tan corrido y burlado, q̃ por su soberuia y embidia no quisiera auer começado tal juego, que salio tan aprouecho de los que el mal queria. Y la maldad y lazo que a otros armo, cayo sobre su cabeça. Y q̃da muerto de embidia de ver que los que el tẽto, van libres, y cantando con alegria: El lazo ha sido quebrado, y nosotros quedamos libres. Nuestra ayuda es d̃l señor que hizo el cielo y la tierra. Psalm. 123.

Capitulo veynte y nueue. Como el demonio procura con medios exteriores quitarnos d̃ los buenos exercicios: y como conuiene confortar el coraçon con la confiança del señor, para lo vencer: y de otras cosas que ayudan para quitar este miedo: y del fructo desta tentacion.

Es tanta la embidia q̃ de nuestro bien tienen los demonios, que todas las vias tienta para que no gozemos de lo q̃ ellos perdieron. Y quando en vna batalla ván de nosotros vencidos, y por mejor dezir, de Dios, en nosotros mueuen otra, y otras, para si alguna vez hallaren algun descuydado a quié traguen. Muda armas, y genero de batalla, pensando que q̃los que no vencieren en vna, vencerán en otra. Por lo qual despues que há visto que por astucia no nos han podido empecer, por estar enseñados con la verdadera doctrina Christiana, que nos enseña a ponernos enel justissimo querer del Señor, y suffrir con paciencia lo que nos embia de dentro, o de fuera: intentan guerra mas descubierta, haziendose leon feroz, el que antes era dragon escondido. Ya no tiéta de vno, y va a parar en otro, mas claramente se quiere hazer temer: pensando alcançar por

espan-

espãto, lo que por arte no pudo. Aqui no le veran hecho zorra: mas leon fiero, que con su bramido quiere espantar, como dize sant Pedro: Hermanos sed tẽplados, y velad, porque vuestro aduersario el diablo, como leon bramando rodea, buscãdo a quiẽ trague: a lo qual resistid fuertes en la fe. No deuen ser destemplados ni descuydados los que tienen tal enemigo. Y mucho conuiene velar y orar al verdadero pastor Iesu Christo, las ouejas que se veẽ cercadas del leon tan brauo. Mas que son las armas con que se vence este enemigo, para que vaya confundido desta guerra, como de la passada? Estas son, como dize sant Pedro y sant Pablo, la fe. Porque quando vn anima con el amor de Dios, que es vida de la fe, despreciа lo prospero y aduerso del mundo: y cree, y confia en Dios, al qual no vee: no ay por donde el demonio le entre. Y tan bien como esta lumbre de fe enseña a confiar quando ay 1. Pe. 5.

peligros, en la misericordia de Dios: si el tal combatido se quiere aprouechar della, cobra grande animo para pelear cõtra el demonio, que es cosa muy necessaria para esta guerra. Porque si el medroso de coraçon no era bueno para la guerra de los enemigos visibles, y por esto mandaua Dios que se tornasse de la guerra: quanto menos sera para pelear, no cõtra carne y sangre, mas contra los demonios, principes de las tinieblas (como dize S. Pablo. Y aunq̃ delante el acatamiento de Dios deuemos estar prostrados, y temiendo no nos desampare el por nuestros peccados: mas en el tiempo de la guerra que nuestro enemigo nos acomete, en todo caso conuiene que estemos con animo esforçado, despreciandolo a el, y
Mar. 14 llamando a nuestro señor. Desta manera leemos que el mismo señor oro a su padre antes de su prendimiẽto, prostrado, y con angustia de coraçon. Y de alli salio tan esforçado, q̃ el mismo

fue

rue a recebir a sus enemigos. El principal intento del demonio en esta batalla es, quitar el esfuerço del coraçõ: para que por esta via se dexe el biẽ comẽçado. Lo qual el procura, tomando vnas vezes figura de dragõ, o de toro, o de otros animales: y estoruando la oracion con estruendos: e impidiendo el reposo del sueño. Como al sancto Iob se lee que hazia. Y echando vn entrañable temor en el hombre, que aun que sea esforçado, le haze temblar: y otras vezes sudar cõ angustia: y cosas semejables a estas que dan testimonio que anda por alli este lobo infernal. *Iob. 7.*

Claro es, que pues todo el ardid de su guerra se ha por via de miedo, las armas principales q̃ emos de tener son, en esfuerço del coraçon, confortado, no con nuestra confiança, sino con la fiuzia en nuestro señor. Porque esta es la que en esta guerra nos haze victoriosos, pues que la fiuzia vence al temor: segũ esta escripto. Cõfiadamẽte lo ha- *Esai. 12.*

re,y no temere. Y tened por cierto que no os arrepentireys de auer puesto en Dios vuestra fiuzia, que es vna esforçada esperãça. Ni direys: Engañado me ha, pues no me salio como yo pẽsaua. Porque la esperança, como dize sant
Rom. 5. Pablo, no echa en verguẽça. Ni quien espera en el señor sera confundido. Nũca ella falta al hombre, si el hombre no falta a ella. Y entonces le falta, quãdo pierde la charidad, que es vida dela esperança, y de toda virtud. Y conociendo los viejos del yermo, quan necessario era este coraçon confortado para no servẽcidos en estas peleas cõtra los demonios, que eran muy vsadas entre ellos. yuan de noche a hazer oracion en soledad alos sepulchros delos difunctos, para ganar libertad del miedo, cuyo señorio es muy dañoso. Y si el consejo d' Christo tomamos, muy seguros viuiremos de aqueste temor. Porque el nos lo quita, diziẽdo: Yo os enseñare a quiẽ temays: temed aquel que des
Mat. 10 pues

pues de auer muerto el cuerpo, puede echar en el infierno: a este temed. Quiē a Dios no teme, ha de temer por suma la conciēcia al mūdo y demonio. Mas quien a Dios teme, no teme al demonio: pues el temerle es vn cierto modo de subjecion, como que nos puede dañar en algo, y como no pueda ni llegar al cabello de nuestra cabeça, sin la licēcia de Dios, no ay porque temerle a el, sino al señor, que puede darle licencia. Y por esso deuemos estar siempre humillados y con sancto temor delāte de Dios. Mas para con el demonio, muy esforçados con la esperāça a de Dios y llenos de vna sancta soberuia. Y quāto el mas brauezas mostrare, tanto mas vos temed a Dios, y os encomendad a el, y tāto menos temed al dēmonio. Assi leemos de aql grā vēcedor de demonios sant Anton: que viēdose cercado dellos en figuras de fieros animales, q̄ parecia que lo queriā tragar, les dezia. Si tuuiessedes algūas fuerças, vno solo de vo-

de vosotros bastaria para pelear cõ vn hombre mas porque soys quebrantados quitando os las Dios, procurays de juntaros a vna muchos de vosotros para atemorizar. Si el señor os ha dado poder sobre mi, veysme aqui, tragadme: mas sino lo teneys, porque trabajays embalde? Y assi solia dezir este sancto, que contra los demonios, la señal de la cruz y la fe del señor (que algunas vezes quiere dezir, confiança) nos es a nosotros muro inexpugnable. Y aunque cotejadas nuestras fuerças cõ las d'l, son muy pequeñas y flacas: mas la fe nos dize, si sordos no estamos: q̃ el señor es defendedor de todos los q̃ esperan en el. Y pues que el tiene bondad para prometernos su amparo y socorro, y para poner su coraçon y sus ojos en su yglesia, figurada en el tẽplo de Salomõ: y tiene verdad y poder para cũplir sus promessas, sin que nadie sea bastante a resistirle, en cielo ni en tierra, ni a quien es ayudado por el: no

senti-

sentiria el Christiano como Christiano, de Dios y de su verdad, bõdad y poder, si no creyesse q̃ el de su parte cumple muy biẽ las promessas de su socorro. Mas como estas y otras semejables a estas que el haze, se entiendã, con cõdicion que el hombre este en estado d̃ gracia, o se apareje para lo estar, no por solo creer a las promessas en general, ni por creer q̃ le son aplicadas a el en particular: mas por la penitencia y medios que la yglesia catholica enseña: aunque creamos de cierto q̃ ay en la yglesia Christiana muchas personas q̃ estã en estado de gracia: a las quales sin duda ninguna, Dios cũple sus promessas, de que es defendedor de los que esperan en el. Mas como ninguno este cierto, sin especial reuelacion, que el este en estado d̃ gracia, deue d̃ creer por catholica fe, que nunca dexa de cumplirse de parte de Dios. Mas puede y deue temer, que por ventura no se effectuan en el por su culpa, o negligencia,

cia, de no hazer lo que deue. De manera que con algun temor de su parte, y con confiança de parte del señor procurara de esforçarse y aprouecharse de las palabras de Dios: que promete socorro a los que pelean por el. Y el temor, e incertidumbre en que Dios nos dexo, que no supiessemos de cierto si estauamos en su amistad, aunque parece penoso, es prouechoso, para guarda de nuestra humildad, y para no despreciar a los proximos, y para ponernos espuelas para bien obrar. Y tanto con mayor cautela y auiso, quãto menos sabemos de cierto si agradamos al señor, o no. Mas no penseys q̃ por esto aueys de traer vuestro coraçon desmayado, cõ vano temor, pues que siendo verdad lo que os he dicho, no es estorpsal.26. uo, para que diga Dauid. Si se leuantaren contra mi reales, no temera mi coraçon: y si se leuantaren cõtra mi guerra, en Dios esperare. Y assi amonesta
Heb.13 S. Pablo, q̃ nos aprouechemos de las pala-

palabras que dixo Dios: No te dexare ni desamparare. De tal manera, q̃ confiadamente digamos: El señor es mi ayudador, no temere lo q̃ me haga hombre: Las quales y semejantes palabras no quitan del todo el temor q̃ vn Christiano por su parte deue tener: mas quitã el dem̃a fiado, cõ la cõfiãça q̃ en Dios deue tener. Y assi entre estas dos cosas camina, temor y esperança. Y quanto mas crece el amor, crece tã bien la esperança, y va descreciendo aq̃ste temor. Por esso si quereys sentir el mucho esfuerço y poco temor q̃ sientẽ los varones perfectos: aláçad de vos la tibieza, y tomad el negocio de la virtud a pechos, y leereys en vro coraçõ el esfuerço y seguridad q̃ leeys en los libros. Y entõces pelearcys cõtra el dem̃onio cõ osadia, aũq̃ os rodee como leõ para tragaros. Porq̃ terneys esperança q̃ os defendera Iesu Christo fuerte leon de Iuda. El qual siẽpre vẽce en nosotros, sino perdemos su confiança, y si como

couar-

couardes nō nos damos las manos atadas a nuestros enemigos sin querer pelear. No dexa el señor venir estas guerras y tentaciones a los suyos, sino para mayor bien: pues esta escripto. Bienauenturado el varon que suffre la tentacion: porque siendo prouado, recebira la corona de vida, que Dios prometio a los que le aman. Quisolo el assi, que la paciencia en los trabajos, y el estar en pie por su honra en las tentaciones, fuesse el toque con que sus amigos fuessen prouados. Porque no es señal de amigo verdadero acompañar enel descanso, mas estar fixo cō el amigo enel tiempo de la tribulacion. Y como qualquier hombre se huelga de tener amigos prouados, con hazerle presencia enel tiempo de su tribulacion, tomandola por propria dellos: assi se huelga Dios de los tener. Y como agradecido les dize: Vosotros soys los que permanecistes cōmigo en mis tētaciones. Y como copioso gualardonador les dize:

Iacobi.1

Luc.22.

les dize: Yo os dispõgo el reyno como *Luc.22*
mi padre lo dispuso a mi, para que co-
mays y beuays sobre mi mesa en mi
reyno. Compañeros en los trba-
jos, y despues enel reyno. Esforça-
ros deueys a pelear varonilmente, las
guerras que cõtra vos se leuantan, por
apartaros de Dios, pues que el es vue-
stro ayudador enla tierra, y vrõgualar
don enel cielo. Acordaos como S. An
ton siẽdo reziamẽte açotado y acocea
do de los demonios alçãdo los ojos ar
riba, vio abrirse el techo de su celda, y
entrar por alli vn rayo de luz tan admi
rable, q̃ con su presencia huyerõ todos
los demonios, y el dolor de las llagas
del fue quitado: y cõ entrañables sospi
ros dizo al señor que entõces le apare-
cio: Dõde estauas, o buen Iesu, donde
estauas quãdo yo era tã maltratado d̃
los enemigos? Porq̃ no estuuiste aqui
al principio de la pelea, para que impi
dieras, o sanaras todas mis llagas? A lo
qual el señor respõdio diziẽdo: Anton

aqui estuue d'sde el principio: mas esta ua mirando como te auias en la pelea. Y porque varonilmente peleaste siempre te ayudare, y te hare nombrado en la redondez de la tierra. Cõ las quales palabras, y con la virtud del señor, se le uanto tan esforçado, que entẽdio por experiencia auer recobrado mas fuerças q̃ primero auia perdido. Y d'sta manera trata el señor a los suyos, que los dexa muchas vezes en trances de tãto peligro, que no hallan dõde hazer pie: ni hallan en si vn cabello de fortaleza a que se asir, ni se pueden aprouechar de los fauores que en tiẽpos passados hã recebido de Dios: y quedan como desnudos, y en vnas obscuras tinieblas, entregados a persecucion de sus enemigos. Mas subitamẽte quando no piensan, los visita el señor, y libra y dexa mas fuertes q̃ antes estauan: y les pone debaxo los pies a sus enemigos. Y el anima, aunq̃ mas flaca en naturaleza que el demonio, siente dentro de si vn esfuer-

esfuerço tã poderoso, que le parece q̃ despedaça al demonio: como a cosa muy flaca y sin resistẽcia. Y no solo cõ vno, mas con muy muchos osaria pelear: tal es el esfuerço q̃ siente, q̃ de nueuo le vino del cielo. Con el qual no solo se defiende: mas dize como Dauid. Perseguire a mis enemigos, y tomarlos he, y no tornare hasta que sean vencidos: quebrantarlos he, y no podran estar en pie: y caeran debaxo mis pies. Que cosa mas prouechosa que la que pide sant Augustin, quãdo dize. Señor conozcate a ti cõ amoroso conocimiẽto: y conozcame a mi? Y que cosa tan a lo proprio para conocerse vn hõbre a si mismo, como verse por experiencia en tales trances? Que toca con sus manos, como dizẽ, su propia flaqueza, tã de verdad, que queda bien desengañado de su propia estima: y por otra parte experimẽta, quã verdadero es Dios en cumplir las promesas de su socorro enel tiẽpo de su necesidad: quã fuerte *Augus.*

en librar los suyos de tanta flaqueza, y en darles admirable fortaleza súbitamẽte: y quan lleno es de misericordia, pues visita y apiada a los que tan estrechamente estan fatigados. Cõ lo qual el hombre cae en su faz, conociendo su poquedad y miseria: y adora a su Dios amandolo, y esperando socorro del, si en otro peligro se viere. Lo qual afirma S. Pablo, auerle acaecido a el desta manera. No quiero hermanos q̃ ignoreys nuestra tribulaciõ, que passamos en Asia. En la qual sobre manera, y sobre nuestras fuerças fuymos atribulados: tanto que nos daua fastidio el viuir, y nosotros dentro de nosotros, tuuimos por cierto que no auiamos de escapar dela muerte. Y esto acaecio assi, para que no tengamos fiuzia en nosotros, mas en Dios, que da vida a los muertos: el qual nos libro de tan grandes peligros: enel qual esperamos q̃ tãbien nos librara de aqui adelante.

Rom. 5.

Cap. treynta. De muchas cosas que ay para cõfiar q̃ el señor nos librara en toda tribulaciõ, por graue que sea: y de dos significaciones q̃ tiene esta palabra Creer.

Egun S. Gregorio dize, el cumplimiento delas cosas passadas, da certidumbre de las cosas por venir. Y pues los hõbres fian sobre prendas, no parece que se haze mucho cõ Dios, en esperar que nos librara enla tribulaciõ que nos viene, pues nos ha librado muchas vezes, en las passadas. Claro es, q̃ si vn hombre nos ouiesse enseñado su amor y fauor, socorriendonos en nuestros trabajos diez, o doze vezes, creeriamos que nos amaua, y que nos fauoreceria, si en otros trabajos tuuiessmos necessidad dl. Pues porq̃ no ternemos esta credulidad de que Dios nos amparara en nros peligros, pues q̃ no doze, sino muchas vezes emos experimenta

do su socorro en las tribulaciones? Acordaos bié d quãtas vezes os ha saca do a vos cõ victoria destas peleas, tan reñidas cõ nuestro aduersario, y le fuystes agradecida por ello, y concebistes credito y confiãça del, que os amaua: pues tras la tempestad, os auia embiado bonança, y tras las lagrimas, gozo: y os auia sido verdadero padre y amparo. Pues porq̃ agora q̃ os quiere pro uar con la tribulacion presente, la confiança y amor y paciẽcia, y haze como que se esconde, y que no respõde a vuestros clamores, os enflaqueceys tãto, que vna prueua que de presente os viene, os haze perder la confiança que en muchas auiades ganado? Ya sabeys q̃ lo q̃ de presente tenemos, lo sentimos mas. Y si mirays al aprieto que de presente teneys, y como el señor no os saca del juzgareys que el cuydado que el señor tenia de vos, lo ha ya pdido. Y di reys lo q̃ dixeron los apostoles en vna graue tempestad de la mar, al señor q̃ estaua

estaua durmiendo: Maestro no se te da nada de que perecemos? Y desta manera comprehenderos ha la reprehensiõ de la escriptura q̃ dize. El necio se muda como la luna: cõuiene a saber, porq̃ ya esta de vna manera, ya esta de otra. Y sereys como la veleta del tejado, que aun en vn dia tiene muchas mudãças, porque con cada viento se muda. Tuuistes al señor en possesion de cuydadoso de vos, y de amparo de vuestros trabajos, porque entonces os soplo el viẽto de su misericordia y consolaciõ, con que os libro: y le distes gracias. Y porque agora os sopla otro viento, cõ que el señor os quiere prouar y atribular, no teneys el credito ni la confiãça que antes teniades. Demanera que no creeys, sino lo que veys. Y no teneys al señor en otra possesion sino segun de presente lo haze con vos: sin aprouecharos de lo que muchas vezes passadas experimentastes, para estar cõfortada enel Señor en la prueua pre-

Mar. 4.

Eccl. 27

ſente. Eſtraña incredulidad fue la de aquellos que auiẽdo viſto en Egypto las marauillas de Dios, y las victorias y fauores q̃ enel deſierto obro Dios cõ ellos, no creyeron a ſu palabra, cõ que les auia prometido la entrada enla tierra de promiſsiõ. Por lo qual como dize S. Pablo, no entraro̅ alla. Y aſsi, aun que no ſegun y gualdad, mas ſegun ſemejança, es grande la deſconfiança y puſilanimidad de aquel hombre, que auiendolo Dios librado muchas vezes de peligros paſſados, no cobra finzia de q̃ no ſera deſamparado ni confundido enel peligro preſente, ni aun en los por venir. Pues ſegun emos dicho, la eſperança que enel ſeñor ſe pone, ſi el hombre no le falta, no echara a nadie en falta, ni le ſera cauſa que diga: Engañado fuy, y cõuiene ſaber, que vnas vezes ſe toma, creer por aquella obra que el entendimiento haze, affirmãdo ſe en las verdades de la fe catholica, cõ ſu prema certidumbre, ſegun arriba ſe dixo.

dixo. Y el que cree contra esta fe, se llama, y es erege, e incredulo, a boca llena: y el tal error creydo, tiene nombre de eregia, e incredulidad. Y desta manera este descõfiado, de quien estamos hablando, ni es incredulo, ni tiene incredulidad, pues q̃ no tiene obligaciõ d̃ creer, como cosa de fe catholica, que Dios le librará d̃ste trabajo: como erã los del desierto obligados a creer que les diera Dios vencimiento de los enemigos que estauan en la tierra de promission, si fueran a pelear cõtra ellos. Mas otras vezes suelẽ los sanctos, y el vso comun del hablar, llamar, creer, al tener vna opiniõ, causada de razon, o cõjecturas: la qual llaman credulidad: y si es vehemẽte, llamasse fe. Y esta manera de credulidad tiene vno, q̃ por cõjecturas probables cree que esta perdonado de Dios, y en su gracia, y q̃ Dios le ayudara en lo que adelante ouiere menester. Y esto que enel entendimiẽto cst, ayuda a la confiança, o esperãça

que estan en la voluntad. Y por esto algunas vezes se toma incredulidad, por desconfiãça: y credulidad, o fe, por cõfiança. Y desta manera se puede dezir, que este (que por auerle Dios librado d' otros peligros, y por otros motiuos) tenia razon para cree, no con certidũbre, que Dios tã bien le librara en este peligro, tiene incredulidad, no contra la fe catholica, mas contra la que resulta de las conjecturas. Mas porque los Lutheranos vsan tomar vnas palabras destas por otras, deuemos los catolicos hablar distinctamente, llamando la fe y confiança, con sus propios nombres: declarando el creer, o la incredulidad, de q̃ manera se entiende pues lo q̃ en vn tiempo se puede seguramẽte dezir por vnas palabras, en otro se deue euitar. Tornando pues al proposito, huyd de la desconfiança, y de las mudanças que la escriptura reprehende, que el necio tiene como la luna. Y procurad de tener parte en la estabili-

dad

dad de que alaba al justo, diziẽdo: Como sol permanece. Quiere dezir, que siempre esta de vna manera. Aprẽded de vnas vezes como aueys de aueros en otras, y como la escriptura dize: En el dia de los bienes no te oluides de los males: y enel dia de los males no te oluides de los bienes. Para q̃ tẽplando lo prospero de lo vno, cõ lo aduerso de lo otro, viuays en vna ygualdad. Que ni esteys derribada enel tiẽpo de la tribulaciõ cõ el peso de la desconfiãça y tristeza: ni tan poco desuanecida la cabeça, cõ la demasiada alegria, enel tiẽpo de las cõsolaciones espirituales. Assi se lee de aq̃lla sancta Ana, madre del propheta Samuel, q̃ despues de auer orado enel tẽplo de Dios, no fue su rostro mudado en cosas diuersas. Quiere dezir, que guardo aqueſta ygualdad d̃ coraçõ. Esaias dize, q̃ auia de auer vna morada que diesse sombra cõtra el calor del sol, y que diesse seguridad, y fuesse defensa contra el toruellino y la pluuia.

Eccl. 27

Eccl. 11.

1. reg. 1

Esai. 4.

uia. Y seria bien que procurassedes de viuir en esta morada, para que teniendo vña fortaleza de coraçon, confiado en la misericordia de Dios, os causasse esta seguridad, aun en los negocios y
Eze.34 lugares en q̃ suele auer peligro. Segun esta prophetizado del tiempo d̃ la nueua ley, que en los bosques auiã de dormir los hombres seguros. Y aunque parece cosa estraña tener sossiego y seguridad en este destierro, mas assi como en comparacion de la que ay en el cielo, es muy pequeña: mas en comparacion de los temores que tienen los ma
Iob. 11 los, es muy grande y de mucha estima. La qual dize Iob, q̃ terna quien echare de si la maldad. Y particularmente di-
1 Ieb. 6. ze S. Pablo, que la virtud de la esperança es como ancora firme y segura del anima. Porque aunque tenemos por enemigo al demonio, que con estas pleas nos quiere amedrentar y desconfiar, tan bien tenemos vn amigo mas fuerte q̃ el, y mas sabio. Y si el nos abor

rece

rece mucho mas nos ama Christo sin comparacion. Y si el no duerme, buscã do como nos dañe, los ojos bẽditos d̃ Dios velan sobre nosotros, para ayudarnos a saluar, como sobre ouejas por quien dio su sangre preciosa. Pues si tenemos con nos el braço del omnipotente, que temeremos al demonio, cuyo poder es flaqueza en comparaciõ del diuino? Como temera al demonio quiẽ cree muy de verdad (si se quiere aprouechar de la fe, segun arriba se dixo) que ninguna cosa puede el demonio dañarnos, sin tener licẽcia d̃ Dios? Pudierõ quiça los demonios, sin tener primero esta licencia, tocar en Iob, o en cosa suya: o ahogar los puercos de los Gerasenos? Pues quiẽ no puede tocar a los puercos, podra tocar a los hijos? Confortaos pues en el señor, dize sant Pablo, y en la potẽcia de su virtud, y tomad las armas de Dios, para poder estar en pie contra las assechanças del demonio. Y auiendo contado algu- *Lucæ.8* *Ephe.6.*
nas

nas particulares armas, añade, diziendo: En todas las cosas tomando el escudo de la fe, en el qual podeys apagar todas las lançadas encendidas cõ fuego. Porq̃ como este enemigo pueda mas que nosotros, deuemos aprouecharnos del escudo de la fe, q̃ es cosa sobrenatural. Escudandonos con alguna cosa de nuestra fe: assi como vna palabra de Dios, o con recebir los sacramẽtos, o con vna doctrina de la yglesia. Y creyendo firme con el entendimiẽto, que todo el poder es de Dios: y confortados con el capacete de la esperança: y offrecidos a Dios con el amor. Tomãdo de buena gana lo q̃ el nos embiare, venga por dõde viniere, haremos burla de nuestro enemigo, y adoraremos al señor q̃ nos dio cõtra el victoria: no solo por si, mas aun mediãte el socorro de sus sanctos angeles. Los quales peleã por nos: como fue enseñado al criado del grã Eliseo. El qual tenia mucho temor de vn gran exercito de gẽte que

venia a prender a su señor. Al qual dixo Eliseo. No quieras temer, porque mas son por nosotros que contra nosotros. Y como orasse Eliseo diziendo: Abre Señor los ojos deste moço, porq̃ vea: abrio Dios los ojos del moço: y vio que estaua vn monte lleno de caualeria y carros, en rededor de Eliseo, los quales eran angeles del señor, venidos a defender al ꝓpheta de Dios. Demanera, que si queremos ser del vando de Dios, tendremos de nuestra parte muchedumbre de angeles. Vno de los quales puede mas que todos los infernales poderes. Y lo que mas es, ternemos al señor de los Angeles, el qual solo puede mas que los infernales y celestiales poderes. Y por tanto abastarnos deue tanto fauor para despreciar al demonio, d̃xado todo vano temor: y hazernos fuertes leones cõtra el, en virtud de Christo, q̃ fue mãso cordero, en entregarse por nosotros a muerte: y fue leõ en despojar los infier- 4. Re. 6

nos,

nos, y venciendo y atando los demonios: y defendiendo con su braço a sus amadas ouejas. Y si a alguno le parece que he sido largo en esta materia, atribuyalo al desseo que tengo de que no seays vos vno de los muchos que he visto, por miedos del demonio, dexar el seruicio de Dios. Bien se que ay otras guerras con este enemigo, mas crueles q̃ aquestas dichas. Y tan biẽ se, que en el estremo de la tribulacion quãdo ya ni ay fuerça en quiẽ padece, ni sabiduria en quien rige la nao, y quãdo el leõ y osso infernal piensa tener tragada la ouejaviene el esforçado y piadoso Dauid, Iesu Christo, y saca la oueja libre y salua de la boca del leõ: despedaçando a quiẽ la lleuaua. Y soy testigo de mayores tribulaciones que yo pudiera creer, sino las viera: y de la marauillosa y piadosa prouidẽcia de Dios, que no desampara en las tribulaciones a los q̃ le buscã, aunq̃ sea con flaquezas y faltas. Y aunque he visto auer sido muchos

chos de los que temẽ a Dios, grauemẽ te atribulados en estas peleas, ningũo he visto que aya parado el mal. Por tanto, quien en estos trances se viere, como metido en el viẽtre de la vallena, llame desde alli a Iesu Christo, y ayude se de los buenos cõsejos que su confessor le da. Y tengã entrãbos buena espe rança en el buẽ pastor, que dio su vida por sus ouejas, que mortifica y viuifica, mete en los infiernos, y saca. Porq̃ ya que en vn tiempo embie trabajos, en otro los quita, y con mucha ganancia del atribulado.

Capi. treynta y vno.

Que lo primero que deuemos oyr, es la verdad diuina, mediante la fe, que es principio d̃ toda la vida espi ritual: y nos enseña cosas tan altas, q̃ exceden toda humana razon.

TOdo lo q̃ hasta aqui se os ha dicho, ha sido daros a entender, a quien no aueys de oyr,

y daros para ello los auisos que aueys leydo. Resta deziros a quien aueys de oyr, para que cumplays la primera palabra que el Propheta dize: Oye hija. Y sabed que quiẽ merece que le oygã, la verdad sola es. Mas porq̃ ay muchas verdades, que el oyrlas, o conocerlas, haze poco a nuestro proposito, pues aqui queremos hablar de la fe catholica que tenemos los christianos: os digo que la aueys de oyr y aprender, de lo que habla Dios en su diuina escriptura, y en su yglesia catholica. Y esta fe es el principio de la vida espiritual. Y por esso, como arriba diximos, cõ mucha razon somos primeramente amonestados por el Propheta, de lo que primeramente nos conuiene hazer: pues que dize sant Pablo, que la fe nos entra por el oydo. Esta fe es la primera reuerencia con q̃ el anima adora a su criador, sintiendo del altissimamente, como de Dios se deue sentir. Porque aun q̃ algunas cosas de Dios se puedã por

Rom. 10

razon

razon alcançar, las quales llama S. Pablo, lo manifiesto de Dios: mas los mysterios que la fe cree, no puede la razó alcançar como sean. Y por esso se dize, que cree la fe lo que no vee: y adora cõ firmeza lo que a la razon es escondido. Lo qual se nos da a entender: en q̃ los dos Seraphines tenia cubierta la faz d̃ aquel gran señor que en el templo vio Esaias. Y tã bié quãdo Moysen se acerco a tratar con el señor en el monte: dize la escriptura, que entro en la escuridad, o niebla, donde estaua el señor. Cosa muy estraña parece de Dios, poner su morada en tinieblas, pues es lucidissima luz, en el qual ningunas tinieblas ay como dize S. Iuã. Mas porq̃ es luz tan lucida y tan sobre luziente, que como dize S. Pablo, mora en vna luz q̃ nadie puede llegar a ella? dize se morar en tinieblas, porque ningũ ojo criado, de hombre, o angel, puede cõ su razon alcançar sus mysterios. Y por esso para el tal ojo, tinieblas se llama la luz.

Rom. 1.

Esai. 6.

Exo. 24.

Ioan. 1.

1. Ti. 6.

No porque sea luz obscura, mas por q̃ es luz que excede a todo entendimiẽto sobre toda manera. Como quando se mueue vna rueda velocissimamẽte, somos dezir, que no se menea. Y hablamos assi, porque nuestros ojos no pueden tener cuenta con tan veloz mouimiẽto: no por ser falto, sino por ser muy sobrado a los ojos humanos. Y no solo reuerencia a Dios nuestra fee, creyẽdo lo que no alcança razon: mas tambien nos le predica ser tan alto, que aunque por su lumbre, Dios sea visto claramente en el cielo, ningun entendimiẽto, humano ni angelico, puede ver tanto del, quanto ay que ver en el. Ninguna volũtad, ningun gusto, aunque todos se junten a vna, puedẽ amarle ni gozarle, quãto ay en el q̃ amar y gozar. Solo Dios es el que se comprehẽde: quelos demas despues que le veen, aman, y gozan, y alaban con todas las fuerças de su coraçon, le reuerenciã con conocer, que en comparaciõ de lo que el es, y de lo que

del

del se puede dezir, y del seruicio que se le deue, es muy poco todo lo que del conocen, y por el hazen. Y assi cayēdo en sus fazes le adoran con vn profundo silencio, cōfessando que el solo es su perfecta alabāça, a la qual ellos no puedē llegar. Y este silencio es hōrra muy propria de Dios: porque es confession que se le deuen tales alabanças, que son inefables a toda criatura. Y desta hōrra dize Dauid. A ti cōuiene alabāça, o Dios en Sion. De manera que aunque en el cielo aya voz sin cessar de alabāça diuina, diziendo: Sancto, Sancto, Sācto, señor Dios de las batallas: con otros admirables loores que alla le dan: mas tā bien confiessan con el silencio, que es el señor mayor de lo que pueden entēder ni dezir. Porque se sublio sobre el Cherubin, y bolo sobre las alas de los vientos: porque nadie por mucha sciencia que tenga, le puede comprehender. Y todos han de dezir, los que le conocieren o vieren, lo que dixeron los hijos

psal. 64

Esai. 6.

psal. 17.

de Israel, quando vierõ el pan que del cielo venia, Manhu? Que quiere dezir: Que es esto? Admirãdose, como la reyna Saba, de vn infinito abismo de lumbre, del qual aunq̃ veen enel cielo mas que del oyerõ en la tierra, mas no pueden comprehẽder todo lo que enel ay. Tal es el Dios que tenemos, y tal nos le predica la fe, cantando lo q̃ dize Dauid: El cielo del cielo es para el señor. Porque este secreto de quien el es, dela manera ya dicha, para si solo es: pues el solo se comprehende.

psal 90.

Capi. treynta y dos.

De quan conforme es a razõ, creer las cosas de nuestra fe, aunque ellas exceden toda humana razon.

ES menester que esteys aduertida, a que por auer oydo, q̃ nuestra fe cree cosas q̃ aunq̃ no sean contra razon, no se pueden alcançar por razõ: no por esso penseys que el creerlas es cosa contra razon,

razó,o sin razõ,Porque assi como esta muy lexos de quiẽ cree,entender claramẽte lo que cree,assi es cosa agena del creer Christiano, auer liuiandad enel creer.Pues que tenemos para creer tales razones, que osaremos parecer y dar razon de nuestra te delante qualquier tribunal,por muy justo que sea: como sant Pedro nos amoneſta, que deuemos estar los Christianos aparejados a ello. Lo qual entendereys facilmente, con aquesta semejança que os pongo. Si oyessedes dezir, que vn ciego de nacimiento ouiesse cobrado la vista subitamente,o que vn muerto ouiesse resuscitado:claro es que vuestra razõ no podria alcançar,como esto se puede hazer,pues es sobre toda naturaleza,y la razon no puede alcançar lo sobrenatural.Mas tantos testigos, y tan abonados, os podian affirmar q̃ lo auiã visto, q̃ no solo no fuesse liuiandad el creerlo, mas fuesse incredulidad y dureza de coraçon,no creer.Por 1.Pet.3

que aunque la razon no alcança como vn ciego pueda ver, o vn muerto tornar a viuir: alomenos alcança que es razon de creer a tales y tantos testigos. Y si estos tales muriessen en confirmaciõ desto que afirman, auria mas razon para lo creer. Y si hiziessen ellos otros milagros tan grandes o mayores como el otro que afirman, en confirmacion del: ya gran culpa seria el no creer, aunque fuesse cosa muy nueua, y muy alta, la q̃ estos deziã auer acaecido. Pues assi entended que no ay cosa que la razon menos alcance, que claramẽte entẽder lo que cree la fee: ni ay cosa tan conforme a razon, como el creerlo: y es cosa de muy grãde culpa el no creer. Cierto es que por aquellos milagros verdaderos que hizo Moyses, el pueblo de Israel creyo que era mensagero de Dios, y q̃ hablaua con Dios: y recibio la ley, como cosa dada por Dios. Y tambien por vnos pocos y falsos milagros que hizo Mahoma, fue creydo de los Alarabes y gen·

gente beſtial, q̃ era mẽſagero de Dios: y como de tal recibierõ la ley beſtial q̃ les dio. Pues mirad a los milagros hechos por Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor, y por ſus Apoſtoles, y por los otros ſanctos varones, que en cõfirmacion deſta fee ſe han hecho, deſde entonces haſta el dia de oy: y hallareys que antes podreys contar las arenas del mar, que la muchedumbre dellos: y que incomparablemente exceden a todos los que en el mundo ſe han hecho, en calidad y en cantidad. Tres ſolos muertos fueron reſuſcitados en todo el diſcurſo de la vieja ley, que duro dos mil años, o quaſi. Y ſi mirays en la nueua, ſant Andres ſolo reſuſcito de vna vez a quarenta muertos. Para que aſsi ſe cũpla lo que el ſeñor dixo. Quien en mi cree, hara aun mayores obras que yo: y ſe vea ſu grande poder, pues no ſolo por ſi miſmo, mas por los ſuyos, en los quales el obra, puede hazer todo lo que quiſiere, por marauilloſo que ſea. Heos cõtado *Ioã.14.*

lo que vn solo Apostol de vna vez hizo, para que por aqui entendays los innumerables milagros que por aqueste Apostol, y por los otros apostoles y sanctos, en la yglesia Christiana se hã hecho. Y aunque enel principio de la yglesiá vuo tantos y tales milagros, en confirmació dela fe, q̃ sobra la prueua: mas es tanta la gana que el señor tiene que todos se saluen, y vengan en conocimiẽto desta verdad, y que los que ya la conocen, se consuelen, y mas se confirmen en ella, que tiene su prouidẽcia cuydado de renouar esta prueua, y ser testigo desta verdad, con nueuos milagros. Y assi por marauilla ay edad, enla qual algũ Christiano no sea canonizado por sancto, lo qual no se haze sin suficiẽte prueua de vida perfecta, y d̃ muchos milagros. Delos quales si alguno fuere curioso, y los quisiere buscar, no le faltara, aun en nros tiẽpos, que ver entre nosotros, yenlas indias oriẽtales y occidentales, cõ mas abundancia.

Capi-

Capit. treynta y tres.

De quan firmes, constantisimos, y abonados testigos ha tenido nuestra fe: los quales han puesto su vida por la verdad della.

Osible es que alguno ponga dubda en los dichos d' nuestros testigos, que dizen, o escriuen esta muchedumbre de milagros que ha auido en la yglesia Christiana. Porque como ellos aborrecen la fe, para receles q̃ si estos testigos son verdaderos, no pueden dexar de confessar, que tenemos mucha mas razon para creer nuestra verdad, que ellos su engaño. Mas pregunto, si a nuestros testigos no se da credito, y por esso no quieren recebir nuestra fe: porque la dan a los suyos, y reciben su falsa creencia: pues que es cierto y manifiesto,

sto, si quisiessen tomar trabajo de lo mirar, que nuestros testigos exceden a los suyos, en todo genero y peso de autoridad? Varones ha auido en la yglesia Christiana, cuya vida ha sido tan buena manifiestamẽte, que da testimonio estar ellos limpios de toda cobdicia y de todo apetito de hõrra, y d̃ todo quã to en el mundo se estima y florece, y llenos de toda virtud, y de verdad, aun hasta morir por no las perder. Que interesse puede pretender en el testimonio que da, el que ninguna cosa del mundo pretende, y aun las que tiene las echa de si? Que interesse le puede mouer a ser falso testigo, a quien da su vida con tormentos grauissimos, en confirmacion de su dicho? Y aunque algunos suelen a poder de tormentos dezir lo que el juez les pide, aunque sea contra verdad: mas si los nuestros dixeran lo que el juez les pedia, no solo no perdierã hazienda, ni vida, mas aun quedarã en todo mas prosperos, por lo mucho q̃ los

jue

juezes les dieran segũ se lo prometian. Mas despreciãdo todo esto, moriã por no perder la fee, o la virtud, lo qual queria el juez que perdiessen. De manera q̃ ninguna cosa temporal amauan, ni cosa temporal temian, por rezia q̃ fuesse. Y por esso ninguna tacha se les puede poner en su dicho. Y si a alguno le pareciere que estas pruenas son sufficientes para tener los por buenos, y q̃ sabiendas a nadie querian engañar: mas que por ventura se engañauan ellos, y engañauan a otros, sin lo entender. Dizese a esto, que tal gente ha auido en la yglesia, que ha derramado la sangre por Christo, tan llena de sabiduria manifiestamente, q̃ no se puede cõ razon creer dellos, q̃ se engañassen en cosa tan pensada, y tan affirmada: aun hasta perder la vida por ella. Porque lo mucho que en estas cosas se interessa, haze a los hõbres mirar, y remirar lo que affirman. Que no se suele poner la vida en confirmacion de verdad, si de ella el tal hombre

bre no esta muy sufficientemente certificado. Y cosa es notoria auer auido, y auer tal sabiduria en el pueblo Christiano, que exceden a las otras generaciones, como maestros muy sabios a muy rudos discipulos: y auer sido, no vno, ni ciento, mas grandissimo numero de los tales, es muy gran testimonio de la verdad de nuestra fe, en cuya confirmacion perdierõ la vida. Porque aunque leemos de algunos auer muerto en cõfirmacion de su error, son sin comparacion excedidos de los nuestros en numero, virtud, y sabiduria.

Capit, treynta y quatro. Que la vida perfecta de los que han creydo nuestra fe, es grande testimonio de su verdad. Y de quanto han excedido en bondad los Christianos a todas otras gentes.

Y pues

Pues emos hecho mencion de la bondad y virtud que en martyres Christianos ha auido, no es razon que os dexe aqui de dezir, quan gran testimonio es de nuestra fe, la vida perfecta de los que la creen. Pues que siendo Dios bueno, y hazedor de todo lo bueno, toda razon dize, que Dios es amigo de buenos, pues que cada vno ama a su semejable, y cada causa a su effecto. Y si amigo, hales de ayudar en sus necesidades: y la mayor de todas es la saluacion de sus animas: y no se pueden saluar sin conocimiento de Dios: y no lo pueden conocer de manera que se salueen, si el no se les descubre. Resta pues ninguna cosa destas se puede negar, que si conocimiento de Dios ay en la tierra con que los hombres se saluan, Dios lo da a los Christianos, pues entre ellos ha auido, y ay la gente de mas alta vida, y perfectas costũbres, q̃ en ningũ otro tiempo, o generació ha auido.

auido. Los philosophos parece que fueron la flor de naturaleza, y la hermosura della: donde parece que echo todas sus fuerças, en lo que toca a bien viuir, conforme a razon. Mas dexando de dezir los feos males que sant Hieronimo cuenta delos principales philosophos, y hablando de algunos que teniã al parecer mas rastro de virtud q̃ los otros: exceden les tãto los de la yglesia Christiana, q̃ nuestras flacas mugeres, y moças son de mayor virtud, que los q̃ alla eran estimados por heroycos varones: pues ninguno se puede ygualar a la fortaleza y alegria con que vna santa Catherina, Ynes, Lucia, Agueda, cõ otras muchas semejables aellas, se offrecierõ a grauissimos tormẽtos, y muerte, por amor de la verdad, y virtud. Y si en la fortaleza, que tã agena parece dela flaqueza mugeril, estas tanto excedẽ, assi en numero, como en la grandeza delos tormentos, y en la alegria del padecer, a los varones de alla: quãto mas sera el ex-

Hieron.

exceſſo en humildad, charidad, y otras virtudes que no ſon tã eſtrañas a ellas. Y aunque puſimos eſtas por exemplo, mas ya vos veys la innumerable copia de varones y mugeres que en toda manera de eſtado ha ſeruido al ſeñor, con vida perfecta, en la yglesia Chriſtiana. Algunos de los quales ſiendo en el mũdo muy altos, y en toda riqueza y proſperidad humana abundãtes, y eſperãdo heredar ſeñorios y reynos, y de preſente poſſeyẽdo mucho, has deſprecia dolo todo, y por agradar mas a Dios, eligierõ vida de Cruz, en pobreza y trabajos, y en obediẽcia de Dios y de hõbres. Y eſto con tan grã teſtimonio de virtud, de dentro y de fuera, que poniã admiracion a quien los trataua. Gẽte ha auido en nueſtra yglesia, que como dize ſant Pablo, luz en el mundo, como las lumbreras del cielo: y comparados a lo reſtante del mundo, les hazen ventaja ſin cõparacion. Lo qual no podra negar, por muy confiado que ſea,

quien mirare la vida de vn sant Pablo, y de los otros apostoles, y apostolicos varones, que en la yglesia ha auido. Y pues tãta bondad se ha hallado en aq̃ste pueblo christiano, como por las obras parece, que ay que dudar, sino q̃ emos de dezir, que no ay conocimiento de Dios en la tierra, o q̃ estos lo tienen, como gente mas amada de Dios, y q̃ mejor se aprouecha del conocimiẽto, empleandolo en mejor agradar a quien se lo dio? Y en ninguna manera se deue dezir que la tierra este sin este conocimiento de Dios necessario para saluarse. Porq̃ seria dezir, q̃ las principales criaturas que debaxo del cielo Dios crio, y por cuyo amor crio todas las cosas, se perdiã todas, porno darles Dios medio con que se saluen. Y no es Dios tal, que cierra la puerta d̃ la saluaciõ, ni es cosa conforme a las entrañas de su bondad y misericordia, estar sin amigos, a quiẽ aca haga grandes mercedes, y enel cielo mayores. Esta prue-

ua

ua de nueſtra fe, dela buena vida delos chriſtianos, era muy eſtimada y encomẽdada por los ſanctos apoſtoles, en principio de la yglesia catolica. Entre los quales dize S. Pedro: Las mugeres ſean ſujetas a ſus maridos, para que ſi algunos no creẽ a la palabra de Dios, ſeã ganados ſin palabra de Dios, por la buena conuerſaciõ de ſus mugeres, mirando vueſtra ſancta conuerſacion en temor de Dios. De donde parece la fuerça de la buena vida, pues era poderoſa a conuertir infieles, que por predicaciõ apoſtolica, que con grande eficacia yria hecha, y aun con milagros, no ſe podian ganar. Sãt Pablo dize, q̃ para yr devna tierra a otra, no auia menester que aquellos a quien auia predicado, le dieſſen cartas fauorables, para acreditarlo con aquellos a quien yua a predicar. Y dize a los Corinthos: Voſotros ſoys mi carta q̃ es conocida y leyda de todos. Y dize eſto, porq̃ las buenas coſtumbres que tenian, por medio 1. *Pet.* 3. 2. *Cor.* 3.

de la predicacion y trabajos, eran sufficiente carta, que declaraua quien era sant Pablo, y quan prouechosa su presencia. Y dize que esta carta la saben y leen todos: porque qualquier gẽte por barbara que sea, aunque no entiende el lenguaje de la palabra, entiende el lẽguaje del buẽ exẽplo y virtud, q̃ vee puesto por obra: y de alli viene a estimar en mucho al que tales discipulos tiene. Y por esso dize el mismo apostol en otra parte, que los sieruos Christianos sirua con tan buena fe a sus señores, que hermosee en todas las cosas la doctrina de Dios nuestro saluador. Quiere dezir, que su vida sea tal, que de testimonio que la fe y doctrina Christiana sea tenida por verdadera. Y quãto vaya en aqueste punto, el señor q̃ todo lo sabe, nos lo enseño muy biẽ, quãdo orãdo a su eterno padre dixo estas palabras, rogãdo por los Christianos: Ruego que todos seã vna cosa, como tu padre en mi, e yo en ti: para q̃ ellos

sean

sean vna cosa en nosotros para q̃ crea el mundo que tu me embiaste. Cierto gran verdad dize el que es summa verdad, que si los Christianos fuessemos perfectos guardadores de la ley que tenemos, cuyo principal mandamiento es, el de la charidad: seria tanta la admiracion que en el mundo causariamos a los que nos viessen, y guales a ellos en naturaleza, y muy mayores que ellos en la virtud: q̃ como gẽte flaca, a fuerte: y baxa a alta: se nos rendiran, y creerian q̃ mora ua Dios en nosotros, pues nos veyan poder, lo que las fuerças de ellos no alcançauan, y darian gloria a Dios que tales criados tenia. Y entonces se cumpliria, que eramos carta de Iesu Christo, en la qual todos leyã sus lectiones, y que atauiauamos la doctrina, y que eramos buen olor suyo, pues por nuestra vida dezian bien del. Mas tu señor sabes, que aunque aya auido en tu yglesia muy muchos, y siẽpre ay algunos, cuya vida resplãdezca como

vna gran luz, a la qual podian atinar, si quisiessen los infieles, para conocer la verdad, y saluarse. Mas tan bien sabes señor quan muchos ay en tu yglesia, q̃ comprehende a buenos y a malos christianos, que no solo no son medio, para que los infieles te conozcan y te hõren, mas para que se enagenen de ti, y se cieguen mas. Y en lugar de la honra que en oyendo el nombre Christiano, te auian de dar, te blasphemen muy reziamente: pareciendoles cõ su engañado juyzio, que no puede ser verdadero Dios, ni señor, quien tiene criados que tan mal viuen. Mas dia tienes tu señor guardado, para te quexar desta offensa: y dezir: Mi nombre es blasphemado por vuestra causa entre los infieles: y para castigar con rezio castigo, a quié auiendo de coger contigo lo derramado, derrama el lo cogido: o es impedimento, para no cogerse. Y entõces daras a todos a entender claramẽte, que tu eres bueno, aunque tus criados seá malos.

malos. Porque los males que ellos hazẽ, a ti desplazẽ: y tu los vedas por tus mãdamientos, y reziamente castigas.

Capit, treynta y cinco. Que la propia conciẽcia del que quiere seguir la virtud, le da testimonio de ser nuestra fe verdadera: y como el amor de la mala vida, es impedimento para la recebir, y grande parte para la perder.

VÃto los testigos son mas cercanos y mas conocidos, tanto sue le ser mas crecido su testimonio, si ellos traen verdad. Y por esto, y a q̃ se os ha dicho d' algunos medios, q̃ son testigos de nra verdad: oyd agora de otros, no de passado, sino de presente, y tã cercanos de vos, q̃ esten en vro mismo coraçon, si los quereys

recebir: y que tengays particular cono cimiento dellos, pues lo teneys de lo q̃ passa en vuestro coraçon. Lo qual va fundado en la palabra que el señor di-

Ioan.7. xo: Si alguno quisiere hazer la voluntad de mi padre, aquel tal conocera de mi doctrina, si es de Dios. Bendito seas señor, que tan fiado estas de la justicia desta tu causa, que es la verdad d̃ tu doctrina, que dexas la sentencia della en manos de quien quiera que sea, amigo o enemigo: con sola esta condicion, q̃ el que quisiere ser della juez, quiera hazer la voluntad de Dios, que es, que el hombre sea virtuoso, y se salue. Cierto es assi, que si vn hombre que quisiesse de verdad ser bueno, para con Dios, y para consigo, y para cõ los proximos: y quisiesse buscar la mejor doctrina q̃ ouiesse para lo ser: si a este tal le pusiessen delante todas las leyes y doctrinas que en el mundo ay, verdaderas y falsas, a ningũa de las quales el estuuiesse afficionado, o apassionado, sino que

mirasse

miraſſe a la ſola verdad: eſte tal, dexadas todas las otras, echaria mano del euãgelio y doctrina chriſtiana, ſi la entẽdieſſe, como de coſa que le puede encaminar a lo que deſſea, mejor q̃ otra ninguna. Y como fuere obrando la virtud que deſſea, yra experimentando la eficacia deſta doctrina, y quã apropoſito es de lo que al anima cũple: quã medida viene para remediar ſus neceſſidades: y en quan breue tiempo, y cõ q̃ claridad le ayuda a ſer virtuoſo. De arte, que viniendo eſte hombre por la miſma experiencia de la virtud deſta doctrina, confeſſara, como dize el Señor, que es doctrina venida de Dios. Y dira lo que dixeron vnos que oyerõ predicar a Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor. Nũca tan bien ha hablado hombre en el mundo. Y ſi los q̃ no conocen a Chriſto por fe, oyeſſen aquella admirable y charitatiua voz que el miſmo ſeñor dixo con grande clamor: Si alguno ha ſed, venga a mi, y beua: y quiſieſſen ve-

Ioan. 7.

Ioan. 7.

venir a proũar la hartura y experiẽcia de aqueſta doctrina, con deſſeo de ſer virtuoſos, cierto no quedariã en ſu ceguedad, e infidelidad. Mas como ſon amigos de mundo, y no de verdadera y perfecta virtud, ni buſcan con cuyda do la certidumbre de la verdad y cono cimiẽto de Dios, quedaſſen ſin oyrla, y ſin recebirla. Y aunque la oyeſſen, no la recebirian algunos, por ſer contraria a las coſas q̃ ellos deſſean. Que por eſto dixo el Señor a los Phariſeos las palabras que ya otra vez emos dicho: *Ioan. 5.* Como podeys voſotros creer, pues que buſcays honra vnos de otros: y no buſcays la honra que de ſolo Dios viene? Y no ſin gran peſo dixo ſant Pablo, *1. Ti. 6.* que algunos auian perdido la fe, ſiguiẽ do el auaricia: no porque ſe pierda luego la fe, peccando vn hombre en qualquier peccado que ſea, ſino fuere eregia: mas porque vn coraçon afficiona do a coſas del mundo, y deſaficionado de la virtud, como halle en la doctrina Chri-

Christiana, verdades contrarias a los malos desseos de su coraçon, y que cõdena con tan graues penas lo q̃ el desea hazer, busca poco a poco otras doctrinas que no le den mal sabor, ni le la dren contra los malos desseos y obras. Y assi el coraçon mal aficionado, suele ser causa para cegar el entendimiento, y acabar con el a que dexe esta fe, q̃ ladra contra la maldad, y siga y crea otras doctrinas, con que el este descansado, y con que viua como desea. Y pues la voluntad mala, es medio, para que quien tiene la fe, algunas vezes la pierda: tan bien lo sera para no la recebir el que no la tiene. Porque los vnos y los otros tienen fastidio de la perfecta virtud, sin alegar otra causa, sino porque es desabrida, o muy buena. Y assi tan bien tienẽ fastidio de la verdad de la fe, por ser tan contraria a la maldad que ellos aman.

Capi-

Capi. treynta y seys.

Que la admirable mudãça de los coraçones de los peccadores, y los fauores grãdes q̃ el señor haze a los q̃ siguiendolo cõ perfecta virtud le lla mã en sus necesidades, es grãde testimonio de la verdad de nuestra fe.

Van mejor librados son los q̃ cõ desseo de seruir a Dios, hã elegido aquesta verdad, aunque todos los q̃ le siruen, gozen (si atentos quisieren estar) de muchos testimonios que la fe tiene en su coraçon. Mas principalmente gozan de aquesto los que le siruen con aprouechada virtud, muchos de los quales se vieron primero en estado muy miserable: hechos esclauos de la maldad, y tã afficionados a ella, q̃ parecia estar su coraçõ trãsformado en ella, y con tanta determinacion a obrar, que por lanças, como dizen, se metieran, por cometerla. Mas estos miserables captiuos, y tan flacos

para

para se libertar de vn tyrano tã fuerte, vnas vezes por oyr vn sermõ, otras por se cõfessar, otras por sola la inspiracio de Dios, y otros por otros medios que en la yglesia catholica ay, sintieron dẽtro de si vna poderosissima mano, que captiuãdo a quien los tenia captiuos, saco a ellos del captiuerio d' la maldad en que estauan, y les mudo el coraçon, tan verdaderamente mudado, que muchas vezes en menos tiempo que vn mes, y que en vna semana, se han visto mas aborrecedores de la maldad, que eran primero amadores della, diziendo de coraçon, Aborrecido he la maldad, y abominado la he, y he amado a tu ley: y tan de verdad, que estan determinados de no cometer vn peccado por vida, ni muerte, ni tierra, ni cielo, ni por cosa criada, como dize sant Pablo. Quien hizo aquesta tan marauillosa y tan buena mudança en tan breue tiempo? Quien saco agua de peña tan dura? Quiẽ resucito a muerto tan mi-

psal. 118

Rom. 8

sera-

ſerable, dãdole vida tan excelẽte? No otro cierto, ſino la mano d' Dios, creydo y amado como en la yglesia Chriſtiana ſe cree y ſe ama: y por medios q̃ la doctrina Chriſtiana tiene y enſeña. Yſi eſte trato aſsi comẽçado paſſa adelãte, como en muchos paſſa, que dexadas todas las coſas, ſe emplearõ en vacar a ſu Dios, que les quebranto ſus cadenas, y començarõ a caminar por el deſierto de la vida ſpiritual, y eſtrecho
Mat. 7. camino que lleua a la vida, aunque muchas vezes ſe vierõ en grãdes aprieros y en tempeſtades tã brauas, que como
pſal. 106 dize Dauid, hazen perder el tino, y traga la ſabiduria d' los q̃ nauegã. Mas llamãdo a ſu Ieſus, que es guia de ſu camino: y otras vezes cõ recebir el ſocorro de los Sacramẽtos: y otras vezes con oyr, o leer palabras d' Dios, o cõ otros medios q̃ en la yglesia ay, ſe hallarõ tã marauillo ſamẽte fauorecidos en la tribulacion, q̃ viẽdo la bonança del mar de ſu coraçõ tan ſubita, dizẽ lo que los

Apo-

Apoſtoles. Quiẽ es aqueſte a quiẽ los vientos y mar obedecẽ? Verdaderamẽte es el ſancto hijo de Dios S. Bernardo cuẽta lo que el muchas vezes auia prouado, q̃ Ieſus inuocado en verdad, es remedio y medicina cõtra todas las enfermedades del anima. Y lo que eſte ſanto dixo, experimẽto y prouo, acaecio a otros muchos, primeros y poſtreros q̃ el: entre los quales ſant Hieronymo es vn teſtigo digno de toda fe, el qual (como arriba diximos) cuẽta d̃ ſi, q̃ viẽdoſe en tribulaciõ de ſu carne, ſin hallar remedio en coſa hecha, ni ſaber ya mas q̃ hazer, lo hallo en echarſe a los pies de Ieſu Chriſto, llamãdole cõ deuota oraciõ, y recibio tal bonãça de la tẽpeſtad, q̃ le parecia eſtar entre cõros de angeles. Porq̃ eſte fauor q̃ Dios ſuele dar, no ſolo es ceſſar la tribulaciõ q̃ el hõbre tenia, lo qual ſuele algunas vezes acaecer, por diuertir el pẽſamiẽto a otra pte, o por otras cauſas ſemejantes a eſta, mas es vn fauor que Dios da, con

Matt. 8

Bernar.

Hiero.

da con que les pone disposicion del todo contraria a lo que primero sentian. La qual mudança y perfecta liberació, y tã subita, no esta en manos del hombre: segun lo entendera quien lo quisiere prouar. De fuera viene, de Dios viene, y por medios christianos viene, y
1. Cor. experiencia es de lo que sant Pablo dixo, que Iesu Christo crucificado para los llamados de Dios, es fortaleza de Dios, y sabiduria de Dios: porq̃ llamãdolo en el dia de la tribulacion, da luz y fortaleza, para que vencidos los impedimentos, puedan los tales proseguir su camino: cãtãdo en el, como dize Da
psal. 137 uid: Grande es la gloria del señor. Y sintiendo en si mismos lo que dize el mis-
psal 55. mo propheta: En qualquier dia que yo te llamare, he conocido que tu eres mi Dios. Porque el remediarlos presto, y poderosamente, les es vn gran testimonio y motiuo, que Dios es verdadero Dios, y que tiene dellos cuydado. Y no cõtamos las celestiales visiones y reue

lacio-

laciones, que aquellas por milagros se pueden contar, sino cosas mas comunes, y delas quales ay mas testimonio.

Cap. treynta y siete.

De los muchos y grãdes bienes que Dios obra enel hombre que sigue la perfecta virtud, lo quales grande prueua ser verdadera nuestra fe, pues ella nos enseño los medios para alcançar aquellos bienes.

NO solo gozan los que este camino de la perfecta virtud siguen cõ diligẽcia, de ser librados por Christo, en los peligros que se les offrecen: mas tan bien de alcançar y posseer tales bienes en su anima, que se les diga con mucha verdad: El reyno de Dios dẽtro d' vosotros esta. El qual como dize sant Pablo, cõsiste en tener

Luc. 17

rom. 14

dentro de si justicia y paz y gozo enel espiritu sancto. Y assi estan estos tales tan aficionados y amadores de lo justo y bueno, que si las leyes de la virtud se perdiessen de los libros, las hallarían escriptas en los coraçones dellos: no porque la sepan de memoria, mas por que el amor determinado de su coraçon, es aquello mismo que la ley dize de fuera, por estar ya su voluntad tan transformada enel amor del bien, y obrarlo con tanta presteza y deleyte: y seguir lo q̃ su coraçon quiere, es seguir la virtud, y huyr de los vicios: hechos vna viua ley, y medida de las obras humanas, segun atinaua Aristoteles. Y de aqui les nace vna paz y vn gozo tan cumplidos, quanto nadie puede entender, sino quien lo prueua, pues que dize Esaias, que la paz destos tales es como rio, y como golfos de mar. Y S. Pablo dize, que esta paz de Dios sobrepuja a todo sentido. Y sant Pedro dize, q̃ esta alegria no se puede contar. Mana

Esa. 48

Phili. 4.

escon-

escondido es, que se da a quiẽ varonilmente se vence: y no lo sabe sino quien lo recibe. Pues de donde diremos que viene esta tan acabada virtud y descãso, que es arra, y principio de la eterna felicidad? No cierto de parte del demonio: porque aunque algunas vezes, segun emos dicho, el demonio ha aconsejado a algunas personas, hazer algũ particular bien, para con aquellos consejos, acreditarse, para despues engañar: mas hazer vn hombre perfectamẽte bueno, y cumplidor de la ley natural, la qual no puede negarse ser buena pues Dios es autor de naturaleza: esta tal obra, ni la haze el demonio, ni la puede hazer, pues no puede dar la bondad q̃ no se tiene. Ni tan poco es obra de solo el hombre, pues tener virtud, quanto mas perfecta virtud, con que a Dios sirua perfectamẽte, dadiua es del padre de las lumbres, del qual deciẽde todo perfecto don: y el mismo hombre experimẽta vna y muchas vezes, verse *Iacob. 1*

librado de males, de que no podia salir, y fauorecido en bienes, que el no podia alcançar. Y pues esta perfecta virtud ni es del demonio, ni del espiritu humano, resta q̃ sea infundida de Dios inuocado y seruido, como la fe de la yglesia lo enseña: y que por los medios de la fe experimenta el hombre venirle aquesta virtud, en testimonio que es verdadera: porque de la mẽtira no pudieran venir conocimiẽtos tan prouechosos para la perfecta virtud, y para inuocar a Dios q̃ les fauoreciesse. Desta prueua vsa sant Pablo, hablãdo cõ los Galathas: diziendo: Solamẽte quiero que me digays, el Spiritu sancto q̃ recibestes, fue por medio d̃ las obras d̃ la ley, o por medio de la fe? Como si dixesse: pues predicando os yo la fe, y no la ley vieja, y creyendo vosotros, y disponiendo os a ello, con la voluntad recebistes al Spiritu sancto: porque agora os tornays a la vieja ley: pues aueys experimentado que sin ella, y por medio

dio de la fe, y de la penitencia, recibiendo el baptismo, alcançastes el Spiritu sancto, y su gracia y mercedes? Y assi a nuestro proposito, la perfecta virtud q̃ se alcança por vsar biẽ de la fe, y de los otros medios que ella nos enseña, es testimonio, que ella es verdadera: pues para tan buena cosa fue medio, y nos enseño medios. Y assi estos tales tan ricos, con los bienes que de Iesu Christo les vienen, estan tan arrimados a el, y tan ricos con el, que cierto no tienẽ gana de esperar el Mesias, que los Iudios esperan, ni gozar del parayso que Mahoma promete. Porque como despreciã los deleytes bestiales de carne que Mahoma en su parayso promete, y los otros bienes perecederos d' tierra, que los Iudios con su Mesias esperan: partiran mano de buena gana de lo vno y de lo otro, aunque les rueguen cõ ello. Y acuerdanse que estaua prophetizado, que en el tiempo del Mesias, auian de conocer que el señor era Dios, quã- *Eze.34*

do quebrantasse las cadenas del yugo
Eze. 36 de los ombros: y que auia de dar Dios
Hier. 31 coraçõ nueuo, y auia de escreuir su ley
en las entrañas de los q̃ la recibiessen.
Y como tienen conjecturas muy gran
des que ellos tienen parte en aquestos
bienes, es les testimonio que Christo
es venido. Y assi por estos y otros effe-
ctos, que no se pueden contar, que tie-
nen dentro de si, estan llenos de gozo y
de paz, y assegurados cõ Iesu Christo,
que si les dixerẽ que esta otro Christo
Ma. 24 eñl desierto, o en los vmbrales de casa,
ni a lexos, ni a cerca no le yrã a buscar:
porque como el verdadero no sea mas
de vno, y enel que ellos creen, hallã las
condiciones del verdadero: cõ la mis-
ma fe que aceptan a vno, reprueuã los
otros. Y no os digo esto para q̃ pẽseys
que los Christianos creẽ por estos mo
tiuos, o experiencias q̃ sienten dentro
de si: que no creẽ sino por la fe q̃ Dios
les infunde como despues se dira. Mas
heos dicho esto, para q̃ entendays los

muchos

muchos motiuos que tenemos para creer, porque desta manera hablamos y vno dellos es, estas experiencias que los perfectos en su anima sienten: las quales pues son de cosa que passa enel coraçon, no las aueys de buscar en los libros, ni vidas agenas, mas en vuestra propia conciencia, esforçando os a la perfecta virtud: para que segun os dixe al principio, tengays testigos cerca nos a vos, y conocidos d'vos, por estar dentro de vos: y cumplays lo que la escriptura dize: Beue el agua de tu cisterna. Y vereys tales marauillas de dentro de vos, que se os quite la gana de buscar otras fuera de vos.

Cap. treynta y ocho.

Que si se pondera la virtud y grãdeza de la obra del creer, hallaremos grãde testimonio q̃ testifique ser mucha razõ, q̃ el entendimiẽto del hõbre sirua a Dios, cõ recebir su se-

Quien tuuiesse luz para conocer, y peso para pesar la misma obra deste creer, no ternia necesidad de buscar otros testigos para la recebir: mas en ella misma hallaria hermosura para la amar, y razon para la recebir. Porque quien ay que no entienda, que es cosa muy justa, que la criatura sirua a su criador, con todas sus fuerças, y con todas sus cosas? Y tan bien todos saben, que aunque con todas le deuemos este seruicio, mas principalmẽte pues q̃ Dios es espiritu, el principal seruicio que le emos de hazer, es con nuestro espiritu, por la semejança que tiene con Dios. Y pues en nuestro espiritu ay razon, y voluntad, y no se puede negar que el hombre deue seruicio a Dios con la voluntad, tan poco se puede negar el seruicio del entendimiento, pues que no es razon que el hombre sirua a Dios cõ las cosas menores que tiene en si mismo, y no le sirua cõ lo principal que ay enel,

en el, que es su entendimiento y voluntad. Ni es razon, que pues el seruicio q̃ la voluntad haze a Dios, es obedecerle, se quede el entendimiẽto sin obedecer a Dios. Y assi como la obediencia de la voluntad consiste en negarse a si mismo, por hazer la volũtad de Dios: assi el seruicio que el entendimiento le ha de hazer, es negarse a si mismo, por creer al parecer de Dios. Porque si el seruicio del entendimiento fuesse pensar algo, o consentir algo de lo que el mismo alcança por su razon, o no tenia este nombre de seruicio, o es seruicio muy baxo, pues no ay obediencia en el. Y si la ouiesse, seria de la volũtad, a la qual mandaua Dios, que mandasse a su entendimiento, pensar en esto, o aquello. Mas para q̃ el seruicio y obediẽcia del entendimiẽto, sea suyo propio del, conuiene que consienta en cosa que el por si mismo no entendia: y entonces verdaderamente se abaxa, y se niega, y obedece, y captiua, y haze

reuerencia al ſummo Dios, y cumple
2.cor.10 lo que dize ſant Pablo, que emos de captiuar el entendimiento en ſeruicio de la fe. Lo qual en otra parte llama, obediencia de fe. Y pues la bõdad de Dios pide, que le demos amor, y ſu liberalidad pide que eſperemos mas del, tan bien pide ſu verdad q̃ la creamos, pues no ay menor razon en lo vno que enlo otro. Y aſsi como la obediẽcia que damos a Dios enel amor, preſupone que neguemos el nueſtro: y el arrimo que ponemos enel, ha de ſer deſarrimãdonos de noſotros: aſsi la obediẽcia que le emos de dar a ſu verdad, es quitãdo nueſtro parecer, creer el ſuyo, con mayor firmeza, que ſi noſotros lo entendieramos. Porque de otra manera que auria que agradecer a vno que cree lo que otro dize, no porque el otro lo dize, ſino porque el miſmo lo entiende. Mas creyendo, ſin entender, haze obra loable, y que trae conſigo difficultad, como quien fia ſin prendas, y anda ſin

bacu-

baculo, y ama por Dios a su malhechor. Y por esso si por Dios se haze, sera verdadera virtud, digna que a Dios se offrezca, y que sea gualardonada por el. Y pues la voluntad del hombre es dedicada a Dios, y sanctificada, negandose a si, no se deue quedar el entẽdimiento, como profano, con creerse a si mismo, sin obediẽcia de Dios: pues ha de ser en el cielo bienauẽturado, cõ verle alla claramente. Porque como dize sant Augustin, el gualardon de la fe, es ver: por lo qual ninguna razon cõsiente que el entendimiento dexe de seruir en la tierra: y su proprio seruicio es creer. *August.*

Capit. treynta y nueue. En que se responde a la objectiõ que pueden poner contra nuestra fe, diziendo, que enseña Dios cosas muy altas.

Podra

PRodra alguno dezir, mouido por estas razones, o por otras, que es cosa justa que crea el hombre lo que no entiende, porque Dios lo dize. Mas que pudiendose esto cũplir con creer otras cosas, no ay porque se creã las que los Christianos creemos. Mas dezidme, o hombres ciegos, que tacha hallays en lo que los Christianos creemos? Y sino sabeys dezir lo que sentis, yo os lo dire. Parecen os tan altas las cosas altas, que del alteza de Dios creemos, q̃ por altas, no las creeys. Y parecen os tã baxas, las cosas baxas, que d̃ la humildad de Dios creemos, que por esso no las teneys por dignas de Dios, ni las creeys. Porque dezidme: enel mysterio altissimo d̃ la sanctissima Trinidad, que otra cosa os offende, sino ser tan incõprehẽsible, que reuerucrados vuestros ojos intellectuales, con el abismo de aquella infinita luz y alteza de tal mysterio, cerrays los ojos: y con dezir, como

mo puede ser esto? dexays de creer: siéndo cosa conforme a toda razon, que sintamos del altissimo altissimamente: y que le atribuyamos el mas alto ser y mejor ser, que nuestro entendimiento pudiere alcançar? Y quando ouieremos alcançado del cosas muy altas, emos de creer, que aun ay en el cosas mayores, y que del todo excedē a nuestro entender. Esto es honrar a Dios y tenerle por Dios, y por grāde. Porque si nuestro entendimiento pudiera entēder toda el alteza de Dios, fuera chico Dios, y por esso no fuera Dios, pues no lo puede ser, sino fuera infinito: y lo infinito, incomprehensible es de la cosa finita. Y pues es mejor que en Dios aya comunicacion summa, pues a la summa bondad cōuiene summa comunicacion. Y si esta ha de auer, ha de ser comunicando su misma y total essencia. Y assi aura en Dios summa fecundidad, como a Dios cōuiene, y no esterilidad, que es cosa muy agena dl,

segun

Esa. 66 segun dize Esaias. Yo que doy fuerça a los otros para engendrar, por ventura quedareme esteril? Y aunq̃ con criar angeles y hombres, y enel vniuerso, se comunica Dios haziendo mercedes: mas ni esta es fecundidad ni comunicacion de bien infinito: porque no les da el su essencia, sino dales el ser y virtud que ellos tienẽ. Ni dexara Dios de ser Dios solitario, por muchas criaturas que le acõpañaran, pues dellas a el ay distancia infinita. Assi como tan poco dexara de ser Adan solitario, por muchas bestias, y otras criaturas que enel mundo auia, aunque las tuuiera muy cercanas a si. Y porque el hombre no estuuiesse solo, le dio Dios compañera, que tuuiesse semejança, e ygualdad con el, Y assi no es Dios solitario, pues en la vnidad de la essencia, ay tres personas diuinas. Ni es esteril, ni auariento, pues ay comunicacion de deidad infinita. Y porque vosotros no entendays como es aquesto, no deueys dexar

xar de creerlo: pues que por ser tan alto, tiene rastro y olor de ser cosa de Dios. Y por ser mejor, ser esto assi, que no, no ser assi, por esso es cosa que conuiene que la tenga Dios, y que assi lo creamos nosotros, pues de Dios deuemos sentir conforme a Dios, q̃ es quãto mas alto pudieremos.

Capitulo quarenta,

En que se responde a los que ponen por objection para no recebir nuestra fe, q̃ enseña de Dios cosas muy humildes, o baxas: y como en estas cosas humildes que de Dios enseña esta altissima gloria.

Ni tan poco ay razõ para tropeçar en la humildad, que tomo el altissimo Dios, abaxandose a ser hombre y viuir en pobreza, y morir

morir en Cruz. Porque estas obras, no solo no son indignas de Dios, mas son mucho dignas, si son entendidas. Porque si el abaxarse fuera a mas no poder, o si por abaxarse perdiera su alteza que primero tenia, o si le mouiera algun propio interesse, ouiera alguna sospecha de la tal obra. Mas ni dexo de ser quien era, por tomar lo que no era: ni vino forçado del cielo a la tierra: ni le mouio proprio prouecho, pues no puede Dios crecer en riqzas. Mas mouiole su sola bõdad, y amor de los hõbres, y q̃rerlos remediar, por el modo q̃ mas glorioso fuesse a el, y mas prouechoso para nosotros. Y tal es el modo q̃ tomo haziẽdose hõbre, y muriendo en la Cruz. Porque no ay mayor señal de amor, que morir vn hõbre por sus amigos. Y aun el señor murio por sus cnemigos, por hazerlos amigos. El q̃l amor tã excelente, no nacio de q̃ ellos lo merecieſſen, mas de su excelẽte bondad. Y assi su baxeza y muerte no argu

yen

yen enel falta de poder, o ſaber, pues por ſer omnipotẽte, y todo ſabio, nos pudiera remediar por otros muchos modos, ſin eſte. Mas arguye enel grandiſsimo exceſſo de bondad, y de amor. Y tanto mayor, quanto Dios que ama y padece, es mayor: y lo q̃ padece, mas graue y penoſo: y aquellos por quien padece, mas indignos y baxos. Y pues en amar, y a tales, ſe manifieſta ſu excelente bondad, alteza grande ſe deue de zir eſta obra: pues en lo eſpiritual todo es vno, bueno, y alto. Y mientras mas bueno, mas alto, y mas grande. Y pues que la mayor honra que podemos dar a vno, es tenerle por bueno, mas q̃ por fuerte, o por ſabio, pues ninguno ay, q̃ honra deſſee, que aſsi no la quiera: claro es, que pues eſtas obras manifieſtan ſu bondad y amor, mas que todas las otras, eſtas le dan mas honra, y mejor que todas las otras. Y ſi parecia a los ignorantes, que el abaxarſe Dios, quitaua honra a ſu alteza, deue parecer a

los sabios, que se le acrecienta la hõra de su bondad: y por consiguiente de su alteza, y grãdeza: y assi no la pierde de vno, ni otro. Y no solo resplandece en estas obras su bondad, mas que en las otras: mas tan biẽ la sabiduria y poder y otras marauillas grandissimas. Porq̃ entre todas las obras que en tiempo Dios ha hecho, y hara, otra no la ay ygual y marauillosa, ni tan gran milagro, como hazerse Dios hombre: y despues padecer por los hombres. Y quiẽ esto no cree, la mayor honra le quita a Dios, quanto es de su parte, que le puede quitar, aunque le quitasse toda la q̃ tiene por todas las otras obras, que en tiempo ha hecho, o ha de hazer: Mirad bien en ello, y vereys como resplandece la omnipotẽcia de Dios, y su sabiduria, en juntar dos tan distãtes estremos como son, Dios y hombre en vnidad de persona. Y mirad como se declara mas su poder en pelear y vencer a nuestros peccados y muerte, cõ armas de

nuestra

nuestra flaqueza, que si venciera cõ las proprias de su omnipotẽcia, como arriba se dixo, hablando cõtra la desespe racion. Y mirad como quãdo se estaua Dios en su alteza, tenia vn pueblo pequeño que le conociesse, y quasi cada dia se le yua a adorar dioses agenos: y aun el tiẽpo que esto no hazia, seruia a su Dios con grandes flaquezas. Mas abaxandose Dios a ser hombre, y morir, hizo tanta impresion en los hombres, que los altos se abaxaró, y los flacos se hizierõ fuertes, y los malos, buenos: y finalmente vuo tanta mudança enel mũdo, assi en quitar la idolatria, como en la renouaciõ de costumbres, que se vio claramente el cumplimiẽto de aquella palabra que dixo el mismo señor: Si yo fuere alçado de la tierra, puesto en cruz, todo lo traere a mi mismo. Y assi parece que alcanço victoria de coraçones humanos, cõ la baxeza, y flaqueza, y tormentos, y muerte, la qual no alcanço estandose en la alteza *Ioan. 12*

de su mageſtad. Y aſsi ſe cumplio lo q̃
1.Cor. 1 dixo ſant Pablo, que lo flaco de Dios, es mas fuerte que los hombres. Y aſsi parece claro, que no ſolo gana Dios honra de bueno, mas de ſabio, y poderoſo, en tomar nueſtra baxeza, y con ella obrar lo que en ſu alteza no obro.
Rom.1. Por lo qual dize ſant Pablo, que no ſe auerguença de predicar el euangelio, pues es virtud de Dios, para ſaluar a los hombres. Porque aunque ſe cuenten de Dios, humanidad, hãbre, y deſhonras, tormentos, y muerte, mas no ay porque deſto ſe auerguence el Chriſtiano, pues por medio de aqueſtas coſas, obro Dios vencimiento de coſas tan fuertes, como era muerte, y peccado, y hizo que el hombre alcançaſſe la gracia de Dios, y ſu reyno, que ſon las mayores coſas que al hombre podian venir. Con lo qual gana Dios mas hõra, que en auer criado los cielos y tierra, y quanto ay en ella: y por eſto ſe llama eſta obra, por excelencia, obra de Dios,

Dios, como el señor dixo. Este es mi manjar, hazer la volũtad de mi padre, en acabar yo su obra: que es la redempcion de los hombres. No porq̃ Dios no aya hecho otras obras: mas porq̃ la encarnacion y redempcion que della se sigue, es la mayor obra de todas, y de la qual el mas se precia, como de cosa que mas honra le da. Porque aun que de açotar a Egypto por amor de su pueblo, y de sacarlo, y guiarlo por el desierto, ganasse Dios honra, como dize Esaias: mas ya vos veys qual es mayor hazaña de amor, açotar Dios alos enemigos por amor de su pueblo, o de xarse Dios en su carne açotar, por amor de los suyos, y de los estraños, de amigos, y de enemigos. Vna cosa es lleuar Dios a los suyos por el desierto, a semejança de aguila que enseña a bolar a sus hijos, y los toma en sus ombros, quando se cansan, para que ellos descansen, no cansandose Dios: y otra cosa es lleuar encima los ombros vna *Ioan. 4.*

pesada cruz, que se los dessollaua, y todos los peccados del mũdo, que como vna pesada viga de lagar, le apretarõ, hasta quitarle la vida en la Cruz, porq̃ los hombres descansassen. Quien ay q̃ esto no vea ser excelentissima hazaña de amor, y amor nunca visto, que le da a Dios mayor honra q̃ lo passado: porque aquello, cosa es comun, y poco amor basta para lo hazer: mas esto es cosa de pocos, y a duras penas se hallara en la tierra quien suffra ser açotado publicamente, o morir por algun bueno, y amigo. Y si esto se hallasse, no se puede comparar con lo que el señor amo y suffrio, porque no tiene y gual. Ni es mucho de marauillar que vn leõ obre como leõ: mas que padezca como cordero, y siendo la causa el amor, esso es marauillosa hazaña, y digna de honra perpetua. Y pues en tiempo passado di
Exo. 15. xeron: Cantemos al señor, porque gloriosamente ha sido engrãdecido: digamos nosotros con profundo agradeci

mien-

miento: Cãtemos al señor, que humilmente ha sido engrãdecido: pues entõces ni se abaxaua Dios, ni trabajaua enel descanso que daua, ni se empobrecia aunq̃ daua riq̃zas: mas aca empobrecioſe, ſudo, y baxoſe haſta la muerte, y muerte de cruz, por leuantar del peccado a los ſuyos, y lleuarlos al cielo: y ſalio con ello: y cũplioſe lo q̃ dixo Eſaias, que porel pequeño ſauze crecera la Haya, y por la hortiga crecera arrayhan, y ſera el ſeñor nombrado en eterna ſeñal, la qual nunca ſera quitada. Porque la hõra que Dios gano, de ponerſe en ſeñal, que es la cruz, y en ella morir, y hazer de los malos buenos, durara para ſiempre, ſin ſer parte nadie para lo eſtoruar. *Eſai. 55*

Cap. quarenta y vno.

Que no ſolo reſplãdece la gloria del ſeñor, en las coſas humildes que la ſe nos enſeña de Dios, mas tãbien nro grãde prouecho, y valor, y virtud.

NO solo resplandesce en las obras de la humanidad, y humildad de Dios, por excelente modo, sin honra: mas tan bien resulta dellas muy gran prouecho, y precio del hombre. Porq̃ ninguna cosa ay que tanto le ensalce, como auerse Dios hermanado con el: ni cosa que tãto le esfuerce el coraçõ, contra los desmayos que el peccado le causa, como ver q̃ Dios murio por su remedio, y le fue dado por suyo. Ni ay cosa q̃ assi le mueua a amar a Dios, como verse amado del, hasta la muerte, ni a despreciar las prosperidades, ni a suffrir las aduersidades, ni a humillarse a Dios y a su proximo, ni a cosa buena, chica, ni grande, como ver a Dios abaxado y humanado, y que passo el por estas cosas, dandole mandamientos que siga, y exemplos que mire, y esfuerço con que los cumpla. Y pues este modo de remediarnos por humildad y baxeza, esta mejor a gloria de Dios

Dios, y al biẽ de los hombres, ſeñal es que eſta es obra de Dios: pues en lo q̃ Dios obra, pretẽde la manifeſtació de ſu gloria, y el prouecho de los hõbres. Por tanto el que quiere q̃ eſta obra no ſea, o la niega, enemigo es de Dios, y d̃ todos los hombres, pues le quiere priuar a el de la mayor honra que por ſus obras le puede venir: y a los hombres, de la mayor honra y prouecho que ſe puede penſar. Y pues ſe declara enemigo del criador, y delas criaturas, juſtamente ſe le deue caſtigo, y muerte de infierno. Y la cauſa que el puede dar, ſiendo pregũtado de Dios, porque no creyſte las coſas altas de mi? ſera eſta: porque me parecieron ſeñor tan altas que no crey ſer vos tan alto. Y pregũtado, porque no creyo las coſas de ſu humanidad y humildad, pues fueron teſtimonio de ſu bõdad, y de ſu amor: reſpondera, que no penſo que la bondad y amor del ſeñor eran tan grãdes, que baſtaſſen ha azer y padecer tanto

por amor de los hombres. De manera que en lo alto y en lo baxo tropieça: y la rayz dello es, por sentir baxamente de Dios, y tenerlo por de tassada alteza y bõdad: la qual rayz, y lo que della procede, con razon ardera enel infierno: pues es injuriosa al altissimo Dios, y lo quiere apocar y tassar. Quãto mejor respuesta terna quien dixere, crey señor de vuestra alteza, y de vuestra bõdad: todo quanto mas pude: porque os tẽgo por señor infinito en todas las cosas. Ni plega a vos que me parezcan a mi mal vuestras obras porque tienẽ exceſſo de bondad, y de amor para mi: como lo haze la infidelidad, que otra tacha no os halla, sino ser muy bueno, y muy amoroso. Siendo razõ que por todo esto se llegasse a vos, y os tomasse por Dios: pues cada vno quiere mas señor que le sea padre amoroso y perdonador: que riguroso juez, que le haga temblar con riguroſos castigos. Y si en las manos del hombre fuera puesto

el mo-

el modo de tratar Dios con nosotros, y de remediar nuestros males, no auia de escoger otro, sino este q̃ Dios escogio, a el mas honroso, y al hõbre mas prouechoso, y lleno de toda dulçura.

Capitulo quarenta, y dos. En q̃ se prueua, ser la verdad d̃ nuestra fe infalible, assi por parte de los que predicaron, como de aq̃llos que la recibierõ: y del modo cõ que fue recebida.

Añadimos a lo ya dicho, como esta fe y creencia fue recebida en el mundo, no por fuerça de armas, ni fauores humanos, ni humana sabiduria, sino que la verdad de Dios peleo a solas, por medio de vnos pocos pescadores, y sin letras, y desfauorecidos, cõtra Emperadores, y contra Sacerdo-

cerdotes, y contra toda la sabiduria de hombres: y salio tan vēcedora, que les hizo dexar su antigua y falsa creencia: y que creyessen vna verdad, tan sobre razon, y tan de coraçon creyda. Que auer tal firmeza de credito en cosas tā altas, es vna grāde marauilla de Dios. Y que los mismos que matauan primero aquiē las creya, se dexassen despues matar por la verdad dellas: y con mayor esfuerço y amor que primero las descreyan y perseguiau. Y fueles predicada vna ley y mandamientos purissimos, tan a pospelo de la inclinaciō de de sus coraçones, que no se puedē pensar cosas que mayor contradicion tengan entre si, que ley de euangelio, y la inclinacion que tiene el hombre a peccar (como dize S. Pablo.) La ley espiritual es, mas yo soy carnal, vēdido debaxo del peccado. Y con todo esto fue esta ley recebida, y cō la misma virtud de Iesu Christo, fueron los coraçones y obras tan renouados para la cūplir,

que ma

que manifiestamente parecio que aq̃l mismo era el que en todavirtud criaua de nueuo a estos hombres, que primero los auia criado enel ser natural. Y si esto se predicara entre la gente bestial de Arabia, donde Mahoma predico su mentira, o entre otras gentes semejable a ella, y facil de ser engañada, qual la buscan los que traen mentira, pudieraſe tener de la creencia destos alguna sospecha. Mas que diremos? q̃ fue predicada esta verdad en Iudea, dõde estaua el conocimiento de Dios, y su diuina escriptura: y en Grecia, donde estaua lo supremo de la humana sabiduria y en Roma, donde estaua el imperio y regimiento del mũdo. Y en todas estas partes, aunque fue perseguida, mas en fin fue creyda, y verificado el titulo triũphal de la cruz, que fue escripto en lengua Hebrea, Griega, y Latina, para dar a entender, que en estas lenguas, q̃ eran las principales del mundo, auia de ser Christo cõfessado por rey. Pues si estos

si estos creyeron, cõ tener motiuos bastãtes, razon es q̃ los sigamos nosotros: y sino los tuuieron, dase muy claro a entender, que creyeron por lumbre de Dios: pues siendo gente tan auisada, y tan amiga de su antigua creencia, y tan fuerte en humano poder, no se pudiera plantar tan alta planta de fe, y tan profundamẽte plantada, y en gente tan contraria a esta verdad, si no entendiera en ello la poderosa mano de Dios. Mirando lo qual dize sant Augustin, que el que viendo que el mũdo ha creydo, el no cree, o pide milagros de nueuo para creer, el mismo es prodigio, o milagro espantable, pues no quiere seguir lo que tantos, tan altos, tan sabios, abraçaron, y con mucha firmeza. Muy justa causa tenemos en esto los que por la gracia de Dios somos Christianos, pues que desde q̃ el mundo es mundo, nunca enel ha parecido hombre de tal doctrina, y de tã heroyca virtud, y de hechos tan marauillosos,

Augus.

uilloſos, y milagros, como Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor: el qual predico ſer el Dios verdadero, y lo prouo con eſcriptura diuina, y con muchedumbre de milagros, y con teſtimonio de ſant Iuã Baptiſta, teſtigo abonado con todos. Y lo miſmo ſe ha predicado y prouado con muchedumbre de milagros en la yglesia Chriſtiana, y no ha parecido tal fe, que aſsi honre a Dios, como la ſuya, ni tal ley, que aſsi lo enſeñe a ſeruir, como el Euangelio: el qual ſi alguno biẽ entendieſſe, otro motiuo no auria meneſter para creer: ni tan poco han aparecido enel mundo varones de tal ſanctidad, como los del pueblo Chriſtiano: ni ſe han predicado tan grandes y altos gualardones, para los que ſiguen virtud: ni tan eſpantables amenazas contra los malos, en teſtimonio de que nueſtro Dios es muy amigo de la bondad, y enemigo de la maldad: ni ſe han hecho enel mundo tantos y tales milagros, en cõfirmaciõ de al

de alguna cosa, como los que se hã hecho en confirmacion desta fe: la qual si verdadera no fuera, muy injuriosa fuera a la honra del verdadero Dios, pues que atribuya a vn hombre ygualdad, y vnidad de essencia, cõ el mismo Dios ni la ouiera dexado durar tanto numero de años: ni ouiera tan reziamente castigado al pueblo de los Iudios que al tal hombre crucifico: ni ouiera hecho tantos y tales milagros, en prueua desta creencia, que podamos dezir a Dios con razon, como dize Ricardo, que si estamos engañados en lo q̃ creemos, Dios nos engaño, pues tiene esta verdad tanta luz de su parte, y se han hecho tales cosas, y milagros, en cõfirmacion della, que otro, si Dios no, no las pudiera hazer. Mas como esta lexos de Dios ser engañador, esta lexos de nosotros ser en esto engañados. Gloria sea a Dios para siempre.

Capi-

Capitulo quarenta y tres. Que es tanta la grãdeza de nuestra fe, que ninguno de los motiuos dichos, ni otros que se puedẽ dezir, bastan a que vn hõbre crea con esta diuina fe, sin que el señor de para creer, su particular fauor.

Asta aqui aueys oydo algũas de las razones q̃ ay para atinar a q̃ la fe catholica es verdadera: y para dar cuenta a quien la pidiesse, de como no somos liuianos en el creer: pues tenemos mas motiuos q̃ ninguna gente del mũdo. Mas cõ esto creed q̃ es tanta la alteza de la fe Christiana, que aunque vn hombre tuuiesse estos, y otros motiuos que se puedẽ dezir, aunq̃ entrasse entre ellos el ver con sus proprios ojos de carne, milagros hechos en confirmacion de la fe, no puede el tal hombre ser poderoso de creer cõ sus propias fuerças, como el Christiano cree, y Dios le manda

creer, Porque assi como solo Dios, por su yglesia, declara lo que se ha de creer: assi el solo puede dar fuerças para lo creer. Porque esta enseñança a Dios tiene por maestro interior, infundiendo la fe en el entendimiento, con que el hombre enseñado y fortificado, para esta creencia, segũ dize Christo, que
Esai.54 esta escrito en los Prophetas, que todos seran enseñados de Dios. Y el mismo señor, auiendole sant Pedro con-
Ioan.6. fessado por verdadero hijo de Dios, y por Messias prometido en la ley: dandole a entender, que no a sus fuerças, si no al don de Dios, auia de agradecer la tal fe y confession, le dixo: Bienauentu
Mat.16 rado eres Simon hijo de Iona, porque no te descubrio aquestas cosas, la carne, y la sangre, mas mi padre que esta
Ioan.6. en los cielos. Y en otra parte dize: Todo aquel que oyo y aprendio de mi padre, viene a mi. Soberana escuela es aquesta, donde Dios padre es el que enseña, y la doctrina que enseña es la fe

de

de Iesu Christo su hijo, y que vayan a el cõ passos de fe, y de amor. Esta fe no esta arrimada a razones, ni motiuos qualesquiera, que se puedan traer: por que quien por aquellos cree, no cree de tal manera, que su entendimiento que de persuadido, sin quedarle alguna duda, o escrupulo. Mas la fe que Dios infunde, esta arrimada a la verdad diuinal: y haze creer con mayor firmeza, q̃ si lo viesse cõ su proprios ojos, y tocasse cõ sus proprias manos: y cõ mayor certidumbre que la que tiene, de que quatro son mas que tres: o de otra cosa destas, que las vee el entendimiento, cõ tanta claridad, que ni tiene escrupulo, ni las puede dubdar, aunque quiera. Y entõces dize el tal hombre a todos los motiuos que tenia para creer, lo que dixeron los de Samaria ala Samaritana: *Ioan. 4.* Ya no creemos por lo q̃ tu nos dixiste, porque nosotros mismos hemos visto y sabido, que este es el saluador del mũdo. Y aunque dizen, hemos sabido, no

entendays que los que creen, tiené aq̃ lla claridad de euidencia, a que llamaron los philoſophos, ſciencia. Porque ſegun arriba ſe ha dicho, ni puede el entendimiento alcançar cõ ſu propia razon a tener eſta claridad, de las coſas de la fe: ni la fe es tener euidencia: porque ni ſeria fe, ni auria merecimiento. Viſta ſe llama la fe que eſta en el entendimiento: mas porque no es con eſta claridad de euidencia, dize S. Pablo, q̃ vemos agora por eſpejo, y deſpues en el cielo veremos faz a faz. Mas dizẽ los Samaritanos, que ſaben que Chriſto es ſaluador del mundo: para dar a entẽder, q̃ lo creen cõ tanta firmeza, como lo que mas claramẽte ſe ſabe, y aun cõ mucha mayor. Porq̃ como ſegũ emos dicho, el que tiene la fe infuſa de Dios, cree porque lo dize, la verdad de Dios: y como eſta verdad ſea infinita, y mas cierta q̃ todas las otras verdades (pues de la participacion deſta recibẽ firmeza todas las otras) eſta el tal creyente

tan cier

tan cierto que no puede ser engañado en lo que cres, como esta cierto que no puede Dios dexar de ser verdadero. La qual certidumbre excede a qualquiera otra que por qualquier via se puede tener. Y haze al hombre estar tan descansado en aquesta parte, que ni por pensamiẽto le passa cosa cõtra la fe: o si le passa, es tan de passo, que poca pena le da. Y si con escrupulos, o falsos pensamientos es combatido, mas en lo interior de su entendimiento muy firme y reposado esta, por estar su creer edificado sobre piedra firmissima, que es la misma summa verdad: a la qual el cree por si misma, y no por otros motiuos. Y por esso, ni vientos, ni aguas, ni rios, no la podrã derribar. Y si os marauilla redes de que en vn entendimiento de hombre, que tan vario es en sus pareceres, y tan mudable, y que cõ tã poca firmeza assiẽta en las cosas de la razõ, ay tan gran certidumbre, y sossegada firmeza, que ni por argumento, ni por

tormentos, ni por ver a otros perder la fe, ni por cosa alta, ni baxa, el se mueua de lo que cree: digo os, que os basta esto, para entender, que este negocio y edificio no es cosa de nuestras fuerças, pues ellas no alcançan a tanto. Don de Dios es, como dize sant Pablo, y no heredado, ni merecido, ni alcançado por fuerças humanas. Porque nadie se glorie en si mismo de lo tener, mas sean fieles en conocer q̃ es merced de Dios, y dada por Iesu Christo su hijo, como dize sant Pedro: Fuystes fieles por el. No os marauilleys pues, de que sobre la miserable arena del humano entendimiento, aya edificio de tanta firmeza: pues que dize el señor: Esta es la obra de Dios, que creays en aquel que el embio. De manera que como Dios lleua al hombre a fin sobrenatural, que es, a verle claramẽte en el cielo, assi no se contento con que el hombre creyesse, como hombre a fuerça de motiuos, ni milagros, ni razones, mas leuantandolo

Ioan. 6

dolo sobre si mismo, dandole fuerças sobrenaturales con que creyesse, no cõ miedo, ni escrupulo, como hombre, sino con certidumbre y seguridad, como conuiene a las cosas de Dios. Y desta se entiende que ninguno puede llamar a Iesus señor, sino en el Spiritu sancto. Que aunque no sea necessario estar en gracia de Spiritu sancto, para creer, segun adelante se dira: mas no se puede hazer sin inspiracion del Spiritu sancto. Porque destas tales obras, o gracias, que llaman, gratis datas, va alli hablando el Apostol sant Pablo. Esta es la fe que inclina al entẽdimiento, a creer a la summa verdad, en lo que la fe catholica dize: como la voluntad es inclinada cõ el amor, a amar el biẽ summo. Y assi como la punta del aguja del marear, es lleuada con la fuerça del norte, a estar en derecho del: assi Dios mueue al entendimiento cõ la fe que le infunde, a que vaya a el con credito firme, sossegado, y lleno de satisfacion. Y quãdo

es perfecta esta fe, trae consigo vna lũbra, cõ que aunque no vea lo que cree, mas vee quã creybles cosas son las de Dios. Y no solo no siẽte pena en el creer, mas muy grã deleyte: como lo suele hazer la perfecta virtud, que obra con facilidad y firmeza, y delectaciõ. Esta es la fe, que con mucha razon deue ser preciada, y honrada, pues con ella hõramos a Dios, como dize S. Pablo que hizo Abraham, dandole a Dios honra de tã poderoso, que puede hazer todo lo que dize. Y por aqui entended, que la fe es honra de Dios, pues cree y predica las infinitas perfectiones que tiene. Y que esta es la fe, que como torre edifico Dios en nuestra anima: para q̃ subidos en ella, veamos, aunq̃ en espejo, lo que ay en el cielo, y en el infierno: lo que acaecio al principio del mũdo, y lo que en el fin del acaecera. Y por escõdida que sea la cosa, no se puede esconder a los ojos de la fe: como parece en aquel buen ladron, que viendo en Chri-

Christo crucificado, tanto desprecio y baxeza exterior, entro con la fe en lo escondido: y conociolo por señor del cielo, y por tal lo confesso, con grande humildad y firmeza. Con esta fe creemos que es escriptura y palabra diuina, la q̃ la yglesia nos declara por tal. Y aunque es hablada por boca de hõbres, la tenemos por palabra de Dios. Y por esto no menos creemos al Euãgelista, o Propheta, que escriuio lo que no vio, que al que escriuio lo que vio. Porque no mira esta fe al testimonio humano, que estriba en medios humanos: mas en que Dios inspira al tal Propheta, o Euangelista, para escreuir la verdad. Y que assiste Dios con el, para que no pueda ser engañado en lo que assi escriue. Cierto es, q̃ aunque S. Pedro oyo cõ sus orejas la voz del padre, que sono en el mõte Tabor: Este es mi hijo muy amado: y vio con sus ojos a Iesu Christo resplandecer como el sol: *Mat. 17* sino miraßemos sino que como hõbre *Luca. 9*

da testimonio de lo que vio, y oyo,
Mar. 9. mas firmeza y certidumbre tiene la e-
2. Pe. 1. scriptura o habla de los Prophetas, que dieron testimonio de ser Iesu Christo hijo de Dios: aunque ni lo vieron, ni oyeron con ojos ni orejas de cuerpo, que no lo que sant Pedro dixo, por lo que vio y oyo. Mas como la carta de sant Pedro donde esto esta scripto, es declarada por la yglesia ser diuina escriptura, y por consiguiente ser palabra d' Dios lo q̃ en ella sant Pedro dixo: esta claro que Dios assistio con el, para que aquello dixisse: y assistio con el para que ni lo que vio ni oyo en el mõte Thabor, se engañasse: ni en lo que escriuio quando conto lo que alli auiã passado. Y desta manera, la palabra de los Prophetas no es mas firme ni cierta: porque ellos y el hablaron por vn mismo Spiritu sancto, q̃ es vna misma verdad. Esta fe habitual infunde Dios alos niños quãdo se baptizã, y alos grãdes q̃ no la tienẽ, quãdo se disponẽ, habitual

bitual y actual. Porque el que quiere q̃ todos se saluen, y vengan a conocimiẽto desta verdad, pues sin ella no puedẽ agradar a Dios, ni saluarse, no la dexa de dar a nadie, si por el no queda.

Capitulo quarenta, y quatro. Que se deuen al señor muchas gracias, por el don de la fe; y que de tal manera auemos de vsar della, para lo que fue dada, que no le atribuyamos lo que no tiene. Y qual es lo vno y lo otro.

MVcha razon es, donzella de Christo, q̃ todos los q̃ somos Christianos agradezcamos muy d̃ coraçõ al señor q̃ graciosamẽte nos hizo merced desta fe, cõ q̃ lo fuessemos. Y ni es razõ q̃ senos passe dia sin cõfessar esta fe, diziẽdo el credo, a lo menos dos vezes, mañana, y noche: ni sin dar gr̃as alq̃ nos hizo merced de dar esta fe. La qual deuemos procurar tener guardada en su pureza y limpieza,

pieza, como cosa en que mucho nos va mirando para que nos es dada: por q̃ ni faltemos de vsar della para lo que es, ni le atribuyamos lo q̃ no tiene. Para creer lo que Dios manda creer, nos es dada: y para que nos sea lumbre de conocimiento, que nos ayude a mouer la voluntad para que ame a su Dios, y guarde sus mandamiẽtos: con lo qual el hõbre se salue. Mas si alguno quisiere atribuyr a esta fee, q̃ por sola ella se alcãça la justicia y perdõ de peccados, errara grauemente: como lo han hecho los q̃ lo han affirmado. Porq̃ segũ arriba se ha dicho por autoridad de S. Pablo, ninguno puede dezir que Iesus es señor, sino por inspiracion del Spiritu sancto. En lo qual se entiende, q̃ la misma inspiracion se requiere para creer todos los otros mysterios de nuestra fee. Y sabemos que dixo el señor a algunos de los que le oyan: Para que me llamays señor, señor, y no hazeys las cosas q̃ os digo? Y pues llamando a Iesus

señor, tenian fee inspirada, como dize sant Pablo, y no haziendo lo que el señor mandaua, no estauã en gracia, claramente se sigue que puede vn hombre tener fee, sin tener gracia. Lo qual affirma en otra parte sant Pablo, donde dize, que si vn hombre tuuiere donde hablar lenguas, y si supiere y tuuiere toda la sciẽcia, y la prophecia, y toda la fee, aunque passe los montes de vna parte a otra, y estuuiere sin charidad: ninguna cosa es. Y pues esta cierto que el dõ de lenguas, y los demas que alli cuẽta, se cõpadecen cõ estar en peccado mortal, no ay porque nadie quiera casar la charidad con la fee, para que na pueda estar la fee sin la charidad. Aunque esta no puede estar sin la otra. Palabra es d̃ la diuina scriptura, q̃ por la fee se da la justicia: mas q̃ por sola la fee, inuenciõ humana es, y error muy necio y peruerso: del qual el señor nos auiso, quando dixo a la Magdalena. Perdonados le son muchos peccados, porq̃ amo mucho. 1 Cor. 13 Luc. 7.

cho. Que son palabras tan claras, para dar testimonio que se requiere el amor quã claras las ay en toda la escriptura, para que se requiera la fe: y que no solo ha de auer en la justificacion del peccador, amor. Mas porque el amor es causa y disposiciõ para el perdon, como lo es la fe, entrambas cosas andan juntas: y de entrambas hizo el señor mencion en el negocio de la Magdalena, pues al cabo dela habla dixo: Tu fe te hizo salua, ve en paz. Ni en lo que el señor dixo: Muchos peccados le son perdonanos, porque amo mucho: quiso dezir, porque creyo mucho: llamando al effecto por nombre de causa. Pues esta claro que auiendo el señor preguntado, q̃ qual de los deudores amaria mas a su perdonador, aq̃l a quien soltaua mas, o a quien menos, auia de concluyr su razon, con hablar de amor: y no con hablar de creer. Y si vale a tomar licencia para dezir que al amor llama fe, tomãdo al effecto por nõbre de su causa: tomarla

marla hemos nosotros para dezir, que enlos lugares dela escriptura, en que se dize, que por la fe es el hombre justificado, se entiende el amor por nombre de fe, entendiendo en la causa el effecto. Pues tan vsado modo es de hablar, y tan razonable llamar al effecto por nombre de causa, como a la causa por nõbre de effecto: claro hablo aqui el señor, sino quiere alguno cegarse en la luz: y fe, y amor llamo por sus nombres: y entrambas se requieren para justificar, segun hemos dicho. Y la misma junta affirma el Señor, diziendo a sus discipulos: Elmismo padre os ama, porque vosotros me amastes a mi, y creystes que yo sali del. Y pues fe y amor se requieren: cierto aura dolor de peccados: pues no dexaran de dolelle las offensas graues que ha hecho cõtra Dios, al que le ama sobre todas las cosas: como parece en la Magdalena, y en los peccadores que se cõuirtieren a Dios. Y porq̃ estas cosas se requierẽ, y

Ioan. 16

otras

otras que dellas se siguen, para alcãçar la justicia, por esso la scriptura diuina vnas vezes nõbra la fee, otras el amor, otras el gemido y el dolor de la penitẽcia, otras la oració humilde del penitẽte que dize, señor sey manso ami pecca dor: otras el conocimiẽto del peccado. Peque al señor, dixo Dauid: y luego oyo la palabra del perdon de parte de Dios. Mas quiẽ mouido por esto dixes se, que por solo el conocimiẽto del pec cado, se perdona el pecado, no erraria poco: pues lo conocierõ Cain, y Iudas, y muchos otros, y Saul entre ellos: y no alcançaron perdon. Y tan sin fundamẽ to es dezir, que por sola la fee se alcãça, porque la scriptura en algunas partes no haga mencion sino della. Porq̃ por esta razon, podriamos echar fuera del negocio ala fee: pues en otras partes ha bla la escriptura, q̃ se perdonan los pec cados (sin hazer mencion de la fee) por la penitencia, o por otras cosas. Mas la verdad catholica es, que se requieren

vnas

vnas y otras, como disposiciones para alcançar el perdon y la gracia. Y si alguno parece que se nõbra muchas vezes la fe atribuyẽdole la justicia, y que por la fe somos hechos hijos de Dios, y participantes de los merecimientos de Iesu Christo, y semejantes effectos que conuienen a la gracia y charidad, no es por que la fe sola para esto baste: mas porque el sentido de la escriptura quãdo le atribuye aq̃llos effectos, es entender de la fe formada con la charidad, q̃ es vida della. Ni tãpoco atribuye estos effectos a la fe, porque teniendo a ella necessariamente se tẽga el amor: pues que segun se ha dicho, puede quedar fe verdadera, perdiẽdo la gracia y amor, el qual, como dize sant Pablo, es mayor que la fe, y que la esperança. Y quãdo el señor hablo de la fe, y el amor assi en el negocio de la Magdalena, como en el que diximos de sus discipulos, nõbro primero al amor que a la fe: dandole el primer lugar en la perfection, al

que es acto de la voluntad: que en cierta manera es postrero, cotejado con el acto del entendimiento: al qual pertenece la fe. Y tan bien se ha de mirar, que aunque los sacramentos del Baptismo, y de la penitencia, sea necessario recebirlos, o tener proposito de los recebir, para alcançar la gracia perdida, el vno para los infieles, y el otro para los fieles que despues del Baptismo han cometido peccado mortal: mas no se habla en la scriptura tantas vezes dellos como de la fe, por lo que luego diremos: mas tãpoco se dexa de hazer men
Tim. 3. cion dellos: porque nadie pensasse no ser necessarios para alcãçar la justicia. Sant Pablo dize, que por el Baptismo de la regeneracion y renouaciõ del Spiritu sancto, nos hizo Dios saluos: y que Christo alimpio a su yglesia con el Baptismo de agua en palabra de vida. Y si por dezir la escriptura q̃ somos justificados por la fe, se ouiessen de echar fuera los sacramentos, tan bien se podria

echar

echar fuera la fe, pues dize que se da la salud y limpieza por el sãcto baptismo Mas el señor entrambas cosas junta, diziendo: Quien creyere y fuere baptizado, aquel sera saluo. Ytem el mismo señor dixo a sus Apostoles quando instituyo el Sacramento de la penitencia: Cuyos pecados perdonaredes, son perdonados, &c. Y por consiguiente se da gracia y justicia por este Sacramento: pues no puede auer perdõ de pecccados sin que se de la gracia, la qual es significada y contenida en todos los siete Sacramentos de la yglesia: y se da a quien bien los recibe, y con mayor abundancia que la disposicion de quien los recibe: por ser obras priuilegiadas: que por la misma obra que son, dan la gracia. Por lo qual deuen ser en gran manera reuerenciados, y vsados, como la yglesia catholica lo cree y nos lo enseña. Y si la fe tã frequentemente era en principio de la yglesia predicada y nõbrada, conuenia hazerse assi: porque entõces

Marc. vltim.

Ioan. 20

se plantaua de nueuo, y se pretendia q̃ los infieles la recibiessen, y q̃ entrassen por ella, como por la primera puerta de la salud: para que despues de entrados fuessen informados mas particularmente de lo que auian de creer y obrar. Y tan bien conuenia que se manifestasse particularmente en aq̃llos tiempos el mysterio y valor de la passiõ y muerte de nuestro redemptor Iesu Christo, que con estrema deshonra auia sido en aquellos tiempos crucificado. Y la fe deste mysterio como haze creer y confessar que en aquel madero tan deshõrado, segun la aparencia exterior, estuuo colgada la vida diuina, y que alli en medio d'la tierra obro Dios cõ su muerte la salud y remedio del mundo. Esta tal fe honra a la deshonra de la Cruz, y es ensalçamiento de la baxeza q̃ alli estrema damẽte se exercito. Por lo qual conuenia que se nombrasse muchas veces el nombre de fe, y con grande honra, pues que resulta en nombre de Iesu

Christo

Christo nuestro señor, d' cuya persona y merecimiẽtos ella da testimonio, predicãdo su alteba. Y si la escriptura dize que por ella son los hombres justificados, atribuyesselo esto, no porque ella sola sea bastãte: mas como a principio y fundamẽto y rayz de todo lo bueno, como lo dize el Concilio Tridentino: y los q̃ a ella sola lo atribuyen, es por hallar cõsuelos para su tibieza, o maldad de su vida: quiriendo por via de creer assegurarse para tener licencia de mayor anchura. Y la paz y confiança dela buena conciencia, que se causa de la perfecta charidad, quieren alcançarla sin estos trabajos que la perfecta virtud pide. Y aun no se contentan con esto, como segũ la verdad, ninguno aya enesta vida del todo cierto, si es digno d' amor o de odio. Aunque segun tienẽ mayor virtud, o menor, assi tienen mayores o menores conjecturas para cõfiar. Mas los que quieren dar tal certidumbre a quien cree, como ellos ymaginan, de q̃ *Eccl. 9.*

esta perdonado por Dios: q̃l se da a lo que el Christiano cree como articulo de fe. Engaños del diablo son estos, y creydos de gente que no tienen asiento en la fe, ni sanctidad en la vida: enemigos de obedecer: y que andan a tiẽta paredes, como dizẽ, en los negocios de Dios. Que si esto no fuesse, no tã presto los engañaria el demonio.

Capitulo quarenta y cinco.

Porq̃ el señor ordeno saluarnos mediãte la fe, y no por humana razon: y de la grande subjecion que deuemos tener a las cosas q̃ la fe nos enseña, y de la particular deuociõ q̃ especialmente deuemos a lo que el señor Iesus enseño por su boca.

A orden de las palabras deste tratado pedia, q̃ tras la palabra primera del, os declarasse la segunda. Mas la orden

orden de las sentẽcias, por ser vna la de la primera y tercera, pide, que dexãdo la segunda, os declare la tercera: que dize assi: Inclina tu oreja. Para lo qual aueys de notar, que es tanta la alteza d' las cosas de Dios, y tan baxa nuestra razon, y facil de ser engañada, que para seguridad de nuestra saluacion ordeno Dios saluarnos por fe, y no por nuestro saber. Lo qual no hizo sin muy justa causa: Por que pues el mũdo, como dize S. Pablo. no conocio a Dios en sabiduria, antes desatinarõ los hombres en diuersos errores, atribuyendo la gloria de Dios al sol, y luna, y otras criaturas. Y ya que otros conocieron a Dios, por rastro de las criaturas, tomaron tãta soberuia d' su rastrear, en conocer cosa tan alta, que les fue quitada esta luz por su soberuia: que el señor por su bondad les auia dado: y ansi cayeron en tinieblas de ydolatria, y de muchedumbre de otros peccados, como los q̃ no conocieron a Dios auiã caydo. Por lo *1. Cor. 1.*

qual assi como despues quelos angeles malos peccaron, no consintio Dios, como lo suelen hazer los escarmentados, que viuiesse en el cielo alguna criatura que pudiesse peccar: assi viendo quan mal se aprouecharõ los hombres de su razon, y que el mundo (como dize sant Pablo) no conocio a Dios por sabiduria, no quiso dexar en manos della el conocimiẽto del, y saluacion dellos: mas antes quiso por la predicacion de lo q̃ la razon no alcança, hazer saluos, no a los escudriñadores, mas a los senzillos creyentes. Y assi despues de auernos el Spiritu sancto amonestado las dos ya dichas palabras q̃ dize, Oye, y vee, luego nos amonesta la tercera, q̃ dize: Inclina tu oreja. En lo qual nos da a entẽder, q̃ deuemos muy profundamente subjetar nuestra razõ, y no estar yertos en ella, si queremos que el oyr y ver, q̃ para nuestro bien nos fuerõ dados, no nos sean ocasion de perdicion eternal. Cierto es que muchos han oydo palabras

bras de Dios, y han tenido excelentes conocimiẽtos de cosas subtiles, y altas: y porque se arrimaron mas a la curiosidad de la vista, que a inclinar con obediencia la oreja de su razon: seles torno el ver ceguedad, y tropeçaron en la luz de medio dia, como si fuera tinieblas. Por esso sino quereys errar en el camino del cielo, incinad vuestra oreja: quiero dezir, vuestra razon, sin temor de ser engañada. Inclinalda con profundissima reuerẽcia a la palabra de Dios que esta dicha en toda la sagrada escritura. Y sino la entendieredes, no pẽseys que erro el Spiritu sancto, que la dixo, mas sujetad vuestro entendimiẽto, y creed, como sant Augustin dize, que ello hazia, que por la alteza de la palabra vos no la podeys alcançar. Y aũque a toda la escriptura d' Dios ayays de inclinar vuestra oreja con ygual credito de fe, porque toda ella es palabra de vna misma summa verdad: mas deueys tener particular respecto, de os aprouechar

delas benditas palabras q̃ en la tierra hablo el verdadero Dios hecho carne: abriendo con deuota atẽcion vueſtras orejas de cuerpo y de anima, a qualquier palabra deſte ſeñor, dado a noſotros por eſpecial maeſtro, por voz del eterno padre, que dixo: Eſte es mi muy amado hijo, eñl qual me he agradado: a el oyd. Sed eſtudioſa de leer y oyr aqueſtas palabras, y ſin duda hallareys en ellas vna ſingular medicina y poderoſa eficacia, para lo que a vueſtra anima toca, qual no hallareys en todas las otras que deſde el principio del mũdo Dios aya hablado. Y con mucha razõ, pues en lo que en otras partes ha dicho ha ſido hablar el por boca de ſus ſieruos: y lo que hablo en la humanidad q̃ tomo: hablolo por ſu propria perſona: abriendo ſu propria boca para hablar, el q̃ primero auia abierto, y deſpues abrio la boca de otros, q̃ en el viejo teſta mẽto y nueuo hablaron. Y mirad no ſeays deſagradecida atã grãde merced

como

como Dios nos hizo, de q̃rer el ser nuestro maestro, dandonos leche de su palabra, para mantenernos el mismo que nos dio el ser para que fuessemos algo. Merced es tan grande, que si ouiesse peso para la pesar, y nos dixessen que en el cabo del mundo auia palabras de Dios para doctrinà del anima, auiamos de passar todo trabajo y peligro por oyr vnas palabras dichas de la summa sabiduria, y hazernos discipulos suyos. Aprouechaos desta merced, pues Dios tan cerca os las dio. Y pedid al q̃ tuuiere cargo de encaminar vuestra anima, que os busque en la sagrada escriptura, en doctrina de la yglesia, y dichos de sanctos, palabras apropriadas para las necesidades d' vuestra anima, aora seã para defenderos de las tentaciones, segun el mismo señor ayunado en el desierto lo hizo, para nuestro exẽplo: o hora sea para estimularos a tener las virtudes q̃ os faltan: aora sea para aueros con Dios como deueys, y con vos, y cõ vue-

vuestros proximos, mayores y menores,&yguales:y como os aueys deauer en la prosperidad y en la tribulacion. Y finalmente para todo lo que ouieredes
*Psal.*118 menester en el camino de Dios. De manera que podays dezir: En mi coraçon escõdi tus palabras para no peccar ati, tu palabra es antorcha para mis pies, y lumbre para mis sendas. Y mirad no caygays en curiosidad de querer saber mas de lo que aueys menester para vos o para la gente que teneys a cargo: porque lo otro deueys lo dexar para los q̃ tienen cargo de enseñar al pueblo de
*Rom.*12 Dios, como amonesta sant Pablo, que nuestro saber sea contemplança.

Capitulo quarenta

y seys. Que la escriptura sancta no se ha de declarar por qualquier seso, sino por el de la yglesia Romana, y dõde ella no declara, se ha de seguir la conforme exposicion de los sanctos:

ctos. Y del grande credito y ſubjecion que a eſta yglesia ſancta deuemos tener.

Veys de ſaber, que la expoſicion de la ſcriptura diuina no ha de ſer por ſeſo o ingenio de cada qual: porque deſta manera aunque ella en ſi ſea certiſsima, pues es palabra de Dios, ſeria para lo que toca a noſotros coſa muy incierta, pues comunmẽte ſuele auer tantos ſentidos quãtas caberas: y como nos cõuenga mucho tener ſuprema certidũbre de la palabra q̃ hemos de creer y ſeguir, pues q̃ hemos de poner por ſu cõfeſsió y obediẽcia todo lo q̃ tenemos, y la miſma vida: no eſtuuiera biẽ proueydo el negocio ſi los diuerſos ſentidos delos hombres no dexaran tener certidumbre a la palabra en el coraçon del Chriſtiano. A ſola la yglesia catholica es dado eſte priuilegio,

gio, que interprete y entiẽda la diuina escriptura, por morar en ella el mismo Spiritu sancto q̃ en la escriptura hablo. Y dõde la yglesia no determina, hemos de seguir la concorde y vnanime interpretaciõ de los sanctos, sino querémos errar. Porque de otra manera como se puede bien entender con spiritu ni ingenio humano lo que hablo el diuino, pues cada escriptura se ha d̃ leer y declarar por el mismo espiritu con q̃ fue hecha. Y tanbiẽ aueys de saber, que declarar qual escritura sea palabra de Dios, para que por tal sea d̃ todos creyda, no pertenece a otro sino a la misma yglesia Christiana cuya cabeça en la tierra por diuina ordenacion, es el Romano pontifice. Y tened por cierto, como san *Hiero.* Hieronymo dize, q̃ qualquiera persona q̃ fuera desta yglesia y casa de Dios comiere el cordero d̃ Dios, profano es no Christiano. Y quien quiera que fuere hallado fuera della, necessariamente ha de perecer como los que no entraron

ron en el arca de Noe fueró ahogados cõ el diluuio. Esta es la yglesia, a la qual manda al Euangelio que oygamos, y que a quien no la oyere tengamos por malo y por infiel. Y esta es la yglesia de la qual dize sant Pablo, que es colũna y firmamento de la verdad. Y a creer que esto es assi nos inclina y alumbra la misma fe infundida de Dios, de que arriba hemos dicho, como a vnõ de los otros articulos, y con la misma & ygual certidumbre, y hasta aqui assi se ha creydo desta yglesia. Y por auerse apartado en nuestros tiempos vna gente soberuia, y por esso del demonio engañada, no por esso dexa la yglesia de ser lo que era, ni nosotros deuemos dexar de creer lo que antes creyamos. Por tãto cõtra esta yglesia no os mueua reuelacion ni sentimiẽto de espiritu, ni otra cosa mayor ni menor, aũq̃ pareciesse ser angel del cielo quien contra ella dezia: porq̃ ser lo en la verdad no es posible. Y ménos es mueuã doctrinas de herejes, passados,

ſados,preſentes,o por venir:los quales deſmamparados de la mano de Dios por ſu juſto juyzio,ſiguen luz falſa por verdadera.y perdiédoſe ellos,ſon cauſa de perdicion de quantos les ſiguen. Mirad en lo que han parado los que ſe apartaron en tiempos paſſados de la creencia deſta ygleſia, y como fueron ſemejables a vn ruydo de viento, que preſto ſe paſſa,y luego ſe oluida.Y mirad por otra parte la firmeza de nueſtra fe y de nueſtra ygleſia, y como ha quedado por vencedora:y aunque cõbatida deſde ſu nacimiento,nunca vencida, por eſtar fundada ſobre firme piedra,contra la qual ni lluuias, ni viẽtos, ni rios, ni las puertas de los infiernos, pueden preualecer. Cerrad pues vueſtras orejas a toda doctrina agena de la ygleſia, y ſeguid la creencia vſada y guardada de tanta muchedumbre de años, pues es cierto que en ella han ſido ſaluos y ſanctos grandiſsima muchedumbre de gente. Por que no veo

coſa

cosa de mayor locura que dexar el hõbre vn camino, por el qual han caminado personas muy sabias y sanctas, y han ydo al cielo: por seguir a vnos menores en todo bien sin comparacion q̃ los passados, y solamente mayores en la soberuia y desuerguença, de querer ser mas creydos sin prueua ninguna, mas de la de su proprio parecer, que la muchedumbre delos passados, que tuuieron diuinal sabiduria y excelentissima vida, y muchedumbre de grandes milagros: siendo el principal delos que estos engañados siguen, vn Luthero tã flaco en su carne, que ni pudo viuir, segũ el lo dize, sin muger, ni muerta vna, viuir en castidad, sin tomar otra: auiendo muchos que se contentaron cõ vna: y otros que ni aun quisieron tener vna, por vacar a Dios con mayor limpieza y libertad. Como llamaremos espiritu bueno al que en aquel mal hombre viuia, pues no tuuo fuerça para darle castidad, aun delas mas comunes, siendo

la q̃ el prometio delas mas altas, teniẽ dola muchos, a quien el fuera razon q̃ siguiera como a mejores? Y pues el señor dize, que por los frutos conoceremos el arbol, espiritu de la tierra, y de flaqueza de carne, y del demonio, morauã en el, pues tales frutos hazia, y otros peores. Esperad vn poco y vereys el fin de los malos, y como los bomitara Dios cõ estrema deshonra, declarando el error dellos con manifiesto castigo: como de los passados ha hecho.

Capitulo quarenta y siete. De quan terrible castigo es, permittir Dios que vno pierda la fe: y como justamente es quitada a los que no obran conforme a lo que ella enseña.

Vien tuuiere lumbre con q̃ juzgar que los bienes y males verdaderos son los spirituales, ya vee de presente el rezio

rezio castigo de Dios sobre aquesta gẽ te: y tal castigo, que ninguno es mayor sino solo el infierno. Quien no te temera, o Rey de las gentes? Y quiẽ conocio el poder de tu yra, o la podra contar cõ el gran temor della? Los grandes castigos de Dios que se deuen temer sobre todos, no son los males de hazienda, ni honra, ni vida: mas dexar Dios endurecer en el peccado a la voluntad del hõbre, o dexar cegar con error al entendimiento, mayormente en cosas de fe, estas son las heridas del furor diuinal, heridas, no de padre, sino de justo y riguroso juez. De las quales se entiende con mucha razon, lo que Dios dize en Hieremias. Con herida de enemigo te heri con riguroso castigo. Aunq̃ no vsa el deste rigor de juez, sino auiendo primero vsado de misericordia de padre. Y si bien mirays, tiene esta ceguedad del entendimiento este particular mal, mas que la dureza de la voluntad, que aun que esta sea mucha, aun ay alguna *Hie*, 30

esperança de alcançar remedio. Porq̃ como le queda al hombre la fe, aũque muerta, tiene conocimiento que ay remedio en la yglesia para su peccado: lo qual es grande ayuda para leuantarse, y remediarse. Mas quien yerra en la fe, como lo buscara, o como lo hallara, pues que fuera dela yglesia no lo podra hallar, porque no lo ay? Y el que ay en la yglesia no lo busca, porq̃ no lo cree: y assi q̃da perdido. Palabra es q̃ Dios haze en Israel, que a quien quiera que la oyere, le reteñiran las orejas de puro temor. Mas tan grande castigo no viene sin grande justicia. La qual declara
Rom. 1 sant Pablo diziendo: Descubresse la yra d̃ Dios desde el cielo sobre toda la maldad de aquellos hombres, que detiené la verdad de Dios en la injusticia. Y el intento del Apostol en aquel lugar, es aqueste: que ouo hombres que aunque conocieron a Dios, no le siruierõ como a Dios: antes se hincharon cõ ciega soberuia: y teniẽdo verdad en el entendimien-

miento obraron maldad con la voluntad. De manera que la verdad de Dios estaua en ellos detenida, o encarcelada pues no hazian lo que ella enseñaua: mas lo que la mala voluntad de ellos queria. Y porque la verdad de Dios es cosa muy excelente: y la da el por gran de merced, para que siguiendola el hõbre con la affection la honre: y alcance la virtud, y se salue. Y si el tal hombre no mira esto, y la trata de arte q̃ ni haze lo que ella le enseña, ni la tiene en lugar limpio, como ella merece, haze en ello vna gran deshonra contra Dios que la dio: y contra la verdad dada por el. Y si ella tuuiesse lengua, pediria a vozes justicia contra el tal hombre: porque siẽdo ella tan preciosa joya, y q̃ tanto puede al hombre aprouechar, esta detenida sin la oyr, ni hazer lo que dize, y aposentada entre la hidiondez de peccados, q̃ el tal hombre tiene en su voluntad. Y assi como puede a semejança de la sangre de Abel, da vozes pidiendo vengã-

ça: porque aunque el tal hombre no le quita la vida de ser verdad, pues se compadece se verdadera cõ vida mala, quitale la efficacia que tuuiera enel obrar, si no la impidiera, mas le ayudara cõ su voluntad a obrar lo que ella enseñaua. Y estas vozes oyelas Dios, q̃ es el que
Luc. 12 dize: El sieruo que conoce la voluntad de su señor, y no la haze, sera açotado con muchos açotes. Entre los quales el mayor de los que en este mundo da, segũ hemos dicho, es permitir que el tal hombre cayga en error, en pena de sus peccados. Y assi fueron castigados aq̃llos con caer en tan ciega ydolatria, q̃ vinierõ adorar por Dios las aues y serpientes y bestias. Y porque quitaron a Dios la honra que como a Dios se le deuia, yla dierõ a cuya no era, tornoles a castigar Dios este peccado de ydolatria, cõ permittirlos caer en tã feos peccados, q̃ es temor pensarlos, y verguença dezirlos. Y aũque los castigados cõ este castigo sin dubda caeran en peccados;

dos, mas su cayda es tan libre, como lo es en los otros peccados que por su propria voluntad caen. Y por muchos que sean los vnos y otros, no les esta cerrada la misericordia de Dios, si se quieren acoger a sus piadosas entrañas. El poder de Dios se manifiesta en lo primero: su sabiduria en lo segundo: y su bondad y misericordia, en lo tercero. Y por este norte que el soberano juez castigo a estos soberuios gentiles, castigo tambien a los ingratos Iudios, y cõ mucha razon, pues les dio mas conocimiento que a los gentiles: del qual vsaron tan mal, que a la misma luz verdadera, que es Iesu Christo, lo negaron con infidelidad, y lo crucificaron por mano de los gentiles. Y porq̃ quisieron apagar aq̃lla luz soberana, sin la qual no ay luz ni verdad, quedaronse en obscuras tinieblas y eternal perdicion, si no se conuirtierã al seruicio del Señor que negaro. Mas veamos qual fue el motiuo que los traxo a tan grande mal de descreer a la

luz que presente tenian? Responde san
Ioan. 3 Iuan: Amaron mas los hombres las tinieblas que la luz porque erã sus obras malas. Y todo aquel q̃ mal haze, aborrece la luz. De manera que porque el señor y su doctrina encaminauan a toda verdad y virtud, y ellos amauan la mentira y maldad, no la podiã oyr ni mirar, ni quisieran que ouiera luz de doctrina que descubrira la sanctidad falsa que ellos tenian ni que ouiera exemplo de perfecta vida: en comparaciõ de la qual era cõdenada la suya por mala. y de la rayz desta voluntad assi depraua da, salio el fruto de negar y matar al celestial medico, que los venia a curar. Y quedaron tales quales mucho tiempo antes los auia pintado el Propheta Dauid quãdo dellos dixo: Sean escure
psal. 68 cidos sus ojos porque no vean, y su espinazo ande siempre acoruado: porque quedaron sus ojos sin lumbre de fe, y con voluntad aficionada a cosas de la tierra.

¶ Ca-

Capitulo quarenta, y ocho. En que se prosigue mas en particular lo ya dicho: y se declara lo que se requiere para entrar a leer y entender las diuinas letras y doctores sanctos.

PVes si Dios zelo tanto la hõra de su conocimiento que dio a los Gentiles, y del que dio a los Iudios, quanto zelara el que da a los Christianos, pues es mayor sin comparacion que el que vnos y otros tuuieron? Y pues muchos vsan muy mal deste conocimiento de fe tan excelente, no es marauilla que algunas vezes hiera Dios a los tales con este terrible castigo de dexar les caer en heregias, como a los passados. Por ventura no vemos cumplidos con nuestros ojos lo que sant Pablo propheti- *Thess. 2*
zo de los tiempos postreros, diziendo, que auia Dios d' embiar a vnos hõbres

operacion de error, para que crean a la mentira? (y mentira contra la fe:) pues nadie ay que ignore la desuenturada y grande eficaçia con que tanta gente ha abraçado de coraçon la Lutherana heregia: q̃ claramente se vee auerles Dios embiado esta eficacia de error, para creer a la mentira, como dixo sant Pablo. Mas no embia Dios cosa destas, incitãdo al hombre a que crea mẽtira, ni a q̃ haga maldad: porque no es tẽtador de los malos, segun dize Sanctiago Apostol: mas dizese embiar operacion de error, quando con justo juyzio dexa al entendimiento del hombre ser engañado por falsas razones, o falsos milagros que le haga otro hombre, o el peruerso demonio. Y assi sienta vna efficacia dẽtro de si para creer aquella mẽtira, que le parezca que es mouido a creerla, como a vna muy grande y saludable verdad. Rezio juyzio de Dios es aqueste: y pues el es justo, grande deue ser la culpa en cuyo castigo se haze. Y qual sea

Iacob. 1

esta

esta culpa, el mismo sant Pablo nos lo declara, diziendo: Por q̃ no recibierõ el amor de la verdad, para ser saluos. Por que si mirays quan poderosa cosa es la verdad que creemos, para ayudarnos a seruir a Dios, y ser saluos, pareceros ha graue culpa no amar esta verdad, y seguir lo que ella enseña: y muy mayor hazer feas obras contra todo lo q̃ ella enseña. Quan lexos auia de estar de offender a Dios quien cree que para quiẽ le offẽde ay fuego eterno, con otros innumerables tormentos, con que sea el tal castigado miẽtras Dios fuere Dios. sin esperança de todo remedio. Como se atreue a peccar quien cree q̃ entrando el peccado por vna puerta en el auima, Dios se sale por la otra? Y que tal queda señor el hombre sin ti, sentialo aquel que rogaua: Señor no te apartes de mi. Porque Dios ydo, quedamos en muerte primera de culpa, y en vispera de muerte segunda de culpa, y de pena infernal. Con razõ se marauillaua Iob quando

Thess. 2.

psal. 34

Iob. 6. quando dezia. Quien podra gustar lo que siendo gustado trahe consigo la muerte? Mucha razon es cierto que el manjar que no gustariamos creyendo al medico que dixesse auer muerte en el, no lo gustassemos con peruerso con sentimiento, auiendo Dios dicho, que

Eze. 18 el anima que peccare, aquella morira. Porque no obra en ti la fe que tienes a la palabra de Dios, lo que obra el dicho del medico: pues este puede y suele engañar, mas Dios nunca? Y porque el auer dicho Dios, que el es gualardon eternal delos que le siruen, no nos haze a todos, con gran diligencia y esfuerço, seruirle aunque en ello passassemos muy muchos trabajos, y nos costasse la vida? Porque no amamos a nuestro señor, el qual creemos ser summo bien y auiendo nos el amado primero, aun hasta morir por nosotros, y assi en todo lo demas que esta sagrada fe tan poderosamente nos enseña y combida, quanto es de su parte: y nosotros con

graue

ue culpa dexamos de seguir, y seguimos obras contrarias? Puede ser mayor monstruo, que creer vn Christiano las cosas que cree, y hazer tan malas obras como muchos las hazen? Pues en castigo de q̃ no tuuieron amor a la verdad, con la qual fueran saluos, poniẽdo en obra lo que ella enseñaua, q̃ les sea quitada dexandoles creer al error, es muy justo juyzio de aquel señor que es terrible en sus consejos sobre los hijos delos hombres. Y si mirays dõde armo Dios el lazo con que los Iudios y hereges fuessen castigados, segun hemos dicho, pareceros ha cosa mas para temblar que para hablar. Preguntaldes a estos que en que estriban para seguir su error con pertinacia tan porfiada? Y deziros han los vnos, que en la scriptura sagrada del viejo testamento: y los otros, que en la del nueuo: y vereys abiertamente cumplida la prophecia del Propheta Dauid, en que dize: La mesa dellos sea deshecha en lazo y en castigo

psal. 68

psal. 68

castigo y en tropieço. Vistes nunca cosa tan al reues, tornarse la mesa de vida en lazo de muerte? La mesa de consolacion y perdon, en castigo? La mesa do ay lumbre para saber andar el camino que lleua a la vida, tornarse en tropieço para errar el camino y caer en la muerte? Grande por cierto es la culpa que tal testigo merece: que el hõbre se ciegue en la luz, y se le torne muerte la vida. Iusto eres señor, y justos tus juyzios: y ninguna maldad ay enti: mas ay la en los que vsan mal de tus bienes. Por lo qual es justo que tropiecen en ellos: y sea castigada la deshonra que hizieron a ellos y a ti. Grande bien señor, y muy grande es tu fe, acatada y obedecida: y puesta en obra es razon que sea. Y grandes mercedes nos heziste en dar nos tu diuina escriptura tã prouechosa y necessaria para te seruir. Mas porque siendo el viento que en este mar sopla, viento del cielo: y quisierõ algunos nauegar por el con vientos de tierra, que

son

son sus ingenios, y estudios, y ahogarō se en el permitiendolo tu. Porque assi como enlas parabolas que predicauas señor en la tierra, eran secretamente en señados aq̃llos que teniã disposiciō para ello, y eran otros conellas mismas cegados por tu justo juyzio: assi tienes tu el profundo mar de tu diuina escritura diputado para hazer misericordia atus corderos, q̃ naden enel prouecho suyo y ageno: y tan bien para hazer justicia cō q̃ los soberuios Elefantes se ahoguē y ahoguē a otros. Temida, y muy temida deue ser la entrada en la diuina scritura: y nadie se deue arrojar a ella, sino con mucho aparejo, como a cosa en q̃ ay mucho peligro. Lleue quien ouiere de entrar en ella el sentido de la yglesia catholica Romana, y euitara el peligro dela heregia. Lleue para aprouecharse della limpieza de vida, como dize sant Athanasio: por las palabras siguientes Necessaria es la bōdad devida y limpieza de anima, y Christiana piedad para la

inue-

inuestigacion y verdadera sciencia de las escripturas. Y despues dize: Porque sin limpieza de animo y vida imitadora de sanctidad, no es posible entẽder los dichos de los sanctos. Que assi como si alguno quiere mirar la luz del sol alimpia sus ojos, y se pone mas claro alimpiandose, quasi a la semejança de aquel sol que desea mirar, para que assi el ojo hecho luz, pueda mirar la luz del sol. Ytãbien assi como si alguno dessea ver alguna region o ciudad, se acerca a ella por causa de verla: assi el q̃ dessea alcançar la inteligencia de los sanctos, conuiene le primero lauar y alimpiar su anima, y por semejança de vida y costumbres acercarse a los mismos sanctos, para que assi estando con sus desseos y vida conjunto con ellos, entienda aquellas cosas que Dios a ellos reuela. Y hecho quasi vno dellos, escape del peligro delos peccadores, y del fuego que en el dia del juyzio les esta aparejado. Esto que ha dicho sant Athanasio,

nasio, conuiene mucho lleuar, para sacar prouecho de la diuina escriptura: porque sin esta limpieza de vida, bien podra vno saber, por la escriptura, lo que Dios quiere en general: mas saber en particular el consejo de Dios, y que quiere Dios, como dize el Sabio, no se puede saber por estudio humano: mas segun el mismo dize: Tu sentido señor quien lo sabra, si tu no dieres sabiduria y embiares de las alturas el sancto Spiritu tuyo? Esta sabiduria es la q̃ enseña el agradamiento de Dios en particular: la qual no mora en los malos. Y quando esta perseuera en el hõbre, con experiẽcia de sanctos trabajos, humildes oraciones, y fruto de buenas obras haze a vn hombre verdaderamente sabio, para que con la lectiõ de la escritura y larga experiencia pueda enseñar a los otros, a manera de testigo de vista, y dar en la vena del agenio coraçõ, enseñado por lo que passa en el suyo. Y sin esto, si vna vez acertare, errara muchas:

chas: y sera de aquellos, delos quales di-
1 Tim. 1 ze sant Pablo, que quiriẽdo ser enseña-
dores de la ley, no entienden las cosas
q̃ hablan. Cõuiene tã bien ayudarse el
hombre que quiere estudiar la diuina
escriptura, del socorro y exposicion de
los sanctos, y aun de Escolasticos. Por
que lo que del estudio dela diuina escri
ptura se saca, sin lleuar estas cosas, pro-
uado lo ha Alemania, mas por su mal.

Capitulo quarenta y nueue. Que deuemos no ensoberuecernos, viendo que otros pierden la fe que nosotros no auemos perdido: antes humillarnos con temor: y de las razones que para ello ay.

NO saqueys vos de oyr estas caydas agenas, alguna soberuia de coraçon, con que digays: no soy yo como aquellos que tan feamente han perdido la fe. Acordaos de

vnos

vnos hombres que contauan a nuestro señor que Pilato auia muerto a cierta gente de Galilea en mitad de vnos sacrificios que hazian: y lleuauan los que esto contauã vn liuiano complazimiẽto en su coraçon, con que se tenian por mejores, que aquellos que auiã hecho cosas merecedoras de que los matasse Pilato. Y como el soberano maestro entendia la tal soberuia sin que ellos la manifestassen, queriendolos desengañar, les dixo desta manera. Pẽsays que aquellos hombres de Galilea eran mayores peccadores q̃ todos los hõbres de aquella prouincia, porque vino tal castigo sobrellos? O pensays que aquellos diez y ocho hombres sobre los quales cayo la torre en Siloe, y los mato, eran mayores peccadores q̃ todos los otros hombres que morauan en Hierusalem? Yo os digo q̃ no. Y que si penitẽcia no hizieredes, todos jũtamente pereccereys. Este mismo sentido tiene sant Pablo, quãdo dize: Por la incredulidad *Rom. 11*

fueron cortados los Iudios, que erã ramos en la oliua de los creyẽtes: y tu por la fe estas en pie: no quieras ensoberuecerte: mas teme porque de otra manera tan bien seras tu cortado. Los castigos de Dios hechos en otros, humildes y castos nos deuẽ hazer: no soberuios: Que donde quiera que en nuestros tiẽpos infelicissimos queramos mirar, ay
Hie. 4 que llorar, y que dezir cõ Hieremias: Si salgo al cãpo, veo muertos a espada: si entro en la ciudad, veo muertos y desperecidos cõ hãbre. Los primeros son los que se han salido de la ciudad, que es la yglesia: gente que esta sin cabeça: porque la espada de la incredulidad les ha quitado la cabeça q̃ Dios dio a los Christianos, que es el Romano Pontifice. Y los segundos son muchos de los que en la ciudad de la yglesia tienen sana la fe, mas estã miserablemẽte muertos de hambre: porque no comẽn manjar de la obediencia de los mandamientos de Dios, y de su yglesia. Cosas son

estas

estas dignas que las sintamos, si sentido tenemos de Christo, y que las llore mos delante su acatamiento, y le digamos: Hasta quando señor no auras misericordia de aq̃llos por los quales derramaste tu sangre, y perdiste la vida en la cruz, con tantos tormentos? Y pues el negocio es tuyo, sea tã bien de tu mano el remedio: pues que de otra mano es imposible venir. Tened vos donzella cuydado de sentir y pedir esto, pues si a Christo amays aueys de tener dentro de vuestro coraçon entrañable cõpassiõ de las animas, pues por ellas murio Iesu Christo. Y tan bien os conuiene mucho mirar como viuis, y como os aprouechays de la fe que teneys, porque no os castigue Dios con dexaros caer en algun error, cõ que la perdays: pues aueys oydo con vuestras orejas, quanta gente la ha perdido, por las heregias del peruerso Luthero. Y otros ay que han negado a Christo en tierra de moros, por viuir segun la ley bestial

de Mahoma. En lo qual vereys cumpli
1. Tim. 1 do lo que dize sant Pablo, que por auer desechado algunos la buena conciencia, perdieron la fe: aora sea como arriba diximos, quando hablauamos de los motiuos para creer, porque la misma mala conciencia poco a poco haze cegar el entendimiẽto, para que le busque doctrina que no contradiga a sus maldades: o porq̃ el soberano juez en castigo de peccados, permita caer en heregia. Aora sea por lo vno o por lo otro es cosa para temer, y poner cuydado de lo euitar. Y aũq̃ esto no acaezca a todos los malos christianos, pues aũ q̃ esten en peccado mortal, no por esso pierden la fe, segun hemos dicho: mas en cosa que tanto nos va, el auer acaecido a vno solo, es razon que ponga a todos cuydado y temor de huyr aquella ocasion. Que cierto bien lexos estauan los coraçones delos onze Apostoles de entregar a la muerte a Iesu Christo nuestro señor, y porque el dixo que vno de

llos

llos lo auiá de entregar, temierõ todos, y dixeron: Por ventura señor soy yo? Temiendo que podian por su flaqueza caer en lo que de presente se sentian libres. Para todo lo qual os sera muy prouechosa palabra la que entre manos tenemos, Inclina tu oreja: obedeciendo con fe a Dios, y a su yglesia: y no tener entendimiento escudriñador, que sea oprimido d'la mageſtad. segũ esta amenazado en la escriptura. Porque los q̃ quieren tantear las ineffables cosas de Dios con la pequeñez de su entẽdimiẽto, y razones, acaeceles lo que a los q̃ miran en hito al mismo sol, que no solo no veẽ, mas antes pierdẽ la vista, y son rechaçados por el grãde exceſſo q̃ ay de la luz que miran a los ojos con que la miran. Y assi estos tales buscando satisfacion por via de entender y escudriñar, hallan dubdas & inquietud. Porq̃ no se comunica la sabiduria de Dios, si no a los pequeños humildes, que con ſenzilleza se llegan a el, inclinando su

oreja a el y a su yglesia, y reciben de su bondad muy grandes mercedes, cõ las quales queda el anima satisfecha, hermoseada con fe y con obras: a semejança dela hermosa Rebecca: a la qual fueron dados de parte de Isac, çarcillos para las orejas, y axorcas para las manos. Y porque nos fuesse mas encomẽdada esta senzilla subjecion de nuestro entẽdimiento, no se contento el Spiritu sancto con amonestarnoslo en la primera palabra, diziẽdo, Oyehija: mas amonestolo en estotra, q̃ dize, Inclina tu oreja Para que sepan los hombres, que pues Dios no habla palabras ociosas, en dezirnos vna sentencia por diuersas palabras, nos quiere mucho encomẽdar este sezillo y humilde creer, principio d̃ nra salud. Y si con ella se junta el amor, ternemos salud del todo perfecta.

Capitulo cinquenta,

De como suelen ser muchos engaña-

ñados, dando credito a falsas reuelaciones. Y declarase en particular, en que cõsiste la verdadera libertad de spiritu.

NO es razon que passe de aqui sin auisaros de vn gran peligro que a los que caminan en el camino de Dios, acaece, y a muchos ha derribado. El principal remedio del qual consiste en el auiso que el Spiritu sancto nos dio, mediante aquesta palabra que dize. Inclina tu oreja. Y este peligro es, offrecerse a alguna persona deuota, reuelaciones, o visiones, o otros sentimiẽtos espirituales. Los quales muchas vezes, permitiendolo Dios, trae el demonio para dos cosas. Vna para con aquellos engaños, quitar el credito de las verdaderas reuelaciones de Dios: como tambien ha procurado falsos milagros, para quitar el credito de los verdaderos. Otra, para engañar a la ta persona, de

baxo de especie de bie, ya que por otra parte no puede. Muchos de los quales leemos en los tiempos passados, y muchos hemos visto en los presentes. Los quales deuen de poner escarmiento, y dar auiso a qualquiera persona desseosa d' su salud, a no ser facil en creer estas cosas: pues los mesmos que tato credito les dauan primero, dixeron y auisaron despues de auer sido libres de aquellos engaños, q̃ se guardassen los otros de caer enllos. Gerson cuẽta auer acaecido en su tiempo muchos engaños de aquestos, y dize auer sabido de muchos q̃ dezian y tenian por muy cierto auer les reuelado Dios que auian de ser Papas, y alguno dellos lo escriuio assi: y por cõjecturas y otras prueuas affirmaua ser verdad. Y otro teniẽdo el mismo credito que auia d' ser Papa, despues se le assento en el coraçon que auia de ser Antichristo, o alomenos mẽsagero dl, y despues fue grauemente tentado de matarse el mismo, por no traer tato da

ño

ño al pueblo Christiano: hasta que por la misericordia de Dios fue sacado de todos estos engaños, y los dexo en escrito, para cautela y enseñança de otros. No hã faltado en nuestros tiempos personas, que han tenido por cierto, que ellos auian de reformar la yglesia Christiana, y traerla a la perfection que a su principio tuuo, o a otra mayor. Y el auerse muerte sin hazerlo, ha sido sufficiente prueua de su engañado coraçõ: y que les fuera mejor auer entẽdido en su propria reformacion, que con la gracia de Dios les fuera ligera, que oluidãdo sus proprias conciencias, poner los ojos de su vanidad en cosa en que Dios no la quiera hazer por medio dellos. Otros han querido buscar sendas nueuas, q̃ les parecia muy breue atajo para llegar presto a Dios. Y pareciales q̃ dandose perfectamẽte a el, y dexandose en sus manos, eran tan tomados de Dios, y regidos por el Spiritu sancto, q̃ todo lo que a su coraçon venia, no era

otra

otra cosa sino lũbre &instinto de Dios. Y llego a tãto este engaño, que si aqueste mouimiento interior no les venia: no auian de mouerse a hazer obra buena, por buena que fuesse. Y si les mouia el coraçõ a hazer alguna obra, la auiã de hazer aunque fuesse contra el mandamiento de Dios. Creyendo que aquella gana que su coraçon sentia, era instinto de Dios, y libertad del Spiritu sancto, que los libertaua de toda obligacion de mandamiento de Dios: al qual dezian que amauan tã de verdad, que aun quebrantando sus mandamiẽtos, no perdiã su amor. Y no miranã q̃ predico el hijo de Dios por su boca lo contrario de aqueste, diziendo: Si alguno me ama, guardara mi palabra: y el que tiene mis mandamiẽtos, y los guarda, aquel es el que me ama. Y tem: Si alguno me ama, guardara mi palabra: y el que no me ama no guardara mi palabra. Dando claramente a entender, que quien no guarda sus palabras, no

tiene su amor ni amistad. Porque como dize sant Augustin, ninguno puede amar al Rey cuyo mandamiento aborrece. Y lo que el Apostol dize: Al justo no le es impuesta ley: y que donde esta el Spiritu del señor, alli ay libertad no se ha de entender que el Spiritu sancto haga a ninguno por justo que sea, ser libertado de la guarda del mandamiento de Dios, ni de su yglesia, ni de sus mayores: antes mientras mas se les comunica este Spiritu, mas amor le pone: y creciendo el amor, crece el cuydado y gana de guardar mas y mas las palabras de Dios, y de su yglesia. Sino como este spiritu sea eficacissimo, y haga al hombre verdadero y feruiente amador de lo bueno, ponele tal disposicion en el anima, quando con abūdancia seda, que no le es pesada la guarda de los mandamientos: antes muy facil, y tan sabrosa, que diga Dauid: Quan dulces son para mi gargāta tus palabras, mas que la miel para mi boca. Porq̄ como *Augu.* *Tim. 1.*

este

este Spiritu ponga perfectissima cõformidad en la voluntad del hombre con la voluntad de Dios, haziendole q̃ sea vn spiritu con el: quiere dezir, como dize sant Pablo: que tẽga vn querer y no querer, necessariamẽte ha de ser al hõbre sabrosa la guarda dela voluntad de Dios: pues a cada vno es sabroso obrar lo que ama. Tanto que si la misma ley de Dios se perdiesse, se hallaria escrita por el Spiritu sancto, en las entrañas dellos, segun dize Dauid, que la ley de
psal. 36 Dios esta en el coraçon del justo: quiere dezir en su voluntad, segun Dios. Y
Hier. 31 antes lo auia dicho Dios: Yo dare mi ley en las entrañas dellos. Y de aqui es, que aunque no vuiesse infierno que amenazasse, ni parayso que combidasse ni mãdamiento que constriñesse, obraria el justo por solo el amor de Dios, lo que obra. Porque como el Spiritu sancto obre en el hombre para con Dios, lo que la generacion humana en el coraçon del hijo para con su padre, pues

por

por el y su gracia recebimos la adopciõ de los hijos de Dios: de ay viene que el tal hombre, como vn amoroso hijo, reuerencia y sirue a Dios por el amor filial que le tiene. Tras lo qual viene aborrecimiento perfecto de todo peccado y la perfecta esperança que alcança de si tristeza y temor, como se suffre alcançar en este destierro, y hazelle suffrir los trabajos, no solo con paciẽcia, mas con alegria. Y por esta libertad que tiene para con peccados, y con trabajos, aborreciendo alos vnos, y amãdo alos otros, se llama libre: y q̃ al tal justo no le es puesta la ley. Assi como si oviesse vna madre q̃ mucho amasse a su hijo, y que mucho hiziesse por el, no le seria pesada la ley que le mandasse hazer lo que con su coraçon maternal con su hijo haze. Y assi esta tal madre no estaria debaxo de ley ni de trabajos, mas encima della, como libre, pues obra con deleyte, lo que la ley le manda con autoridad. Y desta manera hazen

los

los que hemos dicho, cumpliédo la ley con amor. Y aun muchos hazen cosas a que no tienen obligacion, ardiendo su coraçon cõ mayor fuego de amor, q̃ la obligacion en que les pone la ley. Y assi se ha de entender lo que dize sant
Gala. 5. Pablo: Si soys lleuados por el Spiritu, no estays debaxo la ley. Porque aborreciendo al peccado, y siẽdo amorosos para con la ley, y gozosos con los trabajos, todo lo qual viene de ser guiados por el Spiritu, no les es carga la ley, segun es dicho. Mas en quebrantando vno de los mandamientos de Dios, o de su yglesia, luego se va este Spiritu, segun esta escripto, que se aparta de los pensamientos que son sin entendimiẽto: y que sera echado del anima, por venir a ella la maldad. Y como entonces non son lleuados los hombres por este Spiritu sancto, necessario es que queden subjectos a la pesadumbre que da la ley a los que no la aman: y queden flacos para tuffrir los trabajos, y subje-

tos

tos a caydas de culpas. No diga pues nadie que quebrantando mandamiento de Dios, o de su yglesia, pueda auer justicia ni libertad, ni amor con el. Pues el señor pronũcia ser esclauo, no libre, el que hazé el peccado. Y como no ay participacion de luz con tinieblas, no la ay entre Dios y quien obra maldad. Porque segun es escripto: Aborrecible es a Dios el malo y su maldad. Heos dado cuẽta de aqueste tan ciego error, como poniendo os lo en exemplo por donde saqueys otros muchos tan necios y torpes como el en los quales han caydo en tiempos passados y presentes, los que han liuianamente creydo q̃ los sentimientos o instintos que en su coraçon auia, eran de Dios. *Eccl. 31*

Capitulo cincuenta,

y vno. De como nos auemos d' auer para no errar en las tales illũsiones. Y quan peligroso sea el desseo de reuelaciones, o cosas semejantes.

Y Con

CON desseo q̃ vuestra anima no sea vna de aquestas, os encomiendo mucho escarmenteys, como dizen, en agena cabeça, y que tengays mucho auiso de no consentir en vos, poco ni mucho, el desseo de aquestas cosas singulares y sobrenaturales: porque es señal de sobervia, o curiosidad peligrosa. De lo qual en algun tiempo fue tentado sant Au-
August. gustin, cuyas palabras son estas: Con quantas artes de tentaciones ha procurado comigo el enemigo, que yo pidiesse a ti señor algun milagro? Mas ruego te por amor de nuestro Rey Iesu Christo, y por nuestra ciudad de Hierusalẽ, la del cielo, que es casta y senzilla, q̃ assi como aora esta lexos de mi el consentimiẽto de aq̃sta tentacion, assi lo este
Bonau. siempre mas y mas lexos. Sant Buenauentura dize, q̃ muchos han caydo en muchas locuras y errores, en castigo de auer desseado las cosas ya dichas. Y dize q̃ antes deuẽ ser temidas q̃ desseadas,

das. Y si os vinierē sin q̄rerlas vos: temed y no les deys credito, mas recorred luego a nro señor, suplicādole no sea seruido de lleuaros por este camino: sino q̄ os dexe obrar vra salud en su sancto temor, y camino ordinario y llano, delos q̄ le siruē. Especialmēte aueys de mirar esto, quādo la tal reuelacion o instinto os cōbidare a reprehender o auisar de alguna cosa secreta a tercera persona: y mucho mas si es sacerdote, o perlado o semejāte persona, a quié se deue particular reuerencia. Desechad entonces muy de coraçō estas cosas: y salid dellas cō dezir lo q̄ dixo Moysē. Suplico te señor embies al q̄ has de embiar. Y Ieremias dixo: Mochacho soy señor, no se hablar. Teniēdose entrābos por insufficiētes, y huyēdo de ser embiados a corregir a los otros. Y no temays que por esta resistēcia humilde, se enojara Dios o se ausētara, si el negocio es suyo: mas antes se acercara, y lo aclarara. Pues quien da su gracia a los humildes, no la

quitara por hazer acto de humildad. Y si no es de Dios, huyra el demonio, herido con la piedra de la humildad, que es golpe que le quiebra la cabeça, como a Goliad. Y assi acaecio a vn padre del yermo, que apareciendole vna figura del Crucifixo, no solo no le quiso adorar, ni creer, mas cerrados los ojos, dixo: No quiero ver en este mundo a Iesu Christo bastame verlo en el cielo. Con la qual respuesta huyo el demonio que cõ agena figura queria engañar. Otro padre respondio a vno que dezia ser angel embiado a el de parte de Dios: Yo no he menester, ni soy digno de mensages de angeles: por esso mira a quien te embiarõ: que no es posible que te embiassen a mi, ni te quiero oyr. Y assi cõ esta humilde respuesta huyo el demonio soberuio. Y por esta via de humildad, y de desechar muy de coraçõ estas cosas, han sido muchas personas libres por la mano de Dios, de muy grandes lazos que por esta via el demonio les

tenia

tenia armados. P. ouando enſi miſmos lo que dize Dauid: El ſeñor guarda a los pequeñuelos: humilleme yo: y libro me el. Y por el contrario, hallando la falſa reuelaciõ o inſtinto del demonio alguna gana, o aplazimiento liuiano en el coraçon de quien le recibe, prende alli: y toma fuerças, para del todo engañar, permitiendolo Dios, no ſin juſto juyzio. Porque como dize ſant Auguſtin, la ſoberuia merece ſer engañada. Eſtad pues tan limpia de aqueſte aplazimiento, y de penſar que ſoys algo por aq̃ſtas reuelaciones que no ſe mude vueſtro coraçon, ni vn ſolo punto, del lugar humilde en que antes eſtaua, debaxo del temor ſancto de Dios: y aſſi os aued en ellas, como ſi no os vuierã venido. Y ſi con reſponder eſto, el negocio paſſare adelante, dad luego cuẽta del a quien os puede acõſejar lo que os cumple. Aũque mejor ſeria dar eſta cuenta luego que os acaecieſſe: y ayudar vos cõ oraciones y ayunos y otras *pſal. 12*

Auguſ.

buenas obras al que os ha de acõsejar: para que Dios le aclare la verdad, pues el negocio es tan difficultoso. Porque si al Spiritu bueno de Dios tenemos por Spiritu malo del demonio, es gran blasphemia, y somos semejantes a los miserables Phariseos, contraditores de la verdad de Dios: que atribuyan al espiritu malo las obras q̃ Iesu Christo nuestro señor hazia por Spiritu sancto. Y si con facilidad de creencia acceptamos el instinto del espiritu malo, por cosas del Spiritu sancto, que mayor mal puede ser, que seguir las tinieblas por luz, y el engaño por verdad: y lo que peor es, al demonio por Dios? En entrãbas partes ay gran peligro: o teniendo a Dios por demonio, o al demonio por Dios. Y quan gran necessidad ay de saber distinguir y estimar cada cosa destas en lo que ella es, ninguno ay, por ciego q̃ sea, que no lo vea. Mas quã clara esta la necessidad, tã difficultosa y escõdida esta la certificacion y lumbre de aquesta du

da. Y assi como no es de todos prophetizar, o hazer milagros, con otras semejantes gracias, sino de aquellos a quien el Spiritu sancto les reparte por su voluntad: assi no es dado al spiritu humano, por sabio que sea, juzgar con certidumbre y verdad la differencia de los espiritus. Si no fuesse alguna cosa muy clara contra la escriptura, o yglesia de Dios. Necessaria pues es en todo caso, lumbre del Spiritu sancto, que se llama discrecion de espiritus: con la qual entrañable inspiracion, y alübramiento, juzga el hombre que este don tiene, sin errar, qual es el espiritu de verdad, o de mentira. Y si es cosa de tomo, deuese de dezir al perlado, y tener por acertada su determinacion.

Capitulo cinquenta y dos. En que se ponen algunas señales de las buenas, y de las malas y falsas reuelaciones o illusiones.

Alliende de lo dicho aueys de mirar, q̃ prouecho o edificaciõ dexã en vra nima aq̃stas cosas. Yno os digo esto pa q̃ por estas o otras señales, vos seays juez delo q̃ en vos passa: mas para que dando cuenta a quien os ha de aconsejar, tanto mas ciertamente el pueda conocer y enseñaros la verdad, quanto mas particular cuenta le dieredes. Mirad pues si estas cosas os aprouechan para remedio de alguna espiritual necesidad que tengays, o para alguna cosa d' edificacion notable en vnestra anima. Porque si vn hombre bueno no habla palabras ociosas, menos las hablara el señor, el qual dize: Yo soy el señor que te enseño cosas prouechosas, y te gouierno en el camino que andas. Y quãdo se viere que no ay cosa d' prouecho, mas marañas, y cosas sin necesidad, teneldo por fruto del demonio: que anda por engañar, o hazer perder tiẽpo a la persona a quiẽ la trae, y a las otras

Esa. 48

a la

a quien se cuēta. Y quando mas no pue de: con este perdimiento de tiempo se da por contento. Y entre las cosas que aueys de mirar que se obran en vuestra anima, la principal sea, si os dexan mas humillada que antes. Porque la humildad (como dize vn doctor) pone tal peso en la moneda espiritual, que sufficiētemente la distingue de la falsa y liuiana moneda. Porque segun dize san Gregorio, euidentissima señal de los escogidos es la humildad: y de los reprouados es la soberuia. Mirad pues que rastro queda en vuestra anima dela visiō, o consolacion, o espiritual sentimiento. Y si os veys quedar mas humilde, y auergonçada de vuestras faltas, y con mayor reuerencia y temblor de la infinita grandeza de Dios, y no teneys desseos liuianos de comunicar con otras personas aquello que os ha acaecido. Ni tan poco os ocupays mucho en mirarlo, o hazer caso dello: mas echays lo en oluido, como cosa que puede traer *Gregor.*

alguna estima de vos. Y si alguna vez os viene a la memoria, humillays os, y marauillays os dela gran misericordia de Dios, que a cosas tan viles haze tantas mercedes. Y sentis vuestro coraçon tan sossegado, y mas en el proprio conocimiento, como antes que aquello os viniesse, estauades. Alguna señal tiene de ser Dios: pues es conforme ala enseñança y verdad Christiana: que es, q̃ el hombre se abaxe y desprecie en sus proprios ojos: y delos bienes que Dios recibe, se conozca por mas obligado y auergonçado: atribuyendo toda la gloria a aquel decuya mano viene todo lo bueno. Y conesto concuerda sant Gregorio, diziendo: El anima que es llena del diuino entendimiento, tiene sus euidentissimas señales, conuiene a saber, verdad y humildad. Las quales entrambas si perfectamente en vn anima se jũtaren, es cosa notoria que dan testimonio de la presencia del Spiritu sancto. Mas quando es engaño del demonio,

Grego.

es

es muy al reues. Porque o al principio o al cabo de la reuelacion o consolacion, se siente el anima liuiana y desseosa de hablar lo que siente, y con alguna estima de si, y de su proprio juyzio, pensando que ha de hazer Dios grandes cosas en ella, y por ella. Y no tiene gana de pensar sus defectos, ni de ser reprehendida de otros. Mas todo su hecho es hablar y reboluer en su memoria aquella cosa que tiene: y della querria que hablassen los otros. Quando estas señales y otras que demuestran liuiandad de coraçon, vieredes pronunciar se puede sin dubda ninguna, que anda por alli el espiritu del demonio. Y de ninguna cosa q̃ en vos acaezca, por buena que parezca, aora sean lagrimas, aora sea cõsuelo, aora sea conocimiento de cosas de Dios, y aũque sea ser subida hasta el tercero cielo, si vuestra anima no queda con profunda humildad, no os fieys de cosa ninguna, ni la recibays. Porque mientra mas alta

ta es mas peligrosa es: y hazeros ha dar mayor cayda. Pedid a Dios su gracia, para conoceros y humillaros: y sobre esto deos mas lo que fuere seruido. Mas faltando esto, todo lo otro por precioso que parezca, no es oro, sino oropel: y no harina de mantenimiento, sino ceniza de liuiandad. Tiene este mal la soberuia, que despoja el anima de la verdadera gracia de Dios. Y si algunos bienes le dexa falsificados, para que no agraden a Dios: y seã ocasion al que los tiene de mayor cayda. Leemos de nuestro redemptor, que quando aparecio a sus discipulos el dia de su ascension, primero les reprehendio la incredulidad y dureza de coraçon, y despues les mando yr a predicar: dandoles poder para hazer muchos y grãdes milagros. Dando a entender, que a quien el leuãta a grandes cosas, primero le abate en simismo, dandole conocimiẽto de sus proprias flaquezas: para que aun que buelen sobre los cielos, queden asidos

a su propria baxeza, sin poder atribuyr a si mismos otra cosa, sino su indignidad. La suma pues d' todo esto sea, que tengays cuẽta delos effectos que estas cosas obrã en vos no para ser vos juez dellas, sino para informar a quiẽ os ha de aconsejar, y vos tomar su consejo.

Capitulo cinquenta y tres. De la occulta soberuia con q̃ suelen ser muchos grauamente engañados en el camino de la virtud. Y de quan a peligro estan los tales de ser e salçados en illusiones del demonio.

MAs aueys de notar, que muchos sienten en si mismos su propria vileza, y quan nada son de su parte, y parecen que atribuyen puramente la gloria a Dios d' todos sus bienes, y tienẽ otras muchas señales de humildad: y con todo esto estan tan llenos de soberuia: y tan

tan enlazados en ella, quãto ellos mas libres pienſan eſtar. Y es la cauſa, porq̃ ya que viuan en verdad, por no atribuyr los bienes a ſi, viuẽ enengaño por penſar que ſon ſus bienes mas y mayores de lo que en la verdad ſon. Y piẽſan tener de Dios tãta lumbre, que ellos ſolos baſtan para regirſe en el camino de Dios, y aun para regir alos otros. Y ninguna perſona ay que en los ojos dellos ſea ſufficiente para los regir. Sõ en grã manera amigos de ſu parecer: y aun tienen en poco algunas vezes lo q̃ los ſanctos paſſados dixerõ, y loq̃ alos ſieruos de Dios que en ſu tiempo viuẽ parece. Iactanſe tener el Spiritu de Chriſto, y ſer regidos por el, y no auer meneſter humano conſejo, pues cõ tanta certidũbre Dios y ſu vnciõ les ſatisfaze en ſus oraciones. Piẽſan como ſant Bernardo dize, enlas caſas agenas: y q̃ en ſolas las ſuyas luze el ſol. Y deſafian y deſpreciã a todos los ſabios, como Goliad al pueblo de Dios. Solo aquel es bueno en ſu

Bernar.

juy-

juyzio que con ellos se conforma: y no ay cosa que mas moleſta les ſea, que auer quien les contradiga. Quieren ſer maeſtros de todos, y creydos de todos: y ellos a ninguno creer: y a la diſcreciõ cauta de los experimentados llaman tibieza y temor: y a los deſenfrenados feruores y nouedades llenas de ſingularidad, o cauſadoras de alborotos, llaman libertad del eſpiritu, y fortaleza de Dios. Y aunque traygan en la boca quaſi a la continua, eſto me dize mi eſpiritu, Dios me ſatisfaze, y ſemejantes palabras, otras vezes alegã la eſcriptura de Dios, mas no la quieren entẽder como la yglesia y los ſanctos la entienden, mas como a ellos parece, creyendoq̃ no tienen ellos menos lumbre q̃ los ſanctos paſſados: antes q̃ los ha tomado Dios por inſtrumẽto pa coſas mayores q̃ a ellos. Y aſsi haziẽdo ydolos de ſi miſmos, y poniẽdoſe encima d̃ las cabeças d̃ todos, cõ abominable altiuez. Estã miſerable el engaño dellos,

que

que siendo estremadamẽte soberuios, se tienen por perfectos humildes: y creyendo que en solos ellos mora Dios, esta Dios muy lexos dellos: y lo q̃ piensan que es luz, es muy escuras tinieblas. Destos, o que parecen a estos, dize Gerson, ay algunos, a los quales es cosa agradable ser regidos por su parecer propio: y andan en sus inuenciones guiados, o por mejor dezir, arrojados por su propria opinion, que es peligrosissima guia. Maceranse con ayunos demasiadamente, velan mucho, turban y desuanecen el celebro con demasiadas lagrimas. Y entre estas cosas no creen amonestacion ni consejo de nadie. No curan de pedir consejo a los sabios de la ley de Dios, ni se curan de oyrlos: y quando los oyen o piden consejo, desprecian sus dichos. Y es la causa, porque han hecho entender a si mismos, que son ya alguna cosa, y que sabẽ mejor que todos que es lo que les conuiene hazer. Destos tales, yo pronuncio

que

que presto caeran en illusion de demonios: presto caeran en la piedra del tropieço: porque son lleuados con ciega precipitacion, y ligereza demasiada. Por tanto qualquiera cosa que dixerē de reuelaciones no acostumbradas, tenēldo por sospechoso. Todo esto dize Gerson.

Capitulo cinquenta, y quatro. De algunas propriedades que tienen los que enel capitulo passado diximos ser engañados. Y de quanto conuiene recebir parecer ageno: y de los males q̄ trae el amor del proprio juyzio.

Veys de saber, que algunos destos que he dicho en el capitulo passado, son gēte sin letras, y cordialmente enemigos de los letrados. Y si por ventura saben algū poco latin, para leer y traer

consigo vn testamento nueuo, es tanto lo q̃ se creen a si mismos, pensando que creẽ a Dios, y estriban en vnos liuianissimos motiuos, y enlazãse enellos con tal ceguedad, q̃ por claros q̃ son, no sabẽ sacudirse dellos. Y son tan atreuidos & impersuadibles, q̃ como la escritura dize, mejor es encontrar con vna Osa q̃ le han tomado los hijos, que a vn necio que confia en su necedad. Y tienẽ muy essa memoria, y tan bien en la lengua, aquel dicho de sant Pablo: La sciencia hincha, y la charidad edifica. Y cõ esto pareceles tener licencia de despreciar a los sabios, como a gẽte hinchada, y precianse a si mismos, como a gente llena de charidad. Y no aduierten que estan ellos hinchados con soberuia de sanctidad, que es mas peligrosa que soberuia de letras, como cosa que nace de cosa mejor: y por esso es ella peor. Aunque en la verdad, ni la sciẽcia, ni las buenas obras produzen ellas de si esta mala polilla: mas la maldad del malo, que toma

ocasion de lo bueno para se hinchar. Y pues assi es, no deuen luego despreciar a los sabios: pues que la sabiduria de si misma no les es impedimento para ser humildes y sanctos: antes a muchos ha sido, y es grande ocasion para serlo. Y juzgar que no lo son, es vna grande soberuia & injurioso juyzio. Y ya que no lo fuessen, acuerdese que esta escripto: Sobre la cathedra de Moyses se assentaron los letrados y phariseos: hazed lo q̃ os dizen: y no hagays lo que hazen. Y estos son al reues, porque no toman la buena doctrina que los sabios dã, y hazen lo malo que ellos dizen que hazen, que es, ser soberuios: despreciãdo los, y no curando del orden natural y diuino que es, que los menos sabios sean regidos por los mas sabios. Ni es cõtra esto lo que dize sant Iuan que la vncion enseña de todas cosas. Porque lo q̃ quiere dezir, es, que la gracia y lumbre de Dios vnas vezes enseña el hombre interiormente por si sola: y otras que vaya

Mat. 13

Ioan. 2.

a pedir ageno consejo, y a quien ha de yr a pedirlo. Y assi enseña de todo, aun que no por si sola todo. Y a este propo
Augus. sito dize sant Augustin: Huyamos tales tentaciones, que son soberuiosissimas y peligrosas: antes pensemos como el mismo Apostol sant Pablo aunque fue
Act. 9. prostrado y enseñado cõ voz celestial, con todo esso fue embiado a hombre para recebir los Sacramentos, y ser encorporado en la yglesia. Y Cornelio
Act. 10 Centurio fue embiado a sant Pedro, no solamente para recebir Sacramentos, mas para oyr del lo que auia de creer, y esperar, y amar. Porque si no hablasse Dios a los hombres por boca de hombres, muy abatida cosa seria la condicion humana. Y como seria verdad lo
1. *Cor.* 3 que esta escripto. El templo de Dios sancto es: que soys vosotros, sino diesse Dios respuestas desde este templo, q̃ son los hombres: mas todo lo que quisiesse que aprendiessen los hombres, se lo ouiessen de dezir desde el cielo, y por

medio

medio de angeles? Y tan bien la misma charidad no ternia entrada para que se comunicassen los coraçones de vnos con otros, si los hombres no aprendiessen mediante otros hombres. Sant Phi lippe fue embiado al Eunucho: y Moy- *Exo.18*
sen recibio el cõsejo de su suegro Ietro. Todo esto dize sant Augustin. Yten dize sant Iuan Climaco, que el hõbre que se cree a si mismo, no ha menester que le tiente el demonio: porque el mismo se es demonio para si. Itẽ dize sant Hieronymo: No quise yo seguir mi pro *Hieron*
prio parecer, el qual suele ser muy mal consegero. Iten sant Vicente dize y acõ seja mucho, que el hombre que quisiere ser espiritual, tenga algun maestro por quien se rija: y si lo puede auer, y no lo toma, que nunca le comunicara Dios la gracia, por su soberuia. Sant Bernardo y sant Buenauentura, a cada passo aconsejan lo mismo. Y la escriptura de Dios esta llena desto mismo: vnas vezes dize: Ay de vosotros q̃ *Esai. 5.*

soys sabios en vuestros ojos: y delante vosotros mesmos prudentes. Y en otra parte. Si vieres algũ hombre que se tiene por sabio, cree que mas biẽ librado que este sera el ignorante. Y sant Pablo nos amonesta: No querays ser sabios a
*Pro.*18. cerca de vosotros mesmos. Y el Sabio dize: Sino dixeres al necio las cosas q̃ el cree en su coraçon: no recibira las pa
*Eccle.*6 labras de prudencia. Y en otra parte. Si inclinares tu oreja, recibiras doctrina: y si amares el oyr, seras sabio. Y por no ser prolixo, digo que la escriptura diuina, y amonestaciones de los sanctos, y y las vidas dellos, y las experiẽcias que hemos visto, todas a vna boca nos encomiendan, q̃ no nos arrimemos a nuestra prudencia: mas q̃ inclinemos nuestra oreja al ageno consejo. Porque de otra manera, que cosa auria mas sin orden que la yglesia de Dios, o qualquiera congregacion, si cada vno ha de seguir su parecer, pensando que acierta? Y como puede ser q̃ el Spiritu de Chri-

sto,

sto, que es Spiritu de humildad, y de paz, y de vnion, mueua a vno a ser en contrario de todos los otros en quien el mismo Dios mora? Y como puede nacer deste Spiritu que se tenga vn hombre en tanta estima, que no se halle en la congregacion de los hombres quien le pueda enseñar, ni juzgar si su espiritu es bueno, o malo? Porque como dize sant Augustin, no dexaria este de tomar ageno consejo, y obedecer, sino porque piensa con su soberuia, que es mejor que el otro que le aconseja. Y ya que sea su soberuia tanta, que crea que es mejor que los otros, deue pensar, que assi como puede ser vno menos bueno que otro, y tener don de prophecia, o de sanar enfermos, y semejantes dones, de los quales carezca el otro que es mejor que el: assi puede ser que el que es menor en otros dones sea mayor en tener don de consejo, o de discrecion de espiritu, de los quales carezca el otro que era mayor. Y pues

Augus.

Dios está amigo dela humildad y paz, no tema nadie que si lo que tiene es de Dios, se vaya, o se pierda, por subjetarse por el mismo Dios al ageno parecer antes mas y mas se confirmara: y si de otra parte fuere, huyra. Y si su sabiduria es infundida de Dios, mire que vna de
Iaco. 3. las condiciones della, segun dize Sanctiago, es, ser suadible. Y mire que la-
Augus. ma sant Augustin a estos pẽsamientos, soberuissimos, y peligrosissimos. Porque aunque sea peligrosa la soberuia & inobediencia dela voluntad, que es, no querer obedecer a volũtad agena, muy mas peligrosa es la soberuia del entendimiento, que es, creyẽdo a su parecer, no subjetarse al ageno. Porque el soberuio en la voluntad, alguna vez obedecera, pues tiene por mejor el ageno parecer. Mas quiẽ tiene assentado en si que su parecer es el mejor, quien le curara? Y como obedecera a lo q̃ no tiene por tan bueno? Si el ojo del anima, que es el entendimiento, con q̃ se auia de ver y

curar

curar la soberuia, esse mismo esta ciego, y lleno dela misma soberuia, quien lo curara? Y si la luz se torna tinieblas: y si la regla se tuerce, que tal quedara lo demas? Y son tan grãdes los males que vienen de aquesta soberuia, que turbã a todos con quantos contrata: porque con quien defiende porfiadamente su parecer proprio, y es amigo del, quien ay que en paz pueda viuir? Y porque del todo maldigays y huygays este vicio, sabed que llega hasta hazer a los q̃ eran buenos Christianos, peruersos heretges: ni por otra cosa lo hã sido, ni son sino por creer mas su parecer proprio que al de la yglesia, y de sus mayores, pensauan ellos que acertauan, y que lo que en su coraçon passaua, era obra de Dios, y que si creyã mas al parecer agено que a lo que en su coraçon sentian, dexauan a Dios por el hombre. Mas la experiencia y la verdad nos demuestra que lo que pensauan ser espiritu de verdad, era espiritu d' engaño. El qual quã

do por otra parte no los pudo vencer, combatiolos transformandose en angel de luz, debaxo de semejança de bie y assi quitoles la vida del anima, porno q̃rer ellos subjetarse al ageno parecer.

Capitulo cinquenta y cinco. Que deuemos grandemẽte huyr el proprio parecer, yescoger persona a quien por Dios nos subjetemos para ser della regidos: y que tal ha de ser esta: y como nos auremos con ella.

RAmando pues escarmiento de aquestas cosas, os amonesto, que assi como aueys de ser enemiga de vuestra voluntad, assi mucho mas lo seays de vuestro parecer, y de querer salir con la vuestra pues q̃ veys el mal paradero q̃ tiene el parecer proprio. Sed enemiga del, fuera d̃ vuestra casa, y en vuestra casa:

sa:y aunque sea en cosas liuianas,no lo sigays.Porque a duras penas hallareys cosa que tāto turbe el sosiego q̄ Christo quiere envuestra anima,para comunicarse con ella,como el porfiar y querer salir con la vuestra. Y mas vale que no se haga lo que vos desseauades,que perder cosa que tanto aueys menester para gozar de Dios en sosiego.Y esto entended,si vos no teneys officio de regir la casa:porque entonces no deueys dexar lo que os parece ser bueno:aunq̄ deueys informaros bien,por oracio,y consejo,segun la calidad de la cosa. Ya sabeys que los que se han de auer en alguna cosa de afrenta,se suelen primero ensayar en cosas liuianas,para estar industriadas en las q̄ son de verdad,y mayores.Y cierto creed,que quic̄ esta acostumbrado a creerse,y estima su entendimiento por sabio,quiriendo salir cō su parecer en las cosas pocas,se hallara nueuo y difficultoso en negar su parecer en las cosas mayores. Y por el contrario

trario el exercitado en cosas pequeñas a llamar a su entendimiento necio, y a fiar poco del, hallarse ha facilitado para subjetarse, o al parecer de Dios, o de sus mayores, o para no juzgar facilmente a su proximo. Y assi como en las cosas que he dicho de poca importancia, podeys negar vuestro parecer, y seguir el ageno, sin examinar mucho quié lo dize: o no: assi os digo que en lo que toca a vuestra cõciẽcia deueys de estar auisada, que ni la fieys de vuestro parecer, ni la fieys de quien quiera. Conuiene os que tomeys por guia y padre, a alguna persona letrada, y experimentada en las cosas de Dios: q̃ vno sin otro, ordinariamẽte no basta. Porque las solas letras no son sufficientes para proueer las particulares necessidades, y prosperidades, y tentaciones que acaecen en las animas de los que siguen la vida espiritual: en las quales, como dize Gerson, se ha de occurrir a los experimentados. Y muchas vezes acaecera

a los

a los que no tuuieren mas que letras, lo que acaecio a los Apostoles andando vna noche en la mar cõ tormenta, que pensarõ que Christo que a ellos venia, era phantasma: temiendo por engaño, lo que es merced, y verdad de nuestro señor: como hizieron los Apostoles. Poneros han algunos dellos demasiados temores, condenandolo todo por malo. Y como en sus coraçones estan muy lexos de la experiencia del gusto & illuminaciones de Dios, hablan dello, como de cosa no conocida. Y a duras penas pueden creer que passan en los coraçones de los otros cosas mas altas q̃ las q̃ passan en el coraçõ dellos. Otros hallareys exercitados en cosas de deuocion, que se van ligeramẽte tras vn sentimiento de espiritu, y hazen mucho caso del. Y si alguno les cuenta algo de aq̃stas cosas, oyenlo con admiracion, teniendo por mas sancto al que mas tiede dellas, y aprueua ligeramente estas cosas, como si en ellas todo estuuiesse

segu-

seguro. Y como no lo este, muchos destos por ignorancia caen en errores, y dexan caer a los que tienen entre manos, por no darles suficiētes auisos cōtra las cautelas del demonio: por lo qual no son buenos para regir, tan poco como los passados. Mas sabed que ay algunos de tan buē juyzio y que tienen entendido que la sanctidad verdadera no consiste en estas cosas, sino en el cumplimiento de la voluntad del señor: y tienen experiēcia de las cosas espirituales: y saben dubdar, y pregūtar a quien les informe. Destos tales biē os podreys fiar, aunque no tengan letras: pues para quiē todo su negocio es entēder en sí mismo, a questo le basta. Y pues tanto os va en acertar con buena guia, deueys con mucha instancia pedir al señor que os la encamine el de su mano: y encaminada, fialde con mucha seguridad vuestro coraçon: y no esconday cosa del, buena ni mala: la buena, para que la encamine, y os auise: la mala, para

ra

ra q̃ os corrija. Y cosa de importãcia no la hagays sin su parecer: teniẽdo cõfiança en Dios, q̃ es amigo de obediẽcia, q̃ el porna eñl coraçon y lẽgua a vuestra guia, lo q̃ cõuiene a vuestra salud. Y desta manera huyreys d̃dos males y estremos. Vno, de los q̃ dizen, no he menester cõsejo de hõbre, Dios me enseña y me satisfaze. Otros estan tã subjetos al hõbre, sin mirar otra cosa sino q̃ es hõbre, q̃ les cõprehende aq̃lla maldicion que dize: Maldito el hombre q̃ confia eñl hombre. Subjetaos vos a hombre, y aureys escapado del primer peligro: y no confieys en el saber ni fuerça del hombre, mas en Dios que os hablara y esforçara por medio del hombre: y assi aureys euitado el segundo peligro. Ytened por cierto que aunque mucho busqueys, no hallareys otro camino tãcierto ni tan seguro para hallar la volũtad del señor, como este dela humilde obediencia, tan aconsejado por todos los sanctos, y tan obrado por muchos de *Hier.17*

ellos

ellos, segun nos dan testimonio las vidas delos sanctos padres: entre los quales se tenia por muy grã señal de llegar vno a la perfection, en ser muy subjeto a su viejo. Y entre las muchas buenas cosas que en las ordenes de los religiosos ay, por marauilla hallareys otra tã buena, como viuir todos debaxo de vn mayor a quien obedezcan: no solo en las obras exteriores, mas en el parecer y voluntad interiormente. Los quales si tienen confiança y deuoció enla obediencia, viuiran vida acertada, y muy descansada.

Capitulo cinquenta y seys. En que se comiença a declarar la segunda palabra del verso: y el como auemos de mirar las escripturas: y que conuiene tener recogimiẽto en la vista corporal, para ver mejor con los ojos del anima, los quales quanto mas limpios delas criaturas, miran mejor a Dios.

Si

Ibien aueys oydo las palabras ya dichas, vereys quan neceſſario es el oyr para agradar a Dios nr̃o ſeñor. Aora eſcuchad la ſegũda palabra quedize Vee. No baſta eſtar atento alas diuinas palabras de fuera, & inſpiraciones d' dẽtro, que es el oyr: mas conuiene tan biẽ tener ſano el ſentido para ver. Porque no menos ſon reprehendidos de Chriſto los ciegos que no veen la luz, q̃ los ſordos que no oyen la verdad. Mas no penſeys que amoneſtando os q̃ veays, os quiere dezir que veays fieſtas, o mũdo: porque aquel ver que otra coſa es ſino cegar, pues impide la viſta del anima? Los ojos del cuerpo baſta que miren la tierra en que ſe han de tornar: yq̃ miren el cielo donde eſta el deſſeo deſu coraçon, ſegun dize Dauid: Vere tus cielos, obra de tus dedos, la luna y eſtrellas que tu fundaſte. Y ſi mas criaturas quieren ver, no lo impedimos con tal q̃ ſea la viſta para paſſar dellas a Dios: *Pſal. 8.*

no para perder y oluidar a Dios essillas. Porque desta vista dize Dauid al señor, psal. 118 Señor aparta mis ojos porque no veã la vanidad, en el camino tuyo abiuame. Bien sabia este sancto Rey que el demasiado mirar es impedimento para correr cõ ligereza la carrera de Dios y suele entibiar el coraçon encendido: y por esso dize: Abiuame en tu carrera. Porque segun esta claro alos experimẽtados, quanto mas recogidos tienen estos ojos exteriores, tanto mas veen con los interiores, cuya vista es mas alegre y mas prouechosa. Lo qual es justo que facilmente crea vn Christiano, pues leemos de algunos Philosophos auerse sacado los ojos del cuerpo, por tener mas recogido su entendimiento para contemplar. En el qual hecho deuemos burlar de su error, en sacarse los ojos: y aprouecharnos de su buen desseo, en tener recogimiento en ellos. Y assi cõ toda guarda deuemos guardar nuestros ojos: porque no nos acaezcã

los males que dela soltura suelen venir. De donde pensays que vino el principio de la perdicion al mundo? Por cierto no de mas, que de vna vista desorde nada. Miro Eua al arbol vedado, dio le gana de comer de su fruto porque le parecia hermoso y sabroso. Comio, y hizo comer a su marido: y la comida fue muerte para ellos, y quantos dellos vinieron. No es cordura mirar lo que no es licito desear: como parece en el sancto Rey Dauid cuyos ojos se deleytaron en mirar la muger q̃ se lauaua en su huerto: y tuuo despues que llorar noches y dias, lauando su cama y estrado con lagrimas en tanta abundãcia, que sus ojos estauan carcomidos como de polilla, de mucho llorar. Y quien dize: Arroyos de agua derramarõ mis ojos, porque no guardaron los malos tu ley mejor los derramaria, por no auer la el guardado. Buen consejo ouiera sido a sus ojos no deleytarse, en lo que despues tan caro les costo. Y tan bien lo se

2. Re. 11

Psal. 118

ra a nosotros peccadores, pues tã liuia nos somos, que tras los ojos se nos va el coraçon. Pongamos pues vn velo entre nosotros y toda criatura: no hincando los ojos del todo enella: porque ocupados alli no perdamos la vista del criador: quiero dezir, nuestras deuotas consideraciones que de Dios teniamos. Y creed cierto que vna de las mas ciertas señales de coraçon recogido es, la mortificacion en el mirar: y del coraçon dissoluto, la dissolucion del mirar. No ay pulso que tan cierto declare lo que ay en el cuerpo, quanto el ojo declara lo que ay en el anima, de bien, o de mal. Por lo qual el esposo alaba a la esposa, de los ojos, diziendo: Tus ojos son de
Can. 1. & 5. paloma. Dando a entẽder, que son honestos como los de la paloma, que suelen ser negros. Miremos pues como miramos sino queremos pagar llorando, lo que peccamos mirãdo. Y si esto conuiene mirar en los ojos de fuera, quanto mas en los interiores: en los quales verda-

verdaderamẽte eſta el bien o el mal mirar: y por los quales es vno juzgado q̃ tiene viſta, o es ciego? Claro eſta que los Phariſeos a quien Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor hablaua, ojos tenian en la cara, con que veyan: mas porque no veyan con los del anima, llamaua los ciegos, y guia de ciegos. Y por el cõtrario el Patriarcha Iſac, y Tobias, muy clara viſta tenia en los ojos del anima: y por eſſo poco les dañaua eſtar ciegos en los ojos del cuerpo. Porque como dixo ſant Antõ a vn ciego llamado Didimo que era muy ſabio en las eſcripturas diuinas: no es razon que tomes pena por no tener ojos del cuerpo, los quales tãbien tienen los gatos, y los perros, y otros menores animales, pues tienes claros los ojos del anima, con los quales ſe vee Dios. Pues deſta viſta deueys entender lo que ſe amoneſta en la ſegunda palabra que dize, Vee, ſi la quereys cumplir. Ojos teneys, que es vueſtro entendimiento, y para ver a Dios nos

fue dado. No lo hinchays de paluo de tierra y de honrras mundanas: niló atapeys con grueſſos humores de penſamietos de cuerpo: mas ſacudida deſtas poquedades que ocupa la viſta, tened vueſtro entendimiento claro, para emplearlo en aquel que os lo dio, y os le pide para hazeros bienauenturada enel. No penſeys que os deſocupo Chriſto en balde de las ocupaciones del mundo, y hizo que no entraſſedes a moler en el atahona de las cargas del matrimonio: cuyos cuydados ſuelen turbar los ojos de quien anda en ellos, ſi muy eſpecial gracia del ſeñor no tienen para cumplir bien con dos partes. Mas libertoos el ſeñor para que fueſſedes toda ſuya: y vueſtros ojos a el ſolo miraſſen, como la eſpoſa caſta a ſu ſolo eſpoſo ſuele mirar.

Capitulo cinquenta,

y ſiete. Que lo primero que ha de mirar

rar el hombre, es, a sí mismo: y de la necesidad que tenemos d'l propio conocimiento. Y de los males que nos vienen por falta deste conocimiento proprio.

TErneys pues esta orden en el mirar, q̃ primero os mirеys a vos, y dsp̃ues a Dios, y dsp̃ues a los proximos. Miraos a vos, porq̃ os conozcays y tengays en poco. Porq̃ no ay peor engaño q̃ ser vno engañado en sí mismo, teniédose por otro delo q̃ es. Todo soys de parte del cuerpo: peccadora de parte de la anima. Si en mas q̃ esto os teneys, ciega estays: y dezirosha vuestro esposo. Sino te conoces, ô hermosa entre las mugeres, salte, y vete tras las pisadas de tus manadas, y apacięta, tus cabritos par delas cabañas d'los pastores. El qual lugar os declarare segũ la letra Griega, y ediciõ vulgada, a la qual el Cõtilio Tridentino nos manda seguir: puesto caso

que segun la letra Hebrea tenga otro sentido. Dizen pues en sentencia sant Gregorio y sant Bernardo, y Origenes desta manera. No ay cosa tan para temblar, como oyr a la boca de Dios, salte, y vete. Porque si la mas rezia palabra de vn padre para su hijo, o marido con su muger que la tiene en grande abundancia, es, apartarla de su amparo y riquezas, diziendole, vete de mi y de mi casa: que sera yrse el anima, y apartarse de Dios, sino desterrarse de todos los bienes, y caer en todos los males? Don de yremos, dixo sant Pedro a Christo, que palabras de vida eterna tienes? Donde yremos, que fuente de vida tienes, y tu solo la tienes? Donde yremos alegre luz, sin la qual ay tinieblas? Don de pan viuo, sin el qual ay hambre mortal? Donde firmissimo amparo, sin el qual la seguridad es peligro? En fin dõde yra la oueja, estando en toda parte cercada de lobos, si el pastor la desabriga y alança de si? Rezia palabra es, salte

Ioan. 6

te y vete, y semejable a aq̃lla que Christo ha de dezir el dia postrero alos malos. Y os malditos al fuego que esta aparejado. Y otra vez digo, que no ay cosa que mas deua temer, ni que tanto deua trabajar por euitar quien esta enla abũdante y alegre casa de Dios, y debaxo de su fortissimo amparo, como oyr a sus orejas, salte y vite. Esta salida no es cosa liuiana: mas es causa de todos los males. Porque el hombre desmamparado del amparo diuino, y dexado a sus proprias fuerças, que hara, como dize sant Augustin, sino lo que hizo sant Pedro quando nego a nuestro señor? Y aun sin conocer y arrepentirse del mal que auia hecho: hasta que el amparo y mirar diuino torno sobre Pedro, caydo en peccado, y oluidado en el: dandole conocimiento que auia hecho mal en auer caydo: y dandole dello dolor: y que la causa de su cayda fue, auer confiado desi. De manera que la causa por que el benigno señor se torna riguroso *Augus.*

en echar de casa sus hijos es, porque no se conocen: pensando ser algo, y estribando sobre sus fuerças. Y a esta anima dize el esposo: Si no te conoces, salte, y vete tras las pisadas de tus manadas. Que quiere dezir, q̃ la dexe yr perdida, siguiendo las obras y rastro delos peccadores que andã juntos en sus peccados, como manadas d' animales, ayudãdose enellos vnos a otros: los quales tan bien se dan el dia postrero atados como manojos, para ser en el internal fuego juntamente quemados, los q̃ fueron juntos en los peccados. Y dize el esposo ala talanima. Manadas tuyas: porque el peccar de nosotros es, no d' Dios y el bien es de Dios, y no de nosotros, pues por su virtud lo hazemos. Lo qual el quiere muy de hecho q̃ conozcamos ser assi: no tanto por lo que a el toca, cuya gloria no crece en si mismo, aunque nosotros le glorifiq̃mos: mas por lo q̃ toca a nosotros, cuyo biẽ es, y muy grãde, conocer que de todo bien que tenemos,

mos, no a nosotros; sino a el se deue la hõra. Y si de lo que el puso en nosotros para su alabança q̃remos edificar y dolo, atribuyendo la gloria del incorruptible Dios a nosotros corruptibles hombres, no lo dexara el sin castigo: mas dira, quedate con lo que es tuyo, y pierdete: pues no quisiste permanecer en mi para saluarte. O quan de verdad se cũplen en los soberuios estas palabras: y quan presto de espirituales se hazen carnales: de recogidos, dissolutos: de oro, lodo: y los que solian comer con sabor pan celestial, deleytanse despues en comer manjares de puercos, siendo les cosa muy pesada no solo obrar las cosas de Dios, mas aun oyr hablar del. De donde pensays q̃ ha venido auer sido algunas personas castas en el tiẽpo de su mocedad, aunq̃ fuerõ cõbatidos de graues tẽtaciones, y venidos a la vejez, auer miserablemente caydo en viles cosas tan feas, que ellos mismos se espantan de si, y se abominan? La causa fue q̃

en la

enla mocedad viuian cõ ſancto temor, y humildad, y viendoſe tan al canto de caer, inuocauan a Dios, y eran defendidos por el. Mas deſpues que con larga poſſeſsion dela caſtidad, començaron a engreyrſe, y confiar de ſi miſmos, en aquel punto fueron deſmãparados de la mano de Dios, y hizieron lo que era ſuyo proprio, que es el caer. Y entonces ſe cumple, que apaſcientan ſus cabritos, que ſon ſus liuianos y deshoneſtos ſentidos, cerca delas tiendas delos paſtores, que ſon los cuerpos delos ſieruos de Dios: porque en ellos eſtan como en cabaña de campo que preſto ſe muda: y no como en caſa o ciudad de repoſo. Y aſsi con mucha razõ en cuerpos y en coſas de cuerpos apaſcientan ſus ſentidos: porque perdieron con ſu ſoberuia el verdadero ſentido: ſintiendo de ſi otra coſa, que es ſer de ſi miſmos nada, y peccadores: robãdo la gloria de Dios que tã de verdad ſe le deue, de todo lo bueno que en qualquier manera

nera hazemos. Despertad pues donzella, y escarmentad, como dizen, en cabeça agena: y aprouechaos de la amenaza: porque no proueys el castigo. Sed semejable a la esposa a la qual fueron dichas estas palabras. La qual oyda palabra tan pesada, y de boca de quien es todos los bienes, salte, y vete, miro se, y conocio se, y quito de si algunas osadias que antes tenia. Y hecha humilde con la reprehension, consuela la el esposo, diziendo: A mi caualleria en los carros de Pharaon te he asemejado amiga mia: hermosas son tus mexillas como de tortola. Por la soberuia es vn animal semejable al demonio, el qual, (como dize el Euangelio) no estuuo en la verdad, que es Dios: mas quiso estar en si mismo, poniēdose a si por arrimo y descanso, por esso cayo. Porque la criatura no puede estar en si, sino en Dios. Mas por el humilde conocimiento de si, es vna anima semejable a los buenos angeles que se arrimaron a Dios,

Can. 5.

Ioan. 8.

Dios, y se desasieron de si: porque se veyan ser caña quebrada: y tuuolos Dios y confirmolos, porque dieron vozes diziendo Michael: que quiere dezir, quié como Dios? En lo qual contradezian al malauenturado Lucifer y alos suyos que se querian hazer ydolos, atribuyédo a si lo que era de Dios: que es el ser principio, arrimo, y defensio de toda criatura. No porque estos entendiessen que lo podian ser: pues que se conocian ser criaturas: mas porque se deleytauan en ello, como si lo tuuieran. Como suelen hazer los soberuios: que aũque su boca o entendimiento diga a vozes, que de Dios tienen y esperan todo su bien: mas con la voluntad ensalçanse y gozanse vanamente en si mismos, como si de si tuuiessen el biẽ: confessando con el entendimiento que la gloria se deue a Dios, y robandosela con la voluntad. Mas los buenos angeles claman con entendimiento y voluntad, quien como Dios? Porque de coraçon se

se humillaron, y desestimaron, segun por el entendimiento lo conocian. Y por esso fueron ensalçados a ser partipantes de Dios: sin jamas poderlo perder. Pues a esta caualleria, que es el angelico exercito, que destruyo a Pharaon y a sus carros en el mar bermejo, assemeja Christo a su esposa, quando se conoce y se mide: y alaba las mexillas donde se suele mostrar la verguença. Porque vuo verguença la esposa de la tal reprehension? Por auer pedido cosas mayores, que a su poquedad conuenian. Y de mexillas desfauadas, tornaronsele vergonçosas y honestas, como de tortola, que es aue honesta. Y por esto dezia aquel deuoto Bernardo: que auia hallado por experiencia no auer cosa tan prouechosa para alcançar y conseruar, y recobrar la gracia, como viuir siempre en vn temor y sancto recelo. Quando no la tenemos, porque desoue: y parejados a todas caydas. Recelo quando la tenemos, porque hemos de

Bernar.

de obrar conforme al talento que nos es dado en ella: y mayor recelo quando la perdemos: porque por nuestro descuydo se ha ydo nuestro fauor. Y por esso dize la escriptura. Bienauẽturado el varon que siempre esta temeroso.

Pro. 28

Capitulo cinquenta, y ocho. Que deuemos poner diligencia en el proprio conocimiento: y en que cosas lo podremos hallar. Y que conuiene tener vn lugar apartado, donde nos recoger vn rato cada dia.

DE lo ya dicho, y de muchas otras cosas que los sanctos han hablado, en alabança del proprio conocimiento, vereys quan necessaria es esta joya para venir al conocimiento de Dios. Y pues quereys edificar casa en vuestra anima para este tan alto señor, sabed que no los

los altos, mas los humildes de coraçõ, son sus casas. Y por tanto el primer cuydado que tengays sea cauar enla tierra de vuestra poquedad: hasta que quitado de vuestra estimaciõ todo lo mouedizo que de vos teneys, llegueys ala firme piedra, que es Dios sobre la qual, y no sobre vuestra arena, fundareys vuestra casa. Y por esto dezia el bienauenturado sant Gregorio: Tu que piensas edificar edificio de virtudes, ten primero cuydado del fundamento de la humildad. Porque quien quiere tener virtudes sin ella, es como quien lleuasse ceniza en su mano en contrario del viento. Lo qual dize, porq̃ no solo no aprouechan las virtudes sin la humildad, aũque sin ella no son virtudes, mas son ocasion de muy gran perdida: assi como el gran edificio sobre el pequeño y flaco cimiento es ocasion de cayda. Y por tanto conforme a la alteza de las virtudes ha de ser lo baxo del cimiento dela humildad, para q̃ el anima este firme, y *Gregor.*

no sea derribada con el viento de la soberuia. Y si me dixeredes donde hallare esta joya d'l proprio conocimiento? Digo os que aunque es de mucho valor, en el establo y entre el estiercol de vuestra poquedad y defectos, la aueys de hallar. Quitando los ojos de las vidas agenas. No os entremetays en saber cosas curiosas. Boluedvuestra vista a vos misma, y perseuerad en examinaros: que aũque al principio no halleys tomo en conoceros, como quiẽ entra de la claridad del sol a vna camara escura. Mas perseuerãdo en sosiego, poco a poco vereys con la gracia de Dios lo que en vuestro coraçon ay, aunque sea enlos muy secretos rincones. Y para q̃ sepays el modoque cerca desto que tãto os va, aueys de tener, oyd a sant Hie

Hiero adclean tiam. ronymo, q̃dize avna mugercasada: De tal manera tengas cuydado de tu casa, que tan biẽ tengas para tu anima algũ reposo. Busca vn lugar conueniente y algun tanto apartado del bullicio de tu fami-

familia: al qual te vayas, como quiẽ se va a vn puerto huyendo de la gran tẽpestad de tus cuydados: y alli solamẽte aya lection de cosas diuinas, y oracion continua, y pensamientos de cosas del otro mundo, tan firmes, que todas las ocupaciones del otro tiempo del dia ligeramente las recompenses con este rato d̃ desocupaciõ. Y no te dezimos esto para apartarte del regimiento de tu casa, mas antes para que alli aprendas y pienses como te deues auer con ella. Si este bienauenturado sancto encomienda a vna muger casada q̃ quite las ocupaciones de casa algũ rato, y se recoja en quieto lugar a leer y pensar cosas de Dios, con quanta mas razõ la dõzella de Christo que esta libre de los mundanos cuydados, y que deue pensar q̃ no viue para otra cosa tã principalmente como para vsar dela oracion y recogimiento interior y exterior, deue buscar en su casa algun lugar escõdido y secreto, en el qual tenga sus libros deuotos,

& imagines deuotas, diputado solamẽ te para ver y gustar quan suaue es el señor? El estado de virginidad que aueys tomado, no es para que esteys enlazada en cuydados perecederos del mundo. Mas assi como es semejable al estado del cielo, quanto a la entereza & incorrupcion de la carne, assi aueys de pensar que no ha de entrar en vuestro coraçon, en quanto a vos fuere possible, cuydado d' tierra. Mas aueys de ser vn templo viuo, en el qual se offrezcan continuas oraciones, y suenen continuos loores a aquel que os crio. Y solo vn cuydado ocupe vuestro coraçon, y
Colloss.3 ha de ser, agradar al señor, como dize sant Pablo. Daos por muerta a este mũ do, pues ya os aueys desposado con el Rey celestial. Y acordaos que dize el es
Can.4. poso a la esposa: Huerto cerrado hermana mia esposa huerto cerrado? Porque no solo aueys de ser limpia y guardada en la carne, mas tan bien muy cerrada y recogida en el anima. Que pues

la virginidad se toma entre Christianos, no por si sola, mas porque ayude para con mas libertad dar el coraçon a Dios: la donzella que se contenta con virginidad del cuerpo, y no viue cuydadosa en el aprouechamiento de las virtudes y oracion y gusto de Dios, q̃ otra cosa haze sino pararse en el camino, y nunca llegar a donde va? Tener aparejo para coser y labrar, y nunca entender en ello? Cosa vergonçosa es a todo Christiano no tener exercicio de sancta lection y de sanctos pensamientos en su anima: mas al religioso, al sacerdote, y a la virgen que a Christo se ha dado, no solo es vergonçoso, mas intolerable. Por tanto si quereys gozar de los fructos de la sancta virginidad que a Christo aueys prometido, sed enemiga de ver, y ser vista. Salid de casa todo lo menos que fuere posible, aunque sea a sanctos lugares y obras buenas, porque a las moças assi conuiene. No os entremetays en temporales congo-

xas. Y cumplido con el trabajo de vuestras manos, el qual moderadamẽte tomado aprouecha a cuerpo y anima. Y cumplido con las ocupaciones de necessidad, o de charidad, segun la ordenacion que de vuestra vida teneys, tomad quanto tiempo pudieredes para os encerrar en vuestro oratorio: que aunque al principio se os haga de mal, despues prouareys q̃ en la celda se tratan negocios del cielo, y que ningun rato de tanto contentamiento ay, como el que alli en sossiego se gasta.

Capitulo cinquenta, y nueue. En que se prosigue el exercicio para hallar el proprio conocimiento: y de como nos auemos de aprouechar en la lection y oracion.

BVscado pues este lugar quieto, recogeos enel, alomenos dos vezes al dia: vna por la mañana, para pẽsar en la sacra

cra paſsion de Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor, como deſpues diremos: y otra en la tarde en anocheciendo, para penſar en el exercicio del proprio conocimiẽto. Y el modo que terneys ſea eſte. Tomad primero algun libro de buena doctrina en que como en eſpejo veays vueſtras faltas: y con el tomeys manjar con que vueſtra anima ſea esforçada en el camino de Dios. Y eſte leer no ha de ſer con peſadũbre, ni paſſando muchas hojas mas alçando el coraçõ a nueſtro ſeñor ſuplicarle que os hable en vueſtro coraçon con ſu viua voz, mediãte aquellas palabras que de fuera leeys: y os de el verdadero ſentido dellas. Y con aquella atencion y reuerencia eſtad atenta, eſcuchãdo a Dios en aquellas palabras que de fuera leeys, como ſi a el miſmo oyerades predicar quando en eſte mundo hablaua. De manera que aunque tẽgays los ojos en el libro, no pegueys en el cõ mucha anſia el coraçon, para que os haga oluidar de Dios: mas tened alo

que leeys vna mediana y descansada atencion, que no os captiue ni impida la atencion libre y leuantada que al señor aueys de tener. Y leyendo desta manera no os cansareys. Y daros ha nuestro señor el viuo sentido de las palabras que obre en vuestra anima vnas vezes arrepentimiento de vuestros pecados, otras confiança del y de su perdon, y os abrira el entendimiento, a conocer otras muchas cosas, aũque leays pocos renglones. Y algunas vezes conuiene interrumpir el leer, por pensar algũa cosa que del leer resulto: y despues tornar a leer: y assi se van ayudando la lection y la oracion. Y con el coraçon assi deuoto y recogido podeys començar a entender en el exercicio de vuestro proprio conocimiento: y desta manera vuestras rodillas hincadas pẽsareys a quan excelẽte y soberana magestad vays a hablar. La qual no la penseys lexos de vos, mas que hinche cielos y tierra: y que ninguna parte ay en

que

que no este, y mas dentro de vos, que vos mismo. Y considerando vuestra pequeñez, hazelde vna entrañable reuerencia, humillādo vuestro coraçon como vna pequeña hormiga delante de vn ser infinito: y pedilde licencia para hablarle. Y començad primero en dezir mal de vos: y rezad la confesion general, y acordando os particularmente, y pidiendo perdon de lo que en aql dia ouieredes peccado. Despues rezad algunas deuociones que deueys tener por costumbre, no tantas que demasiadamente os fatiguen la cabeça, y os sequen la deuoció: ni tā poco las dexeys del todo porque siruen para despertar la deuocion del anima, y para offrecer a Dios seruicio con nuestra lengua, en señal que el nos la dio. Y por esso nos enseña sant Pablo, que hemos de orar y cantar con el espiritu de la voz, y con el anima. Y estas oraciones no solo seā para pedir mercedes a nuestro señor para vos, mas por aquellos por quien te- 1 Cor. 14

neys especial obligacion, y por toda la yglesia christiana, el cuydado d'la qual aueys de tener muy fixado en vuestro coraçon. Porque si a Christo amays, razon es que os toque aquello por cuyo bien derramo su sangre. Y rezad assi por los viuos, como por los que en purgatorio estan, Y tan bien por toda la infidelidad que esta priuada del conocimiento de Dios, suplicandole trayga a su sancta fe a todos, pues todos desea que sean saluos. Y estas oraciones han de ser las mas dellas endereçadas a dos partes: vna a nuestra señora, a la qual aueys de tener muy cordial amor, y entera confiança, que os sera muy verdadera madre en todas vuestras necessidades: y la otra, a la passion de de Iesu Christo nuestro señor: la qual tan bien os ha de ser muy familiar refugio de vuestros trabajos, y esperança vnica de vuestra salud.

Capitulo sesenta.

De quanto aprouecha para el proprio conocimiento la meditacion de la muerte : y del modo de meditar, en lo que toca al cuerpo.

Espues desto dexad de rezar con la boca: y meteos en lo mas dentro de vuestro coraçon: y hazed cuenta que estays delante la presencia de Dios, y que no ay mas del, y de vos. Pensad como antes que a este mundo viniesse des, erades nada: y como aquella sobre pujante bondad de Dios nuestro señor os saco de aquel abismo de no ser, y os hizo criatura suya, no qualquiera, sino razonable. Pensad como os dio cuerpo y anima: para que con lo vno y con lo otro trabajassedes de le seruir. Hazed cuẽta q̃ estays ya en el passo de

de vueſtra muerte, lo mas verdaderamẽte que lo pudieres ſentir, diziendo a vos miſma: llegar tiene algun dia eſta hora de mi acabamiento, no ſe ſi ſera eſta noche, o mañana. Y pues ciertamẽ te ha de venir, razon es que pienſe en ello. Penſad como caereys en la cama, y como aueys de ſudar el ſudor de la muerte: leuantarſe ha el pecho: quebrãtarſe han los ojos: perderſe ha el color de la cara: y con grãdes dolores ſe apartara eſta junta tan amigable del cuerpo y del anima. Amortajaran deſpues vueſtro cuerpo, y poneros han en vnas andas, y lleuaros han a enterrar, llorando vnos, y cantando otros: echaros hã en vna ſepultura chica: cobijaros han con tierra: y deſpues de aueros piſado, quedaros heys ſola, y ſereys preſto oluidada. Penſad pues todo eſto que por vos ha de paſſar: que tal eſtara vueſtro cuerpo debaxo la tierra? y quan preſto ſe parara tal, que qualquiera perſona por mucho que os quiera no os pueda ver,

ver,ni oler,ni estar cerca de vos. Mirad alli con atencion, en que paran la carne y su gloria, y vereys quá necios son aquellos que auiẽdo de salir tã pobres deste mundo,andan ansiosos aora por ser muy ricos:y auiendo de ser tan presto hollados y oluidados, tienen gran sed de ponerse en mas altos lugares q̃ los otros. Y quan engañados viuen los que regalan su cuerpo,y se van tras sus desseos: porque otra cosa no hizieron sino ser cozineros de gusanos, guisandoles bien el manjar que han de comer y ganaron con sus breues deleytes tormentos que nunca se acaban. Considerad y mirad con muygrande atencion, y de espacio, vuestro cuerpo tẽdido en la sepultura: y haziendo cuenta que ya estays en ella,mortificad los desseos de la carne cada vez que os vinieren a la memoria: y mortificad los desseos de agradar y desagradar al mũdo,y de tener en algo quanto enel florece,pues q̃ tan presto y con tanto abatimiento lo

aueys de dexar, y el a vos. Y considerãdo como vuestro cuerpo despues de ser mãjar de gusanos, se tornara en ceniça y en poluo, no lo mireys de ay adelãte, si no como a vn muladar cubierto de nieue, y que os de asco de acordaros del. Y teniẽdo el cuerpo en esta possession no sereys engañada cerca dela estima del: mas terneys verdadero conocimiento y sabreys como lo aueys de regir: mirãdo el fin en que ha de parar: como quiẽ se pone al fin de la nao, para desde alli regirla mejor.

Capitulo sesenta y vno. De lo que se ha de considerar en la meditaciõ de la muerte acerca de lo q̃ sucedera al alma, para aprouechar en el proprio conocimiento.

N esto que aueys oydo, ha de parar vuestro cuerpo, resta q̃ oyays lo que ha de acaecer a vuestra anima: la qual sera en aquella

quella hora llena de anguſtias, acordã-
doſe de las offenſas q̃ en eſta vida hizo
a nueſtro ſeñor: y pareciendole enton-
ces muy graue lo que antes le parecia
muy liuiano. Sera deſamparada de ſus
ſentidos: no podra ſeruirſe de la lẽgua
para pedir ſocorro a nr̃o ſeñor: y ente-
nebrecerſele ha el entẽdimiento, q̃ aun
pẽſar en Dios no podra: y enfin poco a
poco acercarſeha la hora en q̃ por mã-
damiẽto de Dios ſalga del cuerpo, y ſe
determine della, o perdiciõ para ſiẽpre
o ſalud para ſiẽpre. Oyr tiene ð la boca
de Dios, Apartate de mi a fuegos eter-
nos: o, Quedate comigo en eſtado ð ſal
uacion, en purgatorio, o parayſo. Col
gada aueys de eſtar de ſola la mano de
Dios: y en ſolo el eſtara vueſtro reme-
dio. Por lo qual aueys mucho de huyr
de enojar en vueſtra vida, al que ala ho
ra de vueſtra muerte aueys tãto mene-
ſter. Demonios que os acuſen y q̃ pidã
juſticia a Dios cõtra vueſtra anima, acu
ſando os particularmẽte ð cada pecca
do,

do no os faltará: y si la misericordia de Dios entonces os oluida, que hareys oueja flaca cercada de tan rauiosos lobos, muy desseosos de os tragar? Pensad pues en el rato de vuestro recogimiento, como en aqueste estrecho punto aueys de ser presentada delãte el juyzio de Dios, desnuda y sola đ todas las cosas, y acompañada del bien o mal q̃ ouieredes hecho. Y dezid a nuestro señor que vos os presentays agora de gana para alcançar misericordia en aquella hora que por fuerça aueys de salir deste mundo. Hazed cuenta que soys vn ladron a quiẽ han tomado en el hurto, y le presentã ante el juez las manos atadas: o vna muger que la hallo su marido haziendole traycion: los quales đ confundidos no osan alçar los ojos, ni pueden negar su delicto: y creed q̃ muy mas claramente os ha visto Dios en todo lo que contra el aueys peccado, que pueden ningunos ojos de hombre ver cosa que delante del se hiziesse. Y auergon-

gonçado os de auer sido mala en la presencia de tanta bondad, cubrios de la verguença que entonces perdistes: y sentid en vos confusiõ de vuestros peccados, como quien esta delante la presencia del soberano juez y señor: Acusaos vos como aueys de ser acusada: y especialmente traed a la memoria los peccados mas graues que ouierdes hecho: aunque si son deshonestos mas seguro es no deteneros en los pẽsar muy particularmẽte, sino a bulto, como vna cosa hedionda, y que os da grande espãto de la mirar. Iuzgaos y sentenciaos por mala: y baxad vuestros ojos a considerar los infernales fuegos, creyendo que los teneys muy biẽ merecidos. Poned en vna parte los bienes que Dios os ha hecho, desde que os crio, discurriendo por vuestro cuerpo, y por vuestra anima, y como erades obligada a reuerẽciarlo y serle agradecida, y amarle con todo vuestro coraçon, siruiendo le con toda obediencia, y cõ toda vos,

guardando ſus mandamientos, y de ſu yglesia. Mirad como os ha mantenido, cõ otros mil bienes q̃ os ha hecho, y de males que os ha librado: y ſobre todo, como por cõbidaros con ſu exemplo y amor a que fueſſedes buena, vino el miſmo ſeñor del mundo, haziendoſe hombre. Y por remediar vueſtra maldad y ceguedad en que eſtauades, paſſo muchos trabajos, y derramo muchas lagrimas, y deſpues ſu ſangre, perdiendo la vida por vos. Todo lo qual ſe ha de poner el dia d' vueſtra muerte y juyzio en vna balança, haziendo os cargo dello, como de recibo. Y han os de pedir cuẽta de como aueys ſeruido tãtas mercedes, y como aueys vſado de vosmiſma, a ſeruicio de Dios, y con que cuydado aueys reſpondido a tanta bondad con que Dios ha deſſeado y procurado ſaluaros. Mirad bien y vereys quanta razon tenеys de temer, pues que no ſolo no aueys reſpondido con ſeruicios conforme a eſtas deudas, mas aueys dado

males

males en pago d' bienes, y despreciado al que tanto os precio, huyendo y boluiendo las espaldas al que os seguia para vuestro bien. Que gracias os parece que se deuen dar a quien por su infinita misericordia nos ha librado d' los infiernos, auiẽdolos nosotros justamẽte merecido? Que daremos a quiẽ tantas vezes tendio su mano para que los demonios no nos ahogassen y lleuassen cõsigo? Y siendo nosotros crueles offendedores de su magestad, el nos fue piadoso padre y dulce defendedor. Pensad q̃ quiça estan algunos enlos infiernos, cõ menos peccados que vos. Y de tal manera os mirad, y seruid a Dios, como si ouierades por vuestros peccados entrado en el infierno, y el os ouiera sacado de alla. Porque todo es vna cuẽta, auer estoruado que no vays alla, mereciẽdolo vos, o sacaros de alla por su gran misericordia, despues d' entrada. Y si cotejando los bienes q̃ con vos Dios ha hecho, y los males que vos a el, no sintiere

des verguença ni dolor, como vos desseays, no os turbeys por ello, mas perseuerad en aqueste juyzio, y poned delante de los ojos de Dios vuestro coraçon tan llagado y tan adeudado, y suplicalde que os diga el quien soys vos, y en que possesion os aueys de tener. Porque el effecto deste exercicio no es solamente entẽder que soys malo, mas sentirlo y gustarlo con la volũtad, y hallar tomo en vuestra maldad & indignidad, como quien tiene vn perro muerto a sus narizes. Y por esto estas dichas consideraciones no han de ser apressuradas, ni de vn dia solo, mas han de ser largas y con mucho sossiego: para que poco a poco se vaya embeuiendo en vuestra voluntad aquel desprecio & indignidad, que con el entendimiento juzgastes que se os deuia. Elqual pensamiento aueys de presentar delante de Dios: pidiendole que ello assiente en lo mas dentro de vuestro coraçon. Y de ay adelante estimaos cõ mucha senzillez

zillez y verdad, como vna persona muy mala, merecedora de todo desprecio y tormento, aunque sea de infierno. Y estad aparejada a suffrir con paciencia qualquier trabajo o desprecio que se os offreciere: considerando que pues aueys offendido a Dios, es muy justo que todas las criaturas se leuantassen contra vos, y vengassen la injuria de su criador. En esta paciencia entendereys si de verdad os conoceys por peccadora y digna de infierno: y dezir en vos misma: todo el mal que me pueden hazer muy poco es, pues yo merezco el infierno. Quien se quexara de picaduras de moxcas, mereciẽdo eternos tormentos? Y assi andad muy marauillada de la infinita bondad del señor, como no alança de si a vn gusano hediõdo, mas lo mantiene y regala, y le haze mercedes en cuerpo y en anima: todo para gloria del, sin que tengamos nosotros de que gloriarnos.

Capitulo ſeſenta y dos. Que el quotidiano examen de nueſtras faltas ayuda mucho para el proprio conocimiento. Y d̃ otros grandes prouechos que eſte exercicio del examen trae: y del prouecho que nos viene delas reprehenſiones que otros nos dã, o el ſeñor interiormente nos embia.

PAra acabar eſte exercicio de vueſtro conocimiento, dos coſas os reſtã que oygays. La vna q̃ no ſe deue cõtentar el Chriſtiano con entrar en juyzio delante de Dios, para acuſarſe delos peccados paſſados: mas tan biẽ de los que cada dia comete. Porque por marauilla hallareys coſa tan prouechoſa para enmienda de la vida, como tomarſe el hombre cuenta de como la gaſta, y de los defectos que haze. Porque el anima que no es cuydadoſa en examinar ſus

ſus penſamientos y palabras y obras, es ſemejable a la viña del hombre perezoſo, dela qual dize el Sabio, que paſſo por ella, y vio ſu ſeto caydo, y lleno de eſpinas. Hazed cuenta que os han encomendado vna hija de vn Rey, para que tengays cuydado cõtinuo d̃ mirar por ſus coſtumbres: y que a la noche le pedis cuenta, reprehendiẽdo ſus faltas, y amoneſtãdole las virtudes. Miraos como a coſa encomẽdada por Dios, y hazeos entẽder que no aueys de viuir ſin ley ni regla, mas debaxo de ſancta ſujecion y diſciplina de la virtud: y que no aueys de hazer coſa mala que no la pagueys. Entrad en capitulo con vos a la noche, juzgando os muy particularmẽte, como hariades a otra tercera perſona. Reprehendeos y caſtigaos de vueſtras faltas: y predicaos a vos meſma cõ mucho mayor cuydado que a otra perſona alguna, por mucho que la ameys. Y adõde ſintieredes que ay mas faltas, ay poned mayor remedio. Porq̃ creed *Pro. 24*

que durando este examen y reprehen-
sion de vos mesma, no podrã durar mu
cho vuestras faltas, sin ser remediadas:
y aprendereys vna sciẽcia muy saluda-
ble, que os hara llorar, y no hinchar: la
qual os guardara de la peligrosa enfer-
medad de la soberuia, que entra poco
a poco, y aun sin sentirlo, pareciendose
vn hombre bien a si mismo, y conten-
tandose de si. Velad bien contra esta en
trada, y guardaos cõ todo cuydado no
os parezcays bien a vos misma, mas
con la lũbre de la verdad sabeos repre-
hender, y desplazer: y seros ha vezina
la misericordia de Dios, al qual aq̃llos
solos parecen bien, que a si mismos pa
recen mal: y a aquellos perdona sus fal
tas con largueza de bondad, que las co
nocen, y se humillan por ellas cõ el juy
zio de la verdad, y las gimen con su vo-
lũtad: y escapareys de otros dos vicios
que suelen acompañar ala soberuia, q̃
son desagradecimiento, y pereza. Por
q̃ conociẽdo y reprehẽdiẽdo vuestros
defe-

defectos, vereys vueſtra flaqueza & indignidad, y la miſericordia grande de Dios en ſuffriros y perdonaros, y hazeros bienes, mereciẽdo vos males. Y aſsi ſereys agradecida. Y mirando el poco bien que hazeys, y males en que caeys, deſpertareys del ſueño de la pereza, y començareys cada dia de nueuo a ſeruir a nueſtro ſeñor, viendo quan poco aueys hecho en lo paſſado. Y por eſto y otros muchos bienes que de conocerſe el hombre y reprehenderſe, ſuelen nacer, ſiendo preguntado vn ſancto viejo de los paſſados, donde eſtaria vno mas ſeguro en ſoledad, o en compañia? Reſpondio: Si ſe ſabe reprehender, donde quiera eſtara ſeguro: y ſino, dõde quiera eſtara a peligro. Y porque por el mucho amor q̃ nos tenemos, no ſabemos conocernos y reprehendernos con aq̃l verdadero juyzio que requiere la verdad, deuemos agradecerlo ala perſona que nos reprehende. Y tan biẽ ſuplicar al ſeñor q̃ nos reprehenda el con amor,

embiádonos su luz y verdad, para que sintamos de nosotros lo que segun verdad deuemos sentir. Y esto es lo q̃ Hie-
Hier.10 remias pedia, diziendo: Corrigeme señor en juyzio, y no en furor, porq̃ por vẽtura no me tornes a nada. Corregir en furor pertenece al dia postrero, quãdo embiara Dios al infierno a los malos, por sus peccados. Y corregir en juyzio, es reprehender en este mundo a los suyos cõ amor de padre. La qual reprehẽsion es vn testimonio tan grande, de amar Dios al que reprehende, que ninguno otro ay tan seguro, ni que tã buenas nueuas trayga de ser vispera de recebir grandes mercedes de Dios. Assi
Ma.16 cuenta sant Marcos, q̃ apareciẽdo nuestro señor Iesu Christo a sus discipulos, les reprehendio de incredulidad y dureza de coraçõ: despues delo qual les dio poder para hazer obras marauillosas.
Esai.4 Y el propheta Esaias dize, que el señor laua las suziedades delas hijas de Sion, y la la sangre de en medio de Hierusalé

en

en ſpiritu de juyzio, yeſpiritu de ardor. Dando a entẽder, que el lauar nueſtro ſeñor nueſtras manchas, viniẽdo a noſotros, es dãdonos primero a conocer quiẽ ſomos: y eſto es juyzio: y deſpues embia eſpiritu de ardor, que es amor, que nos cauſa dolor: y aſsi nos laua, dãdonos ſu perdon y ſu gracia. Delo qual no oſaremos atribuyr a noſotros gloria algũa, pues primero nos dio a entẽder nr̃a indignidad y deſmerecimiẽto. Y eſta reprehenſion no entendays ſer alguna coſa que deſmaye y demaſiadamente entriſtezca al anima, trayẽdola deſabrida: porque eſta tal o es d'ldemonio, o del eſpiritu proprio, y deueſe huyr, Mas es vn ſoſſegado conocimiento delas proprias faltas, y vn juyzio d'l cielo, que ſe oye enel anima, que aſsi haze temblar la tierra de nueſtra flaqueza con verguença y temor, y amor que le pone eſpuelas pa mejorarſe, y para cõ mayor diligencia ſeruir al ſeñor. Y le da muy gran confiança que el ſeñor lo

ama

Pro. 3. Heb. 12 ama como a hijo, pues vsa con el officio de padre: segun esta escripto: Yo a los que amo, corrijo. Sed pues cuydadosa en miraros y reprehenderos, presentando os delante de la presencia de Dios: delante del qual es mas seguro el humilde conocimiento de nuestras faltas, que la soberuia alteza de otros cocimientos. Y no seays como algunos amadores de su propria estima: q̃ por no parecer mal a si mismos, se huelgan de gastar mucho tiẽpo en pensar otras cosas deuotas, y passar ligeramẽte por el conocimiento de sus defectos: porque no hallan en ellos sabor, pues no aman su proprio desprecio, como enla verdad ninguna cosa aya tan segura, ni que assi haga que aparte Dios sus ojos de nuestros peccados, como mirarnos nosotros, y reprehendernos cõ dolor y penitencia, segun esta escripto: Si nos juzgassemos nosotros mismos, no seriamos juzgados de Dios.

Capitulo seſenta y tres. De la eſtimacion que auemos de tener de nueſtras buenas obras, para no faltar en el proprio conocimiento y verdadera humildad, y dl marauilloſo exemplo que Chriſto nueſtro ſeñor nos da para lo dicho.

O ſegundo que aueys demirar cerça deſte conocimiento, es, que aunque es bueno y prouechoſo, pues por el nos viene el coraçon contrito y humillado, que Dios no deſprecia: mas tiene eſta falta, que ſe funda ſobre auer peccado. Y no es mucho de marauillar que vn peccador ſe conozca y eſtime por peccador: mas ſeria muy eſpantable monſtruo, q̃ ſiẽdolo ſe eſtimaſſe por juſto: como ſi vn hombre lleno de lepra ſe eſtimaſſe por ſano. Por tãto no nos hemos de cõtentar cõ eſtimarnos en poco en nueſtros peccados, mas aũ mu-

mucho mas hemos de mirar esto en nuestras buenas obras conociẽdo pro fundamẽte que ni la culpa d̃ peccados es de Dios, ni la gloria de nuestros bienes es de nosotros: mas q̃ d̃ todo lo bue
1. Iac. 1 no que en nosotros ouiere, se ha de dar perfectamente la gloria al padre de todas las lumbres, del qual procede todo lo bueno, y dadiua perfecta. De arte q̃ aunque nosotros tengamos el bien, lo miremos como cosa agena, y lo tratemos tan fielmẽte, que no nos alcemos con la gloria de Dios, ni se nos pegue, como dizen, la miel en las manos. Esta humildad no es d̃ peccadores, como la primera, mas de justos. Y no solo la ay en este mundo, mas en el cielo: porque della se escriue: Quien como el señor Dios nuestro que mora en las alturas, y mira las cosas humildes en el cielo y en la tierra? Esta tuuo en pie a los angeles buenos, y los hizo dispuestos para gozar d̃ Dios, pues le fuerõ sujetos: y la falta d̃lla derribo alos angeles malos: por

que

q̃ se quisierõ alçar con la hõra de Dios. Esta tuuo la sagrada virgen Maria nuestra señora, q̃ siendo predicada por biẽ auenturada y bendita por boca de sancta Ysabel, no se hincho, ni atribuyo asi gloria alguna de los bienes que en ella auia, mas con humilde y fidelissimo coraçõ enseña a sancta Elisabeth y al mũdo vniuerso, que delas grandezas que ella tenia, no a si, mas a Dios se deuia la gloria: y con profunda reuerencia comiença a cantar: Mi anima engradece al señor. Y esta missma, y mas perfecta humildad tuuo la benditissima anima de Iesu Christo nuestro señor. La qual assi como en el ser personal no estuuo arrimada a si missma, sino a la persona del Verbo, en lo qual excede a todas las animas, y a los celestiales espiritus, assi los excede en esta sancta humildad: estando mas lexos de darse la gloria a si missma, y de tenerse por su arrimo: que todos ellos juntos. Y deste coraçon salia lo que muchas vezes al mũ

do

do fidelissimamẽte predicaua, que sus obras y palabras de su padre las auia recebido, y a el daua la gloria, y dezia: Mi doctrina no es mia, mas de aquel q̃ me embio. Y en otra parte dize: Las palabras que yo hablo, no las hablo d̃ mi mismo, mas el padre que esta en mi, el haze las obras. Y assi cõuenia que el re mediador de los hõbres fuesse muy humilde, pues q̃ la rayz de todos los males es la soberuia. Y queriendo dar a entender el señor quanto nos cõuenga tener esta sancta y verdadera humildad, se haze particularmente maestro della, y se nos pone por exẽplo de lla, diziendo: Aprended de mi que soy manso y humilde de coraçon. Para que viendo los hombres a vn maestro tan sabio encomendar tan particularmẽte esta virtud, trabajen por la tener. Y viẽdo que vn señor tan alto no atribuye el bien a si mismo, ninguno aya tan desuariado que tal maldad ose hazer. Aprended pues sierua de Christo, de vuestro mae-

Ioan. 7. & 14.

Mat. 11

maestro y señor, aq̃sta santa baxeza, para que seays ensalçada segun su palabra: Quien se humillare sera ensalçado. *Luc. 14*
Y tened en vuestra anima esta santa pobreza: porq̃ della se entiende: Bienaventurados los pobres de espiritu, por que dellos es el Reyno de los cielos. *Mat. 5.*
Y tened por cierto que pues Iesu Christo nuestro señor fue ensalçado por camino de humildad, el q̃ no la tuuiere, fuera va de camino: y deuese de desengañar en lo que dize sant Augustin: Si me preguntares qual es el camino del cielo: resp onderte he que la humildad. Y si terceravez, resp onderte he lo mismo. Y si mil vezes me lo preguntares, mil vezes te resp ondere que no ay otro camino sino la humildad. *Augus.*

Capitulo sesenta y quatro. Devn prouechoso exercicio del conocimiẽto del ser natural que tenemos, para con el alcançar la humildad.

Porque creo que desseays alcançar esta santa baxeza cõ q̃ agradeys al señor, os quiero dezir algo d̃l modo como la aueys de alcançar: Y sea lo primero, pedirla con perseuerancia al dador de todos los bienes. Porq̃ esta humildad es vn muy particular don suyo: q̃ a sus escogidos da. Y aun el conocer q̃ es dõ de Dios, no es poca merced. Los tentados de soberuia conocẽ bien que no ay cosa mas lexos de nuestras fuerças que esta verdadera y profunda humildad: y que muchas vezes acaece con los remedios que ellos ponen para alcançarla, huyr ella mas. Y aun del mismo humillarse suele nacer su contrario, que es la soberuia. Por lo qual hazed en esto lo q̃ os dixe de la castidad, que de tal manera tomeys los exercicios para alcãçar esta joya, que ni los dexeys d̃ hazer, diziendo, que me aprouecha, pues es dadiua de Dios? ni tã poco los hagays poniendo confiança en vuestro braço de carne:

carne: mas en aquel que suele dar sus dadiuas a los que da su gracia, para se las pedir con oracion y exercicios deuotos. El modo pues que terneys sera este. Considerad dos cosas por orden: vna, el ser: otra, el buen ser. Quanto alo primero aueys de pensar quien erades antes que Dios os criasse: y hallareys ser vn abismo de nada, y priuacion de todos los bienes. Estaos vn buen rato sintiendo este no ser, hasta que veays y palpeys vuestra nada y no ser. Y despues considerad, como aquella poderosa y dulce mano de Dios os saco de aq̃l abismo profundo, y os puso eñl numero d̃ sus criaturas, dãdo os verdadero y real ser. Y miraos a vos, no como hechura vuestra, sino como a vna dadiua, de la qual Dios hizo merced a vos. Y por tan ageno de vuestras fuerças mirad vuestro ser, como mirays al ageno, creyendo que tan poco os podistes vos criar a vos, como criar a otro. Tan poco podiades salir de

aquellas tinieblas del no ser, como los q̃ quedarõ en ellas. Y teneys por ygual de vuestra parte a las cosas que no son, atribuyendo a Dios la ventaja que les lleuays. Y mirad qué despues de criada no penseys que ya os teneys en vos misma, por q̃ no menor necesidad teneys de Dios a cada momento de vuestra vida para no perder el ser que teneys, que la tuuistes para siendo nada, alcãçar el ser q̃ teneys. Entrad dentro de vos misma, y considerad os como soys vna cosa q̃ tiene ser y viue. Preguntad os: esta criatura esta arrimada a si, o a otro? Sustentase en si, o ha menester mano agena?

Act. 17 Y responderõs ha el Apostol sant Pablo, q̃ no esta lexos Dios de nosotros, mas q̃ en el viuimos, y nos mouemos, y tenemos ser. Y considerad a Dios, que es el ser de todo lo que es, y sin el ay nada: y que es vida de todo lo que viue, y sin el ay muerte: y fuerça d' todo lo que algo puede, y sin el ay flaqueza: y que es biẽ eterno de todo lo bueno, sin el qual

no

no se puede auer el mas pequeño bien de los bienes. Y por esto dize la escritura: Todas las gentes son delãte de Dios como sino fuessen, y en nada y en vanidad son reputadas delãte del. Y en otra parte esta escrito: El que piẽsa que es algo, como sea nada, el se engaña. Y el propheta Dauid dezia hablando con Dios: Yo soy delante de ti como nada. En las quales partes no aueys de entender que las criaturas no tengan ser, o vida, o operaciones proprias y distintas delas de su criador: mas porq̃ lo que tienen no lo ouieron de si, ni lo pueden cõseruar de si, sino de Dios, y en Dios. Dizense no ser, que quiere dezir, que tienen el ser y la virtud para obrar de mano de Dios, y no dela suya. Sabed pues ahondar bien enel ser y fuerças que teneys, y no pareys hasta llegar al fundamento primero, que como firmissimo & indeficiẽte y no fundado sobre otro, mas fundamento de todos, os sustenta que no caygays eñl pozo profundo de

Esai. 40

Gala. 6.

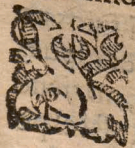
psal 38

la nada, dela qual primero os saco. Conoced este arrimo que os tiene, y esta mano que puesta encima de vos os haze estar en pie, y confessad con Dauid:

Psalm. 138. Tu señor me hizisste, y pusisste tu mano sobre mi. Y pensad que estays tã colgada desta virtud de Dios, que si ella faltasse, en aq̃l momento vos faltariades: como faltaria la lũbre que auia en vna camara, sacando della la hacha q̃la alũbraua, o como se quita la lumbre de sobre la tierra por ausencia del sol. Adorad pues a este señor con reuerẽcia profunda, como a principio de vuestro ser. y amalde como a continuo biẽhechor vuestro, y conseruador del. Y dezilde con coraçon y con lengua: Gloria sea a ti para siempre poderosa virtud, en la qual me sustento. No tengo señor que buscar fuera d' mi, pues estays vos mas intimo a mi, que yo a mi mismo, y que he de passar por mi para entrar a vos. Iuntad con el vuestro coraçon: vnilde cõ el amorosamente, y dezilde: Esta es mi

mi holgança en el ſiglo del ſiglo: aqui morare por que la eſcogi. Y de ay en adelante ſabed hazer preſencia a Dios dẽtro de vos cõ toda reuerẽcia, pues el eſta preſẽtiſsimo a vos. Y como aueys entendido por lo q̃ en vos paſſa, como Dios es el q̃os ha dado el ſer y el obrar: aſsi en todas las criaturas entended lo miſmo. Y cõſiderãdo en todas a Dios, ſeros ha todo vn eſpejo luziẽte, que os repreſente al criador. Y aſsi podra andar vueſtra anima vnida cõ Dios, y en ſus alabanças deuota, ſi vos en las criaturas otra coſa ſino a Dios no buſcays.

Capitulo ſeſenta, y cinco. Como exercitarnos en el conocimiento del ſer ſobrenatural de gracia, aprouecha para alcançar la humildad.



I con cuydado aueys entendido en el conocimiento de vos para atribuyr a Dios la gloria del ſer que teneys, cõ

mucho mayor deueys de entender en conocer que el buen ser que teneys no es de vos, mas gracioſa dadiua d' la mano del ſeñor. Porque ſi atribuys a ella gloria de vueſtro ſer, confeſſando que no vos, mas ſus manos os hizieron, y apropiays para vos la hõra de vueſtras buenas obras, creyendo que vos os he ziſtes buena, mayor honra os tomays para vos, q̃ days a Dios, quãto es mas excellente el buen ſer, que el ſer. Por tãto conuiene que con grandiſsima vigilancia entendays en conocer a Dios, y tenerle por cauſa de vueſtro biẽ. Viuid de arte que no ſe os quede aſida en vueſtras manos punta ni repũta de loca ſoberuia. Mas aſsi como conoceys q̃ ningun ſer por pequeño que ſea podeys tener de vos, ſi Dios no os lo da: aſsi tambien conoced que no podeys tener de vos el menor de los bienes, ſi Dios no abre ſu mano para os lo dar. Pẽſad pues que aſsi como lo que es nada, no tiene ſer natural entre las criaturas, aſsi el pecador

cador por mucho estado y bienes q̃ ten
ga, faltandole la gracia y espiritual ser,
es contado por nada delãte los ojos de
Dios. Lo qual dize sant Pablo d̃sta ma
nera: Si tuuiere prophecia, y conociere 1 Cor. 13
todos los mysterios, y toda la sciencia,
y tuuiere toda la fe, tanto que passe los
montes de vna parte a otra, y no tuuie
re charidad, nada soy. Lo qual es tanta
verdad, que aun el peccador es menos
que nada, por que peor es mal ser, que
el no ser. Y ningun lugar ay tan baxo ni
tan apartado, ni tan despreciado en los
ojos de Dios, entre todo lo que es y no
es, como el hombre que viue en offensa
de Dios, estando desheredado del cielo
y sentenciado al infierno. Y para q̃ ten-
gays alguna cosa que os despierte algo
en el conocimiento de aqueste misera-
ble estado de peccador, oyd esto. Quã-
do alguna cosa muy contraria a razon
y muy desordenada vieredes, pensad q̃
muy mas fea y abominable cosa es estar
en desgracia y en enemistad de nuestro

señor. Oys dezir de algun graue hurto, traycion o maldad que alguna muger a su marido haze, o desacato que algun hijo haze a su padre, o algunas cosas d̄ aquesta manera, que a qualquiera por ignorante que sea parecen muy feas, por ser contra toda razon. Pensad vos, q̄ offender a Dios en vn solo peccado es mayor fealdad, por ser contra su mā damiento y reuerencia, que todas las obras malas q̄ pueden acaecer, por ser contra sola razon. Y pues veys quā de sestimados son todos los que tales fealdades cometen, teneos vos por vna cosa muy despreciada, y sumios en el profundo abismo d̄l desprecio que se deue al offendedor de Dios. Y assi como para conocer vuestra nada os acordastes del tiempo que no teniades ser, assi para conocer vuestra baxeza y vileza acordaos del tiēpo q̄ viuiades en offensa de Dios. Mirad quā entrañable y profundamēte y de espacio pudieredes, en quan miserable estado estuuistes, quā-

do

do delante de los ojos de Dios estauades fea y desagradable, y contada por nada, y menos que nada. Porque ni los animales por feos que seã, ni otras criaturas por mas baxas que seã, no hã hecho peccado contra nr̃o señor, ni estan obligadas a fuegos eternos, como vos estauades: y despreciaos y abaxaos en elmas profundo lugar que pudieredes: muy de espacio: que seguramente podeys creer que por muy mucho que os despreciey s, no podeys abaxar al abismo d̃l desprecio que merece el offendedor del infinito bien, que es Dios. Porq̃ hasta q̃ veays en el cielo quã bueno es Dios, no podeys del todo conocer quã malo sea el peccado, y quãto mal merece quien lo comete. Y despues de auer bien sentido eñl anima y embeuido en ella aquesta desestima de vos misma, alçad vuestros ojos a Dios, cõsiderando la infinita bõdad q̃ de pozo tã hõdo os saco, siendo para vos cosa imposible: y mirad aquella summa bondad que con

cõ tanta misericordia os saco, sin auer en vos merecimientos para ello: antes muy grandes desmerecimientos. Porq̃ antes que Dios de la gracia, aũque no todo lo que el hõbre haze sea peccado: mas ninguna cosa haze ni puede hazer conque merezca el perdon, ni la gracia de Dios. Sabed que quiẽ os saco d̃ vue stras tineblas a su admirable lumbre, y os hizo de enemiga, amiga, y d̃ esclaua hija, y no de valer nada, os hizo tener ser agradable en sus ojos, Dios fue. Y la causa porque lo hizo no fuerõ vuestros merecimientos passados, ni el respecto delos seruicios que le auiades dehazer: mas fue por su sola bondad, y por mere cimientos de nuestro vnico medianero Iesu Christo nuestro señor. Cõtad por vuestro mal el estado enque estauades: y contad el infierno por lugar deuido a vuestros peccados que heziste, o hizie rades, si por Dios no fuera. Que lo que d̃ mas desto teneys, a Dios y a su gracia os conoced por deudora. Oyd lo que di

ze el señor a sus amados discipulos, y a nosotros en ellos. No vosotros escogistes a mi, mas yo a vosotros. Mirad lo q̃ dize el Apostol sant Pablo: Iustificados soys de balde por la gracia d̃ Dios, por la redempciõ que esta en Iesu Christo. Y assentad en vuestro coraçon, que assi como teneys de Dios el ser, sin que atribuyays a vos gloria dello, assi teneys d̃ Dios el buen ser, y lo vno y lo otro, para gloria suya. Y traed en la lẽgua y en el coraçon lo que dize sant Pablo. Por la gracia de Dios soy lo que soy. *Ioã. 15* *Rom. 3.* *1 Cor. 15*

Capitulo sesenta y seys. En que se prosigue mas en particular el sobredicho exercicio, de q̃ se ha tratado en el capitulo passado.

Allende de lo dicho, considerad, que assi como quando erades nada no teniades fuerça para moueros, ni para ver,

ver,ni oyr,ni guſtar,ni entẽder, ni que rer:mas dãdoos Dios el ſer, os dio aq̃ſtas potencias y fuerças:aſsi no ſolo el hombre q̃ eſta en peccado mortal,eſta priuado del ſer agradable delãte los ojos d̃ Dios,mas eſta ſin fuerças para obrar obras de vida q̃ agradẽ a Dios. Y por eſto ſi algun coxo vieredes,o manco,penſad que aſsi eſta el hõbre ſin gracia en ſu anima:ſi algun ciego,ſordo,o mudo,tomaldo por eſpejo en q̃ os mireys:y en todos los enfermos,leproſos paralyticos, y q̃ tienẽ los cuerpos coruados,y los ojos pueſtos en tierra,con toda la otra muchedumbre d̃ enfermedades que preſentauan delãte el acatamiento de Ieſu Chriſto nueſtro verdadero medico:entẽded que tã perdidos eſtan los malos,quanto a los eſpirituales ſentidos, quãto eſtauã aquellos en los corporales,Y mirad como vna piedra cõ el peſo q̃ tiene, es inclinada a yr hazia baxo:aſsi porla corrupciõ d̃lpeccado original q̃ traemos,tenemos vna vi-

viuiſsima inclinaciõ a las coſas de nue
ſtra carne, y de nueſtra hõra, y de nue-
ſtro prouecho, haziẽdo ydolo de noſo
tros, y obrando nueſtras obras, no por
amor verdadero de Dios, ſino por el
nueſtro, eſtamos viuiſsimos alas coſas
terrenales, y que nos tocan, y muertos
para el guſto de las coſas de Dios. Man
da en noſotros lo que auia d' obedecer
y obedece lo que auia de mãdar. Y eſta
mos tã miſerables, que debaxo de cuer
po humano y derecho traemos eſcon-
didos apetitos de beſtias, y coraçones
encoruados hazia la tierra. Que os di-
re? ſino que en quantas coſas faltas, y
feas, y ſecas, y deſordenadas vieredes,
en tantas mireys, y conozcays la cor-
rupcion y deſorden que el hombre que
eſta ſin eſpiritu d' Dios, tiene en ſus ſen
tidos y obras. Y ningũa deſtas coſas ve
ays. ¶luego no entreys envos miſma, a
cõſiderar q̃ aquello ſoys vos de vueſtra
parte, ſi Dios no os ouiera dado ſalud.
Y ſi verdaderamẽte eſtays ſana, aueys
de

de conocer, que quié os abrio los senti
dos para las cosas de Dios, quié sujeto
vuestros affectos debaxo de vuestra ra
zon, quien os hizo amargo lo q̃ os era
dulce, y os puso gana en lo que antes tá
dessabrida estauades, obrando en vos
obras nueuas, Dios fue, segun dize sant
Phil. 2. Pablo: Dios es el que obra en nosotros
el querer y el acabar por su buena volũ
tad. Mas no entendays por esto que el
libre aluedrio del hombre nó obre cosa
alguna en las obras buenas: porq̃ esto
seria grande ignorãcia, y error: mas di-
zese q̃ Dios obra el querer y el acabar,
porque el es el principal obrador en el
anima del justificado, y el que mueue y
suauemente haze que el libre aluedrio
obre, y sea su ayudador, como dize sant
1. Cor. 3 Pablo: Ayudadores somos de Dios. Lo
qual haze incitandolo Dios, y ayudan
dolo a q̃ de libremente su consentimié
to en las buenas obras: y por esso obra
el hombre, pues que d̃ su voluntad pro
pria y libre, quiere lo q̃ quiere, y obra

lo

lo que obra, y en su mano esta no lo hazer. Mas Dios obra mas principalmente produziendo la buena obra, y ayudando al libre aluedrio para que tã bié la produzga: y la gloria de lo vno y de lo otro, a solo Dios se deue. Por tanto si quereys acertar en aqueſto, no querays escudriñar que bienes teneys de naturaleza, y libre aluedrio, y que bienes de gracia, porque esto para los sabios es: mas a ojos cerrados seguios por la sagrada fe q̃ nos amonesta que delos vnos y delos otros hemos de dar la gloria a Dios. Y q̃ nosotros de nosotros mismos no somos sufficientes, ni aun para pensar vn buen pensamiẽto. Mirad lo que dize sant Pablo, reprehendiendo al que se atribuye a si mismo algun bien: Que tienes que no lo ayas recebido? Y pues lo has recebido, de que te glorias, como si no lo ouiesses recebido? Como si dixesse. Si tienes la gracia de Dios con q̃ le agradas y hazes obras muy excelentes, no te glories enti, mas 1. Cor. 4.

en quien te la dio, que es Dios. Y si te glorias de vsar biẽ de tu libre aluedrio, o en consentir con el a los buenos mouimientos de Dios, y su gracia, tã poco te glorias en ti: mas en Dios, que hizo que tu consintiesses, incitando te y mouiendo te suauemẽte, y dandote el mismo libre aluedrio cõ que tu libremente consientas. Y si te quisieres gloriar de q̃ pudiendo resistir al buen mouimiento e inspiracion de Dios, no lo resistes, tã poco te deues gloriar, pues esso no es hazer, mas dexar de hazer: y aun esto tambien lo deues a Dios, que ayudando te a cõsentir en el bien, te ayudo para no resistirlo. Y qualquier buẽ vso de tu libre aluedrio en lo que toca a tu saluacion, dadiua es de Dios, q̃ deciende de aquella misericordiosa predestinacion con que determino ab eterno de te saluar. Sea pues toda tu gloria en solo Dios, de quien tienes todo el bien q̃ tienes: y piensa que sin el no tienes de tu cosecha sino nada y vanidad y mal-

dad.

dad. Y conforme a esto dize vna gloſa ſobre aquello de ſant Pablo: El q̃ pien- *Gal. 6.*
ſa ſer algo, como no ſera nada, a ſi miſ
mo ſe engaña: que el hombre de ſi miſ-
mo no es ſino vanidad y peccado: y ſi
otra coſa mas es, por el ſeñor Dios lo
es. Y conforme a eſto dize ſant Augu- *Auguſ.*
ſtin: Abriſte me los ojos, luz, y deſper-
taſte me, y alumbraſte me, y vi que es
tentacion la vida del hombre en eſta
tierra: y q̃ ningun buen hombre ſe pue-
de gloriar delante de ti, ni es juſtifica-
do todo hombre que viue. Porque ſi
algun bien ay, chico, o grande, don tu-
yo es: y lo que es nueſtro no es ſino
mal. Pues de donde ſe gloriara todo
hombre? Por dicha del mal? Eſta no es
gloria, ſino miſeria. Pues gloriar ſe ha
del bien? No, porque es ageno. Tuyo
es o ſeñor el bien, tuya es la gloria. Y
concordando con eſto dize el miſmo
ſant Auguſtin: Yo ſeñor Dios nue- *Auguſ.*
ſtro confieſſo a ti mi pobreza, y a ti
ſea toda gloria, porque tuyo es todo

el bien que yo aya hecho. Yo cõfieſſo, ſegun me has enſeñado, que otra coſa no ſoy ſino vanidad, y ſombra d' muerte, y vn tenebroſo abiſmo, tierra vana y vazia, que ſin tu bendicion no haze fruto, ſino confuſiõ y peccado, y muerte. Si algun bien en qualquier manera tuue, de ti lo recebi: qualquier bien que tengo tuyo es, de ti lo tengo. Si algun tiempo eſtuue en pie, por ti lo eſtuue. Mas quãdo cay, por mi cay. Y ſiempre me ouiera eſtado caydo en el lodo, ſino me ouieras leuantado tu. Y ſiempre fuera ciego, ſi tu no me ouieras alũbrado. Quando cay, nunca me ouiera leuantado, ſi tu no me ouieras dado tu mano: y deſpues que me leuãtaſte ſiempre ouiera caydo, ſino me ouieras tenido. Muchas vezes me ouiera perdido, ſi tu no me ouieras guardado. Y aſsi ſeñor ſiempre tu gracia y tu miſericordia anduuo delante de mi, librãdome de todos males, ſaluãdome delos peccados, deſpertandome de los preſentes, guardando-

me

me de los por venir, y cortando delante de mi los lazos de los peccados, quitando las ocasiones y causas. Porque si tu señor esto no ouieras hecho, todos los peccados del mundo ouiera yo hecho: porque se que ningun peccado ay q̃ en qualquier manera q̃ lo aya hecho vn hombre, que no lo puede hazer otro hombre, si se aparta el guiador, por el qual es hecho el hombre. Mas tu hezisste que yo no lo hiziesse, y tu mandaste que me abstuuiesse: y tu me infundiste gracia para que te creyesse: porque tu señor me regias para ti, y me guardauas para ti, y me diste gracia y lumbre para no cometer adulterio y todo otro peccado.

Capitulo sesenta y siete. En que se prosigue el sobredicho exercicio: y dela grande luz q̃ el señor mediante el suele obrar en las almas, cõ la qual conocẽ la grãdeza de Dios, y la nada de su pequeñez.

Considerando pues donzella con atencion estas palabras de sant Augustin, y vereys quan agena deueys de estar de atribuyr a vos gloria alguna: no solo de leuantaros de vuestros peccados: mas de teneros que no tornassedes a caer. Porque assi como os dixe, que si la mano de Dios de vos se apartasse, en aquel punto tornariades al abysmo de vuestra nada, en que antes estauades: assi apartando Dios su guarda de vos, tornariades alos peccados y otros peores que donde el os saco. Sed por esso humilde y agradecida a este señor, de quien tanta necessidad en todo tiempo teneys, y conoced que estays colgada del, y que todo vuestro bien depende de su mano bendita, segun dize Dauid: En tus manos señor estan mis suertes. Y llama suertes a la gracia de Dios, y a la eterna predestinacion, las quales por la bondad de Dios vienen, y se conceden a quien se conceden. Y assi como

Psal. 30

como si el os quitasse el ser q̃ os dio os tornareys nada, assi quitãdo os la gracia, quedareys peccadora. Lo qual no se os dize para q̃ caygays en desmayo ni desesperaciõ, por ver quan colgada estays d̃ las manos de Dios: mas para q̃ tãto con mas seguridad gozeys de los bienes que Dios os ha dado, y tengays confiança en su misericordia, que acabara cõ vos lo que ha començado, quãdo cõ mayor humildad, y profunda reuerencia, y sancto temor, estuuieredes postrada a sus pies tẽblando y sin ningun arrimo de vuestra parte, y confiando dela suya. Porque esta es vna buena señal q̃ no os desamparara su infinita bondad, segun lo canto aquella bẽdita y sobre todas humilde Maria, diziẽdo: La misericordia del de generacion en generacion sobre los que le temen. *Luc. 1.* Y si el señor es seruido de os dar este conocimiento que desseays, sentireys q̃ viene en vos vna celestial lumbre, y sentimiento enel anima, con que quitadas

vnas grueſſas tinieblas, conoce y ſiẽte ningun bien, ni ſer, ni fuerça auer en todo lo criado, mas deaquello que la bendita y gracioſa volũtad de Dios ha querido dar, y quiere conſeruar. Y conoce entõces quã verdadero cantar es aql: Llenos ſon los cielos y la tierra d̃ tu gloria. Porque en todo lo criado no vee coſa que buena ſea, cuya gloria no ſea de Dios. Y entiende con quanta verdad dixo Dios a Moyſen, que dixeſſe a los hõbres: El que es me embio a voſotros, *Exo. 3.* Y lo que dixo el ſeñor en el Euangelio: *Mar 10* Ninguno es bueno ſino ſolo Dios. Porque como todo el ſer que tengan las coſas, y todo el biẽ, aora ſea de libre aluedrio, aora dela gracia, ſea dado y cõſeruado de la mano de Dios, conoce que mas ſe puede dezir que Dios es eñllas, y obra el biẽ en ellas, que ellas de ſi miſmas: no porque ellas no obrẽ: mas porque obran como cauſas ſegundas, mouidas por Dios, principal y vniuerſal hazedor: del qual ellas tienen la virtud

para

para obrar. Y assi mirando a ellas, no les halla tomo ni arrimo en sí proprias, sino en aquel infinito ser que las sustenta, en cuya comparacion parecen todas ellas, por grandes que sean, como vna pequeña aguja en vn infinito mar. Y deste conocimiento de Dios resulta en el anima que del se aprouecha, vna profunda y leal reuerencia, a la sobre-excelente mageſtad diuinal, que le pone tanto aborrecimiento de atribuyr a sí misma, ni a otra criatura, algun biẽ que ni aun pensar en ello no quiere: cõsiderando que assi como el casto Ioseph no quiso hazer trayciõ a su señor, aunque fue requerido de la muger del: assi no deue el hombre alçarse con la honra de Dios, la qual el quiere para sí, como el marido a su propria muger: segun esta escripto: Mi gloria no la dare a otro. Y esta entonces el hombre tan fundado en esta verdad, que aunque todo el mundo le ensalçasse, el no se ensalçaria: mas como verdadero justo, des- *Geneſ.* 39. *Esa.* 42

nudaſe dela honra que vee no ſer ſuya: y dala alſeñor, cuya es: y en eſta luz vee que mientras mas alto eſta, mas ha recebido de Dios, y mas le deue, y mas pequeño y abaxado es en ſi miſmo. Porque quien de verdad crece en otras virtudes, tan bien lo ha de hazer
San. 3. en la humildad, diziendo a Dios: A ti conuiene crecer en mi: y a mi ſer abaxado cada dia mas en mi. Y ſi con eſtas cõſideraciones ya dichas no hallaredes en vos el fruto del proprio deſprecio q̃ deſſeays, no deſmayeys: mas llamad con perſeuerante oracion al ſeñor, que el ſabe y ſuele enſeñar interiormente, y con ſemejanças exteriores, lo poco en que la criatura ſe ha de eſtimar. Y en tanto que viene eſta miſericordia, viuid en paciẽcia, y conoceos por ſoberbio: lo qual es alguna parte de humildad, como el tenerſe por humilde es ſeñal de ſoberuia.

¶ Ca-

Capitulo seſenta y ocho. En que ſe comiença a tratar de la conſideracion de Chriſto nueſtro ſeñor, y de los myſterios de ſu vida y muerte: y de la mucha razon que ay para nos exercitar en eſta cõſideracion: y delos grandes frutos que della nos vienen.

Os que mucho ſe exercitan en el proprio conocimiento, como tratan a la continua, y muy de cerca ſus proprios defectos, ſuelẽ caer en grandes triſtezas y deſcõfianças y puſilanimidad de coraçõ: por lo qual es neceſſario que ſe exercitẽ en otro conocimiento q̃ les alegre y esfuerce, mucho mas que el primero les deſmaya ua. Y para eſto ningũo otro ay ygual, como el conocimiento de Ieſu Chriſto nr̃o ſeñor: eſpecialmẽte pẽſando como padecio y murio por noſotros. Eſta es la nueua

nueua alegre predicada enla nueua ley atodos los quebrantados de coraçõ, y les es dada vna medicina muy mas effi caz para su consuelo, que sus llagas les pueden desconsolar. Este señor crucificado es el que alegra a los que el cono cimiento de sus proprios peccados en tristece, y el que absuelue a los q̃ la le y condena, y el que haze hijos de Dios a los que eran esclauos del demonio. A este deuen procurar conocer y allegar se todos los adeudados con espirituales deudas de peccados que hanhecho: y que por ello está en angustia y amar gura de coraçon quando se miran, & yrles ha bien, como en otro tiempo se
1 Regũ. 22. llegaron a Dauid los adeudados y angustiados con deudas de aca, y sintieron prouecho con su compañia. Porq̃ assi como se suele dar por consejo que mirẽ arriba, o fuera del agua, a los que passan algun rio, y se les desuanece la cabeça mirando las aguas que corren, assi quiẽ sintiere desmayo mirãdo sus

cul

culpas, alce sus ojos a Iesu Christo pue
sto en la Cruz, y cobrara esfuerço. Por
que no en balde se dixo: En mi mismo *Psal. 41*
fue mi anima conturbada, y por esto
me acordare de ti dela tierra de Iordã,
y delos montes de Hermon, y monte
pequeño. Porque los mysterios que
Christo obro en su baptismo y pasiõ,
son bastantes para sossegar qualquier
tempestad de descõfiança que enel co-
raçon se leuante. Y assi por esto, como
porque ningun libro ay tan efficaz pa-
ra enseñar al hõmbre todo genero de
virtud, ni quanto deue ser el peccado
aborrecido, y la virtud amada, como
la pasion del hijo de Dios. Y tambien
porque es estremo desagradecimiento
poner en oluido vn tan inmenso bene-
ficio de amor, como fue padecer Chri
sto por nos. Cõuiene despues del exer-
cicio de vuestro conociento, ocuparos
enel conocimiẽto de Iesu Christo nue
stro señor. Lo qual nos enseña sant Ber *Bernar.*
nardo diziendo: Qualquiera que tiene *ad fra-*
sentido

de mõte Dei. sentido de Christo, sabe bien quan expediente sea a la piedad Christiana, y quanto cõuenga, y quãto prouecho le trae al sieruo de Dios y sieruo de la redẽpcion de Christo, acordarse cõ atencion, alomenos vna hora del dia, delos beneficios de la passion y redempcion de nuestro señor Iesu Christo, para gozar suauemente en la conciencia, y para assentarlos fielmẽte en la memoria. Esto dize S. Bernardo. El qual assi lo hazia. Y aliẽde desto sabed, que assi como queriẽdo Dios comunicar con los hombres las riquezas de su diuinidad, tomo por medio hazerse hõbre, para q̃ en aq̃lla baxeza y pobreza se pudiesse cõformar con la pequeña capacidad delos pobres y baxos, y juntando se a ellos, los leuãtasse a la alteza del: assi el camino vsado d̃ comunicar Dios su diuinidad cõ las animas, es por medio de
Gen.23 su sacra humanidad. Esta es la puerta por dõde el q̃ entrare se ra saluo: y la escalera por donde subẽ al cielo. Porque

quie-

quiere Dios padre honrar la humanidad y humildad d' su vnigenito hijo, en no dar su amistad sino aquiẽ las creyere: y no dar su familiar comunicacion, sino a quien con mucha atencion las pensare. Y pues no es razon q̃ dexeys de desear estos bienes, hazeos esclaua desta sagrada passiõ, pues por ella fuystes libertada d' l captiuerio de vuestros peccados, y delos infernales tormentos, y os vernã los bienes ya dichos. Y no sea a vos pesado el pẽsar lo que a el con vuestro gran amor no le fue pesado passar. Sed vos vna de las animas a quien dize el Spiritu sancto en los Cãtares: Salid y mirad hijas de Siõ al rey Salomõ con la guirnalda con q̃ le coronó su madre eñl dia del despossorio del, y en el dia dela alegria del coraçõ del. En ninguna parte dela sancta escritura se lee, que el rey Salomõ fuesse coronado con guirnalda o corona por mano de su madre Bersabee eñl dia del despossorio del: y por esto porq̃ segun la hiito- Cãti. 3.

ria

ria, no conuiene al Salomõ peccador, por fuerça, pues la escritura no puede faltar, lo hemos de entẽder de otro Salomõ verdadero, el qual es Christo. Y con mucha razon: porq̃ Salomõ quiere dezir pacifico: el qual nombre le fue puesto porque no traxo guerras en su tiẽpo, como las traxo su padre Dauid. Por lo qual quiso Dios que no Dauid, varon de sangres, mas su pacifico hijo edificasse aquel tã solene templo de Ierusalẽ, en q̃ fuesse Dios adorado. Pues si por ser pacifico Salomõ en la paz mũdana, que algunas vezes los Reyes, aũque malos, las suelen en sus reynos tener, le fue puesto nombre de pacifico, cõ quanta mas razõ conuiene a Christo, el qual hizo paz espiritual entre Dios y los hõbres, no sin su costa, mas cayendo sobre el la pena de nños peccados, que causaua la enemistad. Iten hizo paz entre los dos tã cõtrarios pueblos, de los Iudios, y Gẽtiles, quitando la pared de la enemistad que estaua en medio,

Par. 22

medio, como dize sant Pablo: cõuiene Ephe. 2.
a saber, las ceremonias dela vieja ley,
y la ydolatria dela gẽtilidad. Para que
vnos y otros, dexadas sus particulari-
dades y ritos q̃ de sus passados trayan,
viniessen a vna nueua ley, debaxo de
vna fe, y de vn baptismo, y de vn señor,
esperando partir vna misma herencia,
por ser todos hijos de vn padre del cie-
lo, que los torno a engendrar otra vez
por agua y Spiritu sancto, con mayor
ganancia y honra: q̃ la primera vez fue
ron engendrados de sus padres de car
ne para miseria y deshõra. Y estos bie-
nes todos son por Iesu Christo pacifica
dor de cielos y tierra, y de vna gẽte cõ
otra, y de vn hombre dentro de si mis-
mo, cuya guerra es mas trabajosa, y la
paz mas dsseada. Estas paces no las pu
do hazer Salomon, mas tuuo el nõbre
en figura del verdadero pacificador: as
si como la paz de Salomõ q̃ es tempo-
ral, tiene figura, y es sombra dela espiri
tual q̃ no tiene fin. Pues si bien os acor

 days,

days, esposa de Christo, de lo que es razon que nũca os oluideys: la madre deste Salomon verdadero, que fue y es la bendita Virgẽ Maria hallareys auer le coronado con guirnalda hermosa, dando le carne sin ningũ peccado, en el dia dela encarnacion, que fue dia de ayuntamiẽto y desposorio del verbo diuino con aq̃lla sancta humanidad, y del verbo hecho hombre cõ su yglesia, que somos nosotros. De aquel sagrado vientre salio Christo, como esposo que sale del thalamo, y comẽço a correr su carrera, como fuerte gigãte: tomãdo a pechos la obra de nuestra redempcion q̃ fue la mas difficultosa cosa q̃ se podia emprẽder. Y al fin dela carrera enel dia del viernes sancto, caso por palabras d̃ presente cõesta su yglesia por quiẽ auia trabajado, como Iacob por Rachel. Porq̃ entonces le fue sacada de su costado estando el durmiendo el sueño de muerte, a semejança, de Eua, sacada de Adan que dormia. Y por esta obra tan

Psal. 18.

Gen. 29

Gene. 2

exce-

excelẽte y de tanto amor en aquel dia obrada, llama Christo a este dia, mi dia quando dize enel Euangelio: Abrahan vuestro padre se gozo para ver mi dia, violo y gozose. Lo qual fue, como dize Grisostomo, quando a Abrahan fue reuelada la muerte de Christo en semejança de su hijo Isaac que Dios le mando sacrificar enel monte Moria, que es el monte Syon. Entõces vio este penoso dia, y se gozo. Mas porque se gozo? Por ventura delos açotes, o tristezas, o tormentos de Christo? Cierto es auer sido la tristeza de Christo tãta, que bastaua para hazer entristecer de compassion a qualquiera, por mucha alegria q̃ tuuiesse. Sino diganlo sus tres amados Apostoles, a los quales dixo: Triste es mi anima hasta la muerte: que sintierõ sus coraçones al sonido desta palabra? La qual suele aun a los que de lexos la oyen, lastimar su coraçon cõ agudo cuchillo de compassiõ. Pues sus açotes y tormentos, y clauos, y cruz fueron tan

Ioan. 8.

Gen. 22.

Mat. 20
Mar. 14

lastimeros, que por duro que vno fuera y los viera, se mouiera a cõpassiõ. Y aun no se si los mismos que le atormẽtauan viendo su mansedumbre en el sufrir, y la crueldad dellos en herir, algun rato se compadecian de quien tãto padecia por ellos, aunque ellos no lo sabian. Pues si los q̃ a Christo aborrecian pudieran ser entristecidos por ver sus tormentos, si del todo piedras no fueran: que diremos de vn hombre tã amigo de Dios como fue Abrahan, que se gozasse de ver el dia en que Christo tãto trabajo passo?

Capitulo sesenta y y nueue. En que se prosigue lo dicho en el capitulo passado, declarando dela passion de Christo vn lugar delos Cantares.

MAs porque desto no os marauilleys, oyd otra cosa mas marauillosa, la qual dizẽ las dichas palabras delos Cantares.

tares. Que esta guirnalda le fue puesta enel dia del alegria del coraçõ del. Como es aquesto? El dia de sus excesiuos dolores, que lengua no ay que lõs pueda explicar, llamays dia de alegria del? Y no alegria fingida y de fuera: mas dizen, enel dia del alegria del coraçõ del. O alegria delos angeles, y rio del deleyte d'llos, en cuya faz ellos desseã mirar, y de cuyas sobrepujantes ondas ellos son enuestidos, viendose dentro de ti nadando en tu dulcedumbre tan sobrada, y de que se alegra tu coraçon en el dia de tus trabajos? De q̃ te alegras entre los açotes y clauos, y deshonras, y muerte? Por ventura no te lastimã? Lastimãte cierto: y mas a ti que a otro ninguno, pues tu complexion era mas delicada, Mas porque te lastimã mas nuestras lastimas, quieres tu suffrir de muy buena gana las tuyas: porque cõ aquellos dolores quitauas los nuestros. Tu eres el q̃ dixiste a tus amadõs Apostoles poco antes dela passiõ: Con desseo *Luc. 22*

he desseado comer esta pascua con vosotros antes que padezca. Y tu eres el q̃
Luc. 12 antes dixiste: Fuego vine a traer a la tierra, q̃ quiero sino q̃ se encienda? Cõ baptismo tẽgo de ser baptizado, como viuo en estrechura hasta que se ponga en effecto? El fuego de amor de ti, que en nosotros quieres q̃ arda hasta encẽdernos, abrasarnos, y quemarnos lo q̃ somos, y transformarnos en ti, tu lo sos plas con las mercedes q̃ en tu vida nos heziste: y lo hazes arder con la muerte que por nosotros passaste. Y quiẽ oviera que te amara si tu no murieras de amor por dar vida a los q̃ por no amarte estan muertos? Quien sera leño tan humido y frio, que viendo te a ti arbol verde, del qual quien come, viue, ser encẽdido en la Cruz, y abrasado con fuego de tormentos q̃ te dauã y del amor con que tu padecias, no se encienda en amarte, aun hasta la muerte? Quien sera tan porfiado q̃ se defienda de tu porfiada requesta en que tras nos anduuiste

ſte deſde q̃ naciſte del vientre dela Virgen, y te tomo en ſus braços, y te reclino enel peſebre, haſta que las miſmas manos y braços della te tomaron, quá do te quitarõ muerto dela Cruz, y fuyſte encerrado enel ſancto ſepulchro, como en otro vientre? Abraſaſte te porq̃ no quedaſſemos frios. Lloraſte, porq̃ rieſſemos. Padeciſte, porq̃ deſcanſſemos. Y fuyſte baptizado con el derramamiento de tu ſangre, porque noſotros fueſſemos lauados d' nueſtras maldades. Y dizes ſeñor: Como viuo en eſtrechura haſta q̃ eſte baptiſmo ſe acabe? Dando a entender, quã encendido deſſeo tenias de nueſtro remedio, aunq̃ ſabias que te auia d' coſtar la vida. Y como el eſpoſo deſſea el dia deſu deſpoſorio para gozarſe, tu deſſeas el dia de tu paſsion para ſacarnos cõ tus penas de nueſtros trabajos. Vna hora ſeñor ſe te hazia mil años para auer de morir por noſotros: teniendo tu vida por biẽ empleada en poner la por tus criados. Y

pues lo que se desea trae gozo quãdo es cumplido, no es marauilla que se llame dia de tu alegria el dia de tu passiõ, pues era desseado por ti. Y aunq̃ el dolor de aquel dia fue muy excessiuo, de
Treno. 1 manera q̃ en tu persona se diga. O vosotros todos los que passays por el camino, atended y ved si ay dolor q̃ se yguale con el mio. Mas el amor que en tu coraçõ ardia, sin cõparacion era mayor. Porque si menester fuera para nuestro prouecho que tu passaras mil tanto de lo que passaste, y te estuuieras enclauado en la Cruz hasta que el mũdo se acabara, con determinacion firme subiste enella para hazer y suffrir todo lo q̃ para nuestro remedio fuesse necessario. De manera q̃ mas amaste q̃ suffriste, y mas pudo tu amor que el desamor de los sayones q̃ te atormentauan. Y por esto quedo vencedor tu amor, y como llama viua no la pudieron apagar los rios grandes, y muchas passiones q̃ cõtra ti vinieron. Por lo qual aunque los tor-

tormẽtos te dauã triſteza y dolor muy de verdad, tu amor ſe holgaua del bien q̃ de alli nos venia. Y por eſſo ſe llama dia de alegria de tu coraçon. Y eſte dia vio Abrahã, y gozoſe: no porque le faltaſſe cõpaſsion de tantos dolores, mas porque veya que el mũdo y el auiã de ſer redemidos por ellos. Pues en eſte dia ſalid hijas de Sion (que ſon las animas que atalayã a Dios por fe,) a ver al pacifico Rey, que con ſus dolores va a hazer la paz deſſeada: miralde, pues para mirar a el os ſon dados los ojos. Y entre todos ſus atauios de deſporio q̃ lleua, mirad a la guirnalda de eſpinas q̃ en ſu cabeça diuina lleua: la qual aunq̃ la texerõ y ſe la puſierõ los caualleros de Pilato, que erã gentiles: dize ſe auer ſe la pueſto ſu madre, que es la Synagoga, de cuyo linage Chriſto decẽdia, ſegun la carne. Porque por la acuſacion de la Synagoga, y por cõplazer a ella, fue Chriſto aſsi atormẽtado. Y ſi alguno dixere, nueuos atauios d̃ deſpoſado

son estos, por guirnalda, la ultima corona: por atauios d' pies y manos, clauos agudos que se los traspassan y rompē: açotes por cinta: los cabellos pegados y enruuiados cō su propria sangre: la sagrada barba arrācada: las mexillas bermejas con bofetadas: y la cama blanda que a los desposados suelen dar cō muchos olores, tornase en aspera Cruz, puesta en lugar donde justiciauan los malhechores. Que tiene q̄ ver este abatimiento estremo, con atauios de desposorio? Que tiene que ver acompañado de ladrones, cō ser acompañado de amigos q̄ se huelgan de honrar al nueuo desposado? Que fruta, q̄ musica, q̄ plazeres vemos aqui, pues la madre y amigos del desposado comē dolores, y beuē lagrimas, y los angeles de la paz llorauā amargamēte? No ay cosa mas lexos de desposorio que todo lo q̄ aqui parece. Mas no es de marauillar tanta nouedad, pues el desposado y el modo pel desposar todo es nueuo. Christo es hom-

hombre nueuo, porque es sin peccado, y porque es Dios y hombre, y desposase cõ nosotros, feos, pobres, y llenos de males: no para dexarnos en ellos, mas para matar nuestros males, y darnos sus bienes. Por lo qual conuenia, segun la ordenãça diuina, que pagasse el por nosotros, tomando nuestro lugar y semejança, para que con aquella semejãça de deudor, sin serlo, y cõ aquel duro castigo, sin auer hecho porque, quitasse nuestra fealdad, y nos diesse su hermosura y riquezas. Y porque ningun desposado puede hazer a su esposa de mala, buena, ni de infernal, celestial, ni de fea eñl anima, hermosa, por esso buscã los hombres las esposas que seã buenas, hermosas, y ricas, y van el dia del desposorio atauiados, a gozarlos bienes que ellas tienen, y que ellos no les dieron. Mas nuestro nueuo esposo ninguna anima halla hermosa, ni buena, si el no la haze. Y lo q̃ nosotros le podemos dar (que es nuestra dote) es la deu

da

da que deuemos de nueſtros peccados. Y porq̃ el quiſo abaxarſe a noſotros, tal le paramos quales noſotros eſtauamos. Y tal nos paro, qual el es. Porque deſtruyendo cõ nueſtra ſemejãça nueſtro hombre viejo, nos puſo ſu ymagẽ de hombre nueuo, y celeſtial. Y eſto obro el con aqueſtos atauios, que parecen fealdad y flaqueza, y ſon altiſsima honra y grandeza, pues pudierõ deshazer nueſtros muy antiguos y endurecidos peccados, y traernos a gracia y amiſtad del ſeñor, que es lo mas alto q̃ ſe puede ganar. Eſte es el eſpejo en que os aueys de mirar, y muchas vezes al dia, para hermoſear lo q̃ vieredes feo en vueſtra anima. Y eſta es la ſeñal pueſta en alto, para que de qualquier biuora que ſeays mordida. mireys aqui, y recibays la ſalud en ſus llagas. Y en qualquier bien que os viniere, mireys aqui, y os ſea conſeruado, dando gracias a eſte ſeñor, por cuyos trabajos nos vienen todos los bienes.

Cap.

Capit. setenta. Que es muy importante el exercicio de la oracion: y de los grandes prouechos que della se sacan.

Ves ya que aueys oydo que la luz que vuestros ojos han de mirar, es Dios humanado, y crucificado, resta deziros q̃ modo terneys para le mirar: pues que esto ha de ser con exercicio de deuotas considera ciones, y habla interior que en la oracion ay. Mas primero que os digamos el modo que aueys de tener en la ora cion, conuiene deziros quã prouechoso exercicio sea, especialmente para vos, que auiendo renunciado al mundo, os aueys toda offrecido al señor, cõ el qual os conuiene tener muy estrecha y familiar communicacion, si quereys gozar delos dulces frutos de vuestro religioso estado. Y por oracion entendemos aqui vna secreta, e interior habla,

con

con q̃ el anima se comunica con Dios: aora sea pensando, aora pidiendo, aora haziendo gracias, aora contemplando: y generalmente por todo aquello q̃ en aquella secreta habla se passa con Dios. Porque aunque cada cosa destas tenga su particular razon, no es mi intento tratar aqui sino deste general q̃ he dicho, de como es cosa muy importante que el anima tenga con su Dios esta particular habla y comunicacion. Para prueua delo qual, si ciegos no estuuiessen los hombres, bastaua dezirles, que daua Dios licencia para q̃ todos los que quisiessen, pudiessen entrar a hablarle vna vez en el mes, o en la semana: y que les daria audiencia de muy buena gana, y remediara sus males, y haria mercedes, y auria entre el y ellos conuersacion amigable de padre con hijos. Y si diesse esta licencia para que le pudiessen hablar cada dia: y si la diesse para que muchas vezes al dia: y si tan bien para que toda la noche y el

dia

dia, o todo lo q̃ deste tiempo pudiessen y quisiessen estar en conuersacion del señor, el lo auria por bueno, quiẽ seria el hombre, si piedra no fuesse, que no agradeciesse tan larga y prouechosa liẽcia: y no procurasse d̃ vsar della todo el tiẽpo que le fuesse posible, como de cosa muy conueniente para ganar hõra por estar hablando con su señor: y deleyte por gozar de su conuersacion: y prouecho, porque nunca yrian de su presencia vazios? Pues porq̃ no se estimara en mucho lo que el altissimo offrece: pues se estimaria si lo offreciesse vn Rey temporal, que en cõparacion del altissimo y delo que de su conuersacion se puede sacar, el Rey es gusano, y lo que puede dar vno, y todos, es vn poco de poluo? Porque no se huelgan los hõbres de estar con Dios, pues los deleytes del, son estar con los hijos de los hõbres? No tiene su conuersaciõ amargura, sino alegria y gozo: ni su cõdiciõ tiene escaseza para negar lo q̃ le pidẽ.

Y

Y padre nueſtro es, cõ el qual nos auia mos de holgar, cõuerlando, aunq̃ ningun prouecho otro dello viniera. Y ſi juntays con eſto, q̃ no ſolo nos da licẽcia para que hablemos con el, mas que nos ruega, aconſeja, y alguna vez manda: vereys quanta es ſu bondad y gana de q̃ conuerſemos con el, y quanta nueſtra maldad, de no querer yr rogados y pagados, a lo q̃ deuiamos yr rogãdo y offreciẽdo por ello qualquier coſa q̃ nos fueſſe pedida. Y en eſto vereys quã poco ſentimiento tienen los hombres delas neceſsidades eſpirituales, q̃ ſon las verdaderas, pues quien verdaderamente las ſiente, verdaderamente ora, y con mucha inſtancia pide remedio. Vn refran dize: Si no ſabes orar, entra en la mar. Porque los muchos peligros en que ſe veen los que nauegan, les haze clamar a nueſtro ſeñor. Y no ſe porq̃ no exercitamos todos eſte officio, y cõ diligencia: pues aora andemos por tierra, aora por mar, andamos en peligros

de

de muerte, o d'l anima, si caemos en pecado mortal: o de cuerpo y anima, sino nos leuantamos por la penitencia, de aquel en q̃ hemos caydo? Y si los cuydados perecederos, y el poluo que en los ojos traemos, nos diessen lugar de cuydar y mirar las necessidades d' nuestro coraçon, cierto andariamos dãdo clamores a Dios, diziẽdo cõ todas entrañas: No nos dexeys caer en tentacion, señor no te apartes de mi: y otras semejantes palabras, cõformes al sentimiẽto de la necessidad. Todo nuestro orar se ha passado a lo q̃ se ha passado nuestro sentido, que es el bien o mal temporal. Y aũ esto no lo hazemos luego, sino quãdo los otros medios y arrimos nos hã faltado: como gente que su postrera cõfiança tiene puesta en nuestro señor: y su primera y mayor, en si mismo, o en otros. De lo qual suele el señor enojarse mucho, y dezir: Donde estan tus dioses, en los quales tenias cõfiãça: librente tus aliados, a los quales se los

psal. 34.

deu. 32

lleuara el viento y el soplo. Mirad que yo solo soy: y no ay otro fuera d̃ mi. Yo matare, y hare viuir: herire, y sanare. Y no ay quiẽ se pueda librar. Mirad pues vos dõzella no os toquen aquestas cosas. Mas tened viuo el sentido de vuestra anima, cõ que gusteys que vuestro verdadero mal es no seruir a Dios, y vuestro verdadero bien es seruirle. Y quando alguna cosa temporal pidieredes, no sea con aquel ahinco y angustia que del amor demasiado suele nacer. Y para lo mucho y para lo poco, vuestra cõfiança primera sea nuestro señor: y la postrera los medios q̃ el os encaminare. Y sed muy agradecida a esta merced, de que os dio licẽcia de hablarle y conuersar con el: y vsad della para bienes y males, con mucha frequencia y cuydado, pues por medio desta habla y cõuersacion cõ el altissimo, han sido enriquecidos los seruos de Dios, y remediados en sus pobrezas. Porq̃ entendierõ que los peligros q̃ Dios les dexó fue-

fue a intento que apretados cõ ellos re
currieſſen a el: y los bienes que les vie-
nen ſon para yr a el dãdole gracias. De
los Gabaonitas leemos, que eſtãdo en *Ioſu. 10*
mucho peligro, por eſtar cercados de
ſus enemigos, embiarõ vn mẽſagero a
Ioſue, a cuya amiſtad ſe auiã offrecido,
y por la qual eſtauan en aq̃l peligro: y
hallaron fauor y remedio por lo pedir.
Y aunq̃ aquellos cinco reyes de q̃ la eſ *Gen. 14*
critura haze mẽciõ, fuerõ vẽcidos enel
valle Silueſtre, y ſus ciudades robadas
mas porq̃ vn moço q̃ dela guerra eſca
po fue a dar nueuaẽſte desbarato al pa
triarcha Abrahã, alcançaron remedio
los reyes, y ſus cinco ciudades, por ma
no de Abrahã, q̃ los ſocorrio. Demane
ra q̃ ſe alcãça por vn ſolo mẽſagero q̃
va a pedir fauor aquiẽ lo quiere, y pue
de dar, mas q̃ por la muchedumbre de
cõbatientes que en la guerra o ciudad
aya. Y cierto es aſsi: que quiẽ embiare
a Dios mẽſagero de humilde y fiel ora
ciõ, aunque eſte cercado, y deſtroçado

y metido enel viẽtre dela vallena, senti
ps. 144 ra presente al señor, que esta cerca a to
dos aquellos que le llaman en verdad.
Y si no saben lo que han de hazer, con
la oracion hallã lumbre. Porq̃ con esta
Par. 20 confiança dixo el Rey Iosaphad: Quã
do no sabemos lo q̃ hemos de hazer,
este remedio tenemos, que es alçar los
Iac. 1. ojos a ti. Y Sanctiago dize, q̃ quiẽ ouie
re menester sabiduria, la pida a Dios. Y
por este medio erã Moyses y Aarõ en-
señados de Dios, cerca delo que deuiã
hazer con el pueblo. Porque como los
que rigen a otros hã menester lumbre
doblada, y tenerla muy a la mano, y a
todo tiempo: assi han menester oraciõ
doblada, y estar tã diestros enella, que
sin difficultad la exerciten, para que co
nozcan la volũtad del señor, de lo que
deuen hazer en particular: y para que
alcancen fuerça para cumplirla. Y este
conocimiento que alli se alcança, exce
de al que alcãçamos por nuestras razo
nes y conjecturas, como de quien va a

cosa

cosa cierta, o quien va (como dizen) a tiẽta paredes. Y los propositos buenos y fuerça que alli se cobrã, suelen ser sin comparaciõ mas viuos, y salir mas verdaderos, que los que fuera dela oraciõ se alcãçan. Sant Augustin dixo, como quien lo auria prouado: Mejor se sueltã las dudas con la oracion, que con qualquiera otro estudio. Y por no cansar: y porque no seria posible deziros particularmente los frutos dela oraciõ, no os digo mas, sino q̃ la summa verdad dixo, que el padre celestial dara espiritu bueno a los q̃ se lo piden: con el qual bien vienen todos los bienes. Y deueos bastar que vsaron este exercicio todos los sanctos. Porque como S. Grisostomo dize,) quien delos sanctos no vẽcio orando? Y el mismo dize: No ay cosa mas poderosa que el hombre q̃ ora: y bastarnos deue y sobrar que Iesu Christo señor de todos oro en la noche d̃ su tribulacion, aun hasta derramar gotas de sangre. Y oro en el monte Thabor,

Augus.

Luc. 11

Grisost.

Luc. 22

para alcãçar el reſplãdor de ſu cuerpo.
Ioã.16. Oro primero q̃ reſuſcitaſſe a ſant La-
Luc. 11 zaro. Y vezes oraua tan largo, que ſe le paſſaua toda la noche en oraciõ. Y deſpues de vna tã larga oraciõ como eſta, dize S. Lucas, que eligio entre ſus diſcipulos numero de doze Apoſtoles. En
Ambr. lo qual, dize ſant Ambroſio, nos dio a entender lo q̃ deuemos hazer quando quiſieremos començar algũ negocio, pues q̃ en aquel ſuyo primero oro, y tã largo. Y por eſto deuiera dezir S. Dioniſio, que en principio de toda obra hemos de començar por la oracion. Sant Pablo amoneſta, que entendamos cõ inſtancia en la oraciõ. Y el ſeñor dize,
Luc. 18 q̃ conuiene ſiempre orar, y no afloxar. Que quiere dezir: que ſe hagaeſta obra cõ frequencia y diligencia y cuydado. Porque los que quieren valerſe con tener cuydado de ſi en hazer obras agradables a Dios, y no curan de tener oracion, cõ ſola vna mano nadan, cõ ſolá vna mano pelean, y con ſolo vn pie andan.

dã. Porque el señor dos nos enseño ser necessarios, quãdo dixo: Velad y orad porque no entreys en tentacion. Y lo mismo auiso quando dixo: Velad pues en todo tiempo orãdo, que seays hallados dignos de escapar d' todas estas cosas que han de venir, y estar delante el hijo dela Virgẽ. Y entrambas cosas jũtas sant Pablo, quãdo arma al cauallero Christiano en la guerra espiritual q̃ tiene cõtra el demonio. Porque assi como vn hõbre por buenos manjares q̃ coma, si no tiene reposo d' sueño, terna flaqueza, y aũ corre el riesgo de perder el juyzio: assi acaecera a quiẽ biẽ obra y no ora. Porque aquello es la oracion para el anima, que el sueño al cuerpo. No ay hazienda por gruessa que sea q̃ no se acabe, si gastan y no ganã: ni buenas obras que duren sin oracion. Porq̃ enella se alcança lumbre y espiritu con que se recobre lo que con las ocupaciones, aunq̃ buenas, se desminuye del hẽruor dela charidad, e interior deuociõ.

Matth. 26.

Luc. 21

Ephe. 6.

Y quan necessario sea el orar, parece muy claro en la instancia y ayunos cõ q̃ el Propheta Samuel oraua al señor q̃ 1. reg. 2 librasse su pueblo de la captiuidad de Babylonia, aunq̃ eran cũplidos los setẽta años que el señor auia puesto por termino, para los librar. Y si en lo que Ephe. 4 Dios ha prometido de hazer, o dar, aũ es menester que se le pida con oracion ahincada, quãto mas sera menester en lo q̃ no tenemos promessa suya en particular? S. Pablo pide a los Romanos que rueguẽ a Dios por el, para que quitados los impedimẽtos, pueda yr a los visitar. Sobre lo qual dize Origenes, aũ que auia dicho el Apostol vn poco antes: Se que yẽdo vosotros sera mi yda en la abũdancia de la bendiciõ de Chri sto: mas con todo esto sabia que la oraciõ es necessaria aũ para las cosas que el manifiestamente conocia que auian de acaecer. Y si no ouiera oracion, sin dubda no se cumpliera lo que auia prophetizado. No os parece q̃ tuuo razon quien

quien dixo, q̃ era la oracion medio pa *Grego.*
ra alcançar lo q̃ Dios omnipotente or
deno ante los ſiglos d̃ donar en tiẽpo?
Iten, que aſsi como el arar y ſembrar
es medio pa coger trigo: aſsi la oraciõ
para alcãçar frutos eſpirituales. Por lo
qual no nos deuemos marauillar ſi tan
pocos cogemos, pues que tã poca ora
ciõ ſembramos. Coſa cierta es que de
la conuerſacion de vn bueno ſe ſigue
amarle, y cõcebir deſſeos de la virtud:
y ſi con Dios conuerſaſſemos, con mu
chà mas razõ podriamos eſperar de ſu
cõuerſaciõ eſtos y otros prouechos, a
ſemejança de Moyſes, que de la tal con
uerſacion ſalio lleno de reſplandor. Y
no por otra cauſa eſtamos tã faltos de
miſericordia para con los proximos, ſi
no porque nos falta eſta conuerſacion
con nueſtro ſeñor. Porque el hombre q̃
eſtuuo de noche proſtrado delante de
Dios, pidiẽdole perdõ y miſericordia
para ſus pecados y neceſsidades: claro
eſta que ſi de dia encuentra con otro q̃

le pida lo que el pidio a Dios, que conocera las palabras, y se acordara de con quanto trabajo el las dixo a nuestro señor, y con quanto desseo de ser oydo, y hara con su proximo, lo que queria que Dios hiziesse con el. Y por dezir en vna palabra lo que en esto siẽto, os traygo a la memoria lo que dixo
ps. 65. Dauid: Bendito sea el señor que no quito de mi mi oracion y su misericordia.
Sobre lo qual dize sant Augustin: Se-
August. guro puedes estar que si Dios no quita de ti la oracion, no te quitara su misericordia. Y acordaos que el señor dixo,
Luc. 11 que el celestial padre dara espiritu bueno a los que se lo piden: y con este espiritu cumplimos la ley de Dios, como dize sant Pablo: de manera q̃ nos esta cercana la misericordia de Dios, y cũplimos su ley por medio de la oracion. Mirad vos que tal estara vn hombre a quien le faltaren estas dos cosas, por faltarle la oracion. Y quiero os auisar del yerro de algunos, que piensan que

porque

porque dixo sant Pablo: Quiero que los varones oren en todo lugar: no es menester orar de espacio, ni en lugar particular: sino que basta mezclar la oracion entre las otras obras que haze. Bueno es orar en todo lugar: mas no nos hemos de contentar con aquello si hemos de imitar a Iesu Christo nuestro señor, y a lo que sus sanctos hã dicho y hecho, en el negocio de la oracion. Y aun tened por cierto, que ninguno sabra prouechosamente orar en todo lugar, sino quien primero ouiere aprendido este officio, en lugar particular, y gastãdo en el espacio de tiẽpo. *Rom. 3.*

Capit. setenta y vno.

Que la penitẽcia de los peccados es el primer passo para nos llegar a Dios, teniendo dellos verdadero dolor, y haziendo dellos verdadera cõfesion y satisfacion.

El

EL primer passo que el anima ha de dar allegandose a Dios ha de ser la penitencia de sus peccados. Y para que esta fuesse bien hecha, aprouecha mucho desocuparse de todos negocios, y de toda conuersacion, y entender con cuydado en traer a la memoria los peccados de toda su vida, siruiendose para ello de algun cõfessionario. Y despues de los auer bien gemido, confessar los con medico espiritual, que le pueda y sepa dar remedio competente a su enfermedad, y le ponga su conciencia tã llana, como si aquel dia ouiesse el hombre de morir, y ser presentado en el juyzio de Dios. Y en este negocio puede gastar vn mes, o dos, deshaziendo con amargos gemidos lo que pecco cõ malos plazeres. Y para esto se puede seruir de leer algun buen libro, que a esto le ayude, y de lo que antes diximos, de pensar en su muerte, y en el juyzio de Dios, y descendir viuo cõ el pensamiẽto,

to, a aquel pozo hondo del fuego eternal, por q̃ no deciẽda despues de muerto a prouar la eterna miseria que alli ay. Seruirle ha tan bien para esto, mirando vna ymagen del Crucifixo, o acordandose del, pensar como el fue causa por sus peccados que el señor padeciesse tales tormentos. Y mirele biẽ de pies a cabeça, ponderando por si çada tormento, y llorando en cada peccado: pues las penas del señor corresponden a nuestras culpas. Padeciendo el deshonra en pago de nuestra soberuia: açotes y dolores en pago de nros plazeres: y assi en lo demas. Y piense si vn hijo viesse açotar a su padre, o atormẽtalle muy rezio, por vna cosa q̃ nunca el padre la hizo, sino el tal hijo. Y si oyesse la voz del pregonero, quien tal haze q̃ tal pague, este tal hijo graue cõpassion ternia de su padre, y gran dolor, por auer hecho cosa que tan cara costasse a su padre. Y si verdadero hijo fuesse, mas le doleria ver castigado a su

padre

padre, que si le castigaran a el. Y gran marauilla seria sino se diesse vozes cõ el gran dolor, confessando que el culpado es el, que lo castiguen a el, y no a su padre q̃ nada deuia. Tomemos exẽplo de aqui de dolernos mas de auer peccado, porque fue Dios el offendido, y fue Dios el castigado, que por qualquier mal que por auer peccado nos pudiesse vẽnir. Yo señor peque, y pagays lo vos? Mis traueſſuras señor os pusieron en la carcel, y os hizieron pregonar por las calles, y os pusieron en Cruz. Este sea su gemido, con desseo de padecer por Dios todo lo que el fuere seruido d̃ embiarle. Y despues de auer hecho este examen de su conciencia, con dolor y satisfacion, segun el parecer de su confessor, recebida la absolucion sacramental, podra tener confiança del perdon, y consolacion de su anima.

Cap.

Capit. setenta y dos.

Que el segundo passo para nos llegar a Dios, es el hazimiento de gracias q̃ le deuemos dar por nos auer assi librado. Y del modo que en esto se terna, mediãte diuersos passos de la passion en diuersos dias.

VRgada assi el anima delos tales humores de peccados que le causassen la muerte, se deue ocupar en hazimiento de gracias, por tan grande, y no merecida merced, de no solo auer Dios perdonado el infierno, mas auer le recebido por hijo, y dado le su gracia, y dones interiores, por merecimiento del verdadero hijo de Dios Iesu Christo nuestro señor: que murio por nuestros peccados, y resuscito por nuestra justificacion: matando nuestros pecca-

dos

dos y vida vieja, muriendo el, y resuscitandonos a vida nueua, resuscitando el. Y si dezia Iob, que el cuerpo del pobre a quien el auia vestido, sintiendose abrigado, echaria bendiciones a Iob, que aquel beneficio: le hizo con mucha mas razon deuemos bendezir a Iesu Christo crucificado, quãdo nuestra anima se siente libre de males, y consolada con bienes: creyendo que todo nuestro bien nos viene por el. Pues no es razon ser ingratos a tal amor, y a tales mercedes. Y aunque cada vez que bien nos fuere, deuemos luego con particular agradecimiento, bendezir a Iesu Christo; mas para que se hagá esto mejor hecho, y con mas fruto, conuiene q̃ pues para pensar en vuestros proprios peccados, os dixe q̃ buscassedes lugar recogido y desocupado de todos, y os mirassedes a vos, cõ mucha mas razõ os deueys ocupar otro rato cada dia en pensar la passiõ de nr̃o señor, y darle gracias por los bienes

bienes que nos vinieron por ella, dizié
do de coraçon: No oluidare para siem ps. 118.
pre tus justificaciones: porque en ellas
me diste la vida. El modo pues que ter
neys, si otro mejor no se os offreciere,
sera este. Pensar el lunes la oracion
señor, y prendimiento del huerto, y lo
q̃ aquella noche passo en casa de Anas
y Cayphas. El martes, las acusaciones
y processiones de vno a otro juez, y sus
crueles açotes q̃ atado a la coluna pas
so. El miercoles, como fue coronado d̃
espinas, y escarnecido, sacandole cõ ve
stidura d̃ grana, y caña en la mano, por
que todo el pueblo le viesse, y dixeron,
Ecce homo. El jueues no le podemos
quitar su mysterio muy excelente, con
uiene a saber, como el hijo de Dios cõ
profunda humildad lauo los pies a sus
discipulos, y despues les dio su cuerpo
y sangre en manjar de vida, mandãdo
a ellos y a todos los sacerdotes q̃ auian
de venir, que hiziessen lo mesmo en me
moria del. Hallaos vos presente en aql

lauatorio admirable, y enel cõbite tan excelente: y esperad en Dios que ni saldreys sin lauar, ni muerta de hambre. Tras el jueues pensareys el viernes, como el señor fue presentado ante el juez y sentẽciado a muerte, y lleuo la Cruz encima de sus hombros, y despues fue crucificado en ella, con todo lo demas que passo, hasta que encomẽdo su espiritu en las manos del padre, y murio. Y enel sabado quedaos de pensar la lãçada cruel de su sagrado costado, y como le quitaron de la Cruz, y pusieron en braços de su sagrada madre, y despues enel sepulchro: e id acõpañando su anima al limbo de los sanctos padres. Y hallaos presente en las fiestas y parayso q̃ alli les concede. Y tened memoria de pensar eneste dia las grandes angustias que la Virgen y madre passo. Y sel de cõpañera fiel en se las ayudar a passar. Porque allẽde de serle cosa deuida, os sera a vos muy prouechosa. Del domingo no hablo, porque ya sabeys q̃

es

es diputado el pensamiento de la resurrection, y la gloria que en el cielo possee en los q̃ alla estan. Y en esto os aueys de ocupar en aq̃l dia. Y particularmente os encomiendo que en la noche del jueues tomeys quan poco sueño fuere possible, por tener compañia al señor, que despues de los trabajos del prendimiẽto, y largos caminos a casa d̃ Anas y Cayphas, y despues de muchas bofetadas, y burlas, y otros males que le fueron hechos, passo lo demas de la noche muy aherrojado, y en carcel muy dura, y con tal tratamiẽto de los que le guardauan, que ni a el vagaua a dormir, ni auria quien cessasse de llorar, si bien supiesse lo que alli passo. Lo qual es tãto, como S. Ieronymo dize, que hasta el dia del juyzio no se sabra. Pedilde vosa el parte de sus penas, y tomad vos por el cada noche del jueues, alguna en particular, la q̃ el os encaminare. Porque gran verguẽça es para vn Christiano, no differẽciar aquella noche de otras. *Ieroni.*

Y vna persona dezia, que quien podia dormir la noche del jueues: y aun tan bien creo que tan poco pormia la noche del viernes.

Capit. setenta y tres.

Del modo que se ha de tener en la consideracion, en la vida y passion de nuestro señor Iesu Christo.

ESte exercicio de pẽsar en los passos d'la vida o muerte de Iesu Christo nuestro señor, se puede hazer envna de dos maneras: o con representar a vuestra imaginatiua, la figura corporal de nuestro señor, o solamente pẽsar sin representacion imaginaria. Y sabed q̃ pues el altissimo e inuisible Dios se hizo hõbre visible, para q̃ con aquello visible nos metiesse adentro donde esta lo inuisible, no se deue pensar sino que fue muy prouechosa cosa mirarle cõ ojos corpo-

corporales, para poderle mirar cõ los espirituales, que son dela fe, si la malicia de quien lo miraua no lo impidia. Y cierto todo lo corporal del señor era muy ordenado, y tenia vna particular efficacia para ayudar al coraçõ piadoso, a leuantarse a las cosas espirituales. Y no fue pequeña merced para los tales, gozar de tal vista, de la qual muchos Reyes y Prophetas desearon gozar, y no lo alcançaron. Y aunque los que despues venimos, no gozamos desta merced tan cumplida, mas no deuemos dexar de aprouecharnos della, en lo que pudieremos. Y a este intẽto nuestra madre la sancta yglesia, y con mucha razõ, nos propone ymagenes del cuerpo del señor, para que despertados por ellas, nos acordemos de su corporal presencia, y se nos comunique algo, mediante la ymagen, de lo mucho q̃ se nos comunicara con la presencia. Y pues me trae prouecho vna ymagen pintada en vn palo fuera de mi, tan biẽ

lo traera la q̃ fuere pintada en mi imaginatiua dentro de mi, tomandola por escalon para passar adelante. Porque todo lo de nuestro señor, y lo que le toca y representa, tiene virtud marauillosa para lleuarnos a el. Y aunque os parezcan cosas baxas, mas por ser medio para cosas altas, altas os deuen parecer. Y por esta baxeza quiere Dios q̃ comiencen, humillados, los que el ha de sumano a cosas mayores. Porque los que desde luego que comiençan se dan a pensamientos muy altos, por parecerles mas gustosos y mas dignos de su consideracion, les esta la cayda muy cierta: porque, como dize la escritura, el que es apressurado en el andar, tropeçara: el que se da priessa a enriquecer, no estara sin peccado. Y tan bi̇ẽ clara mente se vee, que casa sin fundamento, no puede durar mucho sin caer. Y acaece a estos tales, que si despues quieren tornar a pensar cosas proporcionadas a su pequeñez, no lo aciertan a hazer,

Pro. 19

Pro. 28

Pro. 17

zer, por estar engolosinados en las mayores, y assi corré peligro, como el aue que sale del nido antes de tiempo: porque ni puede proseguir su buelo, ni tornarse a su nido. Por tanto cõuiene que comencemos de lo baxo de nuestros peccados, segun se ha dicho, y luego en el pensamiento dela sacra humanidad de Iesu Christo nuestro señor, para subir a la alteza de su diuinidad.

Capit. setenta y quatro. En que se prosigue mas en particular el modo de considerar la vida de nuestro señor Iesu Christo, para que sea con mas prouecho.

REcogida pues en vuestra celda en el rato que para este exercicio tomaredes, dezid primero la confession general, pidiendo al señor perdon de vuestros peccados: es

pecialmente delos q̃ ouieredes hecho despues dela postrera confesion q̃ he zistes. Y rezareys algunas oraciones vocales, segun arriba se os dixo, quãdo tratauamos del proprio conocimiento. Y despues leed aq̃l mismo passo de la pasion q̃ quereys pensar, en algũ libro que trata dela pasion: y seruiros ha de dos cosa: vna, de enseñaros como acaecio aquel passo, para que vos lo sepays pensar: porque vida y muerte del señor aueys las de saber muy sabidas: y otra, para recogeros el coraçon, para que quando fueredes a pensar, no vays derramada, ni tibia. Y aun que no leays de vna vez todo lo que el libro dixere cerca de aquel passo, no se pierde nada, pues que en otras semanas, quando venga el mismo dia se podra acabar de leer. Y como ya os he dicho, no ha de ser la lection hasta del todo cansar, mas para despertar el apetito del anima, y dar materia a pensar, y orar. Y los libros que para pensar en la

paſsió puedé aprouechar entre otros, ſon, las Meditaciones de ſant Auguſtin en latin: y las del padre fray Luys de Granada en romance: y el Cartuxano, q̃ eſcriue ſobre todos los Euangelios. Y la lectió acabada, hincadas vueſtras rodillas, y recogidos vueſtros ojos ſuplicad al ſeñor os embie lumbre del Spiritu ſancto para daros ſentido cõpaſsiuo y amoroſo, delo que Chriſto tan amoroſamẽte por vos padecio. Importunalde mucho no permita el tãta ingratitud en vos, qúe ſiendo obligada a imitar ſu paſsió, que aun no ſeays para la penſar. Y luego ponedla ymagen de aquel paſſo que quiſieredes pẽſar, dentro de vueſtro coraçõ. Y ſi eſto bien no ſe os diere, hazed cuenta q̃ la teneys alli cerquita de vos. Y digoos eſto aſsi, por auiſaros que no aueys de yr con el penſamiẽto a contemplar al ſeñor a Ieruſalem, donde eſto acaecio: porque eſto daña mucho a la cabeça, y ſeca la deuocion: mas hazed cuenta

què lo teneys alli presente: y poned los ojos de vuestra anima en los pies del, enel suelo cercano à el, y con toda reuerencia mirad lo que entonces passaua, como si a ello presente estuuierades: y escuchad lo que el señor hablaua, con toda atencion. Y sobre todo, con vna sossegada y senzilla vista, miralde su sacratissimo coraçon tan lleno de amor para con todos, que excedian tanto a lo que de fuera padecia, aũque era inefable, quãto excedè el cielo a la tierra. Y guardaos mucho de afligir vuestro coraçon con tristezas forçadas, q̃ suelé echar alguna lagrimilla forçada: por que impiden el sossiego que para este exercicio es menester: como dezia el abad Ysaac y suelen secar el coraçon, y hazerle inhabil para la diuina visitacion, que pide paz y sossiego: y aun suelen destruyr la salud corporal, y dexar el anima tan atemorizada cõ el desgusto que alli sintio, que teme otra vez de tornar al exercicio, como a cosa penosa.

sa. Mas si con vuestro pesar sossegado, el señor os da lagrimas y compassion, y otros sentimientos deuotos, deueys los tomar, con condicion que no sea tanto el exceso con que se enseñoreen de vos, que os dañen a la salud con daño notable, o que quedeys tan flaca en los resistir, que os hagan con gritos y con otras exteriores señales, dar muestra delo que sentis: porque si a esto os acostumbrays, verneys a hazer entre gente, y con grande nota, lo mismo que en vuestra celda, sin lo poder resistir: delo qual es razon que huygays. Y por esto aueys de tomar estos sentimiẽtos o lagrimas de tal arte, que nõ os vays mucho tras ellas: porque no perdays por seguir las aquel pensamiento o affection espiritual que las causõ. Mas tened mucha cuenta cõ que aquello dure, y de estotro exterior y sensual sea lo que fuere. Y desta manera podra os durar mucho tiempo el sentimiento deuoto espiritual. Lo

qual

qual no haze el dela parte ſenſitiua, o corporal: ni aũ dexa durar al eſpiritual ſi no lo tiene para que no ſe vaya tras el. Aunque para los que de nueuo comiençan, ſe puede dar licencia que tomen deſta leche tierna, algo mas q̃ los aprouechados, los quales tienen intento a ſentir en ſu eſpiritu el alteza de quien padece, y la indignidad de por quien padece, y lo mucho que padece, y el mayor amor con que lo padece. Y deſſean imitar eſte amor y paſsion cõ las fuerças q̃ el ſeñor les diere. Y ſi con eſto les dan los ſentimiẽtos ya dichos, no los deſechan, antes lo agradecen, mas no como a coſa mas principal. Y aunque entiẽdo q̃ ay vn amor de Dios tan abraſado, que no ſolo no ſaca lagrimas, mas aun las ſeca e impide: tambiẽ os digo que ay otro tierno, que haze tener eſtos ſentimientos ya dichos en la parte ſenſitiua, y ojos del cuerpo, ſin que ſea coſa culpable: pues la doctrina Chriſtiana no es doctrina d̃ Eſtoycos,

que

que condenan las buenas pasiones. Y pues Christo lloro, y se entristecio, bastarnos deue para creer que estas cosas son buenas, aunque en varones perfectos. O quanto mal ha hecho a si, y a otros, gẽte sin letras, que ha tomado entre manos negocios de la vida espiritual, haziendose juezes della, siguiẽdo solamente su ignorante parecer. Y digo lo por hombres q̃ ha auido engañados, aquien parecian mal estas cosas. Iod. 11

Capit. setẽta y cinco.

En que se dan algunos auisos necessarios para mas aprouechar con el sobredicho exercicio, y euitar algunos daños que en los ignorãtes pueden suceder.

COnuiene tambien auisaros, q̃ no trabajeys mucho por fixar muy profundamente en vuestra imaginacion la imagen

gen del señor: porque suelen venir dello peligros al anima: pareciendole algunas vezes que verdaderamẽte ve de fuera las ymagines que tiene de dentro: y vnos caẽ en locura, y otros en soberuia. Y ya que esto no sea, causase daño en la salud corporal, quasi sin remedio. Por esso conuiene que hagays este exercicio de arte q̃ ni del todo dexeys de representar ymagen: ni que la tengays a la continua, ni con pena fixada dentro de vos: mas poco a poco: y segun q̃ sin trabajo se os diere: y podeys tener algunas deuotas ymagines bien proporcionadas, delos passos dela passion, en los quales mirando algunas vezes, os sea aliuio para que sin mucha pena las podays vos sola ymaginar. Y mirad mucho q̃ no solo aueys de huyr el peligro que os he dicho de ymaginar con trabajo: mas tãbien de pensar con ahinco y costa dela cabeça: porque aliende del daño que en ella se haze, causase deste modo sequedad en el anima

anima, que ſuele hazer que ſe aborrez
ca la oracion. No penſeys de manera,
ni con tanta fuerça, que parezca q̃ vos
ſola, y a fuerça de braços, lo aueys de
hazer: porque aqueſto mas ſemejança
tiene cõ el modo de eſtudiar q̃ de orar.
Mas de tal manera obrad vueſtro exer
cicio, q̃ eſteys arrimada a las fuerças
del ſeñor, q̃ os ayuda para penſar. Y ſi
eſto no ſupieredes hazer, y ſentis q̃ la
cabeça o ſienes ſientẽ trabajo notable,
no proſsigays adelãte: mas ſoſſegaos,
y quitad aq̃lla anguſtia del coraçon: y
humillaos a Dios cõ ſoſsiego y ſimpli-
cidad pidiendole gracia para pẽſar, co
mo el quiere. Y en ninguna manera pre
ſumays en el acatamiento de Dios, de
eſtribar en vueſtras razones, ni ahinco,
mas en humillaros a el, con vn affecto
ſenzillo, como niño ignorãte, y diſcipu
lo humilde, q̃ lleua vna ſoſſegada aten
ciõ para aprẽder de ſu maeſtro, ayudã-
doſe el. Y ſabed q̃ eſte negocio mas es
de coraçõ que de cabeça: pues el amar
es ſin

es fin del pẽsar. Y por no entẽder esto, y el sossiego ya dicho, hã fatigado muchos muchas cabeças, suyas y agenas, con daño dela salud, e impedimẽto para bienes que pudierã hazer. Y si Dios os haze esta merced d' meditaciõ sosse gada, sera mas durable lo q̃ en ella sintieredes, y mas larga, y sin pesadũbre. Todo lo qual hallareys ser al contrario si de otra manera lo vsaredes. Y ya os he auisado q̃ vuestra morada ha de ser en vuestro coraçon: donde como a aueja solicita, que dentro de su corcho haze la miel, aueys vos de encerraros, presentando al señor lo que de fuera se os offreciere: pidiendole su lũbre y fauor:
Exo. 27 como lo hazia Moyses eñl corporal tabernaculo. Y si se os offreciere de fuera alguna hiel de tẽtaciõ, huyd a vuestro coraçon, y cerrad la puerta tras vos: y juntãdoos cõ nuestro señor, dexareys a vuestros enemigos burlados, vẽcidos, y fuera de casa. Porque como el daño que os podian hazer, era mediante el pen-

pensamiento, cerrado este muy bié, no ay por donde os puedan entrar. Y por que en todo caso cõuiene para durar y aprouechar en este exercicio, que lo hagays cõ sossiego, os quiero auisar, que si teneys fuerça pa estar de rodillas en esta habla cõ Dios, cõuiene q̃ lo estey: por que toda reuerencia es deuida a la magestad diuinal. Y para lo assi hazer tenemos exẽplo en nuestro soberano señor y maestro, del qual cuẽta el Euãgelista, que en el huerto de Gedsemani oro a su padre, las rodillas hincadas. Mas si la flaqueza del cuerpo es tanta q̃ con estar de rodillas, especialmente en oració larga, impide el sossiego del anima, y la haze estar inquieta para vacar al señor, deuese tomar aquel modo q̃ no impida esta quietud. Porque aũque la oracion tenga fruto de satisfació para las penas que deuemos, mas porque es mayor fruto el que della se sacá por la lumbre y gusto diuinal, y otras mercedes q̃ en ella Dios da, deuese tomar *Ioã vlt.*

lo q̃ es medio para alcançar lo mejor, si con todo no se puede cũplir. Y a este proposito tan bien haze, que si pensando vos vna cosa en la oracion, sintiere vuestra anima que la combidan para otra parte, abriendole otra puerta de buen pensamiento, deueys entõces dexar lo que pensauades, y tomar lo que os dan. Presuponiẽdo que es bueno lo vno y lo otro. Aunque aueys de mirar no sea esto que os viene de nueuo, engaño del demonio, para que saltando de vno en otro, como picaça, os quite el fruto dela oracion. O por vẽtura no sea liuiandad de vuestro coraçon, que no hallando lo que desseays en vn pensamiento, vays a prouar si lo hallareys en otro, o en otro. Portanto no deueys ligeramente dexar lo que teneys, sino fueredes con efficacia interiormente combidada para otra parte, con vna satisfacion que en el coraçon suele que dar quando Dios le combida, a quando el se entremete. Y con pedir humbre

al

al señor, y con tener cuenta con mirar despues de passado, que fruto sacastes: y tomando experiencia de muchas vezes, podeys en este negocio acertar cõ lo que deueys. Y a este proposito haze, que si estays leyendo, o rezando vocalmente, y el señor os visita con algun sentimiento entrañable, deueys cessar de lo que haziades, y gozar de aquel bocado que el señor os embia. Cumplido con lo qual, podreys prosseguir lo que antes haziades. Porque como esto exterior sirua para despertar la deuocion interior, no se ha de tomar por medio para lo impedir. Y no os hablara en tãtas particularidades, si no ouiera visto gente tan atada a sus reglas, y a cumplir sus tareas, que aunque aya causas para creer que el señor quiere que se interrũpan, ellos no quieren. Y si los quiere lleuar Dios por vn camino, ellos quieren yr por otro, fundados en su prudencia. Siendo gran verdad, que no ay cosa mas con-

traria a este exercicio, que pensar los hombres que se pueden por su discrecion regir en el. Y a muchos he visto lle nos de reglas para la oracion, y hablar della muchos secretos, y estar muy vazios de la obra della. Porque el estribar en ellas, y el acordarse dellas en el tiempo de la oracion, les quita aquella humildad y simplicidad de niño, con que en este negocio han de tratar cõ Dios, como arriba os he dicho. Y no os digo esto para quitar las industrias razonables que de nuestra parte hemos de poner, especialmente quãdo somos principiantes en ello, mas para que se haga con tanta libertad, que no nos impidã el estar colgados del señor, esperando sus mercedes por la via que el las quisiere hazer. Y tened por cosa muy cierta, que en este negocio aquel aprouecha mas, q̃ mas se humilla, y mas perseuera, y mas gime al señor: y no quien sabe mas reglas.

Capit.

Capit. setenta y seys.

Que el fin dela meditacion de la passiõ, ha de ser la imitaciõ della. Y qual es lo primero y principio de cosas mayores q̃ auemos de imitar.

PAara q̃ deste exercicio de oracion sepays aprouechar, deueys estar auisada, q̃ el fin dela meditaciõ dela passiõ, ha de ser la imitaciõ della, y el cũplimiẽto dela ley del señor. Y digoos esto, porq̃ ay algunos q̃ tienẽ mucha cuenta con las horas q̃ gastã en la oracion, y con el gusto dela suauidad della: y no la tienen cõ el prouecho q̃ della sacã. Piensan cõ engañado juyzio, q̃ quien mas dulcedũbre, y mas horas de oraciõ tiene, aq̃l es mas sancto: como en la verdad aq̃llo sea, q̃ cõ profundo desprecio de si, tiene mayor charidad: en la qual cõsiste la perfeciõ dela vida Christiana, y el cũplimiẽto de toda la ley. Y quien bien viue, y

quien bien ora, para este fin lo deue hazer: y no contentarse con q̃ gasto bien vn rato en confessar, o comulgar, o tener deuota oració, o cosas desta manera. De Moyses leemos, q̃ auiendo estado quarenta dias y quarẽta noches subido enel monte Sina, en cõtinua conuersacion del altissimo Dios, y abaxãdo despues a la cõuersacion de los hõbres, ni cõto visiones, ni reuelaciones, ni secretos curiosos: mas traxo mucha luz en su faz, y dos tablas de piedra en sus manos: en vna delas quales estauan escritos tres mandamientos que pertenecen a la honra de Dios: y en la otra, siete, que pertenecen al prouecho del proximo. Dando a entender, q̃ quien trata con Dios con la lengua de la oracion, ha de traer luz en su entendimiento, para saber lo q̃ deue hazer: y el cumplimiento dela voluntad de Dios puesto en obra, como ley enlas manos. Y q̃ pues tiene ofticio de orar, tẽga vida de orador: y sea tal, q̃ en todo su trato se ma-

manifieſte que ſe le ha pegado algo de aquella ſumma verdad, y ſumma pureza, con la qual ha tratado. Porque los que gaſtan vn rato en llorar las bofetadas que al ſeñor le dieron en ſu paſsiõ, y ſi ſaliendo de alli ſe les offrece alguna coſa, aun delas pequeñas que al ſeñor ſe offrecieron, tienẽ tan poca paciẽcia, como ſi ouieran aprẽdido en la oraciõ a no ſuffrir nada, no ſe a quiẽ ſe deuan comparar, ſino a los que entre ſueños les parece que hazẽ grãdes coſas, y recordados lo hazen todo al reues. Que coſa mas loca puede auer, q̃ pareciẽdo me bien la paciẽcia del ſeñor en ſus penas, no quiera yo tenerla en las mias, ſi no dezirle: lleuad vos ſeñor vueſtra Cruz a ſolas, aũ que muy peſada ſea, q̃ no quiero yo ayudaros cõ lleuar la mia aun que pequeña? Los Apoſtoles com paſsion tuuieron, y lagrimas derramariã por la paſsion del ſeñor: mas porq̃ huyeron dela imitar, fueron couardes, y offendieron a Dios en ello, como ma

los Christianos. Por tanto no deueys considerar la passion, y tener compassion, como quien mira este negocio de talanquera: mas como quien ha de acõpañar al señor en el mismo padecer. Y cõ mirarle a el cobrad vos esfuerço para beuer su caliz con el, por mucho que os amargue. Y lo primero y principio de cosas mayores en q̃ le aueys de imitar, sea en la exterior aspereza y mortificacion de vuestro cuerpo. para q̃ tengays alguna semejãça con el suyo diuino, tan lleno de trabajos y tormentos mayores que se pueden dezir. Miralde con mucha atencion, como gusta hiel y vinagre. Miralde en quan estrecha cama esta acostado: quã desnudo esta de ropa: y quan vestido de tormentos de pies a cabeça: y cobrad vos esfuerço para huyr los regalos de vuestro cuerpo en vestidos, y cama, y comida: y en esto y en todo lo que buenamente pudieredes, trabajad vuestro cuerpo, y hazeldo viuir en Cruz. Y lo q̃ no pudieredes,

deſſealdo de coraçõ: y pedid fuerças al ſeñor para ello. Y llorad porque eſtando el en la Cruz, no mereceys vos acõpañarle e imitarle en ella. Los deſſeos del Chriſtano q̃ ſe exercita en penſar la paſsiõ, eſtos han de ſer, ſi quiere imitarla. Porq̃ como el ſeñor viño del cielo a la tierra a cõuerſar con los hõbres, y a les enſeñar el mejor y mas ſeguro camino para yr alla: y en naciẽdo eſcogio pobreza, frio, deſtierro: y creciẽdo en edad, crecio en trabajos: y el fin de ſu vida fue acrecentamiento de otros mayores. Honro tanto eſtas coſas, aũque muy baxas, que por juntarlas cõſigo les dio quilates de honra, y ſeñales d̃ ſeguridad, y hermoſura, para ſer cobdiciadas. Porque ſi vn Rey temporal con vſar vn trage, lo haze honroſo, y digno de imitaciõ para todos los q̃ ſon ſus vaſſallos, muy mejor lo hara el ſoberano Rey d̃los reyes, cuyo valor es mayor ſin comparacion, que el de todo lo criado, por alto q̃ ſea. Y quien eſto no

siente, no deue ser vassallo perfecto de aqueste señor, pues no tiene por supre ma honra ser semejable a el. Agrada-
Bernar. ble cosa es, dize S. Bernardo, imitar la deshonra del crucificado: mas esto es para aquellos q̃ no son ingratos al mis mo crucificado. Dezidme si vn Rey fuesse por vn camino a pie, y descalço, fatigado, y sudãdo con la aspereza del camino, vestido de saco, y llorando, co
1. reg. 15 mo yua Dauid, y todo para poner cõ-pasion, que criado suyo auria q̃ o de verguẽça, o de amor, no fuesse tan biẽ a pie y descalço, y cõforme a su Rey en quãto pudiesse? Y assi dize la escritura que lo hizierõ los criados y toda la gẽ-te q̃ yuan con el Rey Dauid. Y si el tal Rey mandasse a alguno de los criados que yuan cõ el, que fuesse caualgando y con todo descanso, mandamiento re zio seria para el tal criado, y suplicarle ya de coraçon, no le hiziesse tãto agra uio, que yẽdo la magestad real tã mal tratada, fuesse su sieruo tã al reues del.

Y si

Y si toda via esto el tal Rey mandasse, obedecerlo ya el criado, mas cõ tanta pena, que puestos los ojos en los trabajos del Rey, no tomaria gusto en su coraçon del descanso q̃ de fuera lleuaua. Y teniendose por mas flaco, y por menos honrado q̃ los otros, ternia a muy mala dicha no yr conforme a su Rey: y lo q̃ le faltaua en la obra, desseandolo ya en su coraçõ: teniendo el descãso en paciencia, y el padecer en d̃sseo. Tales para cierto el crucificado alos coraçones q̃ en imitarlo se ocupan, si empero son agradecidos, como S. Bernardo dixo, a tan gran beneficio, como es abaxarse Dios a caminar por este destierro, cõ tales trabajos, quales nunca hõbre passo: porque donde esto ay, no queda lãça enhiesta. Y de dentro y de fuera ay entrañable desseo d̃ poner al crucificado por sello en el coraçõ, y en el braço: como cosa de q̃ no solamente no se angustien, ni se tienen por menos honrados: mas q̃, como Sanctiago dize, tienen *Bernar.* *Cant. 8.* *1. Iac. 5*

nen por entero gozo offrecerseles varios trabajos. Tal es el altezad los agradecidos a este señor, q̃ a los ydolos de
Exo, 12 Egypto a quien los mũdanos precian y aman, que son honras, riquezas, deleytes, ellos cõ el cuchillo del amor deste señor crucificado, los deguellan animosamẽte, y se los offrecen cõ mucho amor, agradeciẽdole que los quiso admitir a su cõpañia. Y andan buscando, abrasados cõ amor, todas las vias que pueden, para mas padecer: esforçados como Elephantes, con ver derramada la sangre de su señor. Y si acaece q̃ cumpla al seruicio de su señor, tomar ellos descanso, o tener riquezas, o hõras, acetanlo por obediencia, y vsan dello con temor: y es menester que los consuelen para que puedã yr a cauallo, viendo yr a pie al que mas que a si amá. Tal es la alteza dela vida Christiana, y assi muda Christo las cosas desde la Cruz, que lo amargo y despreciado haze dulce y hõroso, y pone asco de gustar de aquello

llo sobre que los mundanos se matan. Esta efficacia desseo que obre en vos el pensamiento de la sacra passion, y que la ameys tãto, que traygays su mortificaciõ en vuestro cuerpo. Y si no quiere quien os tire piedras y encarcele, y açote, como al señor, y a sus Apostoles, los quales yuan gozosos por padecer por su nombre: buscad vos en quanto buenamẽte pudieredes, en que padecer, y agradecerlo mucho a Dios, quando se os offreciere: porq̃ vsando biẽ de lo poco, el señor os d̃ fuerças para mas, y os embie mas. Y estad aduertida no tengays en poco estas cosas, por ocasion de que dize sant Pablo, que el exercicio corporal trae poco prouecho: porque ya que destas cosas se entiẽda, no quiere que se tengã en poco en si mismas, si no cotejadas a otras mayores: pa prouecho delas quales, y para satisfazer la pena que enel purgatorio se deue, y aũ para alcãçar mas gracia, y mas gloria, y para seruir al señor de dentro y de fuera,

Act. 5.

1. Ti. 4.

ra, pues en todo le somos deudores, no ay dubda, sino que estas cosas son muy conuenientes: en lo qual el soberano maestro da luz de lo que deuemos sentir, quando dixo hablando de las cosas mayores, conuiene hazerlas, y hablando de las menores, no conuiene dexar las.

Mat. 24

Capit. setenta y siete.

Que la mortificacion de las passiones, es lo segundo que se ha de sacar dela meditació dela passió de Christo: y como se ha de vsar este exercicio para sacar este admirable fruto.

O quetras esto aueys de sacar de la meditacion dela sacra passion, para que poco a poco vays subiendo delo baxo a lo alto, ha de ser medicinar las llagas d' vuestras

ſtras paſsiones, con la medicina de la paſsion del ſeñor: al qual llama Eſaias, flor dela vara de Ieſe. Porque aſsi como las flores ſuelé ſer medios para dar ſalud, aſsi Ieſu Chriſto molido en la Cruz, y puesto en deuota conſideraciõ ſobre nueſtras llagas quanto quier que ſean peligroſas, ſon ſanas por el. Lo qual experimentaua ſant Auguſtin, y dezia: Quando algun feo penſamiento me cõbate, voy me a las llagas de Chriſto: quando el diablo me pone aſſechãças, huyo a las entrañas de miſericordia de mi ſeñor: y vaſe el demonio de mi. Si el ardor deshoneſto mueue mis miembros, es apagado cõ acordarme delas llagas d' mi ſeñor el hijo de Dios. Y en todas mis aduerſidades no halle remedio de tanta efficacia, como las llagas de Chriſto: en aquellas duermo ſeguro, y deſcanſo ſin miedo. Lo miſmo dize y experimẽto ſant Bernardo: y experimentan todos aquellos, que viẽdoſe acoſſados de ſus paſsiones, como

Eſa. 11

Auguſ.

Bernar.

mo la cierua lo es delos perros: van cõ piadoso coraçõ a beuer de aq̃llas fuentes sagradas d̃l saluador, penosas para el, y causadoras de gozo y refresco para nosotros: y alli experimẽtar ser grã verdad lo que en figura hizo Moyses, por mãdamiento de Dios, quando alçó vna biuora de metal puesta en vn palo, para que siendo mirada de aquellos que eran picados de biuoras ponçoñosas, les librasse d̃ muerte, y diesse salud. La qual biuora, aũque por la figura parecia tener ponçoña, mas no la tenia, porq̃ era biuora de metal. Y desta manera Iesu Christo nuestro señor tiene verdadera carne, semejãte ala carne d̃l peccado, porq̃ er a sujeta a penas: mas es agena de todo peccado, porq̃ es carne de Dios, y formada por Spiritu sancto, y guardada por el: y puesto en lo alto de la Cruz, muerto en ella, libra de muerte, y da salud a todos los mordidos delas tẽtaciones, q̃ con fe y amor vã a el, Y pues tan a la mano teneys re-

Nu. 21.

me-

medio tan poderoso para ser sana, no resta si no que vos tẽgays cuenta muy particular con saber que biuoras os pican dẽtro de vos. Examinãdo cada dia y muy de espacio, que inclinaciones teneys en lo mas hondo de vuestro coraçõ. Que pasiones viuas teneys: quales son las culpas en q̃ algũas vezes caeys: y cosas desta manera. con q̃ esteys tan vsada y tan resoluta enel conocimiẽto de vuestras faltas, que las tengays delãte vuestros ojos, y en vuestras vñas, como dizẽ. A lo qual no llegareys en breue tiempo, ni aun en mucho, si no soys ayudada de celestial lumbre, con que veays las rayzes de vuestro coraçõ. El qual es tan hondo, q̃ no vos, sino Dios, lo puede acabar d̃ escrudiñar. Y ayudaros ha mucho para este conocimiẽto, considerar las virtudes q̃ el señor exercitaua en su passiõ, pues el ha de ser espejo en vuestra anima, en lugar del que las mugeres casadas tienẽ para andar agradables a sus maridos. Mirad vos su

manſedũbre, ſu charidad, ſu paciencia nunca vencida, ſu profundo ſilencio, y parecerã vueſtras faltas por eſcõdidas que eſten. Y tan bien os pareceran vueſtras virtudes ſer faltas, cotejadas con las del: y auergonçaros eys delo vno y delo otro. Mas no deſmayeys, ſino preſentaos con ellas, y no ſin gemido, delante del ſeñor: como lo haze el niño que enſeña a ſu madre la eſpina que tenia hincada en la mano, y con ſus lagrimas pide a ſu madre q̃ ſe la ſaque: y aſsi hara el ſeñor con vos. Porque aſsi como es eſpejo que declara vueſtras faltas, aſsi con ſu exemplo, y ſalud, es verdadero remedio dellas: y viendo le vos con tantas deshonras, que por vueſtro amor paſſo, ſe encendera vueſtro coraçon a deſechar de vos la aficiõ de la hõra, y ſu paciencia matara vueſtra yra: y ſu hiel y vinagre, ſera remedio cõtra vueſtra gula: y ver lo obediente a ſu padre haſta muerte de Cruz, domara vueſtra ceruiz, para obedecer a ſu ſan-

cta voluntad, aun en lo muy trabajo-
so. Y quando miraredes que el altisi-
mo Dios humanado, señor de cielos y
tierra, y de todo lo que enellos ay, obe
decia a los sayones quando le querian
desnudar, y vestir: quando le atauan, y
desatauan: quando le mãdauan echar
en la Cruz, y tẽder los braços para ser
enclauados, daros ha gana y con gemi
do de coraçon, si algun sentimiento te
neys, de ser obediente no solo a mayo
res e yguales, mas aun a menores: y de
sujetaros por Dios: como dize sant Pe
dro, a toda humana criatura, aun para 1. Pet. 2
ser maltratada de todos. Y por esta for
ma moriria en vos la cobdicia, si mi-
rays sus manos agujereadas, dando su
sangre por el bien delos hombres: para
que ellos cumplan lo q̃ el primero mã-
do, quando dixo: Amaos como yo os Ioã. 13.
ame. Y en cõclusion prouareys por ex-
periencia que dixo sant Pablo verdad,
que nuestro hombre viejo fue crucifica Rom. 6.
do con Christo. Y si este remedio y vi-

ctoria no lo sintieredes luego como desseays, no os desmayeys, ni os aparteys delo començado, mas conociendo ser vuestra dureza y maldad mayor delo q̃ pensauades, gemid mas, y pedid al señor con mayor humildad, que no permita su misericordia que quedeys vos enferma, pues el siendo Dios padecio y murio para sanaros. Y tened esperança que no se hara sordo el que manda que le llameys. Y que no terna crueles entrañas para veros enferma, y dar vozes a la puerta del hospital de su misericordia, que son sus llagas, y que vn dia o otro no os meta en ellas para curaros. Mas auisoos que no se haze este negocio en breue tiempo: y que aunque dixo sant Pablo en pocas palabras, q̃ los que son de Christo, hã crucificado su propia carne cõ sus vicios y desseos: mas los que no se contentan con auer salido de peccado mortal, y quieren alcançar perfecta victoria de si mismo, venciẽdo las siete generaciones de enemigos

Gala. 5.

migos que ocupan la tierra de promiſ
ſion, hallan por experiencia, que lo q̃
en vna palabra ſe dize, en muchos años
ſe cumple. Mas el ſoberano ſeñor ſuele
proueer a los tales cõ eſperança de per
fecta ſalud, dandoles de en quando en
quando, ſalud de alguna particular en
fermedad. Y aſsi leemos, que el capitã
Ioſue auiendo vencido cinco Reyes, di *Ioſu. 10*
xo a los ſuyos: Poned los pies ſobre los
cuellos de aq̃ſtos Reyes, y no querays
temer, mas confortaos y ſed esforça-
dos: porque como el ſeñor ha vencido
a eſtos, aſsi hara a todos vueſtros ene-
migos, contra los quales peleays. Ha-
zed vos aſsi, determinad de morir, o vẽ
cer: porque ſi no ſalis con victoria de
vueſtras paſsiones, no podreys paſſar
adelante en el exercicio de la familiar
conuerſacion del ſeñor. Porque aquel
dulciſsimo ſueño que cõ ſoſiego en ſus
braços ſe duerme, no es razon que ſe
de, ſi no a los que primero hã peleado,
y con trabajos vencido a ſi miſmos: ni

pueden gozar de ser templos quietos del pacifico Salomõ, si primero no son labrados con golpes de mortificacion, de passiones, y quebrantamiẽto de võ lũtad. Ni el humo que las passiones no mortificadas causan en el anima, dexa tener la vista tan clara como conuiene para mirar al Rey en su hermosura. Ni dexan auer aquella pureza que ha menester el anima para vnirse con Dios, a modo de casta esposa, por vn modo particular, secreto, y guardado para aquellos a quien el señor lo quiere dar despues de auer trabajado muchos a-
Gen. 26 ños, y con mucho amor, como hizo Iacob por Rachel.

Capit. setẽta y ocho.

Que lo mas excelente que auemos de meditar, e imitar en la passiõ del señor, es el amor con que por nosotros se offrecio al eterno padre.

Des-

Despues de auer entrado en la primera sala exterior del templo del verdadero Salomon: que es considerar a Christo en lo exterior, y despues de auer cõ el cuchillo de la diuina palabra, sacrificado vuestras irracionales passiones, que es officio que se hazia en la sala del tẽplo, que se llamaua Sancta: resta si hemos de prosseguir el camino, que procuremos de entrar en el Sancta Sanctorum: lugar mas precioso, y fin de los otros lugares. Y si preguntays qual sea este, digoos que el coraçon de Iesu Christo nuestro señor verdaderamente sancto de sanctos. Porque assi como el no se contento con padecer en lo de fuera, sino amando de coraçon: assi no deueys vos de parar en mirar e imitar lo que de fuera padece, sino entrays en su coraçon, para mirarlo, y para imitarlo. Y porque la entrada fuesse mas facil, y lo que en su coraçon estaua encerrado, mas manifiesto,

fiesto, permitio el, q̃ despues de muerto, aunque ya no sentia dolor, fuesse abierto su coraçon sagrado: para que como por puerta abierta, y llena de tãta admiracion, los hombres se mouiessen a entrarse por ella, como por cosa que se esta combidando a mirar las hermosuras q̃ cõtiene dentro de si. Mas quien las contara con la lengua, pues quien alla entra y las mira, no puede alcãçar quã grandes son: y aun aquello que alcança, no lo puede dezir? Sant Iuã dize
Apo. 11 en figura desto, que se abrio el templo de Dios, y fue vista enel el arca del testamẽto. Porque enel coraçõ de Christo esta obrada la ley de Dios: y esta guardado el manna del pan celestial, y el amãsamiento de Dios precioso y cũplido, significado enla cobertura d̃ oro dela antigua arca. Y todo esto con tanta excelencia, que excede a todolo que
Psal. 39 se puede pensar. Dauid dize. Muchas marauillas hezisteseñor Dios mio, y en tus pensamientos que para mi pro-

uecho tuuiſte:no ay ſemejable a ti. Marauilloſo es todo lo q̃ Dios ha hecho, y mas marauilloſo lo q̃ ha padecido. Mas ſi mirarẽdes a los pẽſamientos de ſu coraçon, que quãdo padecia tenia, quaſi oluidada de todo lo otro, direys cõ alto clamor đ vueſtra anima: Señor no ay ſemejable a ti. Preguntalde donzella quãdo le vieredes dexarſe atar las manos y cuello, quãdo le vieredes padecer bofetadas, eſpinas, clauos, y muerte, q̃ os haga merced de os dezir, porq̃ ſiendo tã fuerte y tã poderoſo ſe dexa tratar como flaco, ſin ninguna reſiſtencia? Y reſpõderos ha ſant Iuan en ſu nombre: Amonos, y lauonos con ſu ſangre, de nueſtros peccados. Rumiad eſtas palabras: aſsẽtaldas en vueſtro coraçon: y paraos a penſar quã exceſsiuo y admirable amor es aquel que aſsi arde en el coraçon, que haze paſſar tales coſas de fuera. Dezid entre vos miſma, que perſona auria por quiẽ yo, o otro como yo, tales coſas paſaſſe, ſin preten *Apoc. 1*

der proprio interesse, sino por puro amor dela otra persona: y vereys que padecer todo esto que el señor padecio, no es cosa que se deue buscar en otra persona: porque ninguna ternia para ello fuerças: mas passar algo delo q̃ el passo, por ventura se podrian hallar entre padres y hijos, o entre hermanos, o amigos, o entre casados, o gente desta manera: a la qual o la necesidad, o el parentesco, o el amistad, suele poner fuerças, o para padecer, o para morir: aunq̃ muy pocas vezes. Mas padecer por estraños, y sin propio interesse, y sin lo deuer, y morir por puro amor, cosa es no vista. Y si se viesse, aunq̃ fuesse morir vn esclauo por vn Rey, quanto mas precediẽdo a su muerte algunos açotes y tormentos delos muchos q̃ el señor padecio, hazaña seria por la qual el esclauo alcãçaria perdõ, aunque muchas maldades ouiesse hecho. Y juzgariã todos q̃ auia merecido q̃ el Rey le hiziesse mercedes, si en la otra vida se

las

las pudiesse dar. Y muchos dias no se caeria dela boca delos hombres tal hazaña: y aun el Rey la contaria cõ mucha ternura y agradecimiẽto. Pues boluamos esto al reues, que el Rey muera despues de auer suffrido muchos tormentos y graues deshonras, por su esclauo, del qual no ha recebido seruicio ninguno, antes graues offẽsas, dignas de muy cruel muerte: y que la causa de morir el Rey, sea por puro amor que a este esclauo tenia: cosa es, ni vista, ni oyda, y de tã excessiuo amor, que pornia en grãdissimo espãto a los q̃ looyessẽ, y que diesse materia de predicar la bondad de aquel Rey por muchos dias, y aun por toda la vida. Y seria tan admirable, tã nueuo, y tan alto este amor, q̃ algunos de flaca virtud y de poco juyzio se escãdalizassen: y no sintiessen de la tal obra como deuian, diziẽdo ser de masia que la real magestad llena de toda virtud, diesse su vida preciosa, porq̃ el mal esclauo viuiesse, mereciendo ju-

ſtiſsimamente la muerte. Y ſi aun ſobre eſto ſe añadieſſe al negocio, que aquel Rey fueſſe tan ſabio, y tan poderoſo, q̃ cõ mucha facilidad, ſin padecer nada, y ſin hazer a nadie injuſticia, pudieſſe librar dela muerte a aquel ſu eſclauo, y con todo eſto quiſieſſe encumbrar tanto ſu amor, y darlo a entender, que quiſieſſe paſſar tales y tantas coſas, quales nunca nadie paſſo, porque eſto le eſtaua mejor al eſclauo, cierto es que auria pocos ojos q̃ pudieſſen mirar a tan alto ſol de amor abraſado. Y ſi alguno tuuieſſe tan buen ſentido, que ſintieſſe de ſta obra, como deuia ſentir, marauilla ſeria ſi de admirado y de eſpantado no ſalieſſe fuera de ſi. Y ſi eſto acaeciera a perſona que no auia recebido del Rey eſte beneficio, ſino de ſolo penſar q̃ ſe auia hecho por otro, que ſe deue creer que obraria enel coraçon del eſclauo, por quien el Rey auia muerto, ſi algun juyzio tuuieſſe? No os parece q̃ tal golpe de tal amor lo deſpertaria, lo mudaria,

ria,y lo captiuaria tanto del amor de aquel Rey,q̃ ni pudieſſe callar ſus alabanças,ni acordarſe del,ſino con lagrimas,ni ocuparſe en otra coſa,queen amar y agradar a ſu rey, padeciẽdo por el todo lo poſsible. Aueys entẽdido aq̃ſta parabola,que nunca enel mundo ſe ha pueſto por obra? Pues ſabed que lo q̃ los Reyes dela tierra no hã hecho, lo hizo el Rey celeſtial Ieſu Chriſto. Del qual dize ſant Iuã que traya eſcrito en ſu muſlo,Rey de los reyes, y Señor de *Apo 19*
ſeñores. Porque aun por la parte que es hõbre y tiene humana naturaleza, ſignificada enel muſlo,es tanta ſu alteza,q̃ excede a todos los ſeñores y Reyes criados,no ſolo los q̃ ay en eſte mũdo,mas enel cielo,teniẽdo nombre ſobre todo nombre,y alteza y ſeñorio ſobre todos los altos hõbres y angeles, chicos y grãdes. Mirad eſta alteza, a la qual no ay ygual, y abaxad vueſtros ojos a mirar la baxeza de los eſclauos por quien padece:y vereys, que como

dize

Rom. 5 dize sant Pablo, somos flacos, y peccadores, y traydores contra Dios, y enemigos suyos. Los quales titulos son de tanta deshonra y baxeza, que ponẽ al hombre en el lugar y precio mas vil q̃ en todo lo criado ay: pues que no ay cosa tã baxa como el ser malo: y ninguna cosa ay mala sino el peccador, por ser peccador. Cotejando pues estos estremos tan differentes, de tan alto Rey, y tan malos esclauos, mirad agora lo mucho que el a ellos amo, andad aca al coraçon del señor, y si teneys ojos de aguila, aqui los aureys menester, y aun no os bastaran, para mirar el resplandeciẽte y encumbrado amor, que aquella sanctissima anima tiene: en tãto grado, que aunque aquellos mas altos Angeles del cielo, porque amã mucho, tienẽ por nombre Seraphines, que quiere dezir encendidos: mas si viniera al monte Caluario al tiempo q̃ el señor padecia, se admiraran de su excelsiuo amor, en cuya comparacion el

el amor dellos era tibieza. Porque assi como aquella sacratissima anima tiene la mayor alteza y honra que nadie puede tener en cielos ni en tierra: porq̃ en siendo criada, luego fue vnida a la persona del Verbo de Dios. Assi le fue infundido el Spiritu sancto sin medida ninguna. Y le fue dada tal gracia y amor, que ni ellos pueden mas crecer, ni el anima puede mas caber. De manera que con mucha razon conuiene a esta sanctissima anima lo q̃ esta escrito: Metiome el Rey en la bodega del vino, y ordeno en mi la charidad. O segũ otra letra: Puso sobre mi su vandera de amor. Porque como esta anima en siendo criada, luego vio claramente la diuina essencia, y la amo fortissimamente, fue puesta sobre ella la vandera del amor sancto, para dar a entender, que ella fue la mas vencida de amor, que hombre ni Angel en el cielo, ni en tierra. Y porque en la guerra del amor de Dios, quien es mas vẽcido, es *Cant. 1.*

mas

mas dichoso, mas digno, y mas esforçado, lleua esta benditissima anima la vãdera del amor. Para que sepã todos los que quisieren amar en el cielo y en la tierra, q̃ a este señor hã de seguir para saber lo hazer: como discipulos a maestro, y como soldados a su capitã, pues a todos excede en el amar, como les excede en el señorio. Y pues tal fuego de amor estaua metido en lo mas dentro de aq̃lla sacratissima anima, no es mucho q̃ salga la llama de fuera, y q̃ abrase y queme las vestiduras, que son su sacratissimo cuerpo, lleno d' tales tormẽtos, que dan testimonio mor de la interior. Porque escrito esta: Quien puede tener el fuego en el seno, q̃ no se le quemen las vestiduras? Y quando de fuera le vieredes que le atan las manos con crueles cordeles, entẽded que esta preso de dentro con lazos de amor, tanto mas fuertes que los de fuera, quanto exceden cadenas de hierro a hilos de esto pa. Este amor, este, fue el que le ensaque-

Prou. 6.

quecio, vencio, y prendio, y le traxo de juez en juez, y de tormẽto de açotes, a tormento de crueles eſpinas, y le puſo la Cruz encima, y lo lleuo al mõte Calvario, dõde el fue pueſto encima della, y tendio ſus braços para ſer crucificado en ſeñal que tenia ſu coraçon abierto con amor tan eſtendido para cõ todos, que del centro de ſu coraçon ſaliã reſplandeciẽtes y poderoſos rayos de amor, que yuan a parar a cada vno de los hombres paſſados, preſentes, y por venir, offreciendo ſu vida por el bien dellos. Y ſi de fuera lleua el gran ſacerdote eſcritos los nombres de los doze hijos de Iſrael ſobre ſus ombros, y tan bien en ſu pecho, muy mejor los lleua el nueſtro encima ſus ombros, padeciendo por los hombres, y los tiene eſcritos en ſu coraçon. Porque los ama tan de verdad, que ſi el primer Adã los vendio por vna mançana, ellos ſe venden por coſas muy viles, queriendoſe mal por amar la maldad, eſte ſeñor Exo. 28

amoroso los precia, y ama tanto, q̃ por los rescatar de captiuerio tan miserable se dio el en precio por ellos, en testimonio que los ama mas, que ellos se aman a si, ni que nadie los ama.

Capit. setenta y nueue. Del abrasado amor con que Iesu Christo amaua a Dios, y a los hõbres por Dios: del qual amor, como de fuente, nacio lo mucho que exteriormente padecio: y q̃ fue mucho mas lo que padecio en lo interior.

Iere. 17 Si el coraçon del hombre es tã malo, como Ieremias dize, q̃ no ay quien lo pueda escudriñar sino Dios, y quãto mas se caua en la pared del, le descubrẽ mayores abominaciones, como fue mostrado en figura a Ezechiel, cõ quanta mas razon

Eze. 8.

podremos dezir, q̃ el coraçon de Iesu Christo nuestro señor, por ser mas bueno q̃ los otros son malos, no aura quié d'l todo lo pueda escudriñar, sino el mismo señor cuyo es. Cosa es digna de admiracion, y q̃ deue bastar para robarnos el anima y captiuarnos de Dios, el excessiuo amor de su coraçõ, q̃ se manifesto en padecer muerte y passiõ por nosotros, segũ hemos dicho. Mas si cõ lumbre del cielo cauays mas, y escudriñays este relicario de Dios, lleno de infables secretos, vereys dentro del tales effectos de amor, q̃ nos ponganen mayor admiraciõ que lo q̃ de fuera passo. Para lo qual os deueys de acordar q̃ en la villa de Bethsayda curãdo el señor a vn hombre sordo, dize el Euangelio, q̃ alço el señor sus sagrados ojos al cielo, y gimio: y tras esto curo al enfermo. Aquel gemido que de fuera sono, vno era, y en breue tiempo se passaria: mas fue testimonio de otro gemido, y gemidos entrañables: y q̃ le durarõ, no por *Mar. 7.*

vn rato breue, sino por meses y años. Porque aueys de saber, que en siendo criada aquella sanctissima anima, e infundida en su cuerpo en el vientre virginal de nuestra señora, luego vio tan claramente como agora, la diuina essencia: que por su alteza es llamada cielo, cõ mucha razõ. Y en viẽdola juzgo ser digna de toda honra y seruicio: y assi se lo desseo con ineffables fuerças de amor que le fueron dadas para amar. Y aunque la ley ordinaria del que vee a Dios claramente, sea esta, que sea bien auẽturada en cuerpo y en anima, y ninguna pena puede tener: mas porq̃ nosotros pudiessemos ser rescatados por los preciosos trabajos deste señor, fue ordenado q̃ la biẽauenturança y gozo se quedasse en la parte superior de su anima, y q̃ no redundasse en la inferior ni en el cuerpo: renunciando lo q̃ justamente le era deuido de gozo, por acceptar y suffrir las penas que nosotros deuiamos. Y si aquella sanctissima anima

que

q̃ alço los ojos de ſu entendimiento al cielo d̃la diuinidad, no tuuiera otra coſa que mirar ſino a ella, no ouiera de q̃ tomar pena, pues es Dios tal bien q̃ de ſu viſta no puede venir ſino amor y gozo. Mas como tan biẽ vio todas las offenſas q̃ los hombres auian hecho contra Dios deſde el principio del mũdo, y las que ſe auian de hazer haſta el fin del, fue tan entrañable ſu dolor, de ver offendido aq̃l cielo dela diuina Mageſtad, quan grãde el deſſeo que tenia de verla ſeruida. Y como no ay quiẽ pueda alcançar la grãdeza deſte deſſeo, tã poco ay quien pueda alcançar la grandeza de aquel ſu dolor. Porq̃ el Spiritu ſancto que le fue dado ſin medida, que es figurado enel fuego, la abraſaua con grãdiſsimo amor para amar a Dios: y el miſmo Spiritu ſancto figurado en paloma, le hazia amargamẽte gemir por ver offendido al q̃ inefablemente amaua. Mas para que veays como eſte cuchillo de dolor que atraueſſaua el cora

çon del señor, no le heria por sola vna parte, mas que era de entrãbas partes agudo, y muy lastimero: acordaos que el mismo señor, que mirando al cielo gimio, y lloro sobre Lazaro, y sobre Ie rusalen. Y como sant Ambrosio dize, no es de marauillar que se duela de todos, quien por vno lloro. De manera q̃ ver a Dios offendido, y a los hombres perdidos por el peccado, era cuchillo d̃ dos filos que entrañablemente lastima ua su coraçõ, por el ineſtimable amor que a el tenia por si, y a los hõbres por el desseando la satisfacion de la honra diuina, y el remedio delos hõbres, aun que fuesse muy a su costa. O Ieſu bendi tissimo, q̃ verte de fuera atormentado quiebra el coraçõ del Christiano: y ver te de dentro quebrantado cõ algunos dolores, ni ay vista, ni fuerça q̃ lo pueda lleuar. Tres clauos señor rompierõ tus manos y pies cõ graues dolores: setenta y tãtas espinas, se dize, que penetraron tu diuina cabeça: tus bofetadas cin-

Ioã. 11. *Luc.* 19 *Ambr.*

e injurias muy muchas fueron: y delos crueles açotes q̃ recibio tu delicatissimo cuerpo, se dize que passaron de cinco mil. Por lo qual, y por otras muchas penas que en tu passion concurrieron, tan graues, que otro que tu que las passaste, no las alcança, fue dicho en tu persona mucho tiẽpo antes: Todos los q̃ passays por el camino, atẽded y mirad si ay dolor y gual al mio. Y cõ todo esto tu, cuyo amor no tenia tassa, buscaste y hallaste inuẽciones nueuas para traer y sentir dentro de ti, dolores que excediessẽ en numero a los clauos, y açotes y tormẽtos que de fuera passaste, y durassen mas tiempo, y fuessen mas agudos pa te herir. Esaias dize: Cada vno de nosotros se perdio por su camino, y el señor puso sobre su Mesias los peccados de todos nosotros. Y esta sentẽcia tan riguro sa de la diuina justicia, tu amor señor la ouo por buena: y echaste sobre tus cuestas, y te heziste cargo, de todos los peccados, sin faltar vno, q̃ to

Tren. 1.

Esa. 53

dos los hõbres hizieron, hazen, y han de hazer, desde el principio del mũdo, hasta que se acabe: para pagar los tus señor y amador nuestro, con dolores de tu coraçon. Mas quiẽ contara el numero de tus dolores, pues tã poco ay quiẽ cuẽte el numero de nuestros peccados que los causarõ, sino tu solo señor que los pasaste: hecho por nosotros varõ de dolores, y que prueuas por experiẽcia trabajos? Vn solo hombre dize de si q̃
Psal. 39 tenia mas peccados q̃ cabellos en la cabeça. Y sobre esto aun dize, que le perdone Dios los otros peccados q̃ tiene, y no los conoce. Pues si vno, que es Dauid, tantos tiene, quien cõtara los que tienen todos los hombres: muchos de los quales hizierõ mas y mayores peccados que no Dauid? En quanto trabajo te metiste, o cordero de Dios, para quitar los peccados del mundo, en cu-
Psal 21 ya persona fue dicho: Cercaronme muchos bezerros: y los toros grueſſos me rodearõ: abrieron sobre mi su boca, co-

mo

mo leon que brama, y que haze presa. Mas aunque en el huerto de Gethsemani te fueron señor a prender vna capitania de mil hombres del braço seglar, sin la gente embiada por los pontifices y phariseos: los quales cõ mucha crueldad te cercaron y prendieron. Mas á quien mirare la muchedumbre y grandeza de todos los peccados del mũdo, que han cercado tu coraçon, poca gente le parecera la que aquella noche te fue a prender, en comparacion de los q̃ cercan a tu coraçon. Que vista señor tã espantable, que retablo tan feo, y para dar tanta pena, trayas delante de ti cercado de nuestros grãdes peccados, significados por los bezerros, y ẽ los muy grandes, significados por los toros? Quiẽ contara señor quã feos peccados hã acaecido en el mũdo, q̃ presentados delãte tu infable limpieza y sanctidad te pornia espanto: y como toros cõ bocas abiertas arremetiã a ti, pidiendo q̃ tu señor pagasses la pena que tanta mal

dad merecia? Con quanta razon se dize adelante, que fuyste derramado como agua, con tormentos de fuera: y tu coraçon fue derretido como cera, con fuego de dolores de dentro. Quien señor dira que puede mas crecer el numero de tus dolores, pues tan sin numero son nuestros peccados? Psal. 21

Capitul. ochenta. En que se prosigue la ternura del amor de Christo para con los hõbres. Y lo q̃ le causa el interior dolor y Crũz de su coraçon q̃ tuuo toda la vida.

DElo dicho se vera quantos y quan grandes fueron los dolores del señor, pues fueron tantos y tan grandes los peccados nuestros que los causauã. Mas si cauaremos en lo mas dentro del coraçon del señor, hallaremos en el dolores por los peccados que los hombres

han

han hecho, y dolores por los peccados q̃ nunca hizieron. Porq̃ assi como el perdon delos vnos cayo señor sobre ti, assi la preseruacion delos otros te ha de costar dolores y muerte, pues que la gracia y los fauores diuinos que preseruaron de peccar, a nadie se dio de balde, sino a costa de tus preciosos trabajos. De manera señor que todos los hombres cargan de ti, chicos y grandes, passados, presentes, y por venir: los que peccaron, y que no peccaron: y los que mucho, y los que poco. Porq̃ mirados todos en si, eran hijos de yra, sin gracia de Dios, y desterrados del cielo, inclinados a todo peccado. Y si si han de recebir perdon, y han de recebir gracia, y euitar los peccados, y ser hijos de Dios, y gozar de Dios para siẽpre enel cielo, todo señor ha de ser a tu costa, pagando los males, y comprando los bienes: y todo tan a tu costa, quevayan proporcionados los dolores en numero y en grandeza, con lo mucho

mucho que estas cosas valen: y aun ha de sobrepujar tu precio a lo q̃ cõpras, para q̃ assi enseñes tu amor, y nuestra redempcion y consuelo sean mas firmes. Que caro señor te cuesta el nõbre de padre del siglo que esta por venir q̃ Esaias te puso. Pues assi como ningun hombre ay que segun la generaciõ de la carne, que se llama el primer siglo, no venga de Adan, assi tan poco lo ay quien, segũ el ser dela gracia, no venga de ti. Mas Adã fue mal padre: que por malos plazeres mato a si y a sus hijos. Mas tu señor alcançaste el nõbre de padre, a costa de tus dolorosos gemidos, cõ los quales, como leona que brama, diste vida a los que el primer padre mato. Aquel beuio la põçoña que la biuora le dio, y fue hecho padre de biuoras, pues engendro hijos peccadores. Mas todos sus hijos, que mirados en si mismos, son biuoras põçoñosas, se asierõ señor de tu coraçõ, y te dauã bocados de dolor nunca visto. Y no solamente

Esai. 9.

por

por tiempo de diez y ocho horas q̃ du
ro tu ſagrada paſsion, mas por treynta
y tres años enteros, deſde veynte y cin
co de Março, que ſegũ hombre fuyſte
cõcebido, haſta veynte y cinco de Mar
ço, o ocho dias d̃ſpues, perdiſte la vida
en la Cruz. Tu miſmo te llamaſte ma-
dre, quãdo dixiſte, hablando con Ieru-
ſalem: Quãtas vezes quiſe meter tus hi *Mat.* 23
jos debaxo mis alas, como la gallina, y
tu no queſiſte. Y para dar a entender q̃
tu coraçon tiene amor particular y ter
nura, te comparaſte cõ la gallina, que
es la que particularmẽte pierde ſu freſ
cura y ſe aflige por lo que toca a ſus hi
jos. Y no ſolo eres como ella, mas ſobre
pujas a ella y a todas las madres: como
tu ſeñor dixiſte por Eſaias: Por vẽtura *Eſa.* 49.
puedeſe oluidar la madre del niño q̃ pa
rio de ſu viẽtre? Pues ſi ella ſe oluidare,
yo no me oluidare de ti, porq̃ te tengo
eſcrita en mis manos: y tus muros eſtã
ſiempre delãte de mi. Quien ſeñor po-
dra eſcudriñar, por mucho quecaue en

tu

tu coraçon, los inefables secretos de amor y dolor que está encerrados en el? No te contentas señor con tener amor fuerte, y padecer trabajos d padre: mas para que ningũ regalo nos falte, y ningun trabajo a ti, quieres ser nos madre en la ternura del amor, q̃ les suele causar entrañable affection. Y aun mas que madre, pues que de ninguna leemos, q̃ por acordarse siempre de su hijo aya escrito algũ libro, en el qual duros clauos seã la pẽdola, y sus propias manos sean el papel, y que hincando se en las manos y traspassandolas, salga sangre en lugar de tinta, que con graues dolores de testimonio del grãde amor interior: que no dexa poner en oluido lo que delante las manos traemos. Y si esto que en la Cruz passaste enclauadas tus manos y pies, es cosa que excede a todo el amor de las madres, quien contara aquel grande amor y grande dolor con que traxiste en el vientre de tu coraçon a todos los hombres, gimien-

miendo sus peccados con gemidos de parto, no por vna hora, ni por vn dia: mas por todo el tiempo de tu vida, que fue treynta y tres años: hasta que, como otra Rachel, moriste de parto en la Cruz, para que naciesse Benjamin viuo. Las biuoras que dētro de ti mismo trayas, te dauan señor tales bocados, que te hizieron rebentar en la Cruz, para q̄ a costa de tus dolores las biuoras se trocassen en simplicidad y mansedū bre de ouejas, q̄ a trueque de tu muerte alcançassen vida de gracia. Quan justamente señor puedes llamar a los hombres, si miras lo que passaste por ellos, hijos de mi dolor, como llamo Rachel a su hijo, pues que el dolor que sus peccados te dierō, fue mayor que el deleyte que ellos tomaron quando peccaron. Y fue mayor tu humildad y quebrantamiento interior, que el desacato y sōberuia que ellos tuuieron cōtra el altissimo quando le offendierō, quebrantando sus leyes. Para que desta Gen. 35

ma-

manera lo mas vencieſſe a lo menos, y tus dolores a nueſtros peccados. Mas te dolierõ ſeñor los peccados agenos, q̃ a ningũ hõbre dolieron los propios. Y ſi leemos de algunos que tanto arrepentimiento tuuierõ de auer peccado q̃ no pudiendo caber en ellos tanto dolor, perdierõ la vida: que dolores obro en ti aquel amor ſin medida q̃ a Dios y a los hombres tuuiſte, pues q̃ vna cẽtella de aqueſte amor infundido en los coraçones de aquellos, los apretotãto que los hizo rebentar como poluora? De muchos leemos y ſabemos, q̃ por oyr vna nueua queles fueſſe muy penoſa, perdierõ la vida. Dinos tu ſeñor por tu miſericordia, como tuuiſte fuerças para ſuffrir aquella nueua tã triſte, quãdo de nueuo te fueron preſentados todos los peccados de todos los hõbres, amãdolos mucho mas que ningun hõbre amo a otro, ni ſe amo a ſi miſmo? Y ſiendo el mal que dellos viſte, mayor, y conociendolo tu por tal, que ningun

otro

otro mal que pueda venir? Y como señor tuuiste fuerças para ver a tu diuinidad offendida y viuir: pues que no tiene medida el amor que le tienes? Y viuiste señor quando oyste estas nueuas, y viuiste con el dolor dellas por toda tu vida. Mas sino te fueran dadas fuerças particulares para suffrir tales dolores, obrarā en ti la muerte que menores dolores obraron en otros. De manera señor que no vna muerte, mas muchas te deuo. Y aunque por estos dolores, que como madre por los hõbres passaste, puedes con mucha razon llamarles hijos de mi dolor, segun hemos dicho: mas como tan bien eres padre llamas los hijos de mi mano derecha, como hizo Iacob. Porque en ellos se exercita y manifiesta la grandeza de tu mano, q̃ es tu poder, pues los sacas del peccado, y los pones en tu gracia en este siglo: y eñl dia postrero los pornas a tu mano derecha, para que te acompañen en la gloria, sentados con grande reposo y *Gen. 35*

seguridad, como tu señor lo estas a la mano derecha del padre, dádo por bié empleado todo lo q̃ trabajaste cõ ellos.

Capit. ochẽta y vno.

De otras prouechosas cõsideraciones que se pueden sacar de la pasiõ del señor: y de otras meditaciones q̃ de otras cosas se pueden tener. Y de algunos auisos para los que no facilmente pueden seguir lo ya dicho.

SI bien aueys mirado lo que se os ha dicho cerca del mysterio de la pasion de Iesu Christo nuestro señor, sacareys que aueys de mirar lo que de fuera padece, y las virtudes de paciencia y humildad, y semejables a ellas que dentro tiene: y especialmente su amoroso y compassiuo coraçon, del qual todo lo otro procede. Y esforçaros a os cõpadecer de todo lo que passa el señor,

ñor, y a le imitar. Mas tened entendido que otras muchas consideraciones prouechosas podeys tener cerca dela passion del señor. Porque en ella podeys conocer, segun en este destierro se suffre, quan preciosa es la bienauenturança, y quan grandes los infernales tormentos: quan preciosa la gracia, quan dañoso y aborrecible el peccado, pues por cõprarnos Christo estos bienes, y librarnos destos males, siendo quien es, padecio tanto. Libro es en que podeys leer la immensa bonda diuinal, y la dulcedumbre de su amor, y tan bien el admirable rigor de la diuina justicia, que assi castigo por peccados agenos al mismo juez. Y por que tenia desseado y pensado de prosseguir esta materia mas larga: y passar a la consideracion dela diuinidad, por el escalon de la sanctissima anima de Iesu Christo nuestro señor: y mi poca salud no da lugar, no os digo mas, porque lo que aqui escriuo, es lo

postrero deste tratado: saluo encomendaros la perseuerancia dela meditaciõ desta sagrada passion. Porque aunque he visto a personas exercitarse en ella años, y años, sin gustar mucho della: mas perseuerando, les ha pagado nuestro señor lo que antes les auia dilatado: que dieron por biẽ empleados los trabajos pássados cõ la paga presente. Tambien os auiso que ay otros exercicios de meditacion para caminar al señor: assi como la meditaciõ de las criaturas: y delos beneficios de Dios: y por via del recogimiento del coraçon q̃ entiende en amar, q̃ es el fin de todo pensamiento, y de toda la ley: y q̃ como ay diuersos exercicios, ay diuersas inclinaciones en los hombres: y es muy grã merced del señor poner al hombre en aquello q̃ le ha de ser prouechoso. Lo qual cada vno le deue pedir cõ mucha instancia: y procurar por lo que en si siente, dando relacion dello aquien mas sabe, de atinar cõ q̃ exercicio le va mejor:

mejor: porq̃ aq̃l es el que deue seguir. Y tan bien conuiene auisar que ay algunas personas tã ocupadas en cosas exteriores, q̃ no se pueden dar, a lo menos cõ espacio a exercicios interiores. Por lo qual reciben desconsolacion y desfabrimiento. Los quales sino pueden licitamẽte dexar las tales ocupaciones, deuen contentarse con el estado que el señor les dio: y cõ diligencia y alegria cũplir con su obligacion: y esforçarse lo q̃ pudieren, a tener presente a nuestro señor, por cuyo amor hagã sus obras. Y porque ay algunos que tienen vna natural inquietud en el anima, y del todo indeuota, y seca, q̃ aunq̃ mucho tiempo y cuydado gasten en el exercicio interior, ninguna cosa aprouechã, es menester auisarles, q̃ pues el señor no les da espiritu de larga e interior oracion, se contenten cõ rezar vocalmente a los passos dela passion: y yendo rezando, piensen, aunque breuemente en aquel mismo passo: y tengan alguna ymagẽ

deuotã a que miren: y lean libros deuotos delas paſsiõ: porque muchas vezes acaece deſtos eſcalones ſubir al exercicio del pẽſar interior. Y ſi el ſeñor quiſiere que no ſubã mas agradezcanſelo, por quererlos lleuar por aq̃l camino. Sepan tã bien los eſcrupuloſos y entriſtecidos, que no ſe cõtenta el ſeñor de que ſiempre anden pẽſando en los peccados que han hecho, ſepultados en triſteza y deſmayo: como Lazaro enel ſepulchro. Mas que es ſu voluntad q̃ tras la mortificacion y penitencia que han hecho, por la qual tienẽ ſemejança cõ ſu paſsion, tengan tã bien conſuelo cõ la eſperança del perdõ, por la qual ſeã ſemejables a ſu reſurrectiõ: y que pues hã beſado ſus ſacratiſsimos pies, llorãdo peccados, ſe leuãtẽ a beſarle las manos por los beneficios recebidos, y caminen entre temor y eſperança, que es camino ſeguro. Y concluyo con eſto, con auiſaros que porque aya auido algunos q̃ por ignorãcia y ſoberuia han

erra

errado el camino dela oracion, no tomeys vos ocasion de la dexar, pues la agena cayda no nos deue hazer apartar del bien: mas entender con mayor cautela en nuestro negocio. Y mas os deue esforçar para lo seguir, el saber q̃ Iesu Christo nuestro señor, y sus sanctos, hã caminado por el, para nuestro exemplo, que no desmayaros los pocos que lo han errado. Pues por marauilla ay cosa buena dela qual algunos no ayan vsado mal.

Capit. ochẽta y dos.

de quan atentamente nos oye, y piadosamente nos mira el señor, si desabemos manifestar nuestras llagas cõ el dolor que se deue. Y quan prõpto es a las sanar, y hazer otras muchas mercedes.

Tiene esto la gran bondad del señor, que para que sus mandamientos y leyes seã de nosotros guardados, hazelos

faciles en si, y mas faciles en querer el mismo passar por ellos. Ha nos mãdado, segun hemos oydo, que le oyamos y miremos, y le inclinemos nuestra oreja. Lo qual todo es muy justo, y ligero: porque a tal maestro quien no le oyra? A luz tan deleytable quien no se deleytara en mirar? A sabiduria infinita quiẽ no le inclinara su oreja? Mas para q̃ lo ligero sea mas ligero, quiso el passar por esta ley q̃ a nosotros pone: y la cũple con gran diligencia. El nos oye, el nos vee, y nos inclina su oreja, para q̃ no digamos, no tengo quien mire por mi, y ni quiere escuchar mis trabajos. Gran consuelo es para vn desconsolado, tener vna persona que a qualquier rato del dia, y dela noche, este desocupada, y d̃ buena gana, para oyrle sus penas, y que este siẽpre, sin faltar vn momento, mirãdo a sus miserias y llagas, sin dezir, cãsado estoy de ver miserias, y asco me dan vuestras llagas. Y aũque esta tal persona fuesse de muy duro co-

raçon

raçõ, querriamos q̃ siẽpre nos oyesse, y nos viesse: porque creeriamos q̃ dando siempre en su coraçon la gotera de nuestros trabajos, que como por canal entra a el, por las orejas y ojos, algũ dia cauaria enel, y sacaria cõpasion: pues por duro q̃ fuesse, no seria tanto como piedra, la qual es cauada dela blãda gotera, aunque algun rato cesse de dar. Y aunque supiessemos que esta tal persona ningũ remedio nos podia dar para nuestros trabajos, nos consolariamos mucho cõ sola la compasion q̃ de nos tuuiesse. Pues si a esta tal persona deuiamos mucho agradecimiẽto, que deuemos a Dios nuestro señor? Y quan alegres deuemos d'estar, por tener sus orejas y ojos puestos en nuestros trabajos que ni vn solo rato los aparta de nos. Y esto no cõ dureza de coraçon: mas con entrañable misericordia. Y no con misericordia de coraçon solamente, mas con entero poder, para remediar nuestras penas. Bẽdito seas señor para siẽ-

pre, que no eres sordo, ni ciego a nuestros trabajos, pues siempre los oyes y vees: ni cruel, pues se dize de ti Hazedor de misericordias, y misericordioso de coraçon es el señor, esperador y muy misericordioso. Ni tan poco eres flaco, pues todos los males del mundo son flacos y pocos, cõparados a tu infinito poder que no tiene fin ni medida.

ps. 102.

Leemos q̃ en tiẽpos passados cõcedio Dios vna marauillosa victoria de sus enemigos al Rey Ezechias, el qual segũ dizẽ algunos, no hizo al señor q̃ le dio la victoria aq̃llas gracias y cantares q̃ se le deuiã, y solian en semejantes mercedes hazer: por lo qual Dios le hizo enfermar, y tan grauemente, que ningun remedio por naturaleza tenia. Y por q̃ con falsa esperança de viuir no se oluidasse de poner cobro a su anima, fue a el el Propheta Esayas, y dixole por mãdado de Dios: Esto dize el señor, Ordena tu casa, porque sabete que moriras, y no viuiras. Con las quales palabras

4. re 20

Esa. 38

ate-

atemorizado el Rey Ezechias, buelue su cara a la pared, y lloro con gran lloro, pidiendo al señor misericordia. Cõsideraua quan justamente merecia la muerte, pues no fue agradecido al que le auia dado la vida: y miraua la sentencia de Dios ya contra el dada, que dezia, no viuiras. No hallaua otro superior que aquel que la dio, para pedir q̃ se reuocasse: y aunque lo ouiera, no tuuiera buen pleyto, pues al desagradecido justamẽte se le quita lo que misericordiosamente se le auia dado. Veyase en mitad de sus dias, y acabarse en ella generacion real de Dauid: porque moria sin hijos. Y allende de todo esto, era cõbatido de todos los peccados de su vida passada, cuyo temor mas suele penar a la hora postrera. Y con estas cosas estaua su coraçon quebrantado cõ dolor, y turbado assi como mar. Y a donde quiera que miraua, hallaua muchas causas de temor y tristeza. Mas entre tantos males hallo el buen Rey remedio,

medio, y fue, pedir medicina al que le auia llagado, seguridad a quien le auia amedrentado, cõuertirse por arrepentimiẽto y esperança al mismo de quiẽ por ensoberuecerse huyo. Y al mismo juez pide q̃ le sea abogado: y halla camino como apelar de Dios: no para otro mas alto, más apela del justo para el misericordioso. Y las razones q̃ alega son acusarse: y la retorica son sollozos y lagrymas. Y puede tanto cõ estas armas en el audiencia dela misericordia diuina, que antes que el propheta Esaias, pregonero de la sentencia de muerte, saliesse dela mitad dela sala del Rey, le dixo el Señor, Torna, y di al rey Ezechias capitan de mi pueblo, Oy tu oracion, y vi tus lagrymas: yo te concedo salud, y te añado otros quinze años de vida, y librare esta ciudad de mano de tus enemigos. Señor que es aquesto? Tan presto metes tu espada en la vayna, y tornas la yra en misericordia? Vnas pocas de lagrymas derramadas,

no

no en templo, mas en el rincon de la cama, y no de ojos que mirã al cielo, mas a vna pared, assi te hazen tan presto reuocar la sentencia q̃ tu Magestad auia dado, y mandada notificar al culpado? Que es del sacar del processo? Que es delas costas? Que es de los terminos? Que es del presentar vnos y otros testigos? Que es de tenerse por affrentado el juez si le reuocan la sentencia q̃ dio? Todo lo disimulas con el amor q̃ nos tienes, por estar atẽto a nos hazer mercedes, y dizes, oy tu oracion, y vi tus lagrymas. Todo termino se te haze breue para librar al culpado. Porque ninguno desseo tanto alcançar su perdon, quanto tu desseas darlo. Y mas descansas tu con auer perdonado a los q̃ desseas que viuan, que no el peccador con auer escapado de muerte. No guardas leyes ni dilaciones, mas las leyes serã, que los que ouieren quebrantado todas tus leyes, quebranten su coraçon con dolor delo passado, y propongan

la

la enmienda de lo por venir, y tomen las saludables medicinas de tus sacramentos que en tu yglesia dexaste, o tenga intento delas tomar. Y las dilaciones, que en qualquier hora q̃ el pec
Eze. 33 cador gimiere sus pecados, no te acuerdes mas dellos. Y porque los peccadores cobrassen animo, para te pedir perdon de sus yerros, quesiste conceder a este Rey mas mercedes que el te pedia, quinze años de vida, y librar su ciudad, y tornarse el sol diez horas a tras, en señal que al tercero dia subirir el Rey sano al templo: y con otras secretas mercedes que le heziste, tu benigno que no dexarias venirnos males, sino para sacar dellos mayores bienes: enseñando tu misericordia en nuestra miseria, tu bondad y perdon en nuestra maldad: y tu poder en nuestras flaq̃zas. Tu pues peccador quien quiera que seas que estas amenazado por aquella sentẽcia
Eze. 18 de Dios, que dize: El anima que peccare aquella morira: no desmayes debaxo

xo la carga de tus grandes peccados, y del incõparable peso dela yra de Dios. Mas cobrando animo en las misericordias de aquel, que no quiere la muerte del peccador, sino que se cõuierta y viua: humillate, llorando a aquel que desprecias te peccando: y recibe el perdon de mano de aquel piadoso padre q̃ tanta gana tiene de dartelo, y aũ de hazerte mayores mercedes que antes. Como hizo a este Rey al qual leuanto sano del cuerpo, y sano del anima, como el da gracias, diziendo: Tu señor libraste mi anima que no se perdiesse: y arrojaste mis peccados tras tus espaldas. Exe. 33 Esa. 38

Capitulo ochenta y tres. De dos amenazas de que suele Dios vsar, vna absoluta, y otra cõdicional. Y de dos generos de promessas semejantes a las amenazas: Y como nos auremos quando sucedieren.

No

O os deueys turbar de que la palabra dicha a este Rey, moriras, y no viuiras, no se cumplio. Aueys de saber que algunas vezes manda el señor dezir lo que el tiene en su alto consejo y eterna voluntad determinado que sea, y aquello vendra, como se dize, sin falta ninguna. Desta manera mando dezir al Rey Saul que le auia de desechar, y escoger en su lugar otro mejor. Y tambien amenazo al sacerdote Hely, y assi lo cumplio. Y dela misma manera amenazo al Rey Dauid que le auia de matar el hijo que ouo del adulterio de Bersabe: y por mucho que el Rey pidio la vida para el niño con oraciones, ayunos, y silicio, no le fue concedido: porque tenia Dios determinado que el niño muriesse. Mas otras vezes manda dezir, no lo que el tiene determinado de hazer, mas lo que hara si no se enmienda el tal hombre.

bre. Y desta manera embio a dezir a la ciudad de Niniue, que de ay en quarenta dias seria destruyda: y despues por la penitencia dellos reuoco esta sentẽcia: porque el no tenia determinado de los destruyr, pues no lo hizo: mas embioles a dezir, lo q̃ sus pecados merecia, y lo que les venia por ellos, si no se enmendaran. Y aunque de fuera parece mudança dezir, sera destruyda, y no destruyrla: mas en la alta volũtad de Dios no lo es, pues nunca la quiso determinadamente destruyr. Que como dize sant Augustin, muda Dios la sentẽcia, mas no muda el cõsejo, el qual era de no destruyrla mediãte la penitẽcia, a la qual les queria incitar cõ el temor de la amenaza. Y esto es lo q̃ el mismo dize por Hieremias: Subitamente hablare contra gentes, y reynos, que los he de destruyr y arrancar: mas si aquella gente hiziere penitencia de su maldad, hare yo tan bien penitencia del mal que les pensaua hazer. Y tan bien hablare subi

Augus.

Hie. 18.

tamente de gẽtes, y reynos, que los he de edificar y plãtar: mas si hizierẽ mal dad en mis ojos, no oyendo mi voz, hare yo tan bien penitencia del bien que dixe q̃ les auia de hazer. De lo qual se saca, q̃ porque no sabemos quando lo que Dios nos embia a amenazar, es determinaciõ vltimada, o es sola amenaza, no deuemos desesperar, ni dexar de pedir a su misericordia, que reuoque la sentencia que cõtra nos tiene dada, como hizo a este Rey, y a la ciudad de Niniue, y alcançaron lo que pidieron. Y aunq̃ Dauid no lo alcançó, no por esso pecco en orar al señor reuocasse la sentencia dada, porq̃ no le constaua si era determinaciõ, o amenaza. Y dela misma manera, si Dios nos prometiere de hazer alguna merced, no nos hemos d̃ descuydar en seruirle, cõ dezir, cedula tengo de palabra de Dios, que a nadie engaña. Porque dize el señor, q̃ si nos apartaremos de hazer lo q̃ el quiere, el hara penitencia del bien que nos pro-

Ier. 18.

me-

metio. No porque en Dios cayga arrepentimiento, pues no puede en el caer mudança: mas quiere dezir, que assi como vno que se arrepiéte torna a deshazer lo que auia hecho, assi el deshara la sentencia del castigo que cõtra el hombre auia dado, si el haze penitencia, y deshara el bien que tenia prometido, si el hombre se aparta de Dios.

Capitulo ochenta y quatro. Delo que es el hombre de su cosecha. Y de los grandes bienes que tenemos por Iesu Christo nuestro señor.

TOrnando pues al proposito, bien claro parece, quan biẽ cumplio Dios esta ley, Oye y vee, pues tan presto oyo la oraciõ, y vio las lagrimas deste rey, y lo cõsolo: y no solo a el, mas lo mismo haze cõ otros como dize Dauid: Los ojos *Psal. 33.*

del señor está sobre los justos, y sus orejas en los ruegos dellos, para librar sus animas de la muerte, y para mantenerlos en tiempo de hambre. Bien creo yo que os parece bien aquesta palabra. Y tan bien creo que os pone temor la condicion con que se dize: Bienauenturada cosa es estar los ojos, y orejas de Dios en nosotros. Mas direys: que hare que dize a los justos, y yo tengo peccados? Assi es, y assi lo conoced por verdad. Porque si hombres ouiera que no tuuieran peccados, quien era mas razon que lo fueran que los sanctos Apostoles de Iesu Christo nuestro señor: los quales assi como fueron los mas cercanos ael en la conuersacion corporal: assi tan bien lo fueron en la sanctidad: sin que nadie se ygualasse con ellos: sino es la bendita madre de Dios: que ygua la y excede a ellos y a Angeles. Y aun-
Rom. 8. que dize sant Pablo en su persona, y en la de los Apostoles, que recibieron las primicias del Spiritu sancto: que quie-

re

re dezir, mayor gracia y dones que otros hombres: mas cõ todo esto les mãdo el señor rezar la oracion del Pater noster: enla qual dezimos, perdonanos nuestras deudas y culpas. Y como es oracion de cada dia, claro es que somos por ella amonestados que tenemos culpas, y que cada dia cometemos alguna. Y por esto dixo sant Iuan: Si dixeremos que no tenemos peccado, nosotros nos engañamos, y la verdad no esta en nosotros. Pues si todos los hombres, sacando al que es Dios y hombre, y a la que es verdadera madre del, tienen peccados, para quien se dixerõ las dichas palabras. Los ojos del señor sobre los justos, y sus orejas enlos ruegos dellos? Respõdio, que no es Dios acha coso, ni cumplidor con las palabras, pues vemos q̃ como lo dize, assi lo cũplio con el Rey Ezechias, y con otros innumerables, a los quales ha mirado y oydo. Mas sabed que aquel es justo que no esta en peccado mortal, pues 1. Ioã. 1

esta en gracia y amigo con Dios, delos quales ay muchos, aunque tengan peccados veniales, delos quales se entiende que no ay quien con verdad pueda dezir que esta sin peccado. Y para que agradezcays la gracia y justicia a aq̃l señor por cuyos merecimientos se dã a los que para ello se aparejan: aueys de saber que los justos dos maneras tienen de bienes, vnos de naturaleza, y otros de gracia, aunque pese a Pelagio: el qual dixo, que el hõbre es justo por las buenas obras que haze de su propria naturaleza, sin ser menester la gracia y virtud q̃ nos son infundidas por Dios. El qual error esta cõdenado por la yglesia catholica, q̃ nos manda creer que de nuestra naturaleza somos peccadores, por el peccado original, y por otros q̃ de nuestra voluntad hazemos. Y q̃ enlas buenas obras morales que cõ solas fuerças de naturaleza hazemos, no consiste la verdadera justicia. Por lo qual dize sant Pablo, que ninguno es

Rom. 3.

justo.

justo. Quiere dezir de si mismo. Porque desta manera todos son peccadores de si. Dada nos ha de ser la justicia: no la tenemos de nuestra cosecha, que el tenerla assi, preuilegio es de solo Christo: el qual no por otro, sino por si, es verdadero justo, y en cuyas obras y muerte ay verdadera justicia. Porque si en nuestras propias obras de nuestra naturaleza, consistiera la verdadera justicia, o por ellas mereciéramos que se nos diera, en balde ouiera muerto Iesu Christo, como dize sant Pablo, pues pudieramos alcançar sin su muerte, lo que cõ ella el nos gano. El mismo Apostol dize, que Christo nos es hecho justicia. Y dizelo, porque en sus obras y muerte esta el merecimiento de nuestra justicia. El qual merecimiento se nos comunica por la fe y amor que es vida della, y por los Sacramentos de la yglesia: segun declaramos arriba. Y assi somos encorporados en Iesu Christo, y se nos da el Spiritu sancto, y su *Gala. 3.*

gracia, q̃ infundida en nuestra anima somos por ella hechos hijos adoptiuos de Dios, y agradables a el. Y tan biẽ recebimos virtudes y dones, para que podamos obrar conforme al alto ser de la gracia q̃ nos fue dada. Cõ todo lo qual somos hechos verdaderamente justos delante los ojos de Dios, cõ propria justicia, q̃ en nosotros mora y esta distinta de aquella por la qual Christo es justo. Y de aqui viene, que aun q̃ las buenas obras que antes haziamos, erã baxas, y de imperfecta bondad, que ni cõ fiftia en ellas la verdadera justicia, ni tã poco la mereciã alcãçar, por ser de nuestra propria cosecha: mas la q̃ ya hazemos estãdo en estado de gracia, son de tã alto valor, que son obras verdaderamente justas: y que merecen acrecentamiento de la propia justicia, como dize
Ap. 22 sant Iuã. El que es justo, sea hecho mas justo: y son dignas de alcançar el reyno
2 Tim. 4 de Dios: segun esta dicho por sant Pablo, que le estaua guardada corona de

justi-

justicia. Esta ineffable merced a Iesu Christo nuestro señor la debemos mas no es esta sola. Porque assi como no es ordenacion diuinal, que ninguno alcãce la gracia y justicia sino por merecimiẽtos deste señor: assi lo es, que ninguno delos q̃ las tienen, las pueda conseruar ni acrecentar, sino estuuiere arrimado a este señor: como viuo miembro a su cabeça, y sarmiento con fruto a su vid, y edificio a su fundamento. Porque aun q̃ ganãdoles gracia y justicia, les gana o dẽ recho para merecer el reyno d̃ Dios, segun se ha dicho, y tan bien para alcançar con la oracion lo que bien pidiere: mas si desto han de gozar, y biẽ vsar, no ha de ser como gente apartada, que haze vando o cabeça por si: o como hombre que se tiene en sus propios pies, y q̃ puede andar sin ayuda de nadie. Arrimado ha de estar a esta bẽdita cabeça, para que se le conserue la gracia, y le vẽga della vna espiritual virtud, que preceda, y acompañe, y siga a las buenas

obras que hiziere. Sin la qual, las tales buenas obras, no podrán ser meritorias: como el Concilio Tridentino lo dize. Y por esta manera, las oraciones q̃ este tal justo hiziere, seran dignas delas orejas de Dios, y de alcançar lo que pide.

2. Pa 6. Salomon pidio a Dios, q̃ quien orasse en el tẽplo que el auia hecho en la tierra, fuesse desde el cielo oydo de Dios, concediendole lo que pidiesse. Y el verdadero y más excelente tẽplo de Dios Iesu Christo nuestro señor, en quanto hombre, es en el qual, como dize sant

Colo. 2. Pablo, mora corporalmente el cumplimiento dela diuinidad. Quiere dezir, q̃ no mora solamente en el por via de gracia, como en los sanctos hombres, y angeles: mas por otra manera de mayor tomo y valor, q̃ es, por via de la vnion personal, por la qual la sacra humanidad es leuãtada a tener dignidad de ser personada en el Verbo de Dios, que es persona diuina. Este es el tẽplo, por el

Psal. 17 qual dize Dauid: Dios oyo mi voz den

de

de su sancto tẽplo. Y quiẽ en este diere vozes de oraciõ, mouidas por el espiritu del, arrimado a el como miembro viuo: q̃ pide socorro por los merecimientos de su cabeça, q̃ es Iesu Christo: este tal sera oydo justamẽte de Dios, como lo fue Dauid, y todos los justos que hã sido oydos. Mas la oraciõ hecha fuera deste templo, sea hecha por quiẽ quiera que sea, rõca es, y prophana, no digna de las orejas de Dios: pues q̃ no siendo inspirada por Iesu Christo, no lleua el sello real para ser conocida y tenida por justa, para alcançar lo que pide. Y para que Christo en el cielo despache, como abogado nuestro, nuestras peticiones, es menester que en la tierra seamos sus miembros viuos, mouidos a orar por el. Porq̃ aunq̃ su misericordia es tãta, que muchas vezes haze ser oydas las peticiones de sus miẽbros muertos, que son los que tienen la fe de su yglesia, y no estã en caridad: mas aqui hablamos de aquellas que tienẽ dignidad

dad y merecimiẽto hechas en Christo, para alcançar lo que piden. Y conociẽdo nuestra madre la sancta yglesia esta necesidad que de Christo en nuestras oraciones tenemos, suele dezir en fin d' las suyas al celestial padre: concedenos esto por Iesu Christo nuestro señor. La qual aprẽdio de su esposo y maestro, q̃ Ioã. 16 dixo, Qualquier cosa q̃ pidieredes al Padre en mi nombre, daros la ha. Gracias señor se den a tu nombre, pues por el somos oydos, que no te cõtentas con ser nuestro medianero, para merecernos la gracia q̃ por ti recebimos, ni cõ ser nuestra cabeça q̃ nos enseña, y mueue a orar por tu espiritu como cõuiene, mas tã biẽ quieres ser põtifice nuestro en el cielo: para que representando a tu padre la humanidad sacra que tienes, y la passiõ que recebiste, alcances el effecto de lo q̃ en la tierra pedimos, inuo- Mat. 13 cando tu nombre. De manera que assi Mar. 1 como dize el sancto Euangelio, que siẽ Luc. 3 do el señor baptizado, se abrierõlos cie-

los

los a el: porque aũque muchos han entrado alla despues del, a ninguno se le abrẽ, sino por causa del. Assi podemos dezir que las entrañas de su eterno padre q̃ se abren para conceder nuestros ruegos, a Christo se abren: y el es el oydo del padre, pues q̃ la gracia y fauores cõ q̃ somos oydos, por el los tenemos. Que quitado esto a parte, como ninguno ay justo de si, ninguno seria oydo d̃ si. Y assi como por el grãde amor que el señor nos tuuo, tomo nuestros males por suyos, y los pago con su vida, y su muerte, y con el mismo amor q̃ nos tiene, aunque ya esta en el cielo, si vn chiquito suyo esta desnudo, o vestido, harto, o hambriento, dize que el mismo lo esta: assi quãdo nosotros seramos, el era en nosotros, como dize S. Augustin, y quãdo nosotros somos oydos d̃ Dios, dize que el es oydo, por aquella inefable vniõ q̃ ay entre el y los suyos, significada por nombre de esposo con su esposa, y de cabeça cõ su propio cuerpo. *Mat. 15* *Augus.*

Al

Al qual amo tanto, que aũque ordinariamente vemos q̃ pone vno su braço para recebir el golpe, por saluar la cabeça. Mas este bendito señor, siendo cabeça, se puso delãte del golpe dela justicia diuina, y murio en la Cruz por dar vida a su cuerpo, que somos nosotros. Y despues d'auernos viuificado, mediãte la penitencia, y los Sacramẽtos, nos regala, defiende, y mãtiene, como a cosa tan suya, que no se contenta con llamarnos sieruos, amigos, hermanos, o hijos: sino para enseñar mas su amor, y darnos mas honra, nos pone su nombre. Porque por esta inefable vnion de Christo cabeça, cõla yglesia su cuerpo, el y nosotros somos llamados vn Christo. Y este mysterio dulcisimo lleno de todo cõsuelo, nos da sant Pablo a entẽder en las palabras que dixo, q̃ el celestial Padre nos hizo agradables en su amado hijo, y q̃ fuymos criados en buenas obras en Iesu Christo. Y alos d' Corintho dixo: Vosotros estays en Iesu Chri-

Gl. 1. ad Cor. 12.

Ephe. 2.

Christo. El qual modo de hablar por esta palabra, En, nos da entender esta vnion de Christo y su yglesia. Y assi lo dize el señor por sant Iuan: Quien esta en mi, y yo eñl, este lleua mucho fruto: porque sin mi ninguna cosa podeys hazer. Gracias señor a tu amor y bõdad, que con tu muerte nos diste la vida. Y tan bien gracias a ti, porque en tu vida guardas la nuestra, y nos tienes juntos contigo en este destierro, que si perseueramos en tu seruicio, nos lleuaras cõtigo, y nos ternas para siempre en el cielo, donde tu estas, segun tu lo dixiste: Donde yo estoy estara mi siruiente. Ioa. 12. 12. 17. 12.

Capit. ochenta y cinco.

De quã fuertemẽte clamo Christo, y clama siempre delante del Padre en nuestro fauor. Y cõ quãta presteza oye su Mageſtad los ruegos de los hombres, mediante este clamor de su hijo, y les haze mercedes.

Ya

APodreys ver de lo dicho, la mucha necesidad que tienen todos los hombres del fauor de Iesu Christo, para que sus oraciones sean oydas, como agradables delante el acatamiento de Dios: mas el no assi, porque de nadie tiene necesidad que hable por el. El es, y solo el es, cuya voz por si misma es oyda. Porque como dize sant
Heb. 5. Pablo, el puede llegar por si mismo a su padre, a rogar por nosotros. Y tambiẽ dize, que Christo en los dias de la vida
Heb. 5. mortal que viuio, offreciendo ruegos al Padre con clamor grande, y lagrymas, fue oydo por su reuerencia. Christo pidio a su Padre que lo saluasse de la muerte, no dexandolo permanecer en ella, mas resuscitandolo a vida immortal. Y como lo pidio, dessa misma manera fue hecho. Tambien offrecio ruegos y lagrymas a su Padre por nosotros muchas vezes: los quales por salir de coraçon lleno de amor, se llaman

grande

grande clamor. Mas aunque su amor q̃ le hazia clamar, siempre lo tuuo ygualmente, pues con tãto amor nuestro andaua vn camino, o derramaua vna lagryma, cõ quanto se puso en la Cruz. Mas mirando a lo exterior, y al genero dela obra, tãto mayor clamor fue el offrecer su sanctissimo cuerpo en la Cruz por nosotros, q̃ el offrecer oraciones, quãto va de padecer, y padecer muerte, a meditar, o hablar. Acordaos de lo que dixo Dios a Cain: La voz dela sangre de tu hermano Abel clama a mi desde la tierra. Y tan bien de lo que dixo S. Pablo a los Christianos: Llegado os aueys a vn derramamiento de sangre, que clama mejor q̃ la sangre de Abel. Porque esta daua clamores a la justicia diuina, pidiendo vengãça cõtra Cain que la derramo: mas la sangre de Christo derramada en la tierra, daua clamores a la misericordia diuina, pidiendo perdõ. La de Abel pide yra: esta, blãdura. La primera obra en ojo: esta, recõci-

Gene. 4

Heb. 12

liació. La de Abel, vengãça cõtra solo Cain: esta, perdõ para todos los malos que fueron, y seran: cõ tal que ellos lo quieran recebir con el aparejo que deuen: y aun para aquellos mismos q̃ derramando la estauã. La sangre de Abel a ninguno pudo aprouechar, porq̃ no tenia virtud de pagar los peccados de otros. Mas la sangre đ Christo lauo los cielos, y tierra, y la mar, como canta la yglesia, y saco delas hõduras del limbo a los que presos estauã, como dize Zacharias propheta. Verdaderamente es grande el clamor dela sangre de Christo, pidiẽdo misericordia: pues hizo no ser oydas las vozes delos peccados del mundo, q̃ pedian vengança contra los q̃ los hazen. Penſad donzella, ſi vn peccado solo de Cain tales vozes daua, pidiendo vẽgança, que grita, que vozes, y estruẽdo harã todos los peccados de todos los hõbres, pidiendo vengança, a las orejas dela justicia de Dios. Mas por mucho que clamẽ, clama mas alto

sin

sin comparaciõ, la sangre de Christo, pidiendo perdon a las orejas dela misericordia diuina. Y hazen q̃ no sean oydas, y queden muy baxas las vozes de nuestros peccados, y que se haga Dios sordo a ellas. Porque mas sin comparaciõ le fue agradable la voz de Christo, y su passion y muerte, que pedian perdon, que todos los peccados del mũdo desagradables, pidiẽdo vẽgança. Que pensays que significaua aquel callar de Christo, y hazerse como sordo que no oya, y como mudo q̃ no abre su boca, en el tiempo que era acusado? Por cierto que pues los peccados por boca de aquellos que a Christo acusarõ, dauan vozes llenos de mentira, contra quien no les deuia nada, y el pudiendo con justicia responder, callo: q̃ es biẽ empleado en pago de su atreuimiento, q̃ al restante del mundo no puedan acusar los peccados, aunque tengan justicia: mas sean mudos, pues acusarõ al que no tenia porque. Y pues el se hizo sordo, pu-

diendo reſponder, juſto es que ſe haga ſorda la diuina juſticia, a la qual Chriſto ſe offrecio por noſotros, aũque noſotros ayamos hecho coſas que piden vengãça. Alegraos eſpoſa de Chriſto, y alegrenſe todos los peccadores, ſi les peſa de coraçõ de auer peccado, y quieren tomar los remedios que en la yglesia catholica ay, que ſordo eſta Dios a nueſtros peccados para caſtigarlos, y muy atẽtas tiene ſus orejas para hazernos mercedes. No temays acuſadores, ni vozes, aunq̃ ayays hecho porque: pues que Chriſto fue acuſado, y con ſu callar hizo callar a las vozes de nr̃os peccados. Prophetizado eſtaua q̃ auia
Eſa. 35 de callar, como calla el cordero delãte quien lo treſquila: mas miẽtras mas callaua y ſuffria delante delos hombres, mas altas vozes daua delãte la juſticia diuina, pagãdo por nos. Y eſtas vozes
Heb. 5. fueron oydas, como dize S. Pablo, por ſu reuerencia: quiere dezir, que por la grande humildad y reuerencia cõ que

ſe

se humillo al padre hasta la muerte, y muerte de Cruz, reuerenciãdo en quã to hombre aquella sobrexcelente Ma- gestad diuina: perdiẽdo la vida por hõ ra della, fue oydo del padre: del quale- sta escrito: Miro la oraciõ delos humil- des: y no despreciò el ruego dellos. Pues quien tan humilde como el bendito se ñor, que dize: Aprended de mi, que soy manso y humilde de coraçon? Y por es so fue oyda, segun estaua prophetiza- do en su persona: No quito el señor su faz de mi, y quãdo clame a el, me oyo. Y el mismo señor dize enel Euangelio: Gracias te hago padre, que siẽpre me oyes. Y pues el padre le oye rogãdo por vos, y pues tã caro le costo a el alcãçar la gracia, con q̃ seays justo, para ser oy do de Dios, procura de ganar la fino la teneys: y tenida, exercitaldaen offrecer ruegos a Dios: pues sus orejas estã pue stas en los tales ruegos. Y assi como de uemos de oyr al señor con el propheta Samuel, diziendo: Habla señor, que tu

p̃s. 101.

Mat. 11

Psal. 21

Ioã. 11.

1. *reg.* 3

siẽruo oye: assi nos dize el señor, Habla siẽruo, que tu señor oye. Y assi como diximos q̃ el oyr nosotros a Dios, no es solamente recebir el sonido delas palabras, mas creerlas, y aplazernos eñllas, ponerlas en obra, assi las orejas del señor estan puestas por Christo en nuestros ruegos: no para solamẽte oyr lo q̃ hablamos, q̃ dessa manera tãbien oye las blasfemias q̃ del se dizẽ, y le desplazen: mas oye el señor nr̃os ruegos para cũplirlos. Y por q̃ veays quã verdad es q̃ oye el señor nuestros gemidos, q̃ le presentamos, oyd lo q̃ dize el mismo señor por Esaias: Antes q̃ llamen, yo les oyre. O bẽdito sea tu callar señor, q̃ de dẽtro y de fuera en el dia de tu passiõ callaste: de fuera, no maldiziendo, ni respondiendo: y en lo de dentro, no cõtradiziendo, mas aceptando cõ mucha paciẽcia los golpes, y vozes, y penas de tu passion, pues tanto hablaste en las orejas de Dios, que antes q̃ hablemos seamos oydos. Y esto no es marauilla, por

Esa. 65

que

que siendo nosotros nada, tu nos hezi-
ste, y antes que te lo supiessemos pedir,
nos mãtuuiste en el vientre de nuestra
madre, y fuera del: y antes que supiesse
mos conocer lo que tãto nos cumplia,
nos diste adopciõ de hijos, y gracia del
Spiritu sancto en el sancto baptismo. Y
antes q̃ los peccados nos derribassen,
tu nos guardaste: y quãdo caymos por
nuestra culpa, tu nos leuantaste, y bus-
caste sin buscarte nosotros. Y lo q̃ mas
es, antes que naciessemos, ya tu auias
muerto por nos, y nos tienes apareja-
do tu cielo. No es mucho q̃ de quien tã
to cuydado has tenido, antes que lo tu
uiessen de ti, lo tengas en esto: y q̃ vien-
do tu lo que auiamos menester, nos lo
des muchas vezes, sin esperar a que nos
cansemos en te lo pedir. pues tu te cãsa
ste tãto en pedirlo, y ganarlo por nos.
Que te daremos, o Iesu benditissimo,
por este callar q̃ callaste delante de los
que mal te querian, y mal te hazian, y
que te daremos por estas vozes tan al-
tas

tas y tan llenas de amor que por nosotros diste delãte tu padre? Pluguiesse a ti por tu infinita bondad, nos hiziesses merced de que tan callados estuuiessemos al offenderte, y al sufrir de buena gana lo que de nos quisiesses hazer, como si fuessemos vnos muertos: y estuuiessemos tan viuos para dar vozes de tus alabanças q̃ ni nosotros a quien te demiste, ni cielos, ni tierra, ni debaxo d̃ tierra, con todo lo que en ella esta, nunca cessassemos de q̃ con todas nuestras fuerças, cãtar tus loores cõ grande alegria, y seruirte con feruẽtissimo amor. Y no te contentas señor con tener tus orejas puestas a nuestros ruegos, para oyrnos con atenta presteza: mas como quien muy de verdad ama a otro, y se huelga de oyrle hablar, o cãtar: assi tu señor dizes al anima redemida por tu sangre: Enseñame tu faz, suene tu voz en mis orejas, porque tu voz es dulce, y tu faz mucho hermosa. Que es esto señor q̃ dizes? Tu desseas oyr a nosotros,

Cant. 2.

y

y nuestra voz te es dulçe? Como te parece hermosa la faz, que de aueria afeado con muchos peccados, los quales hezimos mirandolos tu, auemos agora auergüença de alçarla a ti? Verdaderamente o meremos mucho delante de ti, o nos amas tu mucho. Mas no te plega señor no te plega, que de tu buen tratamiento saquemos nosotros soberuia: pues que aquello con que te agradamos, y bien parecemos, graciatuya es la qual tu nos diste. Y aliende desto regalas y y gualardonas a los tuyos mas copiosamente de lo que ellos merecen. Sea pues señor a ti gloria, de quien todo nuestro bien nos viene, y en quien todo nuestro bien esta. Y sea a nosotros, y en nosotros vergüença por nuestra maldad e indignidad. Tu eres nuestro gozo, tu eres nuestra gloria, en la qual nos gloriamos, no vanamente, mas cõ mucha razon y verdad. Porque grande honra es ser amados de ti: y tan amados, que te entregaste a tormẽtos de Cruz por

nosotros: por lo qual nos vienen todos los bienes.

Capitulo ochenta y seys. Del grande amor con que el señor mira los justos. Y delo mucho q̃ desea comunicar a las criaturas, y destruyr en nosotros los peccados, los quales deuemos nosotros mirar con aborrecimiento, para que Dios los mire con misericordia.

YA q̃ aueys oydo la presteza có q̃ Dios oye los ruegos de los justos, resta que oyays el amor grande con que los mira, para en todo cumplir el oyr y ver que el nos manda a nosotros. Los ojos del señor, dize Dauid, estan sobre los justos, para librarlos de muerte: mas el rostro del señor esta sobre los malos, para echar a perder la memoria dellos desobre la tierra. De dõde parece q̃ po

ne

ne el señor sus ojos sobre los justos, co
mo el pastor sobre sus ouejas, para que
no se les pierdan. Y tan bien los pone
sobre los malos, para que no se vayan
sin el castigo que sus peccados merecē.
Dos cosas ay en nosotros, vna que hi-
zo Dios, que es nuestro cuerpo y alma,
y quanto bien en ellos tenemos: otra q̄
hezimos nosotros, q̄ es el peccado. Si
nosotros no añadiessemos mal sobre lo
bueno q̄ de Dios tenemos, no auria co
sa en nosotros ala qual el señor mirasse
cō ojos ayrados, mas cō ojos de amor.
porq̄ qualquiera causa naturalmēte a-
ma a su effecto. Mas ya q̄ nosotros aue
mos afeado y destruydo lo q̄ el hermo
so Dios biē auia edificado, cōtodo esso
aun nuestra maldad no impide a su so-
brepujāte bōdad: la qual por saluar lo
bueno q̄ crio, quiere destruyr lo malo q̄
nosotros hezimos. Porq̄ si vemos q̄ este
sol corporal se comunica tā liberalmē-
te, y anda combidando a quien le qui-
siere recebir, y a todos se da, quando
no

no le ponen impedimento. Y si se le ponen, aun esta como porfiado, que se lo quiten. Y si algun agujero o resquicio halla, por pequeño que sea, por alli se entra, y hinche la casa de luz. Que diremos de la summa bondad diuinal, que con tanta ansia y fuerça de amor anda rodeado sus criaturas, p a darse a ellas, y henchirlas de color de vida, y de resplandores diuinos? Que de ocasiones busca para hazernos bien a los hombres. Y a muchos por vn pequeño seruicio, ha hecho no pequeñas mercedes. Quãtos ruegos a los que del se apartã para que se tornẽ? Quantos abraços a los q̃ a el vienen? Que buscar de perdidos? Que encaminar los errados? Que perdonar peccados sin darlos en rostro? Que gozo de dar salud a los hombres: dando a entender que mas desseaua el perdonar, que el errado ser saluo y perdonado? Y por esso dize a los peccado-
Eze. 33 res: porque quereys morir? Sabed que yo no quiero la muerte del peccador,

mas

mas que se conuierta y viua: tornaos a mi, y viuireys. Nuestra muerte es apartarnos de Dios: y por esso nuestro tornar a el, es viuir: a lo qual Dios nos cõbida: no poniẽdo sus ojos de ira, de principal intento sobre su hechura, que somos nosotros, mas cõtra los peccados q̃ hezimos nosotros. Estos quiere dios destruyr, si nosotros no lo impidiessemos. E impedimosle, quãdo amamos nuestros peccados, dando vida cõ nuestro amor a los que siẽdo amados nos matan. Y es tanta la gana que esta suma bondad tiene de destruyr nuestra maldad, para que su hechura no quede destruyda, que quando quiera q̃ el hõbre quisiere, y quantas vezes quisiere, y de quãtas maldades ouiere hecho, si haze penitẽcia, y pide al señor que le perdone, esta el aparejado a nos recebir, perdonãdo lo q̃ meremos, sanando lo que enfermamos, endereçando lo que torcimos, y dãdonos gracia para aborrecer, lo que antes amaua nos. Y de tal

ma-

manera destruye nuestra maldad y la aparta de nosotros, que dize Dauid:
Ps. 102. Quanta distancia ay de donde el sol nace hasta donde se pone, tanto alançó Dios nuestros peccados de nosotros. Assi que el principio y primero mirar delos ojos de Dios, no es contra el hõbre que el crio, mas contra el peccado que nosotros hezimos. Y si mira el hõbre para lo echar a perder, es, porque el hombre no le dexo executar su yra contra los peccados, que Dios queria destruyr, mas quiso perseuerar y dar vida a lo que a el mataua, y a Dios desagradaua. Y por tãto justo es q̃ su muerte quede viua, y su vida siẽpre muera, pues que no quiso abrir la puerta al q̃ por amor, y con amor, queria y podria matar a su muerte, y darle vida. Mas dira alguno: Que remedio para que Dios no mire a mis peccados, para me castigar, mas a su hechura para la saluar?
Augus. Respõde sant Augustin cõ breuedad, y verdad: Mira los tu. Quiere dezir: como celos,

celos, y haz penitencia, y no los mirá Dios. Mas si tu los pones tras las espaldas: poner los ha Dios delante de su cara. Suplicaua Dauid al señor por sus peccados, diziendo, Aue señor misericordia de mi, segun la gran misericordia tuya. Y tan bien le dezia, Aparta tã bien señor tu faz de mis peccados. Mas veamos q̃ alego para alcançar tan grã de merced? Por cierto no seruicios que ouiesse hecho. Porq̃ bien sabia q̃ si vn sieruo por muchos años si uiesse a su señor cõ diligencia, y despues le haze alguna traycion digna de muerte, no se miraria a que le ha seruido: porq̃ si siruio, era obligado a seruir, y por esso no echo en deuda al señor: mas mirase a la traycio que hizo, la qual era obligado a no hazer. Y por esso cõ pagar lo que antes deuia, no pudo pagar lo q̃ haze aora. Ni tan poco offrecio Dauid sacrificios: porq̃ biẽ sabia que no se deleyta Dios cõ animales encẽdidos. Mas este q̃ ni en seruicios passados, ni en merecimien- *Psal. 50.*

miétos presentes hallo remedio, hallo lo en el coraçon contrito y humillado. pide ser perdonado, diziendo: Porque yo conozco mi maldad, y mi peccado delãte de mis ojos esta siempre. Admirable poder dio Dios a este mirar y gemir nuestros peccados, pues tras ellos se sigue el mirarlos Dios, para deshazerlos: y conuirtiendo nosotros nuestros ojos con dolor a lo que malamente hezimos, cõuierte los suyos para saluar y consolar lo que hizo.

Capit. ochenta y siete. De los muchos, y muy grandes bienes que vienen a los hõbres por mirar el eterno Padre a la faz de Iesu Christo su hijo.

IRa alguno, De donde tanta fuerça a nuestro mirar y llorar, que assi trae luego el mirar de Dios tras si, para perdonar? No

No por cierto de sí. Porq̃ por conocer el ladron q̃ ha hecho mal en hurtar, no por esso merece q̃ se le perdone la horca, aunque mas y mas llore. Mas viene de otra vista mny amigable y tan valerosa, que es causa y fuente de todo nuestro bien. Esta es dela que dize Dauid. Defendedor nuestro Dios, mira, mira en la faz de tu Christo. Dos vezes supli ca que mire Dios. Para darnos a entẽder, con quanto affecto auemos de mirar esto: y quã mucho nos importa al cançarlo. Porque assi como el mirar Dios a nosotros nos causa todos los bienes, assi el mirar Dios a su Christo, trae a nos la vista de Dios. No penseys dõzella, q̃ los agraciados y amorosos rayos delos ojos de Dios, deciendẽ de rechamẽte del a nosotros, quando nos recibe en su gracia, o deciẽden a nosotros como a cosa apartada de Christo, quãdo estamos enella. Porque si assi lo pẽsays, ciega estays. Mas sabed q̃ se endereçan a Christo, y de alli a nosotros *Psal. 83*

por el, y enl. Y no dara el señor vna habla, ni vista de amor, a persona del mũ dovniuerso, si la viesse apartada đ Christo: mas por Christo mira a todos los q̃ se quieren mirar y llorar, por malos q̃ sean, para los perdonar. Y en Christo mira a los tales pa conseruarles, y acrecẽtalles el bien recebido. El ser amado Christo, es razõ de ser recebidos en gracia nosotros. Y si Iesu Christo đ en medio salieſſe, ningun amado, ni agradable auria delãte delos ojos de Dios, como arriba se dixo. Conoced pues dõzella, la necesidad que teneys siẽpre de Christo, y sedle entrañablemente agradecida. Porque el biẽ que teneys, no os vino đ vos, sino por Christo. Y en el os ha de ser conseruado y acrecẽtado de Dios. Y esto es lo que fue figurado en el principio del mundo, quando el justo
Gen. 4. Abel, pastor đ ganados offrecio a dios sacrificio de su manada. El qual sacrificio fue acepto, como la escritura dize,
Gene. 4 que miro el señor a Abel, y a sus dones.

Y este mirarlo, quiere dezir, que Abel le fue agradable, y por esso fueron agradables sus dones. Y en señal de agradecimiento inuisible, embio Dios fuego visible, q̃ quemo el sacrificio. Lo qual es figura d̃ nuestro justo y soberano pastor: el qual dize de si: Yo soy buen pastor. Y tan bien es sacerdote, y por consiguiente, como dize sant Pablo, ha de offrecer dones y sacrificios a Dios. Mas q̃ offrecera q̃ digno sea? No por cierto animales brutos, y muy menos hõbres peccadores, porque estos mas son para prouocar la yra de Dios, que para alcãçar misericordia. Y no sin causa mãdaua Dios en la vieja ley, que el animal q̃ se ouiesse de offrecer, q̃ fuesse macho y no hembra, que fuesse de edad, no chica, ni grande, que no fuesse coxo, ni ciego, cõ otras condiciones muchas, sino para dar a entender, que lo que se auia de offrecer, para quitar los peccados, no auia de ser cosa q̃ tuuiesse peccado. Y porque ninguno estaua sin, el no te- *Ioã.* 10 *Hea.* 5. *Leui.* 21 *Deu.* 15

nia este grande sacerdote que offrecer por los peccados del mũdo, sino a si mismo, haziendo hostia al que es sacerdote. Y offreciose a si mismo, limpio, para alimpiar a los suzios. Iusto, por justificar los pecadores: agradable y amado, para que fuessen recebidos a gracia, los q̃ por si mismos eran desamados y desagradables. Y valio tanto este sacrificio, assi por el, como por quien lo offrecio, q̃ todo es vno, que los que estuuimos apartados de Dios, como ouejas perdidas, fuy mostraydos, lauados, santificados, y hechos dignos de ser offrecidos a Dios. No porque nosotros tuuiessemos de nuestra cosecha cosa digna para parecer bien a Dios: mas rociados cõ la sangre deste pastor, y atauiados cõ la hermosura de su gracia, y justicia que por el señor se dã, y encorporados en el, somos lauados de nuestros peccados, mirados de Dios, y agradables a el, como sacrificio offrecido por este sũmo sacerdote y pastor. Lo qual

dize

dize sant Pedro assi: Christo vna vez murio por nosotros, para q̃ nos offreciesse a Dios, mortificados en la carne, y viuos enel espiritu. Y assi parece, como nuestro Abel offrece a Dios offrenda de su manada, a la qual miro Dios. Porque miro primero a su charisimo hijo. Y assi como aculla vino fuego visible sobre el sacrificio, assi tanbien vino aca en figura de lẽguas el dia de Pẽthecostes. Y esto despues que Christo subio a los cielos, pa aparecer a la faz de Dios por nosotros. Porq̃ entendamos que de aquel miramiẽto delos ojos de Dios a la faz de su Christo: la qual, como dize Ester, es llena de gracia, salio el fuego del Spiritu sancto, que abraso los dones que este gran pastor y põtifice offrecio a su padre, que fuerõ sus discipulos presentes y por venir. Y assi como Dios prometio a Noe que quando mucho llouiesse, el miraria a su arco q̃ puso en las nuues, en señal de amistad con los hõbres, para no destruyr la tier

1. Pet. 3.

Ester. 7

ra por agua: assi mucho mas mirando Dios a su hijo puesto en la Cruz, estendidos sus braços a modo de arco, quita de su riguroso arco las flechas que ya queria arrojar: y en lugar d' castigos da abraços: vencido mas por este valeroso arco, q̃ es Christo, a hazer misericordia, q̃ mouido por nuestros peccados a nos castigar. Y puesto q̃ nosotros anduuimos errados, y bueltas las espaldas a la luz q̃ es Dios, no queriẽdo mirarle, mas viuir en tinieblas de nuestros peccados, somos por este pastor traydos en sus hombros. Y por traernos el, miranos el señor, haziẽdo que lo miremos a el. Y tiene tan especial cuydado de nos, que ni vn momento quita sus ojos de nosotros, porque nonos perdamos. De donde pensays que vino aquella amorosa palabra q̃ Dios dize al peccador, q̃ se arrepienta de sus peccados,

Psal. 31 Yo te dare entendimiento, y te enseñare enel animo que has de andar, y porne sobre ti mis ojos, sino de aq̃lla amorosa

rosa vista con q̃ Dios miro a Iesu Christo? El qual es sabiduria q̃ nos enseña el verdadero camino por dõde vamos sin tropieços, y el verdadero pastor por el qual, en quãto hombre, somos mirados, y el qual en quãto Dios, nos mira, quitãdonos los peligros de delante, en los quales vee q̃ hemos de caer, teniendonos firmes en los que nos vienen: librandonos delos en q̃ por nuestra culpo hemos caydo: cuydando lo que nos cumple, a ũque nosotros hazemos descuydos: acordãdose de nuestro prouecho, aun quando nosotros nos oluidamos de su seruicio: velãdonos quando dormimos, teniendonos consigo quando nos querriamos apartar: llamandonos quãdo huymos: abraçãdonos quãdo venimos: siẽdo el postrero en deshazer la amistad, y el primero que ruega con ella, aunque offendido, y teniendo en todo y por todo vn tan vigilante y amoroso mirar con nosotros que todo lo ordena a nuestro prouecho. Que di-

remos a tãtas mercedes, sino hazer gracias a aquel verdadero pastor, q̃ porq̃ sus ouejas no anduuiessen lexo de los ojos de Dios, offrecio su faz a tãtas desonras, para que mirandolo el Padre tã afligido y sin culpa, mirasse a los culpados con ojos de misericordia, y para que traygamos nosotros en el coraçõ y en la boca: Mira señor en la faz de tu Christo, prouando cõ experiencia que muy mejor nos oye Dios, y nos vee, y nos inclina su oreja, que nosotros a el.

Capi. ochẽta y ocho.

Como se ha de entender, que Christo es nuestra justicia, para que no vengamos a caer en algun error, pẽsando que no tienen los justos justicia distincta de aquella por la qual Iesu Christo es justo.

ES tanta la zizaña que nuestro enemigo ha sembrado en los que le creen, que delas palabras dela diuina escritura que

ha

hablan deste dulcissimo mysterio de Ie
su Christo nuestro señor, y de los bie-
nes que por el y enel posseemos, sacan
peruersos entẽdimiẽtos, de los quales
es menester auisaros, para q̃ no incur-
rays en peligro. No pẽseys que por lla
marse Christo nuestra justicia, o por de Ephe. 2.
zir que somos hechos agradables enel,
o por semejãtes palabras, no tengã los
que estã en gracia propria justicia en si
mismos, por la qual sean justos y agra-
dables a Dios, distincta de aq̃lla por la
qual es justo Iesu Christo nuestro se-
ñor. Porque creerlo assi seria muy gra-
ue error: el qual nace de no conocer el
amor q̃ Iesu Christo nuestro señor tie-
ne a los que estã en gracia: al qual no le
consintieron sus amorosas entrañas q̃
siendo el justo y lleno de bienes, dixera
a sus justificados, cõtentaos cõ que yo
tenga estos bienes, y tenelldos por vue
stros en mi, aunq̃ en vosotros mismos
os q̃deys injustos, desnudos y pobres.
Ninguna cabeça ouiera que tal cosa di

xera a sus miembros viuos, ni esposo a su esposa, si mucho la amara. Y menos lo dira el celestial esposo, q̃ es dado por exemplo a los otros, para que a semejãça del, amen, y traten a sus esposas. Va-
Ephe, 5. rones, dize S. Pablo, amad a vuestras mugeres, como Christo amo a su yglesia, y se entrego por ella para la sanctificar, alimpiandola cõ el baptismo, y palabra de vida. Pues si la sanctifica, laua, y alimpia, y aun cõ su propia sangre, q̃ es la que da virtud a los Sacramentos, para limpiar las animas, por la gracia q̃ dã, como puede quedar injusta, o suzia, la q̃ cõ tã eficacissima cosa es alimpiada, y lauada? La qual limpieza auia Dios prometido de dar, en el tiẽpo de su Messias, quando dixo: Derramare sobre vosotros agua limpia, y sereys alimpiados de todas vuestras suziedades. Y el señor en el jueues dela cena, dio testimonio q̃ sus onze discipulos estauã limpios, y no como quiera, sino q̃ estauan del todo limpios. Por q̃ las culpas venia-

les

les q̃ de algũas affectiones demasiadas se causan en el anima, como el polvo q̃ se pega a los pies, son quitadas por los remedios delos Sacramẽtos, y buena disposiciõ de quiẽ los recibe: como son lauados los pies corporales cõ el agua corporal, como el señor entõces hizo, lauãdo de fuera, y lauãdo de dẽtro, dexãdolos limpios de todo peccado, como S. Iuã da testimonio, diziendo: La sangre d' Iesu christo nos alimpia de todo pecado. A la qual llamo el propheta Micheas, mucho antes q̃ se derramasse, mar, en q̃ se ahogã todos nuestros peccados. Y dixo, Arrojara Dios todos nr̃os pecados en el profundos d'la mar. Pues si estos lugares dela escritura, y otros muchos, dã testimonio, q̃ el hõbre q̃da perdonado, y alimpiado de todo peccado, quiẽ aura q̃ ose dezir, q̃ nũca vn hõbre viene a estar limpio d'l? Por q̃ dezir q̃ se q̃da el peccado en el hõbre, segun verdadera razon de peccado, y q̃ por amor d' Iesu Christo nuestro señor se le

1. Ioa. 1
Mich. 7

se le suelta al hombre la pena deuida al tal peccado, no es cosa q̃ basta a verificar las escrituras, ni cõueniente a la hõra de Iesu Christo. Porque como la pena deuida al peccado sea menor mal para el hõbre, q̃ la culpa del mismo peccado, y la injusticia y fealdad causada por el, no se puede dezir que Christo haze saluo a su pueblo de sus peccados, si quita con su merecimiẽto que no se imputen a pena, y no los quita quanto a la culpa dando su gracia, ni alcãça limpieza, para que el hombre aborreciẽdo el peccado, guarde la ley de Dios. Y si biẽ se mira la diuina escritura, hallarse ha, q̃ quãdo se da el perdõ del peccado, se da cõ el nouedad de vida, y coraçõ limpio, d̃ nueuo criado, como lo pedia Da-
Psal. 50 uid, segun estaua prophetizado: Yo os
Eze. 11. dare coraçon nueuo, y espiritu nueuo porne en medio d̃ vosotros, y os quitare el coraçon de piedra: y os dare coraçõ de carne, y porne mi espiritu en medio de vosotros, y hare que andeys en

mis

mis mandamientos, y que guardeys y obreys mis juyzios. Esto ꝓmete Dios a los que primero auia dicho, que los auia de alimpiar de todas sus suziedades. Y abaxo dize, Yo os saluare de todas ellas. Para dar claramente a entender, que el saluar delos peccados, no solo es quitar la pena dellos, mas dar limpieza interior, y tal coraçõ y gracia, y espiritu, que baste a hazer guardar los mandamientos de Dios. S. Iuan dize, que dize el señor, Yo estoy a la puerta y llamo, si alguno me abriere, entrare a el, y cenare con el, y el cõmigo. Esaias cõbida de parte de Dios a los hambriẽtos que vayan a comer, y a los sediẽtos a beuer. Por S. Pablo dize el señor, Salid de en medio delos malos, y no toqueys cosa suzia, y yo os recebire, y os sere padre, y vosotros me sereys hijos y hijas. En los quales, y otros muchos lugares parece claro, que los bienes q̃ cõ la justificacion se dan, son mas y mejores, que el no imputar Dios a pena el

Apo. 3.

Esa. 55.

2. Co. 6.

pec-

peccado, pues que se le da la gracia, y la limpieza del coraçõ, y virtudes, y espiritu del señor, con q̃ pueda guardar su ley, y por via de hijo, y de buenas obras gozar de Dios para siẽpre. Y porque Christo nos gano estos bienes, jũtamente con el perdon dela pena: se llama a boca llena saluador de peccados. Y mas por lo primero, que por lo segũdo: pues que nos libra dela culpa, y nos haze aborrecer el peccado, y nos alcãça la participacion de Dios de presente, y derecho para lo posseer para siempre enel cielo. En lo qual nos libra de mayor mal, y nos alcãça bienes de mayor peso, que el libertarnos de qualquier pena.

Capitulo ochenta y nueue. Que en los justos no queda el peccado, sino que enellos es destruyda la culpa, y quedan ellos limpios, y como tales agradables a Dios.

Posi-

Osible es que llegue a tanto la ceguedad de algunos, q̃ les parezca, que no solo basta el fauor de Iesu Christo para que a estos tales en quien dizẽ, que se queda el peccado, no solo se les quite la pena: mas que por estar encorporados en Iesu Christo, que es muy amado del Padre, sean tan bien ellos amados, y agradables, y limpios, porque el lo es, aun q̃ en ellos quede el peccado. Porque aun les parecera que es honrar a Iesu Christo, sentir el amor que su Padre le tiene, tan altamente que vença el aborrecimiento que tiene a los tales, en quien queda el peccado. Mas tal hõra como esta, del todo es contraria a su verdadera hõra, y a la verdad de la escritura diuina. Ninguna hõra es por cierto para vn juez, que dexe de castigar, o que quiere bien a algunos malos, porque viuen con su hijo. Porque se demuestra

en

en ello que el hijo no es perfecto amador de la bõdad, pues ama a los malos criados: y que el padre no es amador d̃ justicia, pues suffre, y ama, a los q̃ auia de castigar, sin respecto de nadie. Los que han de ser criados agradables a Ie su Christo nuestro señor, no han de tener maldad de peccado mortal, pues q̃ el es cabeça que influye en ellos como en miembros viuos, el influxo de su espiritu y gracia, cõn la qual viuen vida agena de peccado, y semejable a la del. Porque espantable mõstruo seria en lo corporal, cabeça de hombre, y cuerpo de animal bruto. Y assi lo seria en lo espiritual, q̃ debaxo de cabeça justa, limpia, y llena d̃ virtudes, ouiesse miẽbros viuos contrarios a el. Frescos estan los sarmientos, y llenos de fruto, quando estan viuos en la vid. Y por esta comparaciõ quiso Christo q̃ entendiessemos que tal estan los suyos que estã en gracia encorporados en el: porque estan semejables a el, teniendo propios bienes

que

que reciben del, y por el. Para que assi se cumpla lo que dize sant Pablo, q̃ los que han de ser saluos, ordeno Dios q̃ fuessen cõformes a la ymagen de su hijo. Pues como puede auer semejãça entre cabeça que siempre guardo los mãdamiẽtos de su padre, y entre miẽbros q̃ por muy perdonados y justificados que estẽ, estan siempre quebrantando con entero quebrãtamiento, el primero y noueno mandamiẽto de Dios? Ni ay participaciõ de bondad cõ maldad: ni de Christo con quien quebranta los mãdamientos del padre: pues el predico: No todo aquel que me llama señor, señor, entrara en el reyno de los cielos: mas el que hiziere la volũtad de mi padre. Y esta tã lexos dela verdad, que el fauor de Christo se entienda a que estẽ en gracia del padre, ni del, los que quebrantan los mãdamientos, que dize el mismo señor: Si guardaredes mis mandamientos, estareys en mi amor, como yo guarde los mandamiẽtos de mi padre,

Rom. 8

Matt. 7

Ioan. 15

dre, y permanezco en su amor. Pues quien aura que espere que quebrantando mãdamiẽtos, sea amado del padre, por respecto de Iesu Christo: pues que permanece enel amor del padre, guardãdo sus mandamientos? No sera cierto amado el esclauo, sino por la via que lo fue el hijo: ni el terna en su gracia y amor, sino a quien guardare sus mãdamientos. Como claramente lo dixo en las palabras ya dichas. Y porque nadie en esto se engañasse, auiẽdo dicho primero: Estad en mi, e yo en vosotros, di
Ioa. 15 xo despues, Estad en mi amor. Y para declarar q̃ era estar enel, y en su amor, dixo, Si estuuieredes en mi, y mis palabras estuuierẽ en vosotros, qualquiera cosa q̃ quisieredes, pedireys, y os sera cumplida. De manera q̃ quien quebrãta sus palabras, no piẽse que esta en su amor, ni encorporado en su cuerpo, como miembro viuo: porque fixa esta la
Sapi 4. sentencia dela diuina escritura, q̃ dize, Aborrecible es a Dios el malo y su maldad.

dad. Y para declarar el señor como los
suyos no sō aborrecibles, sino amados
en sí mismos, dixo a sus discipulos, No Ioa. 16.
os digo agora que rogare al Padre por
vosotros: porq̄ el mismo Padre os ama
porq̄ vosotros me amastes a mi, y creyÿ
stes que sali del. Como si dixesse, Poco Ioa. 14
ha q̄ os dixe, yo rogare al Padre, y da-
ros ha otro consolador: mas no pēseys
q̄ he de rogar por vosotros, como acae
ce rogar vno a su amigo que de algo a
otros, cō los quales aquel rogado esta
mal: y lo que les da es solamēte porque
ama mucho al q̄ se lo ruega, y quedan
se los otros d'samados y desagradables
como antes se estauan. No es assi aca:
porq̄ por auerme amado y creydo, mi
Padre os quiere biē, y le pareceys biē:
y teneys licencia, como gente amada
con propio amor, y q̄ tiene propia gra
cia y justicia para entrar vosotros delā
te su acatamiento, y pedirle lo q̄ aueys
menester en mi nombre. Y lo q̄ yo por
vosotros ruego, es, como por gēte ama

da: a la qual el padre haze mercedes, porque yo las pido, y porque para vosotros las pido. Tales son los que Iesu Christo nuestro señor tiene encorporados consigo, como miembros viuos que les alcançó la gracia, quando no la tenian, con que agraden al padre: y despues de alcançada, hagan obras q̃ tengan condignidad para merecer la vida eterna, como galardõ justo de tales seruicios, y como herencia deuida a los hijos. Y si os parece cosa desproporciona da a la humana baxeza, hazer cosa que tenga ygualdad de merecimiento con la alteza y eternidad del celestial reyno: no mireys vos para esto al hombre a solas, sino honrado y acompañado con la celestial gracia que en su anima le es infundida: y hecho participãte de la naturaleza diuina, como dize S. Pedro. Y miraldo como a miembro viuo de Iesu Christo nuestro señor, que encorporado enel, viue y obra por espiritual influxo q̃ le viene del, y participa

2. Pet. 1

de

de sus merecimiẽtos. Las quales cosas son tan altas, que tienen y gualdad con las que se esperan. Y son bastantes para que delos que assi viuen se pueda affirmar, que cumplen la ley de Dios. Y lo que sant Pablo pide a los Colosenses y Thesalonicenses, quãdo les dize, que viuan dignamente de Dios: a los quales no les pidiera cosa tan alta, sino entendiera que con los fauores ya dichos la pudierã cumplir, y que era mas obra de Dios, que no dellos. Porque luego el mismo Apostol dã gracias a Dios porque los hizo dignos de la racion delos sanctos en lumbre. Y qual sea esta racion, declaralo Ieremias diziendo, Mi racion es el señor, y por esso lo esperare. Y Dauid dize de Dios, Tu eres mi racion para siempre. Digno es desta racion quien la ley de Dios cumple cõ las buenas obras ya dichas: y quien es hallado leal en las prueuas que Dios le embia: segun esta escrito, Tẽtolos el señor, y hallolos dignos de si. Y

Coloss. 1. *The.* 1.

Tren. 3. *Psal.* 41.

ſi. Y por lo vno y por lo otro eſta eſcri-
to que dara Dios el jornal delos traba
jos de ſus ſanctos.

Capit. nouenta. Que

el cõceder en los juſtos perfecta lim
pieza de peccados por los merecí-
mientos de Ieſu Chriſto, no ſolo no
diminuye ſu honra, antes la mani-
fieſta mucho mas.

NO tenga nadie temor de a-
tribuyr la alteza de honra
eſpiritual, y grandeza de eſ
piritualesriquezas, y perfe
cta limpieza delos peccados, a los que
el celeſtial padre juſtifica. por mereci-
mientos de Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor.
Ni piẽſe nadie que el ſer ellos tales per
judica a la hõra del miſmo ſeñor. Porq̃
como todo lo q̃ ellos tienen les viene
por el, no ſolo no diſminuye la honra
del ſer ellos tan valeroſos: mas aun la
ma-

manifiesta y engrandecē: pues es claro que quanto ellos mas justos y mas hermosos estan, tāto mas se manifiesta ser de gran valor los merecimiētos de aq̄l que tanto bien alcanço a los que de sí, ni lo tenian, ni lo merecian. La escritura dize, Si el pesebre esta lleno, manifiestase la fortaleza del buey: y es la razō, porque con su trabajo lo hinchio de mantenimiento. Y sant Pablo dize a vnos hombres, a los quales auia aprouechado con su doctrina y trabajos, q̄ ellos son honra y corona delante el señor. Pues quanto mas lo seran de Iesu Christo nuestro señor, los que por el son traydos a honra de hijos, y a riquezas de bienes: y tanto mayor, quanto los bienes fueren mayores? No es el señor como algunos q̄ les pesa, o les plaze poco, con la honra o virtud de sus criados, pareciendoles que perjudica a la suya, o como las vanas mugeres que huyen de acompañarse de criadas hermosas, porque no escurezcā la hermo

Pro. 14

1. The. 2

sura dellas. Charidad tiene cierto Iesu Christo nuestro señor, y que excede a todo nuestro conocimiẽto, como dize sant Pablo, para tener nuestro biẽ por suyo. Y porq̃ tuuiessemos muchos bienes, perdio el su dignissima vida en la Cruz. Hijo natural es de Dios, y nosotros hijos adoptiuos por el. Y siendo el vnico hijo, nos tomo por hermanos, dãdonos su Dios por Dios, y su padre

Ioan. 20 por padre: como el lo dixo: Subo al padre mio y padre vuestro, Dios mio y Dios vuestro. Y assi como dize S. Iuã,

Ioan. 1. hablãdo del mismo señor: Vimos la hõra del, como honra de hijo vnigenito. Y dize del, que es lleno de gracia y de verdad. Assi la honra y espirituales riquezas de los hijos adoptiuos, ha de ser como de hijos de vn padre, q̃ es Dios. Y si la gracia y verdad fue hecha por Ie

Ioan. 1. su Christo, como dize sant Iuã, no fue para q̃ en el solo se quedassen: mas para que se deriuassen en nosotros, y tomassemos del cumplimiento del, y en

tanta

tanta abūdancia, que le llama sant Pablo, don que no se puede contar, a lo q̄ de presente tenemos. Y para conocer las riquezas dela heredad que en compañia del esperamos gozar, ruega sant Pablo a Dios, que nos de espiritu de sabiduria y de reuelacion: porque aquel bien mayor es delo que nuestra razon puede alcançar. Gloria y gracias seā a ti señor para siempre, que assi nos honraste y enriqueciste, con los dones presentes, y nos consolaste cō la esperāça de ser herederos de Dios jūtamente cō tigo, y que tuuiste tāto amor con nosotros, que te mouio muy mejor q̄ a Iob, a que no comiesses bocado de pan a solas, sino que comiesse el huerfano del. Y assi como el amor del padre estuuo en ti, y no esteril, mas lleno de muchos bienes: assi tu señor q̄riendonos hazer cōpañeros tuyos en esto, rogaste al padre, diziendo, Que el amor con que me amaste este enellos. Y con este amor tales bienes, quales, vno por si, y por los

2. Cor. 5

Ephe. 1.

Iob. 42.

Ioa. 17.

que auian de gozar destos bienes, di-
Esa. 61 xo desta manera: Gozandome, goza-
re en el señor, y regozijarse ha mi ani-
ma en Dios: porque me vistio con ve-
stiduras de salud, y me rodeo con ve-
stidura de justicia, como a esposo her-
moseado con corona, y esposa ata-
uiada con sus atauios. La qual con-
fession con otras semejables que en la
escritura diuina ay de los bienes que
por Iesu Christo nos vienen, da cier-
tamente mas hõra a Iesu Christo, que
dezir, que ni la virtud de su sangre, ni
de su gracia, ni Sacramentos, ni infun
dirse el Spiritu sancto en vn hombre,
ni encorporarlo consigo, no son ba-
stantes a quitar el peccado de vn hom
bre: sino a hazer que no sea condenado
por el. Que es esto, sino sentir mal de
Dios Padre, que prometiendo embiar
con su vnico hijo remedio entero con-
tra el peccado, y que en su tiempo auia
de recebir fin el peccado, no cumple
lo prometido: pues el hijo venido, el

pecca-

peccado se queda aun en quien partícipa del hijo? Como se puede cũplir la palabra, que dize: Derramare sobre Eze. 36
vosotros agua limpia, y sereys limpios de todas vuestras suziedades, si de verdad no me alimpian en mi, sino echan me vn manto limpio encima, diziendome, que se imputa por mia la justicia y limpieza de Iesu Christo nuestro señor? Lo qual mas es cubrir mi suziedad, que quitarla. Y quien esto dize, por el mismo caso niega ser el Mesias prometido en la ley Iesu Christo nuestro señor, y deue esperar otro, que libre, no solo de la condenacion del peccado, mas del mismo peccado: pues es claro, que el que de entrambas cosas librasse seria mejor saluador, que quien de la vna. A estos tales despeñaderos sube la ciega soberuia a quien la recibe.

Capit.

Capi. nouenta y vno.

Como se han de entender algunos lugares dela escritura, en q̃ se dize, q̃ Iesu Christo es nuestra justicia, o cosas semejantes, para mayor declaracion delos capitulos precedentes.

A manera que la diuina escritura tiene en dezir que Christo nos es hecho sabiduria, justicia, sanctificacion, y redempcion, no deue ser ocasiõ a nadie para pensar q̃ los justos no tienen en si propia justicia. Porque si por esso somos justos, porque Christo es justo, y no por justicia que tengamos: tan bien se dira, que no ay sabiduria en nosotros, cõ que seamos sabios: ni sanctificacion, ni redempcion. Sant Iuan dize, que la vncion del Spiritu sancto, que en seña de todas las cosas, esta en los justos. Sant Pablo dize: Lauados estays, sanctificados estays. Y sant Pedro

1. *Cor.* 1.

1. *Ioa.* 2

1. *cor,* 6.

dro dize, Redemidos estays de vuestra vana conuersació. Pues como Christo no fue redemido, pues no tuuo pecado, de que esta redempcion ha de estar en nosotros: por la qual somos llamados redemidos, no obstãte que la escritura diga, que Christo nos es hecho redẽpcion. Porque en esto, y en las otras tres palabras, lo que quiere dezir, es, q̃ por su merecimiento nos son dadas aq̃stas cosas. El Apostol dize, q̃ Christo es nuestra vida. Mas por esto no se sigue que los justos no viuen: pues que dize el señor, El que come a mi, viue por mi. Y no ternia razon de hõbre, quien por oyr dezir que Dios es hermosura de la rosa, o fortaleza del leon, o cosas desta manera, negasse tener estas criaturas hermosura, o fortaleza, distinctas ḋ las de Dios. La escritura dize: Dios es vida tuya, y longura de tus dias. El qual modo de hablar, quiere dezir, que Dios es causa eficiẽte destas cosas, y el que nos la da. Ni tã poco deue ser tomada ocasion

1. Pet. 1

Colo. 3.

Ioan. 6.

Deu. 30

sion para el dicho error, de que la escritura dize, que somos hechos justicia de Dios en Iesu Christo, y que el Padre nos hizo agradables en su amado hijo, y cosas desta manera. Porque este modo de hablar es, para dar a entẽder, como arriba se dixo, el mysterio de ser Christo cabeça, y de ser los justos sus miembros viuos. Los quales estan arrimados a el: para que se conserue y acreciente el bien que hã recebido. Porque si por este modo de hablar, se ouiesse de entender que los justos no teniã estos bienes en si mismos, sino porque los tiene Iesu Christo, que se podria respõder
Rom. 3 a lo que dize sant Pablo, que son justificados los justos por la redempciõ que esta en Iesu Christo, pues que no auiendo en el captiuerio, no vuo redempciõ: y por esto ha de estar en los justificados: aũque ganada por el señor. El mis
Rom. 8. mo Apostol dize, Quien nos apartara del amor de Dios que esta en Iesu Christo? Mas por esto no se sigue q̃ no esta

en

en nosotros, y muy dētro de nosotros: pues dize en otra parte, que el amor de Dios esta derramado en nuestros coraçones, por el Spiritu sancto, que nos es dado. Este mismo modo de hablar tiene, quando dize, aun de los bienes naturales: que en Dios viuimos, y nos mouemos, y somos. Mas no aura quiē diga que no tenemos ser y vida y operaciones distinctas de las de Dios. Tiene la escritura este modo d̄ hablar, para dar a entēder, q̄ ni tenemos el biē de nosotros, ni le podemos conseruar en nosotros: y algunas vezes dize q̄ los tales bienes no son nuestros, ni los obramos nosotros, assi como donde dize el señor a sus discipulos, No me elegistes vosotros, mas yo os elegi. Y en otra parte, No soys vosotros los q̄ hablays: mas el espiritu de vuestro Padre habla en vosotros. Y porq̄ no entendiesse nadie q̄ por esto el hōbre no obraua biē, y cō libertad, dize en otras partes, q̄ haze el hōbre aquel tal bien, sin hazer menciō de

Rom. 5

Act. 17

1. Co. 2

Ioā. 15.

Mat. 10

Exc. 36

de que lo haze Dios. Yo os dare cora-
Eze. 18 çon nueuo, dize Dios en Ezechiel, y di
ze a los hombres enel miſmo Propheta, Hazed para voſotros coraçon nue-
Rom. 9. uo. Sant Pablo dize, que no es del que
quiere: ni es del q̃ corre. Y en otra par-
1. Cor. 9 te dize, Yo quiero el bien, y yo corro, y
no como a coſa incierta. Y aſsi en otras
muchas partes. Para dar a entender, q̃
el bien que tienen, lo tienen de Dios, y
que en la buena obra concurren Dios
y el hombre: mas que la gloria del vno
y del otro ſe deue a Dios: pues todo el
biẽ viene del. Y por eſta manera de ha-
Ioan. 7. blar dixo nueſtro ſeñor, Mi doctrina
no es mia: mas de aquel q̃ me embio. Y
aſsi pudiera dezir, mis obras no ſon
mias, mi juſticia no es mia: mas de aq̃l
que me embio. Y quien por eſta mane-
ra de hablar entẽdieſſe que el ſeñor no
tenia en ſi miſmo ſabiduria y doctrina,
y los otros bienes: claramente ſe vee
quan grauemente ſe engañaria: Mi do
ctrina no es mia, quiere dezir, no la ten

go

go de mi mismo, sino de mi padre. Y assi por semejantes palabras no se auia de sacar que los justos no tienen en si propia justicia: sino que no la tienē de si. Y desta manera se concuerda lo que el Concilio Tridentino dize, que la justicia es nuestra, porque por ella sujetada en nosotros, somos justificados. Y lo que el señor aqui dize, y en otra parte: La palabra q̄ oystes no es mia. Porque aunque este en nosotros, no la tenemos de nosotros, sino dada de la mano de Dios: y por esso se dize ser justicia de Dios.

Sessi. 6. de iustificatiõe.

Ioan. 14

Capitulo nouenta y dos. Que deuemos grandemente huyr la soberuia que se suele leuātar de las buenas obras, viendo lo mucho que por ellas se merece. Y de vna doctrina de Christo, de q̄ nos deuemos aprouechar contra esta tentacion.

MVcha differẽcia va de saber vna verdad a saber vsar della, como se deue vsar. Porque lo primero sin lo segũdo no solo no aproue cha, mas aun daña: pues como dize S.
1. Cor. 8 Pablo, El que piensa que sabe algo, no ha sabido como deue saber. Y dizelo: porque algunos Christianos sabian q̃ lo sacrificado a ydolos se podia comer, como lo que no era sacrificado, y vsaron mal de aquesta sciencia: pues comian delante de aquellos que se escandalizauã de ver lo comer. Y eos dicho esto: porque no os contenteys cõ saber esta verdad que los que estan en gracia del señor, son justos y agradables con propia gracia y justicia, y que el valor de sus buenas obras es tan alto, que merece que les crezca la gracia, y se les de la gloria: mas procureys de poner esta verdad en su lugar: pues que ay gente q̃ vsan mal della, o por mas, o por menos.

nos. Los primeros corré peligro de soberuia: y los segundos de pereza y pusilanimidad. Muchos he visto, que por la gracia de Dios en breue tiempo son libres de grandes males en que mucho tiempo estuuieron, y no son libres en muchos años delos peligros q̃ por las buenas obras que hazen se les offrecẽ. Acordaos que dize Dauid, que le pusieron lazo los malos acerca de su camino, y que tan bien lo pusieron enel mismo camino. Porque no solo pretendẽ nuestros enemigos sacarnos del buen camino, incitandonos a que hagamos mal, mas tan bien lo ponen en el mismo camino delas buenas obras, incitandonos a que no vsemos del bien como deuemos. Para que se verifique en nosotros lo q̃ dize el sabio, Vi otro mal debaxo del sol, riq̃zas allegadas para mal de su dueño. Porq̃ aquien vsa mal dela cosa, mejor seria no la tener. Acaece a estos, q̃ mirando las buenas obras que hazẽ, y oyendo dezir lo mucho q̃ *ps.* 139. *Eccle.* 5

por ellas se merece, se les anda la cabeça al rededor cõ vanidad y altiuo cõplazimiẽto, sin mirar las muchas faltas q̃ en ellas hazẽ, y sin tenerlas por merced de Dios, como lo son, y sin procurar de passar adelãte, como gẽte de pequeño y liuiano coraçon, que cõ pocas cosas se satisfaze, siendo razon, como dize S. Bernardo, q̃ no estemos descuydados mirãdo lo que tenemos delas cosas de Dios: mas cuydadosos por alcançarlo mucho que nos falta. Y ay algunos tan ciegos con ignorante soberuia, que aũ que su lengua diga otra cosa, mas su coraçon siente muy de verdad q̃ por sus merecimientos, sin mirar que son gracia de Dios, esta obligado a darles lo q̃ piden, y lo que esperan, por tan pura justicia, q̃ si algo les niega, se quexan en su coraçon, teniẽdose por agrauiados, y que siruiendo tan bien, no se les haze justicia, negãdoles algo. No os mueua esta mala soberuia, que dias ha q̃ se que xa Dios della en Esaias, diziendo, Pidẽ

Bernar.

Esa. 58

me

me juyzio de justicia: y quierē se llegar a Dios, y dizē: porque ayunamos y no lo miraste, y humillamos nuestras animas, y no lo aprouaste? Y porque esta ponçoña tā peligrosa no entre en vuestra anima, con otras q̄ della se siguen, deueys de tomar aquella excelente doctrina que Iesu Christo nuestro señor dixo en S. Lucas desta manera, Quien de vosotros tiene vn sieruo que ara, o apacienta bueyes, que viniendo del cāpo le diga luego, vete a descansar, y no le diga, aparejame lo que he de cenar, y ciñete, y sirueme hasta que yo aya comido y beuido: y despues comeras tu y beueras? Por vētura agradece aquel señor a su sieruo que hizo las cosas que le auia mādado? Pienso que no. Pues assi vosotros quādo quieredes hecho todas las cosas q̄ os son mandadas, dezid, sieruos desaprouechados somos: lo q̄ eramos obligados a hazer hezimos. Delas quales palabras deueys sacar, quā prouecho so sentimiēto es para el Christia

Luc. 17

no, tener se por esclauo d' Dios, pues el señor nos mãdo q̃ assi nos llamemos. Y esto no con el coraçon con que suele seruir el esclauo, q̃es temor, y no amor.

Rom. 8. Porq̃ deste dize S. Pablo. No recebistes el espiritu de seruidumbre otra vez en temor, mas recebistes el espiritu de adopcion de hijos de Dios: enel qual clamamos diziẽdo a Dios Padre, padre.

Augus. Porque como S. Augustin dize, la differencia, en breue, dela ley vieja al Euangelio es, la que ay de temor a amor. Y assi dexãdo a parte este espiritu de seruidumbre, porq̃ no es de hijos de Dios, y el espiritu del temor por imperfecto aunque no malo, pues es don de Dios temerle, aũ por las penas, entẽded por nombre de sieruo a vn hombre que se tiene por sujeto a Dios por mas fuertes y justas obligaciones, que ningũ esclauo lo es de otro hombre, por muy caro que le aya costado. Y mirãdo a esto, todo lo que dentro de si, o fuera de si, haze de biẽ, todo lo haze para gloria y cõ

ten-

tentamiento de Dios: como vn esclauo leal, que todo lo que gana lo da a su señor. Iten no es floxo ni descuydado en seruir oy, por auer seruido muchos años passados, ni se tiene por desobligado de hazer vn seruicio porque ha hecho otro, como dize el sancto Euangelio: mas tiene de cõtino vna hambre y sed de justicia: que todo lo hecho tiene por poco, mirãdo lo mucho que ha recebido, y lo mucho q̃ merece el señor a quien sirue. Y assi cumple lo q̃ dize sant Pablo, que oluidando las cosas passadas, se esfuerça a seruir de nueuo en lo por venir. Y tan bien entiende que de lo q̃ haze, por mucho q̃ sea, ni le viene prouecho a Dios, ni es Dios obligado a le agradecer a el lo q̃ haze, mirando a las obras como a nacidas d̃ solas nuestras fuerças y natural, pues no le puede pagar aũ lo q̃ le deue. Y por esto dize el sancto Euangelio, Quãdo ouiere-des hecho todas las cosas que os fuerẽ mãdadas: dezid, siẽruos somos sin pro-

Luc. 17

Phil. 3.

Luc. 17

uecho: lo q̃ deuiamos hazer hezimos, Sin prouecho digo para Dios, que para ſi ganan la vida eterna, como ſe dira en el capitulo ſiguiente. Y deſta manera entendido el nombre de eſclauo, vereys que es nombre de humildad, obediencia, diligencia, y amor. El qual ſentimiẽto tuuo la ſagrada Virgen Maria, quãdo enſeñada por el Spiritu ſancto

Luc. 1. reſpõdio, He aqui la eſclaua del ſeñor: ſea hecho en mi ſegun tu palabra. Su propia baxeza confieſſa: ſu ſeruicio y amor liberalmẽte offrece, ſin atribuyrſe a ſi miſma otra honra, ni otro intereſſe, mas de tener cuenta de ſeruir como eſclaua en lo que el ſeñor le mandaſſe para gloria del. Todo lo qual ſintio y dixo en llamarſe nõbre de eſclaua. De ſte miſmo nombre ſe precia y ſe nom-

Rom. 1. bra ſant Pablo, quãdo dize, Pablo ſieruo de Ieſu Chriſto. Y finalmente aſsi lo han de ſentir todos los q̃ ſiruẽ a Dios, altos, o baxos, ſi quieren que no ſe les torne en daño el ſeruicio. Aprouecha-

os pues vos desta verdad, y hallareys gran remedio contra los peligros que delas buenas obras suelé nazer, no por naturaleza dellas, sino por la imperfection de quien las haze. Y vsad a dezir con la boca y el coraçõ muchas vezes esclaua soy de Dios, por ser Dios quié es, y por mil cuentos de beneficios que de su mano he recebido, y por mucho que haga por el, no le pagare vn passo que por mi dio hecho hombre, ni el menor delos tormẽtos que por mi passo, ni vn peccado que me ha perdonado, ni otro de q̃ me aya librado, ni vn proposito bueno que me ha dado para le seruir: ni vn dia del cielo que espero alcançar. Y menor soy, como dixo Iacob que qualquiera delas misericordias de Dios. Y si dize el señor, que los que hazen todo lo que les es mandado, se deuen humillar, y dezir: sieruos somos sin prouecho: lo que deuiamos hazer hezimos: quãto mas me deuo yo humillar: pues en tantas faltas caygo por igno-

Gen. 32

Luc. 17

rancia,o flaqueza,o malicia? Esclauo soy,y mal esclauo,y no siruo a Dios como puedo,ni deuo. Y si a lo que yo merezco ouiesse mirado,ya ha dias q̃ me ouiera embiado al infierno por los pecados que he hecho, y por otros muchos en q̃ justamente me pudiera auer dexado caer. Este pues sea el sentimiento que de vos tẽgays: y este sea el lugar donde os pongays, pues de vuestra parte assi lo mereceys. Y vuestro cuydado sea seruir al señor lo mejor que pudieredes, sin echar de ver enello, y sin pensar que por ello os deue Dios agradecimiento, ni que podeys responder a lo que le deueys, ni vno por mil, como di
Iob. 9. ze Iob. Y quãdo oyeredes dezir lo mucho que merecen las buenas obras, no aliuianeys vuestro coraçõ, sino dezid: merced tuya es señor, gracias sean dadas a ti, q̃ tal valor das a nuestros indignos seruicios. De manera que siempre os quedeys en vuestro lugar de negligẽte e indigna esclaua.

Capit.

Capitulo nouenta y tres. Que allanado el hombre y humillado con lo ya dicho en el capitulo passado, puede gozar dela grãdeza que el señor se digno dar à las obras delos justos, cõ seguridad y hazimiento de gracias.

ASsegurada pues vuestra anima de los peccados ya dichos, con este sentimiento que el señor nos enseña podreys gozar cõ seguridad dela grandeza y valor que el señor da a los suyos, y bendezirlo eys: porque a los que son esclauos de naturaleza, les infunde el su gracia, cõ la qual son hechos hijos adoptiuos de Dios: y si hijos, herederos jũtamente con Christo, como dize sant Pablo. Y porque los recebidos por hijos de Dios es razon que viuan y obrẽ conforme a la condicio de su padre, dales el señor el Spiritu sancto, y muchas virtu- Rom. 8

virtudes y dones, con que le puedã ser-
uir, y cumplir su ley, y tenerle cõtento.
Y aquellos cuyos seruicios por grãdes
que fuessen, mirados en si, no subiã de
los tejados arriba, han ya beuido del a-
gua dela gracia, q̃ es tan poderosa, q̃ se
les ha hecho vna fuẽte en sus entrañas,
que salta hasta la vida eterna. Cõ el va
lor dela qual las buenas obras por pe-
queñas q̃ sean, suben hasta la vida eter-
na, porque la merecẽ por las causas y a
dichas. Mirad lo q̃ va de vos mirando
os en vos, a vos, mirãdoos en Dios, y
en su gracia. De vos soys vña gran sum
ma de deudas, y por mucho q̃ hagays,
no solo no podreys merecer la vida e-
terna, mas ni aun pagar lo que deueys,
Mas en Dios y su gracia, el mismo seru
cio q̃ soys obligada a hazer, os es rece
bido por merecimiento dela vida eter-
na. Y no siẽdo el señor obligado a vos
para agradeceros ni pagaros lo q̃ por
el hizieredes: ordena las cosas de tal ar
te, q̃ las buenas obras d̃ los suyos seã ga
lardo-

lardonadas con poſſeerlo a el enel cielo. Y avnque para hazerlo aſsi no deue Dios nada a nadie, por quiẽ él es: mas deuelo a ſi miſmo: cuya ordenacion es muy juſto y deuido que ſe cumpla, y muy por entero. Glorificad pues a dios por eſtas mercedes, y entended que ſi Dios no ouiera ſido miſericordioſo padre a ſant Pablo en darle vna vida llena de buenos merecimientos, no oſara el dezir ya q̃ eſtaua cerca de ſu muerte, que le auia de dar corona de juſticia el juſto juez. Coronole Dios por juſticia: mas el le dio primero los merecimientos dela gracia, y aſsi todo redunda en gloria de Dios, o de juſto galardonador del bien hecho, o de miſericordioſo, y primero dador del biẽ que hezimos. Lo qual ninguno deue negar, ſino el que quiere priuar a Dios de ſu honra. Poneos pues en vueſtro proprio lugar: y teneos por digna de infierno, y de todos los males, y por indigna del menor delos bienes. Y no deſma-

yeys

yeys por aquella baxeza: mas hollada toda pusilanimidad, esperad en la misericordia de Dios, que pues os ha puesto en su camino, os esforçara en el para q̃ lo lleueys adelante, hasta q̃ cogays en la vida eterna el fruto de las buenas obras que aqui por su gracia heziſtes.

Capitulo nouenta y quatro. Que del amor que tenemos a nosotros mismos, auemos de sacar el amor que deuemos tener alos proximos.

RVes ya aueys oydo con que ojos aueys de mirar a vos misma y a Christo: resta para cumplimiento de las palabras del Propheta que os dize q̃ veays cõ que ojos deueys de mirar a los proximos: para que assi de todas partes tengays luz, y ningunas tinieblas os hallen. Y para esto aueys de notar, que aquel

aquel mira biẽ a ſus proximos, que los mira cõ ojos que paſſan por ſi miſmo, y que paſſan por Chriſto. Quiero dezir: tiene vn hombre trabajos quanto a ſu cuerpo, o triſtezas, o ignorancias, y flaquezas quanto a ſu anima: claro es que ſiente pena con el calor y frio, y le duele la enfermedad, y deſſea no ſer deſechado ni deſpreciado por ſus flaquezas, mas ſuffrido, y remediado, y apiadado. Pues deſto que paſſa enel, aſſi en ſentir los trabajos, como en deſſear el remedio dellos, aprenda, y conoza lo que el proximo ſiente, pues es dela miſma flaca naturaleza del: y con aquella compaſsion le mire y remedie y le ſuffra, con que mira a ſi miſmo, y deſſea ſer remediado. Y aſsi cumplira lo que la eſcritura dize, De ti miſmo en tiẽde las coſas que ſon de tu proximo. Porque de otra manera, que coſa puede ſer mas abominable que querer miſericordia en ſus yerros, y vengança cõtra los agenos? Querer que todos le

Ecc. 31

ſuffran

ſuffran con mucha paciencia pareciendole ſus yerros pequeños, y no querer el ſuffrir a nadie, haziendo de la pequeña mota del ageno defecto, vna grã viga. Hõbre que quiere que todos miren por el, y le cõſuelen, y el ſer deſſabrido y deſcuydado para cõ los otros, no merecel llamarſe hõbre, pues nõ mira alos hombres con ojos humanos, que deuẽ ſer piadoſos. La eſcritura dize, Tener peſo ypeſo, y medida ymedida, abominaciõ es delante de Dios. Para dar a entender, q̃ quien tiẽne vna medida grande para recebir, y otra pequeña para dar, q̃ es deſagradable delãte ſus ojos. Y ſu caſtigo ſera, que pues el no mide a ſu proximo con la miſericordia q̃ quiere que midan a el, que le mida Dios a el con la crueldad y eſtrecha medida con que el midiõ a ſu proximo. Porq̃ eſcrito eſtã, Con la medida que midieredes ſereys medidos, y juyzio ſin miſericordia ſera hecho al que no hiziere miſericordia. Pues dõzella en qualquier coſa

Pro, 20.

Matt, 7

que

que en vuestro proximo vieredes, mirad que es lo que vos sentis, o querriades que otros sintiessen de vos, si aquello os acaeciesse, y con aquellos ojos q̃ passan por vos, compadeceos del, y remedialdo en quanto pudieredes. Y sereys medida de Dios con esta piadosa medida q̃ vos midieredes, segũ su palabra. Bienauẽturados los misericordiosos, porq̃ ellos alcançarã misericordia. Y assi aureys sacado conocimiẽto del proximo, de vuestro propio conocimiẽto, y sereys piadosa para cõ todos. *Matt. 5.*

Cap. noueta y cinco.

Que del conocimiẽto del amor que Christo nos tuuo, auemos de sacar el amor q̃ deuemos tener a los proximos.

AHora mirad como lo aueys de sacar del conocimiento de Christo. Pensad con quanta misericordia se hizo el hijo

de Dios hombre por amor delos hombres. Y con quanto cuydado procuro en toda su vida el bien dellos. Y con quan excessiuo amor y dolor offrecio en la Cruz su vida por ellos. Y assi como mirãdoos a vos, mirastes a los proximos con ojos humanos: assi mirãdo a Christo, lo mirareys con ojos Christianos: quiero dezir, con los ojos que el los miro. Porque si Christo en vos mora, sentireys de las cosas como el sintio, y vereys con quanta razon soys obligada a suffrir y amar a los proximos: a los quales el amo y estimo, como la cabeça ama a su cuerpo, y el esposo a su esposa, y como hermano a hermanos, y como amoroso padre a sus hijos. Suplicad al señor que os abra los ojos con q̃ veays el encendido fuego de amor q̃ en su coraçon ardia, quãdo subio en la Cruz por el bien de todos, chicos y grãdes, buenos y malos, passados, presentes, y por venir: y por los mismos que le estauan crucificãdo.

Y penſad que eſte amor no ſe le ha reſfriado. Mas ſi la primera muerte no baſtara para nueſtro remedio, con aquel amor muriera aora, que entonces murio. Y como vna ſola vez ſe offrecio al Padre en la Cruz, corporalmente por nueſtro remedio: aſsi muchas vezes ſe offrece en la voluntad con el miſmo amor. Pues dezidme, quien podra ſer cruel, a los que Chriſto fue tã piadoſo? Como hallara puerta para cobdiciar mal, al que Dios le deſſea todo biẽ y ſaluaciõ? No ſe puede dezir, ni eſcreuir el entrañable amor que ſe engẽdra en el coraçon del Chriſtiano que mira a ſus proximos, no ſegun lo de fuera, aſsi como riquezas, o linaje, o coſas ſemejables: mas como a vnos entrañables pedaços del cuerpo de Ieſu Chriſto: y como coſa conjũtiſsima a Chriſto, cõ toda manera de parẽteſco y de amiſtad. Porque ſegũ dize el refran, Quien biẽ quiere a Beltran, bien quiere a ſu can. Que tanto os parece q̃ querra vn ama

dor Christo a sus proximos, viendoles que son cuerpo mystico del: y que ha dicho el mismo señor por su boca, que el
Mat. 25 bien o mal, que al proximo se hiziere, el señor lo recibe, como hecho a si mismo. Y de considerar profundamente aquestas palabras, viene el buen Christiano a conuersar con sus proximos, con vna reuerencia profunda, y amor entrañable, y mansedumbre blãda para lo sufrir, y vigilante cuydado de no les enojar, ni dañar, antes aprouechar, y alegrar: que le parece que con el mismo Christo cõuersa, pues a el mira en ellos: delos quales se tienen su coraçon por mas esclauo, y mas obligado a les aprouechar, que si por gran summa de dineros fuera comprado. Porque mirado el precioso precio que Iesu Christo dio por vn hombre, quando con su preciosa sangre lo cõpro en la Cruz, que deue hazer este tal, sino offrecerse todo a seruicio de Christo: desseãdo que se offrezcan cosas en q̃ enseñe su agra-

deci-

decimiento y su amor? Y como oye la boca de Dios: Si me amas, apacienta mis ouejas. Y: Quien a vn chiquito de- *Mar. 9*
stos recibe, a mi recibe. Y: Quien haze obras de misericordia a vno destos, a mi la haze: tiene por señalada merced q̃ tenga tã cerca de si tan buen aparejo en que mostrar y exercitar el amor q̃ el tiene a Iesu Christo: pareciendole el trabajo que por el proximo passa pequeño, y los años breues, por la grandeza del amor que a Christo tiene por si, y a ellos por el, y enel. Y traè a la continua en su coraçon, lo que el señor amoroso tan estrechamente mando, quando dixo: Mi mandamiento es aque- *Ioan. 13*
ste, que os ameys vnos a otros, como yo os ame.

Capitulo nouenta y seys. De otra consideracion que nos enseña mucho el como nos auemos de auer con los proximos.

YAñadid a esto otra consideracion con que aueys de mirar a los proximos, y es, q̃ aunque por vna parte sea gran verdad que delos bienes que el señor haze a vno, no busca ni quiere retorno: mas mirando lo por otra parte, ninguna cosa da, dela qual no lo quiere: no para si, pues el es riquissimo, sin poder crecer en riquezas, y lo que da por amor puro lo da: mas el retorno q̃ quiere es para los proximos que tiene necessidad de ser estimados, amados, y socorridos. Assi como si vn hombre ouiesse prestado a otro muchos dineros, y hecho otras muchas buenas obras, y le dixesse: de todo esto que por vos he hecho, yo no tengo necessidad de vuestra paga: mas todo el derecho q̃ contra vos tenia, lo cedo y trasspasso en la persona de fulano, que es necessitada, o es mi pariente, o criado: pagalde a el lo que a mi me deueys: y cõ ello me doy por pagado. Deste arte entra el

el Christiano en cuenta con Dios: y mire lo que del ha recebido: assi en los trabajos y muerte que el hijo de Dios passo por el, como en las misericordias particulares que despues d' criado le ha hecho, no castigãdole por sus pecados, no desechãdole por sus flaquezas, esperandole a penitencia, y perdonandole quantas vezes ha pedido perdõ: dandole bienes en lugar de males: con otras innumerables mercedes que no se pueden contar. Y piense que esta amorosa contratacio de Dios con el, le ha de ser vn dechado y regla para la cõuersacio que el ha de tener con su proximo. Y q̃ el intento cõ que Dios ha obrado en el tãtas mercedes, es para darle a entẽder que aunq̃ el proximo no merezca por si ser suffrido, ni amado, ni remediado, quiere Dios que el biẽ que el otro por si no merece, le sea cõcedido por lo q̃ el d'ue a Dios, y se conozca por obligado y esclauo delos otros, mirãdo a Dios, el q̃ mirãdo a ellos se hallaua no deuer

nada a nadie. Yq̃ el titulo con que el ne
ceſsitado le pida remedio, ſea eſte. Ha-
zed eſto comigo, pues dios aſsi lo hahe
cho cõ vos. Y tema mucho el tal hõbre
no ſea cruel o deſamorado con quiẽ lo
ha meneſter, porq̃ Dios no lo ſea para
cõ el, quitãdole los bienes q̃ le auia da
do, y caſtigandole como a deſagradeci
do, al perdõ delos males paſſados. Co
Mat. 18 mo lo hizo cõ aquel mal ſieruo, q̃ auiẽ-
do recebido de ſu ſeñor perdon de diez
mil talentos, fue cruel para cõ ſu proxi
mo, encarcelandole porq̃ le deuia cien
maravedis, ſin le querer dar ſuelta ni eſ
pera. Y aq̃l ſeñor q̃ por auerle deſtruy-
do ſu ſieruo hazienda de diez mil talen
tos, no ſe lee auerſe enojadocõel, antes
vſado de tanta miſericordia, q̃ pidiẽdo
le ſu eſclauo eſpera, le dio ſuelta y per-
dõ dela deuda: eſtaaora tã enojadopor
la crueldad q̃ cõ ſu proximo hizo, q̃ re-
prehẽdiẽdole aſperamẽte, le dixo, Sier
uo malo, perdonete yo todo lo q̃me de
uias porq̃ me rogaſte, pues no fuera ra

zon

zõ q̃ ouieras tu misericordia de tu proximo, como yo la vue de ti? Y con este enojo lo entrego a los atormẽtadores, hasta q̃ pagasse toda la deuda q̃ ya le auia soltado. No porq̃ dios castiguelos peccados ya vna vez perdonados, mas castiga la ingratitud del perdonado: la qual es mayor, quanto el perdõ fue de mas y mayores peccados. Y aunq̃ es de creer q̃ este tal sieruo llamase a su señor mas respõderle ya lo q̃ esta escrito, El q̃ *Pro. 21* cierra su oreja al clamor d'l pobre, dara vozes el y no sera oydo. Entẽded pues donzella q̃ mirãdoos a vos, y mirãdo a Christo quiẽ es, y los bienes q̃ de su mano aueys recebido, es razõ q̃ se engẽdre en vuestro coraçon vna estima y amor cõ el proximo, q̃ ninguna cosa sea parte para os la quitar. Y quando vña carne os dixere, q̃ le deuo yo a aquel para hazerle bien? y como le amare auiẽdome el hecho mal a mi? Responded que quiça lo oyerades si la causa de vuestro amor fuera el proximo: mas pues es Christo

ſto,el qual recibe el bié al proximo hecho,y el perdõ al proximo dado,como ſi a el miſmo ſe diera,q̃ parte puede ſer para eſtoruar el amor y buenas obras, el ſer el ꝓximo quié fuere, o hazerme el mal q̃ quiſiere,pues yo no tẽgo cuenta cõ el,ſino cõ Chriſto?Y deſta manera ardera en vr̃o coraçon la charidad
Cant.8. de tal arte,q̃ las aguas muchas d̃ malas oyras q̃ nos ſean hechas,no la podran apagar:mas ſaldra vencedora y ſubira hazia arriba como viua llama,y cõuerſareys con vr̃os proximos ſin q̃ tropeceys,ni perdays vueſtra virtud,porque
ꝑs. 118 ellos la pierdan.Y aſsi dize Dauid, Mucha paz tienẽ ſeñor los q̃ aman tu ley, y no tienen tropieço.La qual ley de la charidad es,cõ q̃ ſe ſuma y cũple toda
Rom.13 la ley,como dize S.Pablo,Quié al pro
Gal. 5. ximo ama,la ley ha cũplido.Y eſta eſtima del proximo con q̃ le hõramos como a hijo de Dios adoptiuo,y como a hermano d̃ Ieſu chriſto nueſtro ſeñor, y eſte amor q̃ como a coſa tã ſuya le te

ne-

nemos, es lo q̃ sant Pablo encomiẽdaa los Philipenses, y a nosotros enellos, diziendo, Teneos cõ la humildad vnos a otros por mayores: y no tẽgays cuenta cõ vuestro interesse, mas con lo q̃ cumple alos otros, y esto sentid a exẽplo de Iesu Christo, q̃ teniẽdo forma d̃ Dios, se humillo a tomar forma de siruo: lo qual fue para aprouecharnos. Y estas dos mismas cosas, humildad y amor cõ los proximos, nos enseño y encomẽdo el mismo señor en aquel admirable hecho que cercano a la muerte quiso hazer: lauando los pies a sus discipulos. En lo qual se denota humildad, por ser officio tan baxo, y charidad, por ser prouecho del proximo. Las quales dos cosas quiere que del aprendamos, siendo pequeños siruos y discipulos suyos, pues el señor y maestro lo quiso hazer. Cõfortada pues con este exemplo, y con lo ya dicho, pesad a los proximos con peso de que son adoptados de Dios, y se dio por ellos Ie-

Philp. 2.

Ioa. 13

su

su Christo en la Cruz, y preciad y hon rad vos aquien Dios tanto honro, y a- mad a los que son conjuntos con el, co mo esposa muy amada, y miembros de su cabeça. Y assi terneys el amor funda do y fuerte: porque el que destas fuen - tes no nace, muy flaco es, y luego se cã sa y se seca, y como casa edificada sobre mouediza arena, a qualquier combate y ocasion que se le offrezca, da consigo en el suelo.

Cap. nouenta y siete.

Comiençase a tratar de la palabra del verso q̃ dize, Oluida tu pueblo. Y de dos vandos que ay de hombres, buenos, y malos: y de los nombres que los malos tienen, y de sus varios intentos.

Iguese otra palabra, q̃ dize, Oluida tu pueblo, y la casa de tu padre. Para declaració dela qual es de notar, que to dos

dos los hõbres ſon repartidos en vno de dos vãdos, o ciudades diuerſas. Vna de buenos, y otra de malos. Las quales ciudades no ſon diſtintas por diuerſidad de lugares, pues los ciudadanos de vna y de otra viuẽ juntos, y aun dentro de vna caſa: mas por diuerſidad de affectiones. Porque ſegun dize ſant Auguſtin, dos amores hizierõ dos ciudades. *Auguſ.* El amor de ſi miſmo haſta deſpreciar a Dios, hizo ala ciudad terrenal. El amor de Dios haſta deſpreciar a ſi miſmo, hizo la ciudad celeſtial. La primera enſalçaſe en ſi miſma. La ſegunda no en ſi, mas en Dios. La primera quiere ſer hõrada delos hõbres. La ſegũda tiene por hõra tener la cõciencia limpia delante los ojos de Dios. La primera enſalça ſu cabeça en ſu propria honra. La ſegũda dize a Dios, tu eres mi gloria, y el que alças mi cabeça. La primera es deſſeoſa de mãdar y ſeñorear. En la ſegũda ſirue ẽſe vnos a otros por charidad. Los mayores aprouechan a los menores, y ſus me-

menores obedeciendo a sus moyores. La primera atribuye la fortaleza a sus fuerças, y gloriarse enellas. La segũda dize, amete yo señor fortaleza mia. En la primera los sabios dellabuscã los bienes criados, o si conocieron al criador, no lo honraron como a tal, mas tornaronse vanos en sus pensamientos, y diziẽdo, somos sabios, tornarõse necios. Mas en la segunda ninguna otra sabiduria ay sino el verdadero seruicio de Dios, y espera por galardon, honrar al mismo Dios en cõpañia delos sanctos hombres y angeles, para que sea Dios todas las cosas en todos. Dela primera ciudad son ciudadanos todos los pecadores. Dela segunda, todos los justos. Y porque todos los que de Adan deciẽden, sacando al hijo de Dios, y a su bẽdita madre, son peccadores, aun en siẽdo engẽdrados: por tãto todos somos naturalmente ciudanos de aq̃sta ciudad, d̃la qual Christo nos saca por gracia, para hazernos ciudadanos dela suya.

ya. Esta mala ciudad, que es congrega cion, no de plaças ni de calles, mas de hombres que se aman a si, y presumen de si, se llama por diuersos nõbres que declarã la maldad della, llamase Egypto, que quiere dezir, tinieblas, o angustia: porque los que en esta ciudad viuẽ o no tienẽ luz de conocimiẽto de Dios, por no tener fe, o si la tienen como los Christianos que viuen mal, tienen la muerta, por no tener charidad, que es la vida della. Y por esto dize sant Iuan, que el que no ama a Dios, no conoce a Dios, porque Dios es amor: quiere dezir, que no tiene conocimiento amoroso, qual lo deued tener para se saluar. Y assi viuiendo los vnos en tinieblas de infidelidad, y los otros en tinieblas de peccados, no tienẽ gozo, sino estrechura y tristeza. Porque segũ dize Tobias, que gozo puedo yo tener, pues no veo la lumbre del cielo. Llamase tan bien Babylonia, que quiere dezir confusion. El qual nombre fue puesto quando

1. Ioa. 4

Tob. 5.

Gen. 11

dos los soberuios quisierõ edificar vna torre que llegasse hasta el cielo, para defenderse dela yra de Dios, si quisiesse destruyr el mũdo por agua otra vez. Y para hazer vn tal edificio, por el qual fuessen nombrados en el mũdo. Mas impidio su locura el señor desta manera, q̃ les infundio el lenguaje, para q̃ assi no se entẽdiessen vnos a otros. De lo qual nacieron renzillas, pensando cada vno q̃ hazia el otro burla del, diziendo vno y respondiendo otro. Y assi el fin de la soberuia fue confusion y renzilla y diuisiõ. Muy propiamẽte compete este nõbre a la ciudad delos malos, pues quierẽ pecar, y no ser castigados, y no quieren huyr los castigos de Dios euitando de offenderle, mas si pudiessen por fuerça o por mañas, peccar, y no ser castigados, lo intentarian. Son soberuios, y todo su fin es q̃ se nombre su nombre en la tierra, y hazẽ torres de obras vanas si pueden: y sino, en los pensamientos. Los quales destruye Dios al mejor sabor

bor que ellos estan, segun esta escrito. A los soberuios resiste. Y porq̃ no quisieron viuir en vnidad de lenguaje, dãdo la obediencia a Dios, son castigados en que ni ellos se entiendã a si mismos, ni entiendan a Dios, ni se entiendan vnos a otros, ni entiendã cosa criada, pues faltãdoles la sabiduria d̃ Dios, ninguna cosa entienden como se deue entender, para su prouecho. Quantas cosas passan en el coraçon delos malos que los sacan de tiento, y no saben como remediarse, ya pidiendo vn desseo, vna cosa, y otro otra, y a las vezes contraria: ya hazen, ya deshazen, lloran, y alegranse, y todo al reues: ya quierẽ desesperar, ya se ensalçan vanamente: buscan con mucha diligencia vna cosa, y despues de auerla alcançado, pesales por auerla buscado, o no hallan en ella lo que pensauan: desean vna cosa, y hazen otra: siendo regidos no por razon, mas por passion. Y de aqui es, que como el hombre sea animal racional: cu- *Iaco. 4.*

ya principal parte es el anima, que ha de viuir segun razon, y estos viuan segun apetito, viuen al reues, pues viuen vida bestial, que es vida de cuerpos, y no racional, que es propia vida de hõbres. Delo qual nace, que como Dios sea espiritu, y aya de ser seruido, no de vida bestial, sino espiritual, estos tales no le siruen, segun arriba se dixo, porq̃ su vida es al cõtrario dela ley del. Y como la vnion delos Christianos nazca dela vniõ de si mismo en si, y dela vniõ de si con Dios: estos ciudadadanos diuididos de Dios no pueden tener buena ni duradera paz vnos cõ otros, mas antes de sus hablas, y obras, y jũtas, nacen renzillas, viuiendo cada vno a su proprio querer, sin curar de agradar al otro: y sintiendo cada vno su affrenta e injuria, sin curar d' suffrir vnos a otros. Estos son los que ni vsan de si, ni de las criaturas al fin que fuerõ criados: mas a si mismos y a todas las cosas las quieren para si, haziendose vltimo fin de todas

das ellas. Y por tanto con justa razon son llamados Babylonia, pues que todo anda al reues de su criador. Llamá se tan bien Chaldeos, llamanse Sodoma, llamanse Hedon, con otros mil nõbres que representan la maldad deste pueblo. Y todos aun no pueden declarar la malicia del. Este es el pueblo, el qual es llamado mundo, no por este q̃ Dios crio, porque este es bueno, como criado por el, que es summamente bueno: mas porque estos hombres tales, ni tienen otro sentido, ni otro amor, sino desto visible. Lo qual llama sant Iuan, soberuia de vida, y cobdicia de carne, y cobdicia de ojos. Y quien esto ama, perecera. Mas quien hiziere la voluntad de Dios, permanecera para siempre, dize el mismo sant Iuan. Y sant Pablo dize, El que no tiene espiritu de Christo no es de Christo, y por consiguiente sera del mundo. Y Sanctiago dize, que el amistad deste mundo, enemistad es con Dios.

1. Ioa. 2

Rom. 8.

Iaco. 4.

Capitulo nouenta y y ocho. Que nos conuiene mucho huyr dela mala ciudad delos malos, que es el mundo: y de quan mal trata a sus ciudadanos, y del espantoso fin que todos ellos tendran.

RAstantes causas aueys oydo para aborrecer este pueblo, y y para entender quanto quiere Dios que salgays del, para saluaros. Porque este es el espiritual Egypto, del qual mando Dios a Israel que saliesse a priessa, y que caminasse, aunque cõ trabajos hasta la tierra de promission. Y este es pueblo del qual Dios mando a Abrahan que saliesse, quando le dixo, sal de tu tierra, y de tu parentela, y dela casa de tu padre, y vẽ a la tierra que yo te mostrare: lo qual el cũplio, con senzilla obediencia, sin saber dõde yua, como dize sant Pablo. Deste mismo pueblo mãdo Dios salir a Loth, porque no

Gen. 21

Heb. 11

Gen. 19

le

le comprehẽdiessen los castigos q̃ que
ria embiar, y le mando q̃ se saluasse en
el monte, q̃ es el alteza dela fe, y buena
vida. Finalmente es el pueblo del qual
dize Dios a los que quieren ser suyos:
no querays tener compañia con los in
fieles: porque que compañia puede te- 2. Cor. 6
ner la maldad cõ la bondad, o la luz cõ
las tinieblas, o que jũta puede auer en-
tre Christo y Belial, o entre fiel o infiel,
o que conuencion puede auer entre el
templo de Dios y los ydolos? Porq̃ vo
sotros soys templo de Dios viuo: como
dize Dios, yo morare en ellos y andare
entre ellos, y sere Dios dellos, y ellos
me serã pueblo mio: por lo qual sali de
en medio dellos, y apartaos dize el se- 2. Co. 6.
ñor, y no toqueys cosa suya, y yo os re
cebire, y yo os sere padre, y vosotros
me sereys hijos, dize el señor todo po-
deroso. Oyẽdolas quales promessas, os
deueys de esforçar a hazeros estraño a
este mal pueblo, por el bien q̃ se os pro
mete, y por el mal q̃ euitays. No es cosa

segura estar debaxo d' vna casa, la qual sin duda se ha de caer, y tomar debaxo a quãtos en ella estuuieren: y no daria mos pocas gracias aquié de tal peligro nos auisasse para huyr del. Pues sabed muy de cierto, y dellos os auiso d' parte de Dios, que vẽdra dia en q̃ espiritual mente se cumpla la visiõ que vio sant Iuã acerca deste mal pueblo, quãdo di
Ap. 18 xo, Vi otro Angel q̃ decẽdio del cielo, que tenia grã poder, y q̃ tenia la tierra alumbrada cõ su resplandor, y dio vna grã voz cõ su fortaleza, y dixo: caydo, caydo ha Babylonia la grãde, y hecha es morada d' demonios, y casa de todo espiritu suzio, y d' toda aue suzia y horrible. Y abaxo dixo, Tomo vn Angel vna piedra grãde, como de molino, y echola en la mar, diziẽdo: cõ este impetu sera echada la grãde ciudad de Babylonia en la mar, y no sera mas hallada. Y porq̃ no se descuyden los que desseã saluarse, pensando q̃ teniẽdo cõpañia con los malos no les comprehenderan

sus

sus açotes, dize el mismo sant Iuã, que oyo otra voz del cielo, q̃ dixo, Salid de lla pueblo mio, y no seays participãtes en sus delictos, y no recibays de sus plagas, porq̃ llegado hã sus pecados hasta el cielo, y acordado se ha el señor delas maldades della. Y aunq̃ sea cosa muy prouechosa al q̃ es bueno, huyr aũ corporalmẽte la cõpañia del malo, y para el q̃ es principiãte en la bõdad le es quasi necessario, sino quiere perderse: mas este salir de en medio de Babylonia q̃ aqui Dios mãda, entiẽdese, como dize S. Augustin, de salir cõ el coraçõ de entre los malos: amando lo q̃ aborrecẽ, y aborreciẽdo lo q̃ amã. Porq̃ mirãdo lo corporal, en vna misma ciudad, y en vna misma casa estan jũtas Ierusalen y Babylonia, quãto al cuerpo mas si miramos los coraçones, muy apartados estã. Y en vno es conocida Ierusalẽ ciudad d̃ dios. Y en otra Babylonia ciudad delos malos. Oluidad pues vr̃o pueblo y salid al pueblo de Christo, sabiendo

Augus.

que no podeys começar villa nueua si-
Heb. 13 no salis cõ dolor dela vieja. Acordaos
delo que dize sant Pablo, que para san
ctificar Iesus a su pueblo por su sangre,
padecio muerte fuera dela puerta de Ie
rusalen: y pues assi es, salgamos a el fue
ra delos Reales, imitãdole en su deshõ-
ra. Esto dize sant Pablo, amonestando
nos q̃ por esto Christo padecio fuera
dela ciudad, para darnos a entender q̃
si le queremos seguir, hemos de salir de
sta ciudad que hemos dicho, que es cõ-
gregacion delos que assi mismos mal se
Mar. 8 amã. Porque bien pudiera Christo cu-
rar al ciego dentro de Bethsayda, mas
quiso sacarlo della, y assi darle vista, pa
ra darnos a entender que fuera dela vi-
da comũ, q̃ siguen los muchos, hemos
de ser curados d̃ Christo, siguiẽdo el ca
mino estrecho, por el qual dize la mis-
Mat. 7. ma verdad que andan pocos. No os en
gañe nadie: no quiere Christo a los q̃
quieren cũplir con el y con el mundo,
y por su bẽdita boca prometio q̃ ningu

no

no puede seruir a dos señores. Y pues el dixo que no era del mundo, ni los suyos no eran del mundo, ni su reyno era deste mũdo, no es razõ q̃ vos lo seays, si quiera por q̃ no pareys en lo que paro el desobediente Absalon, que colgado de sus cabellos d̃ vna enzina, fue alãceado cõ tres lãças por mano de Ioab, y alli colgado perdio la vida. Assi acaecera al hõbre desobediente al señor celestial, al qual cõ su mala vida persigue, cuyos pẽsamiẽtos y affectiones, como cabellos le tienen colgado de aqueste mundo, pues todo su fin es, como sera engrandecido en la tierra, y le vaya biẽ en esto visible. Mas q̃ bien le puede yr, pues el arbol de que esta colgado es enzina, y da fruto a puercos? Y este mũdo no contenta ni da fruto, sino a hõbres bestiales. A los quales cõ las tres lãças ya dichas, de soberuia de vida, y cobdicia de carne, y cobdicia de ojos, alãcea el demonio, q̃ es llamado principe deste mundo, porque rige, y manda a los

Mat. 6.
Ioan. 11
2. Reg. 18

malos. El qual assi trata a los suyos, q̃
Iudi. 1. ni aun de manjares de puercos los har
ta: mas como otro Abdõ y Bezech los
tiene cortados los cabos d̃los pies y las
manos para hazer qualquier biẽ, y pue
stos debaxo la mesa para q̃ coman no
de plato entero, mas d̃las migajas q̃ le
sobrã a el? Hãbrientos los tiene de pre-
sente, y despues los lleuara cõsigo adõ
de aya eterna hambre y tormẽtos: por
q̃ el otra cosa no puede dar. Tal es sutra
tamiẽto q̃ bastaua si los mundanos en
ello mirasse, para salirse dela cõpañia
del demonio, y del mundo, y llegarse a
Luc. 15. Dios, como hizo el hijo prodigo, q̃ de
verse en officio tan vil, y q̃ de mãjar de
puercos aũ no se hartaua, cobro seso y
cõsejo para ver que differencia yua de
estar en la casa de su padre, o en la casa
del mũdo, y dexo el mal q̃ tenia, y fues-
se a su padre, pidiẽdole misericordia, y
hallola. Hazed pues vos assi: y si que-
reys q̃ el señor os reciba, dexad vro pue
blo. Y si quereys que se acuerde de vos

olui-

oluidad vueſtro pueblo. Si q̃reys q̃ el os ame, no os ameys d̃ ſordenadamẽte a vos. Si q̃reys q̃ el cuyde por vos, no eſteys vos confiada en vr̃o cuydado. Si quereys parecerle biẽ a ſus ojos, no os mireys vos cõplaziẽdo os en vos. Y ſi quereys agradarle, no temays de deſagradar al vniuerſo mũdo por el. Y ſi deſſeays hallarle, no dudeys de d̃xar padre y madre, y hermanos, y caſa, y aũ vueſtra ꝓpia vida por el. No porq̃ conuiene aborrecer eſtas coſas, mas porq̃ cõuiene mirar tã de verdad, y cõ todo vr̃o amor a chriſto, q̃ no torçays vn ſoloca bello el agradar a el, por agradar a criatura alguna por amada que ſea, ni aun por vos miſma. Sant Pablo predica, q̃ 1. Co. 3.
los q̃ tiene mugeres, las tengã como ſi no las tuuieſſen, los q̃ comprã, como ſi no poſſeyeſſen, y los q̃ venden, como ſi no vẽdieſſẽ, y los q̃ llorã, como ſino lloraſſẽ, y los q̃ gozã, como ſino gozaſſẽ. Y la cauſa es loq̃ añade diziẽdo, porq̃ſe paſſa preſto la figura deſte mũdo. Pues ſi os digo dõzella, q̃ lovno, por q̃ ꝑſto

se passa, lo otro porque ya no soys vuestra, assi tened padre y hermanos, parientes, casa, y pueblo, como sino lo tuuiessedes: no para no reuerenciarlos, y amarlos, y obedecerlos, pues la gracia no destruye la orden de naturaleza, y aun en el mismo cielo ha de auer reuerencia de hijo a padre: mas para que no os ocupen el coraçõ, y estorue el amor de Dios. Amaldos en Christo, no en ellos, que no os lo dio Christo para q̃ os seã estoruo a lo q̃ tanto deueys siempre hazer, que es seruirle. Sant Ieronymo cuenta de vna donzella, que estaua tan mortificada a la affection del parẽtesco, que a su propria hermana, aũque era dõzella, no curaua de verla, cõtentãdose con amarla por Dios. Creedme q̃ assi como en vn pergamino no pueden escriuir sino esta muy bien raydo, y quitado dela carne, assi no esta el anima aparejada para que el señor escriua sus particulares mercedes enella, hasta que esten enella muy muertas las affe-

Ieronym.

ctio-

ctiones que nacen dela carne. Leemos que en los tiempos passados pusierõ el arca de Dios en vn carro, para q̃ la lleuassẽ dos vacas paridas, y los bezerros quedauã en cierta parte encerrados, y aunq̃ las vacas dauan gemidos por sus hijos, mas nunca dexaron su camino real, ni tornarõ atras, ni le apartaron, dize la escritura, a la mano derecha, ni a la yzquierda: mas por el querer de Dios que assi lo hazia, lleuauã su arca hasta la tierra de Israel, q̃ era lugar dõde Dios moraua. Los q̃ se han puesto encima de sus ombros la Cruz de Iesu Christo nuestro señor, que es arca dõde esta, y se halla muy de verdad, no̲ deuen dexar ni retardar su camino por estas affectiones naturales de amor de padres, y hijos, y casas, y otras cosas semejantes, ni deuẽ gozarse liuianamente con las prosperidades dellos, ni penarse por sus aduersidades. Porque lo primero, es apartarse del camino a la mano derecha, y lo segũdo ala yzquierda: 1. re. 16

da mas seguir con feruor su camino, encomendando al señor que guie a su gloria lo vno y lo otro, y estar tan muerta a estas cosas, como sino les tocassen, o alomenos no dexarse vencer de la tristeza, o del gozo, por lo que a ellos toca, aunque algo lo sienta. Lo qual fue figurado en las vacas, que aunque dauã bramidos por sus hijos, no por esso de-
1. Re. 6. xauan de lleuar el arca de Dios. Y si los padres veen a sus hijos que quieren seruir a Dios de alguna manera buena q̃ a ellos no es apazible, deuen mirar lo que Dios quiere. Y aunque giman con amor delos hijos, vençanse cõ el amor de Dios, y offrezcan sus hijos a Dios, y
Gen. 22 seran semejantes a Abrahan, que quiria matar a su vnigenito hijo por la obediencia de Dios, no curando de lo q̃ su sensualidad desseaua: y el dolor natural que en estos trances se passa, deuese suffrir con paciencia: el qual aũ no yra sin galardon, pues que el señor ordeno el dicho amor, y por amor del se vencen:

cen: como quien padece martyrio. Olui dad vuestro pueblo, donzella, y sed como otro Melchisedech, del qual no se cuenta que tuuiesse padre ni madre, ni linage alguno. En lo qual, como sant Bernardo dize, se da exemplo a los sieruos de Dios, que han de tener tan oluidado su pueblo, y parientes, que sea en su coraçon como este Melchisedech en este mundo, sin tener cosa en su coraçõ que les captiue, y retarde su apressurado caminar que caminan a Dios. *Heb. 7.* *Bernar.*

Capitulo nouenta y nueue. De la vanidad de la nobleza del linage: y que no se deuen gloriar dellos que quieren ser del linage de Christo.

NO querria que' os cegasse a vos la vanidad q̃ a muchos ciega, presumiendo de su linage carnal. Y por tanto quiero os dezir lo q̃ a vna dõzella sant Ieronymo dize: No quiero que mires a *Ieroni.*

aque

aquellas donzellas, q̃ son dõzellas del mundo, y no de Christo: las quales no acordandose de su proposito começado, se gozan en sus deleytes, y se deleytan en sus vanidades, y glorianse en el cuerpo, y en la origen de su linage: las quales si se tuuiessen por hijas d̃ Dios, nunca despues del nacimiento diuino terniã en algo la nobleza del cuerpo, y si sintiessẽ a Dios ser su padre, no amarian la nobleza dela carne. Para que te glorias cõ nobleza de tu linage? Vn hõbre y vna muger hizo Dios en el principio del mundo: de los quales decẽdio la muchedũbre del genero humano. La nobleza del linage no da la ygualdad de natureleza, mas la ambiciõ dela cobdicia, y ninguna differẽcia puede auer entre aq̃llos a los quales el segundo nacimiento engẽdro por el qual assi el rico como el pobre, el libre y esclauo son de linage y sin el no son hechos hijos d̃ Dios. El linage de carne terrena es escurecido con el resplandor de la celestial hon-

honra, y en ninguna manera ya parece, pues que los que eran antes desigua les por honras del mundo, son ygualmente vestidos con nobleza de honra celestial y diuina. Ningun lugar ay alli de linage vano: y ninguno de aquellos es sin linage, a los quales el alteza d'l na cimiẽto diuino los hermosea. Y si lo ay es enel pensamiẽto de aquellos que no tienẽ en mas las cosas celestiales q̃ las humanas: y si las tienen, quan vanamẽte lo hazen en tenerse en mas que aquellos por cosas menores, los quales conocẽ serles yguales en las cosas mayores, y estimã a los otros como a hõbres puestos en tierra debaxo de si, los quales creen que son sus yguales en las cosas del cielo. Mas tu quienquiera q̃ eres donzella de Christo, y no del siglo, huye toda la gloria dela vida presente, para que alcances todo lo que se promete enel siglo que esta por venir. Todo esto dize sant Ieronymo. Delo qual podreys ver quanto os conuiene oluidar

vuestro pueblo, y casa de padre, sabiendo q̃ lo q̃ delos padres de carne teneys es ser cõcebida en peccado, y llena de muchas miserias, y nacida en yra de Dios por el primer peccado de Adan, que mediante nuestra cõcepcion heredamos. Vn cuerpo nos dieron tan vergonçosamente engẽdrado, quees asco pẽsallo, y verguẽça dezirlo, en el qual infundiẽdose el anima quando es criada, queda mãchada con el peccado original, auiendola Dios criado sin el. Vn cuerpo es lleno de mil necesidades, y suiero a enfermedades y muerte, y propio para hazer penitencia en suffrirlo. Y es tal, que si vn solo corezuelo le quitassen de encima, los muy hermosos serian abominables. Vn cuerpo que mirandolo por de fuera blanco, y considerando las cosas que encierra dentro de si, direys q̃ es vn vil muladar cubierto de nieue. Vn cuerpo que pluguiera a Dios que no ouiera mas enel que ser trabajoso, y vergonçoso: mas esto es

lo menos: porque es el mayor enemigo que tenemos, y el mayor traydor q̃ nunca se vio: q̃ anda buscando la muerte, y muerte eterna, a quien le da de comer, y todo lo que ha menester vn cuerpo: que por auer el vn poco de plazer, no tiene en nada dar enojos a Dios, y echar el anima en el infierno. Vn cuerpo perezoso como asno, y malicioso mas que mula: y sino, proua a dexarlo sin freno, que ande el como quisiere, y descuydaos vn poco de guardaros del, y entonces vereys lo que tiene. O vanidad para burlar de los que de linage presumen, pues que todas las animas Dios las cria, que no se heredan. Y la carne que se hereda, es cosa para auer verguença, y temor. Oygan los tales lo que Dios dixo a Esaias: Da vozes. Y que dire a vozes, dixo Esaias? Respondio el señor: Que toda carne es heno, y toda su gloria como la florezilla del campo. Vozes manda dar Dios, y aun no las oyen los sordos: los quales *Esai. 40*

mas se quieren gloriar dela suziedad q̃ dela carne traxeron, que en la alteza q̃ por el Spiritu sancto les es concedido. No seays ciega, esposa d̃ Christo, ni desagradecida. La estima en que Dios os tiene, no es por vuestro linage, mas por ser christiana: no por nacer en la sala entoldada, mas por tornar a nacer eñl sancto baptismo. El primer nacimiẽto es de deshonra: el segundo es de honra. El primero de vileza: el segundo de nobleza. El primero de pecado: el segũdo de justificacion de peccados. El primero de carne que mata: el segundo de espiritu que abiua. Por el primero somos hijos de hombres: por el segundo hijos de Dios. Por el primero, aũque somos herederos de nuestros padres, quãto a su hazienda, somos herederos quãto a ser peccadores y llenos de muchos trabajos: mas por el segũdo somos hechos hermanos de Christo, y jũtamente herederos del cielo, con el. De presente recebimos el Spiritu sancto, y esperamos

ver

ver a Dios faz a faz. Pues que os parece q̃ dira Dios al q̃ ſe precia mas ſer nacido de hombres para ſer peccador y miſerable, q̃ por ſer renacido de Dios para ſer juſto, y deſpues biẽauenturado? Eſtos ſon ſemejables a vno q̃ fueſſe en gẽdrado de vn Rey en vna muy fea eſclaua, y ſe preciaſſe el de ſer hijo della, y la traxeſſe mucho en la boca, y no miraſſe, ni ſe acordaſſe ſer hijo d̃l Rey. Oluidad pues vueſtro pueblo para q̃ ſeays del pueblo de Dios. El pueblo malo eſſe es el vueſtro, y por eſſo dize, Oluida tu pueblo: porq̃ devos no ſoys ſino peccadora y muy vil. Mas ſi os ſacudis de eſſo que es vueſtro, recebiros ha el ſeñor en lo que es ſuyo, en ſu nobleza, en ſu juſtificació, en ſu amor: mas mientra os tuuieredes a vos, no recebireys a el. Deſnuda os quiere Chriſto, porque el os quiere dotar, que tiene con que. Por que de vos que teneys ſino deudas? Oluidad vueſtro pueblo, que es ſer peccadora, eſtrañandoos alos pecados paſſa

dos, y no viuiendo mas ſegun mundo. Oluidad vueſtro pueblo, no preciã do vueſtro linage. Oluidad vueſtro pueblo con echar de vueſtro coraçon el bullicio, y haziendo cuenta que eſtays en vn deſierto ſola cõ Dios. Oluidad pues vueſtro pueblo, pues tantas razones y tan ſuficientes ay para lo hazer.

Capit. ciento. En que

comiẽça a declarar la otra palabra, Y oluida la caſa de tu padre, y de quã to nos cõuiene huyr la propia volũtad, por imitar a Chriſto, y por euitar los males q̃ dela ſeguir vienen.

Ioan. 3. SIgueſe otra palabra que dize. Y oluida la caſa de tu padre. Eſte padre el demonio es: porque ſegun dize ſant Iuan. El que haze el peccado, del diablo procede. Porq̃ el diablo pecco deſde el principio. No porque el crio o engen-

gendro los malos, mas porq̃ imitã sus obras. Y de aquel se dize ser vno hijo, segun el sancto Euangelio, cuyas obras imita. Este padre malauenturado viue enel mundo: q̃ quiere dezir en los malos, segun se escriue del en Iob, En la sombra duerme, y en lo secreto dela caña, y en los lugares humidos. Sombras son las riquezas. Porque no dãdo el descanso q̃ prometen, mas pũçando el coraçon con sus cõgoxas, como cõ espinas, experimenta el q̃ las tiene, que no son riquezas, mas sombra dellas, y verdadera necesidad, y q̃ ningũa cosa son menos delo q̃ suena su nõbre. Caña es la gloria deste mũdo, q̃ quãto defuera mayor parece, tanto de dẽtro esta mas vazia: y aun lo q̃ de fuera parece es tan mudable, q̃ con razon se llama caña, q̃ a todo viento se mueue. Lugares humidos son las almas relaxadas cõ los carnales deleytes, que corren tras ellos sin rienda, cõtrarias a aquellas, delas quales dize el sancto Euangelio, que saliẽ- *Iob. 4.* *Mat. 12*

do el espiritu suzio del hombre donde estaua, va a buscar donde estar, y anda por los lugares secos buscando holgança, y no la halla. Porque en las animas agenas d'stos carnales desseos no halla el demonio possada, mas en las cobdicias, honras, y deleytes, es su aposento. Por lo qual se dize el principe deste mũdo, y regidor y señor del. No porque lo aya criado: mas porq̃ los malos q̃ son de Dios por creaciõ, quierẽ ser del por imitacion, conformandose con su volũtad, para que con justicia sean tan biẽ cõformes con el en la infernal pena: como les sera crudamẽte dicho el dia postrero por boca d' Christo, Id malditos al fuego eterno, q̃ esta aparejado al diablo y a sus angeles. Y si bien considera- mos qual sea esta casa del demonio, hallaremos que es la propia y mala volũtad delos malos: en la qual se asiẽta el demonio, como rey en silla, mandãdo desde alli a todo hõbre. Oluidar pues la casa de vuestro padre no es otra cosa

Mat. 25

sino

sino oluidar y quitar la voluntad propria: en la qual algun tiempo aposenta mos a este mal padre, y abraçar con entero coraçon la diuina: diziendo: no mi voluntad señor sino la tuya sea hecha. El qual amonestamiento es de los mas prouechosos que se nos puedē hazer: porque quitada nuestra voluntad, quitaremos los peccados que nacē de lla, como ramos de rayz. Lo qual denota sant Pablo, que contando muchedū bre de peccados que en los dias postreros auia de auer, primero dize, que serā los hōbres amadores de si mismos. Dādo a entender, como dize la glosa, que el desordenado amor de si, es rayz y caheça de todos los pecados. El qual quitado, queda el hombre en sujecion de Dios, dela qual le viene su bien. Iten, la causa de nuestros desabrimientos, tristezas, trabajos, no es otra sino nuestra voluntad, la qual querriamos que se cūpliesse: y porque no se cūple, tomamos pena. Mas esto quitado, que cosa pue- 2. Ti. 3.

de venir que nos pene, pues no nace la
trifteza de venir el trabajo, mas de no
quèrer que nos venga? Y no solo se qui
tan las penas de aca, mas del otro mun
Bernar. do. Porque como sant Bernardo dize,
cesse la voluntad propia, y no aura in-
fierno. Mas assi como es la cosa mas
proúechosa de todas, negar nuestra vo
luntad: assi es la cosa mas trabajosa q̃
ay. Y aun por mucho que trabajemos,
no saldremos con ello, si aquel señor q̃
mando quitar la piedra dela sepultura
de Lazaro muerto, no quita esta dure-
za, que tiene muertos a los que deba-
xo toma. Y sino mata a este fuerte Go-
liad, al qual no ay quien le pueda ven-
cer, sino el q̃ es inuencible. Mas aũque
nosotros no podamos librar nuestro
cuello destas cadenas, no por esso deue
mos dexar de esforçarnos, segun las
fuerças que el señor nos diere, llaman-
dole con coraçon, y considerando los
males que de seguir la nos vienen, y los
bienes que de no seguirla. Iten los al-

tos

tos exemplos de Christo: el qual dize de sí, Descendi del cielo, no para hazer mi volũtad, mas la de aquel que me embio, y esto no en cosas de poca importancia, como algunos hazẽ: mas en las cosas de affrenta, y que llegan, como dizẽ, al anima. Tal era el padecer Christo passion por nosotros: mas en ella se conformo con la volũtad de su Padre, echando de sí la voluntad de su carne, que era no padecer: para darnos exemplo, que ninguna cosa nos deue ser tan amada, que si Dios lo manda, no la desechemos, ni tan penosa, que por el no la abracemos. *Ioan.6.*

Cap. ciẽto y vno. De

vn exercicio para negar la propia voluntad. Y de la obediencia que se deue tener a los mayores: la qual es camino para alcançar la abnegaciõ de la propia volũtad. Y como se aura el superior con los subditos.

Y por

Porque no se puede subir a lo alto, si primero no comiençan de lo baxo, os auiso, que para subir a esta alteza de negar vuestra voluntad en cosas mayores, os acostũbreys a negarla en cosas menores. Y no para quedaros en ellas, mas para passar por ellas a lo que es mayor. Ninguna cosa hagays, penseys, ni hableys, que vaya guiada por cumplir con vuestra gana o voluntad. Mas en sintiendo os aficionada a algo desto, entended que no estays para lo hazer. Porque las cosas no os hã de lleuar a vos captiua hazia si mismas, mas vos con libertad de Christiana, traelldas a ellas a vos. Antes que comays aueys de mortificar el apetito de la gula, y ordenar la comida a obediencia de Dios, que mãda que comays para sustentar vuestra vida. Y antes que entendays en la hazienda, aueys de mortificar la cobdicia, y despues entender en la obra, porque Dios lo manda, para

vuestras

vuestras necesidades, y d' vuestros proximos. Y por estos exemplos entendereys q̃ en todas las cosas aueys de quitar la propiedad de vuestra voluntad, y hazerlas porque Dios lo manda, o vuestros mayores. Yacordaos que esta es la manera como los viejos d'l yermo criauã a sus discipulos, quitandoles lo que queriã, y haziẽdoles obrar lo que no queriã: para que en todo y del todo tuuiessen negada su volũtad, y del que en estas cosas biẽ aprouaua, teniã buena esperança q̃ llegaria a la perfection, y del otro sentiã mal, porque les parecia q̃ quien en cosas pocas faltaua, mas faltaria en las mayores, y q̃ vna voluntad acostumbrada a hazer lo que quiere en cosas de poca importancia, se hallara muy rebelde para negarse en las mayores. Por tãto hazeos baxa y sujeta a toda criatura, como dize sant Pedro, y q̃ pueda quienquiera passar por vos, y hollar, y cõtradezir a vuestra volũtad, como a vn poco de lodo, y aquiẽ 1. Pet. 2.

mas

mas os ayudare a esto, mas le amad, y agradeced, porque os ayuda a vencer vuestros enemigos, que son, vuestro parecer, y vuestra voluntad. Hazed pues cuenta q̃ vuestra madre es vuestra abadessa, a la qual obedeced cõ profunda humildad, sin cansaros. Y no seays como algunas que en tomando tocas honestas, se desmandã y echã de si la obediẽcia de sus padres y mayores, no obedeciendo las estando en casa. Y algunas salen de casa sin licencia: y todo cõ titulo de seruir a Dios, como en la verdad no aya cosa mas contraria dello, como lo que estas hazen. Christo obediente fue a su Padre en vida y en muerte, y tan bien obedecio a su sanctissima madre, y al sancto Ioseph, como cuenta sant Lucas. Y no piense nadie de poder agradar sin obediẽcia, al que tan amigo fue della, que por no la perder perdio la vida en la Cruz. Y no os espanteys de que tanto os encomiẽde la obediencia: porque como el mayor peli-

peligro que tiene vueſtro eſtado es no eſtar encerrada, ſino os proueeys con huyr mucho de vueſtra voluntad, y ſer ſujeta a la agena, ſera añadir peligro a peligro, e yros ha mal. Porque vueſtra ſeguridad eſta, en no querer libertad. Y por eſto no os contenteys con obedecer a vueſtros padres, mas tan bien lo hazed a los mayores que en vueſtra caſa eſtuuieren. Y ſi del todo quereys ſer obediente, tan bien obedeced a los menores, ſi la orden de caſa no ſe perturba por eſto. Mas ſi es meneſter que vos los mãdeys en lo de fuera, teneos por ſujeta a ellos en lo de dentro. Y para hazer eſto cõ mayor eſ fuerço, acordaos de quando el ſoberano maeſtro y ſeñor ſe hinco de rodillas, como ſi fuera ſubjecto, o menor, a lauar los pies de aquellos que bien lo querian, y de aquel que empleo los pies lauados en yr a entregar a la muerte, al que con tanta humildad, y amor ſe los auia lauado. Acordaos mu-

muchas vezes de aqueste passo, y traed en vuestra anima aquella palabra q̃ en tonces dixo, Si yo siendo señor, y maestro os laue los pies, quãto mas deueys vosotros lauarlos vnos a otros? Y assi amad a los menores que estuuieren en vuestra casa, como si fuerades padre, o madre dellos. Y trabajad por ellos en lo que os ouierẽ menester, como si fuerades su esclaua, lleuando con paciẽcia la pesadũbre de sus condiciones, y demasia de sus palabras, y aũ las injurias de obra. No seays humilde para los de fuera de casa, y soberuia para los q̃ estã enella. Exercitad la virtud con los que teneys mascerca, y mas ala mano, y ensayaos en vuestra casa para saber cõuersar fuera della. Y acordaos de aquella sancta muger enseñada por Dios, sancta Catherina d̃ Sena, cuya vida desseo q̃ leays, no para desear sus reuelaciones, sino para imitar sus virtudes, q̃ aun que sus padres le estoruauan el camino que ella tomaua para seruir a Dios, no

se

se turbo, ni los dexo. Fuera de la celda la echarõ, donde ella tenia sus sanctos exercicios, y en lugar della la pusieron que siruiesse en la cozina. Mas porq̃ se humillo, y obedecio, hallo a Dios en la cozina tan bien, o mejor que en la celda. Nos os ahogueys vos si al tiẽpo q̃ quereys rezar os mandarẽ vuestros padres, o perlados hazer otra cosa: mas offreciendo vño desseo al señor, hazed lo que por vuestros mayores os fuere mandado, cõ mucha humildad y sossiego, teniendo confiança q̃ obedeciẽdo a vuestros mayores, obedeceys a Dios, pues q̃ esta mandado por el en su quarto mandamiento. Y no por esto se escusa que podeys vos pedir con humildad a vuestros padres q̃ os den algun lugar apartado, y algũ tiempo desocupado, para vuestros espirituales exercicios: y auiendo primero pedido al señor, confiad en su bondad, que aora os lo cõceda, aora no, todo sera para vuestro prouecho, si vos osays tomarlo como dela

mano de Dios, con obediẽcia y sossiego, y vuestros padres daran cuẽta al señor, y no qualquiera cuenta, de lo q̃ os mandan a vos. Lo qual vos no mireys, mas conuiene que lo miren ellos: pues como *Ambr.* dize sant Ambrosio, es merced de nuestro señor y muy prouechosa, tener hijo, o hija, q̃ quiera seruir a Dios en virginidad, con desprecio del mundo, y en particular llamamiẽto de vida espiritual.

Cap. ciẽto y dos. Que no todo lo que desseamos, o pedimos, se ha de llamar propia voluntad. Y como conoceremos lo que el señor quiere de nosotros.

Si bien aueys mirado lo q̃ se os ha dicho eñstas palabras passadas, vereys q̃ dos cosas se os hã encomẽdado. Vna, q̃ no tengays voluntad propia, y otra, q̃ sigays la de Dios. Y para declaració destas dos partes, conuiene deziros, q̃ el

el desseary pedir a Dios particularmẽ te, que os libre de algun mal espiritual en q̃ mas peligro correys, o os de algu na virtud q̃ particularmẽte aueys menester, no es vicio de volũtad propia, si no medio, y muy bueno, para hazer la voluntad de Dios, que nos mãda apartar del mal, y hazer el bien. Porq̃ si bié mirays, el pedir la cosa en particular, por la particular necessidad que en ella ay, ayuda a pedirse con mayor efficacia, y mas profundo gemido, las quales son partes para que Dios facilmente cõceda lo que se le pide. Lo qual por ventura no concediera, pidiendose en general, por la tibieza con que se suele pedir. Y esta doctrina conforme a la escritura diuina, pues el señor nos enseña en la oraciõ del Padre nuestro, pedir cosas en particular. Y Dauid hazia lo mismo, segũ se le offrecia particulares necessidades, y assi lo han vsado los sanctos, pidiendo para si, y para otros. Y aunque se puede lo mismo hazer pidiendo

diendo cosas tẽporales, como leemos
*Mar.*10 del ciego q̃ pidio vista al señor, y otros muchos, mas como lo temporal sea cosa menos preciosa, y cuyo amor suele ser peligroso, y cuyo desprecio suele ser alabado, no ay tãta licẽcia para soltar el coraçõ a lo desear y pedir, como lo espiritual, aunque no dexa de ser bien hecho, si se pide sin congoxas demasiadas, y cõ condicion, si agrada al señor. Cerca del cũplimiento de la voluntad del señor, en que esta nuestro bien, me podreys pregũtar, en que la conoceys? A lo qual os digo, que donde ay mãdamiento, y palabra de Dios, o de su yglesia, no teneys mas que inquirir, sino tened por averiguado que aquello es voluntad del señor. Y quando esto no ay, aueys de tener por lo mismo, lo q̃ manda vuestro superior, si claramẽte no cõsta que manda contra la ley de Dios, o dela yglesia, o contra razon natural: q̃
*Rom.*13 pues sant Pablo dize, que aunque el superior sea infiel, le ha de obedecer el

Chri-

Chriſtiano, no ſolo por euitar el caſtigo, mas por la obligacion dela conciécia: quãto mas ſera eſto verdad en los ſuperiores Chriſtianos, de los quales hemos de pẽſar q̃ Dios les ayuda a mãdar lo juſto? Y quãdo todo eſto faltare, tomareys por voluntad del ſeñor, el cõſejo que os diere perſona de quiẽ ſe deue tomar. Y no penſeys por eſto que eſtays ſin neceſsidad de pedir la lumbre del Spiritu ſancto, para acertar a agradar al ſeñor. Porque nueſtras neceſsidades ſon tantas, y tan en particular, que ſin eſte maeſtro, otro no baſta, Y cobdiciara el Rey tu hermoſura.

Capitu. ciento y tres.

En q̃ ſe comiença a declarar la palabra que dize, Y cobdiciara el Rey tu hermoſura. Y de quan grãde coſa es poner Dios ſu amor en el hõbre. Y q̃ no es eſta hermoſura la corporal. Y de quanto eſta ſea peligroſa.

Osa es de marauillar q̃ aya hermosura en la criatura, que pueda atraer a los benditos ojos de Dios, para ser del cobdiciada. Dichosa cosa es, enamorarse el anima dela hermosura de Dios. Mas ni es de marauillar que la fea ame al todo hermoso: ni es de tener en mucho que la criatura ame a su criador, pues se lo deue, y recibe dello eterna paga. Mas enamorarse y aplazerse Dios en su criatura, esto es de marauillar, y agradecer, y cosa de q̃ tener ineffable causa de gloriarse y gozarse. Si es grãde honra ser vno preso por Iesu Christo, y por titulo muy honrado se llama sant Pablo, preso de Iesu Christo, teniendo en el cuerpo cadenas de hierro, y en el anima cadenas de amor, que sera tener el hombre a Dios preso con el amor? Si es gran riqueza no tener coraçon, por darselo a Dios, que sera tener por nuestro

Ephe. 3. Ad Philem. 1.

ſtro el coraçon de Dios, el qual da el a quien da ſu amor: y tras el coraçon da a todo ſi? Porque de quien es nueſtro coraçon, de aquel ſomos ſin dubda. Grandes y muchos ſon los bienes que la infinita y diuina bondad da a los hõbres. Mas como no haziendo mucho caſo de todos ellos, en comparaciõ de ſte, dize Iob, Señor que coſa es el hombre, porque lo engrãdeces, y pones en el tu coraçon? Dando a entender, que pues por dar Dios el coraçon, ſe da el, tanta differencia va de dar ſu coraçon por amor, a dar otras dadiuas, quanto va de Dios a criaturas. Y ſi por las otras dadiuas deuemos gracias, la principal cauſa es, porque nos la da con amor. Y ſi en ellas nos deuemos gozar, mucho mas por hallar gracia y amor en los altiſsimos ojos de Dios. Eſta es la verdadera hõra nueſtra, dela qual nos podemos gloriar: no de q̃ amamos noſotros a el, por q̃ maldito es quien haze algun caſo de ſi, enſalçãdoſe delas obras que Iob. 7.

haze: mas de q̃ vn tã alto Rey, aquien adoran todos los Angeles, quiera por su bondad amar a cosas tan baxas, como somos nosotros. Mirad pues donzella, si es razõ de oyr, y ver, e inclinar a Dios vuestra oreja, pues que el galardõ dello es, que cobdicie Dios vuestra hermosura. Verdaderamente aunque las palabras que mãda fueran muy dificultosas, se tornaran ligeras de cumplir, con tales promessas: quanto mas siendo cosa tan poca, con el fauor de su gracia, la que nos pide. Mas direys: de donde viene al anima tener hermosura, pues que de si es peccadora: y delos
Thre. 4. peccadores se escriue, que es denegrida su cara mas que carbones? Si este señor buscasse hermosura de cuerpo, no es de marauillar que la hallasse. Porq̃ assi como el es hermoso, crio todas las cosas hermosas, para que assi fuessen algun pequeñuelo rastro de su hermosura ineffable, comparada a la qual toda hermosura es fealdad. Massabemos

que

que dize Dauid, hablando dela esposa deste gran Rey, que toda la hermosura della consiste en lo de dentro, que es el anima. Y esto con mucha razõ: porque la hermosura del cuerpo es muy poca cosa, y puede estar en quiẽ tenga muy fea su anima. Pues que aprouecha ser fea en lo mas, y hermosa en lo menos? Que aprouecha la hermosura en que los hombres pueden mirar, y fealdad en lo de dentro, donde Dios mira? De fuera Angel, y de dentro demonio. Y no solo esta hermosura no aprouecha para ser amada de Dios: mas aun por la mayor parte es ocasiõ para ser desamada. Porque assi como la espiritual hermosura da seso y sabiduria, assi la hermosura del cuerpo la suele quitar. No tiene pequeña guerra la castidad, la humildad, y el recogimiento de vna parte, contra la hermosura del cuerpo, de otras. Y a muchas mugeres les fuera mejor extrema fealdad en el rostro, para no tener con quien pelear, q̃ gran *Psal.44*

hermosura, y gran liuiandad, con que fueron vencidas. No por pequeño mal
Eze. 28 dize Dios a la tal anima, Perdiste la sabiduria en tu hermosura. Y en otra par
Eze. 16 te dize, Heziste abominable tu hermosura. Y dize esto, porque quando con la hermosura del cuerpo se junta fealdad en las costumbres, es abominable la tal hermosura, y tornada en fealdad verdera. Bié veo yo que si los animos delos que miran las cosas hermosas, y de las que son hermosas, fuessen puros en buscar a Dios solo en las criaturas, quanto ellas fuessen mas hermosas, tã to mas claro espejo les serian dela hermosura de Dios. Mas adonde esta aora quien no tenga por temer lo que la
Sap. 14 escritura dize: que las criaturas son hechas en lazo y cepo para los pies delos necios, que son los que vsan dellas para offensas de Dios, y quedandose en ellas: siendo ellas criadas para que por ellas siruiessen a Dios, y subiessen a el, como por vna escalera? Destos tales

era

era en vn tiempo sant Augustin, y por esso lloraua despues, y dezia, Andaua yo señor feo por las criaturas hermosas que tu criaste. Y adonde esta la pureza de la muger hermosa, por tanto mas guardarse limpia en el anima, quãto mas hermosura vee en su cuerpo? Naturalmente huymos mas de ensuziarnos quando estamos limpios, que quando no. Y hazen al contrario desto muchas personas, que siendo feas no peccarian tanto, y de la misma limpieza toman ocasion de ensuziarse. Y destas dize la escritura, Como manilla de oro en el hocico del puerco, assi en la muger hermosa que es loca. Muy poca honra cataria el puerco al oro que en su hocico tuuiesse, y no dexaria por mucho que resplandeciesse de ensuziarlo, y meterlo en el hediondo cieno. Assi es la muger loca que emplea su hermosura sin algun asco, en mil liuiandades, e hidiondezes, y a del cuerpo, ya del anima. Pues si la her-

Augus.

Pro.11.

hermosura no ayuda, antes desayuda a guardar la limpieza d' la propia anima, que pensays que haze en las animas de quien la mira? O quã buena cosa seria no tener ellos ojos para mirar, ni ellas pies para andar, ni manos para se hermosear, ni gana para ver ni ser vistas: pues delo vno y d' lo otro suele muchas vezes salir el determinado desseo d' ma la cobdicia, y darse tãtas puñadas mortales en sus animas, quãtos malos desseos determinados tuuierõ. Y quiẽ los contara? Que diran a esto los hombres perdidos, y estas miserables mugeres hermosas al parecer, y feas segũ la verdad, quando les falta la hermosura del cuerpo, por la qual tãto trabajarõ, y se tornen tan hediõdos sus cuerpos en las sepulturas, quã hediondas andauã sus animas debaxo los cuerpos hermosos, y seã assi presentadas, desnudas de bienes, delãte los ojos de aquel, al qual no curarõ parecer bien, y sean auergonçados de sus secretas maldades, prouãdo

por

por experiencia que vino el dia en que Dios auia amenazado, echo a perder los nõbres delos y dolos d'la tierra? Y do lo es la muger vana y hermosa, q̃ quie re cõtrahazer a Dios verdadero, pintã dose como Dios no la pinto, y q̃riendo que los coraçones delos hõbres mala mente se ocupen enellas, y haziẽdo pa ra ello todo lo que puedẽ, y desseando lo que no pueden. Los nombres muy mentados destas, destruyrlos ha Dios: para que sepan q̃ no a prouecha ser mẽ tadas en las bocas delos hõbres, si estã raydos del libro de Dios. Desta hermo sura os amonesto dõzella de Christo, q̃ ni aun os acordeys della. Porque si las mugeres vanas se passan como quiera dẽ de no las vee hombre, y guardan su hermosura para quãdo las mire algũa muchedumbre de pueblo, o algun alto principe: quãto mas la dõzella de Chri sto deue hazer otro tanto, esperando aquel dia quando ha de ser vista de to dos los Angeles, y del señor de hõbres y An-

y Angeles? Quando parecera mejor la faz llorosa, que la risueña, y el vestido baxo, que el precioso, y la virtud, que la hermosura. Mas no penseys que basta tener vuestro coraçon limpio desta vanidad, mas conuiene os mucho mirar, y remirar, no seays causa que quien os mirare se le aparte el coraçõ de Dios, ni vn solo punto. Las vanas donzellas del mũdo desean parecer bien a los hõbres: mas la de Christo, ninguna cosa deue tanto huyr ni temer, como biẽ parecer. Porque no puede ser peor locura q̃ desear lo que es peligroso suyo y ageno. Acordaos delo que S. Ieronymo
Ierony. dize a vna dõzella: Guardate q̃ no des alguna ocasiõ de desseo malo, porque tu esposo es zeloso, y peor es ser adultera contra Christo, q̃ contra el marido. Y en otra parte dize, Acuerdate que te he dicho, que eres hecha sacrificio de Dios, y el sacrificio de sanctificacion a las otras cosas, y qualquiera q̃ del dignamẽte participare, sera participante en la

en la sanctificacion. Pues desta manera, haz que por tu causa, como por sacrificio diuino, se sanctifiquẽ las otras: con las quales assi viuas, que quiẽquiera que tocare tu vida con el mirarte, o con el oyrte, sienta en si la fuerça de la sanctificacion: y desseandote mirar, sea hecho digno de sacrificio. Todoesto dize sant Ieronymo.

Cap. ciẽto y quatro,

Que la dignidad de ser esposa de Iesu Christo, pide grande cuydado en todas las cosas. Y del exemplo que deuen mirar en lo exterior y lo interior del anima, las que dellas quieren gozar.

DElo qual vereys que esta honra tan grande, que es ser esposa de Christo, no anda sola, ni se ha de posseer con descuydo.

Mas

Mas assi como es el mas alto titulo que dezirse puede, assi pide mayor cuydado que otro, para tenerlo como cõuiene. No penseys q̃ por no tener marido q̃ sea hõbre terreno, ya por esso aueys de viuir con descuydo: mas sabed que estays obligada a mirar mas y mas, quãto vuestro esposo es mayor, y quanto mas cosas son las q̃ el os demanda. Cõ el marido de aca cumple la muger con no tener tachas muy grandes: mas con el celestial esposo no, sino le amays cõ todo vuestro coraçon y fuerças. Y vna palabra, y vn rato ocioso no passara sin castigo. Y esto no os parezca pesado: porque aun aca enel mũdo assi passa, que quanto vna muger alcãça marido mas alto, esta obligada a ser ella mejor. Pues si podeys, considerar quiẽ es aq̃l a quien por esposo tomastes, o por mejor dezir, quiẽ por esposa os tomo, y vereys que aunque lo q̃ mandasse fuesse pequeño, por mandarlo el, no ay mandamiento pequeño, ni peccado pequeño,

ño, como sant Ieronymo dize. Y porq̃ tal dignidad como esta no la tẽgays indignamente, y la honra no se os torne en deshonra, quiero poneros delante vn dechado en que os mireys, y de que saqueys: que fue vna donzella llamada Assela: dela qual dize sant Ieronymo, Ninguna cosa auia mas alegre que su grauedad, ni mas graue que su alegria, ninguna cosa mas suaue q̃ su tristeza, ni mas triste que su suauidad, assi tenia amarillez en la cara que aunque fuesse señal de abstinẽcia, no mostraua hypocresia. Su palabra callaua, y su callar hablaua. Ni muy tardo, ni muy apressurado su andar. Su habito a la continua de vna misma manera. Su limpieza era sin ser procurada, y su vestido sin curiosidad, y su atauio sin atauio. Y por sola la bondad de su vida, merecio q̃ en la ciudad de Roma, donde tantas pópas ay, en lo qual ser humilde es tenido por miseria, los buenos digan bien della, y los malos no osen murmurar della. Este es

Ierony.

Ierony.

el dechado q̃ deueys mirar para lo de fuera, que para lo de dẽtro, no ay sino Iesu Christo puesto en la Cruz: al qual tãto mas os deueys conformar, quãto teneys nombre de mayor vnion cõ el, que es casamiento.

Cap. ciento y cinco.

Que no deue desmayar a las donzellas, la grandeza del estado, porque el esposo, que es el señor, da lo necessario, y del consejo con que se deue tomar, y del alegria con que se deue guardar, y de los grandes bienes que en el ay.

MAs mira no desmayeys, por la mucha sanctidad que vuestro titulo pide: temiendo mas al estado, q̃ gozando os cõ el. Quando oyeredes q̃ os amonesta cosas tan altas, no deueys derribaros, mas esforçaros. Porq̃ assi como las cargas

gas y mãtenimiento del matrimonio, no cargã principalmẽte sobre los ombros dela muger: mascũple ella cõ guardar bien lo q̃ el marido trae ganado, y trabajar con su fiaq̃za lo q̃ pudiere, assi no pẽseys q̃ os tomo el señor por espo sa, pa dexar sobre vuestros ombros los trabajos de mantener vuestra anima, pues q̃ ni vos sereys para ello, ni quiere el, que la honra de ser vos la que de ueys, sea vuestra. Plega a el que sepays vos darle vuestro coraçõ, y responder le a sus inspiraciones q̃ el os embiara, y que no ensuzieys con tibieza, o con so beruia, o cõ negligencia, o cõ in discre tos feruores el agua limpia q̃ en vuestra anima llouera: q̃ en lo demas vuestra anima ha de reposar, no en cõfiança de vos mas de vño esposo, q̃ sabe, y quiere, y puede muy bien manteneros, si vos de vuestra voluntad de su casa no os vays. Y aun en las cosas que arriba os he dicho q̃ aueys de hazer, no las espereys de vos sola, mas pedid al mismo

señor que os ayude, que en todo lo sentireys piadoso padre y esposo. El estado de virginidad q̃ teneys, no se deue tomar liuianamẽte, por qualquiera deuocion que venga, ni por no poder hallar casamiento cõ hombre: mas como cosa en que mucho va, ha de auer mucho cõsejo, y experiencia, y aparejo para seruir a Christo, y auerlo encomẽdado a Dios dias y años muy de coraçõ, porque no se guarde negligentemente lo que liuianamente se toma. Mas quãdo es tomado, como, y por el fin que es razon, deue tener mucha alegria la persona que lo tuuiere: porq̃ es estado de incorrupcion, y estado de fecundidad. Porque assi como la bẽdita Virgẽ Maria, que por su excellente y limpissima virginidad, se llama Virgẽ de virgines, y es amparadora de virgines, dio fruto y no perdio la flor de su limpieza: assi las virgines, q̃ son de verdad virgines, tienen fruto en su anima, y entereza en su cuerpo. Porque este celestial esposo Chri-

Christo, no es como los dela tierra, q̃ quitã la hermosura, e integridad, a sus esposas. Mas es tan guardador de hermosura, y tã amador de limpieza, que como dize sancta Ines, a el solo guardo mi fe: a el solo me encomiendo con toda deuociõ: al qual quando amare, soy casta: quãdo lo tocare, soy limpia: quãdo lo recibiere, soy virgen. Ni faltaran hijos de aq̃stas bodas, en las quales ay parto sin dolor: y la fecũdidad de cada dia, es acrecentada. Esto dize sancta Ines, como quié prouaua la suauidad deste celestial desposado. Por q̃ confusiõ, y no pequeña es, para la dõzella q̃ se llama esposa de Christo, no gustar mas delas cõdiciones y suauidad de su esposo, q̃ si fuera vna estrãgera. O quã tos dolores ahorra la virginidad, y quã tos cuydados y desassosiegos: viros q̃ por fuerça los trae el mismo estado del matrimonio de carne, otros q̃ dela mala condicion del marido suelen nacer. Mas aca, los hijos son, gozo, charidad,

y paz, y otros semejables que cuẽta S.
Gal. 5. Pablo. El esposo, bueno, pacifico, rico,
sabio, y hermoso, y segũ la esposa dize
Cant. 5. en los Cantares, todo para dessear. No
os parece pues que haze este Rey gran
merced aquiẽ toma, no solo para escla
ua o siruiente, mas para esposa? No os
parece buẽ trueco, parto cõ gozo, por
parto cõ dolor? Hijos de descanso, por
hijos de cuydado, y que ellos traen con
sigo la dote, y el plazer, y la hõra? Por
cierto, como S. Ieronymo dize, hablã-
Ierony. do a vna madre de vna donzella, no se
porque tienes por mal que tu hija no
quiso ser muger de vn cauallero, por
ser esposa del Rey, y q̃ te hizo a ti sue-
gra de Christo. No resta pues dõzella,
sino que assi os alegreys cõ el estado q̃
el señor por su bondad os dio, que ten-
gays cuydado de ser la que deueys: y
assi temays de vuestra flaqueza, q̃ con
fieys en el señor, q̃ acabara en vos lo q̃
ha començado: para que assi, ni de la
merced hecha os de alegria vana, ni el

te-

temor delo mucho que deueys os derribe: mas entre temor y esperança camineys, hasta que el temor se quite con el parfecto amor que enel cielo aura, y la esperança quando tengamos presente y sin temor de perder aquello, queaqui en ausencia esperauamos.

Capitu. ciento y seys.

De quatro condiciones q̃ se requieren para ser vna cosa hermosa. Y como a el alma que esta en peccado, le faltan todas quatro.

MVcho nos hemos apartado dela pregunta que preguntamos, de donde hemosura al anima, para que Dios la cabdicie? Y ha sido la causa, porque no pensemos q̃ lo auia este Rey por la hermosura del cuerpo. Aora tornemos a nuestro proposito. Aueys de saber, q̃ pa ser vna cosa del todo hermosa, qua-

tro cosas se requieren. La vna, cumplimiento de todo lo que ha de tener: porque faltando álgo, ya no se puede dezir hermosa, como faltando vna mano, o pie, o cosa semejante. La segunda es, proporcion de vn miembro con otro: y si es ymagen de otra cosa, ha de ser sacada muy al propio de su dechado. Lo tercero, ha de tener pureza de color. Lo quarto, sufficiente grandeza: porque lo pequeño, aunque sea biẽ proporcionado, no se dize del todo hermoso. Pues si consideramos todas estas condiciones en el anima peccadora, hallaremos que ni vna sola dellas tiene. No cumplimiento: porque faltãdole la fe, o la charidad, y dones del Spiritu sancto, los quales auia de tener, no se puede dezir hermosa, a quien tantas cosas le faltan. No tiene proporcion entre si: porque ni obedece la sensualidad a la razon, ni la razon a Dios. Mayormente que siendo el anima criada a ymagen de Dios, era razõ que para

ra guardar su hermosura, fuera semejable en las virtudes a su dechado, como lo es en su ser natural. Pues siendo Dios bueno, y el anima mala: Dios limpio, ella suzia: Dios mãso, ella ayrada: y assi en lo demas: como puede auer hermosura en ymagen, que tan desconforme esta a su dechado? Pues lo tercero, que es vna luz espiritual de gracia y conocimientos que abiuan la hermosura del anima, como las colores al cuerpo, tan bien le falta, porque ella anda en tinieblas, y esta denegrida mas que carbones, como lo llora Ieremias. Pues menos tiene lo quarto, pues no ay cosa mas poca ni chica, que ser peccador: que es nada, y menos que nada. De manera que faltando le todas las condiciones pa ser hermosa, sin dubda sera fea. Y porque todas las animas que en los cuerpos que de Adan vienen son criadas, o dinariamente son peccadoras, figuese que todas son feas. Thre. 4.

Capit. ciento y siete.

Como la fealdad del peccado es tan mala, que ningunas fuerças naturales, ni ley natural, o de escritura, bastauan a la quitar, sino Iesu Christo, cuya virtud se quitaua en todo tiempo, y daua la gracia.

ESta fealdad del peccado es tã difficultosa, y por mejor dezir, es tan imposible de ser quitada por fuerças d' criatura, q̃ todas juntas no pueden hermosear vna sola anima fea. Lo qual denota el señor por Ieremias, diziẽdo, Si te lauares con sa-
Iere. 2, litre, y con abũdãcia de xabõ, toda via estas mãchada en mi acatamiẽto. Quiere dezir, q̃ para quitar esta mancha, ni aprouecha salitre de reprehẽsiones de los Prophetas, ni rezios castigos de la ley vieja, ni tã poco blandura delos halagos y prometimientos q̃ Dios entonces hazia. Mãchados estauan los hombres entre los castigos, y entre las cõsolacio-

laciones, entre amenazas y promessas: porq̃ por las obras de la ley vieja ningu no era justificado delante los ojos de Dios, como dize sant Pablo, y por esso *Gala. 3*
no podia auer hermosura para ser cob diciada de Dios, pues no auia justifica cion, que es causa de la hermosura. Y si en la ley y sacrificios dados por Dios, no podia darse hermosura, claro es q̃ menos la auria en la ley de naturaleza, pues q̃ no tenia tãtos remedios contra el pecado, como la d̃ escritura: q̃ la her mosura q̃ entonces vuo en los animos de muchos que fueron justos, assi en la ley de naturaleza, como d̃ escritura, al cãçose por el derramamiẽto de sangre del precioso cordero Iesu Christo nue stro señor: el qual como dize S. Iuã, fue *Ap. 13.*
muerto dẽde el principio d̃l mũdo. Por q̃ aunq̃ fue muerto en la Cruz en los po stremos dias del mũdo, q̃ assi llamã los Apostolos al tiẽpo de la venida d̃ Chri sto: dize ser muerto desde el principio del mũdo, porq̃ dende entonces comẽ

ço su muerte a obrar perdõ y gracia en los que las tuuierõ, tomãdola como en fiado, para despues la pagar en la Cruz. Porque ordeno Dios que assi como vn padre fue la cabeça y fuente de peccado, y muerte para todos los que del vinieſſen por via ordinaria, assi quiſo q̃ vno fueſſe por el qual fueſſen libres todos los que lo quiſieſſen ſer, del mal en que el otro nos auia metido, y aũ delos q̃ añadimos nosotros. Assi dize S. Pablo, q̃ como por la inobediẽcia de vno fuerõ cõſtituydos peccadores muchos: assi por la obediẽcia de otro ſerã cõſtituydos juſtos muchos. Y assi como la obediencia q̃ Ieſu Chriſto tuuo a ſu padre haſta la muerte, y muerte de Cruz, no ſolo haze juſtos por imitaciõ, mas dando verdadera juſticia: assi el mal q̃ Adan nos hizo, no ſolo fue ſernos exẽplo de pecar, mas hazernos de verdad peccadores, cõ peccar el. Y assi lo q̃ S. Pedro dixo, que no ay otro nombre debaxo del cielo enel qual nos conuenga

Rom. 5

Act. 4.

ſer

ser saluos, sino en el de Iesu Christo: no solo se entiende dē de que Dios encarno, mas dende el principio del mundo, segun hemos dicho: pues los q̄ estauan en gracia de Dios, lo estauan por merecimiētos de aqueste señor, mediāte la fe y penitencia. Y aunque circuncidando a vn niño, se le daua gracia, con que quedaua justo, y el peccado original perdonado, mas no le daua la circuncision gracia, que aquello guardauase para los Sacramētos dela nueua ley: mas era vna protestacion de la fe, q̄ del Mesias q̄ auia de venir, entōces se deuia. Y si despues quando grāde perdia la gracia por algun peccado mortal, offrecia algun animal, segun Dios lo mādaua, cuya sangre se derramasse en el tēplo: no para justificar, porque no tenia virtud para ello: sino para que el pecador protestasse su fe que tenia en el señor q̄ auia de venir. Y con esta fe, y con la interior penitencia de sus peccados, que Dios le inspiraua, era hecho participā

te

te dela preciosa sangre de Christo, que se auia de derramar para el perdon de los peccados. Y no solo no auia remedio en la ley de escritura, por fe y penitencia interior, segũ hemos dicho: mas tan bien en ley de naturaleza, aunq̃ no se requiera tã explicita la fe, en nuestro señor. Y tã bien auia exteriores protestaciones de aq̃sta fe, quales el señor, q̃ quiere q̃ todas se saluen, les inspiraua. Para q̃ aunque las gẽtes diuersas, y los ritos en lo exterior fuessen diuersos, el saluador sea vno, medianero de Dios, y los hombres, hombre Christo Iesus,
Ti. 2. como dize sant Pablo.

Capi. ciento y ocho.

Que Christo nuestro señor con su sangre, quita la fealdad del anima, y la hermosea. Y que fue mas conueniente que el Hijo se hiziesse hõbre, que no el Padre, ni el Spiritu sancto. Y dela grande fuerça dela sangre de Christo.

Con-

Onsiderad pues, quã fea es, y quanto se deue huyr la mancha q̃ causa el pecado, pues vna vez recebida en el anima, ni se pudo lauar con tanto derramamiẽto de sangre, que por mandamiento de Dios se offrecia en su templo, ni todas las fuerças humanas para ello bastaron. Y si el hermoso Verbo de Dios no viniera a hermosearnos, duraranos para siempre la fealdad del peccado. Mas viniendo el cordero sin mancha, pudo, y supo, y quiso lauar nuestras manchas, y destruyo nuestra fealdad, y dionos su hermosura. Y para que veays quan razonablemente el Hijo de Dios, mas q̃ el Padre, y el Spiritu sancto, conuenia que con su sangre hermoseasse nuestra anima fea: considerad que como se atribuye al Padre la eternidad, y al Spiritu sancto el amor, assi al Hijo de Dios, en quanto hombre, se le atribu-

ye

ye la hermosura, porque el es perfectissimo, sin defecto alguno, y es ymagen
Heb, 1. del Padre, como sant Pablo dize, y tan al propio, que por ser engendrado por via de entendimiento, es semejable del todo a su Padre: el qual le dio la misma essencia que el tiene: de manera que
Ioan. 1. quien a el vee, vee al Padre, como dize el sancto Euangelio, pues por esta proporcion tan ygual del hijo cõ el padre, con razon se le atribuye la hermosura, pues tan al propio esta sacada la ymagẽ de su dechado. Luz no le falta, pues que se llama Verbo, que es cosa engendrada por el entendimiento, y en el entendimiento, como lo dize sant Iuan,
Ioan. 1. que era luz verdadera. Grandeza no le falta, pues tiene immensidad infinita: y por esto conuino que este hermoso, por quien fuymos hechos quando no eramos, viniesse a repararnos despues de perdidos: y vistiendo se de carne, tomasse en ella la semejança de nuestra fealdad, y diesse en nuestras ani-

animas la lindeza de su hermosura. Y aunq̃ el ser nosotros castigados, ni halagados, no nos podia quitar nr̃a mancha, fue de tãto valor el ser castigado, el hermoso, q̃ cayendo sobre sus ombros el rezio salitre de su passiõ, cayo sobre nosotros el blando xabon de su blancura. Y aũque Dios dize al peccador: Aũque te laues cõ salitre y yerua de xabõ no seras limpio, mas dando a entẽder q̃ auia de embiar remedio para esta mãcha, dize en otra parte, Si fueren vr̃os peccados como grana, seran blanqueados como la nieue. Y si fuerẽ bermejos como sangre, cõ que tiñen Carmesi, seran blancos, como la lana blãca. Muy biẽ creya esto Dauid quãdo dezia: Rociarme has con ysopo señor, y sere limpio, lauarme has, y sere emblãquecido mas q̃ la nieue. Ysopo es vna yerua pequeña, y vn poco caliente, y tiene propiedad, para purgar los Pulmones por do resollamos. Y esta yerua jũtauan la con vna vara de Cedro, y atauã la yer- *Iere. 2.* *Psal. 50*

ua al palo cõ vna cuerda de grana, dos vezes teñida, y atado jũto, deziãle ysopo: con el qual mojado con sangre y agua, y otras vezes cõ agua, y ceniza, rociauã al leproso, y al q̃ auia tocado cosa muerta, y cõ aquello era tenido por limpio. Muy bien sabia Dauid, que la yerua, ni el Cedro, ni la sangre de paxaros, ni de animales, ni la agua, ni ceniza no podian dar limpieza en el anima, aũq̃ la figurauã. Y por esso no pidé a dios q̃ tome en su mano este ysopo, y lo rocie cõel, mas dizelo por la humanidad y humildad de Iesu Christo nuestro señor. La qual se dize yerua, porque nacio de la tierra, de la bendita Virgen Maria, y porque nacio sin obra de varõ, como la flor nace del campo, sin ser atado, ni sembrado. Y por esto dize, yo soy flor del cãpo. Y esta yerua se dize
Psal. 21 pequeña, por la baxeza q̃ en este mũdo tomo: hasta dezir: gusano soy, y no hõbre: deshõra de hõbres, y desprecio del pueblo. Esta carne humillada, es remedio.

dio contra el viento de nuestra soberuia tan loca, q̃ no pueda ser curada, cõ esta tã grande humildad, pues no es razon que se ensalce el gusano viẽdo abatido al Rey d̃la Magestad. Y no se os olui de, que el ysopo es caliente. Porque Christo por el fuego del amor q̃ en sus entrañas ardia, se quiso abaxar pa nos purgar: dandonos a entender, que si el que es alto, se abaxa, quanta razõ es q̃ el que tiene tãto porque se abaxar, no se ensalce? Y si Dios es humilde, que el hombre lo deue ser. Esta carne medicinal fue junta al palo del Cedro, quando fue puesta en la cruz, y atada cõ del gada hebra de lana, dos vezes teñida. Porque aunque duros, y gruessos, y largos clauos, le tenian fixados cõella, los pies, y las manos, si fu abrasado hilo de amor, no le atara a la cruz, q̃riẽdo el entregar su vida para matar nuestra muerte, poca parte fuerã los clauos para le tener. De manera q̃ no ellos, mas el amor le tenia. Y este amor es doblado, co

mo grana dos vezes teñida: porq̃ por satisfazer a la honra del padre que por los pecados era offendido, y por amor delos pecadores que estauan perdidos padecio el lo que padecio.

Capit. ciento y nueue.

Que la sacra humanidad de Christo fue figurada en la ropa del Summo sacerdote, y enel velo que Dios mando hazer a Moysen. Y q̃ era lo q̃ Dauid pedia quãdo pidio ser rociado con ysopo para quedar limpio.

LA ropa que el summo pontifice dela ley se vestia, auia de ser d̃ grana teñida dos vezes. Porque la sancta humanidad de Christo, que es su vestidura, se auia d̃ teñir en sangre, por amor de Dios, y del proximo, derramada. Y esta carne puesta en la Cruz, es el velo que Dios mãdo hazer a Moysen.

ſen, de Iacinto, y Carmeſi, y grana, dos vezes teñida, y de blanca, y retexida olanda, hecho con labores de aguja, y texida con hermoſas differencias. Por que eſta ſancta humanidad es teñida con ſangre, como el carmeſi, es abraſada con fuego, ſignificado en la grana, ſegun hemos dicho es blanca, como la olanda, con caſtidad, e innocẽcia, y es retexida, porque no fue muelle, ni relaxada, mas apretada debaxo d̃ toda diſciplina virtuoſa, y de muchos trabajos. Y eſta bien ſignificada enel Iacinto que tiene color de cielo: porque es formada, por obra ſobrenatural, del Spiritu ſancto. Y por eſſo ſe llama celeſtial. Con otras muchas lindezas y virtudes q̃ tiene, formadas por el ſaber muy ſubtil dela ſabiduria de Dios. Y eſte velo manda que ſe cuelgue en quatro colũnas que lo ſuſtenté, que quiere dezir, q̃ en quatro braços de Cruz, fue pueſto Chriſto. Y quatro Euangelios le ponẽ, y predican manifieſto delante del mũ- Exo. 28

do. Pues como el real propheta Dauid fue tan alũbrado propheta, en saber los mysterios de Christo, q̃ auiã de venir, viẽdose afeado cõ aq̃l feo pecado quã do tomo la oueja, y mato al pastor, temiẽdo la yra del omnipotente, con la qual estaua amenazado, por boca del
2.re.12 Propheta Nathan, suplica a Dios, q̃ le hermosee su fealdad, no cõ ysopo material, pues que el mismo Dauid dize a
Psal.50 Dios: no te deleytaras, cõ sacrificio de animales: mas pide ser rociado con la carne d' Iesu Christo, atado cõ cuerdas y lazos de amor en la cruz: cõfessando, q̃ aunq̃ su fealdad sea mucha, e imposible a el d' quitarla, q̃ sera emblanq̃cido mas q̃ la nieue, cõ la sangre q̃ dela cruz cae. O sangre hermosa de Christo hermoso. Que aunq̃ eres colorada mas q̃ rubies, tienes poder para emblanq̃cer, mas q̃ la leche. Y quiẽ viera cõ quãta vio lẽcia eras derramada por los sayones, y con q̃ amor eras derramada del mismo señor quãdo de buena gana señor

estẽ-

estẽdias tus braços, y pues para ser sangrado de braço, y touillo, para remediar nuestra soltura tan mala, q̃ en desseos y obra tenemos. Grã fuerça ponẽ cõtra ti tus cõtrarios, mas muy mayor fuerça te hizo tu amor, pues q̃no ellos, mas el te vẽcio. Hermoso llama Dauid a Christo, sobre todos los hijos de los hõbres: mas este hermoso sobre los hõbres y Angeles quiso disimular su hermosura, y vestirse en su cuerpo, y en lo de fuera, de la semejãça de nuestra fealdad q̃ en nuestras animas teniamos: para q̃ assi fuesse nuestra fealdad absorui da en el abysmo de su hermosura: como lo es vna pequeña paja, en vn grandissimo fuego: y nos diesse su ymagen hermosa haziendonos semejables a el. *Psal. 44*

Capit. ciento y diez.

De como Christo disimulo todas las quatro condiciones de la hermosura por nos hazer hermosos: para lo qual se declara vn lugar d̃ Esayas.

SI bien miramos las condiciones ya dichas, que se requieren, para ser vno hermoso, todas las quales está excellentemẽte enel Verbo diuino, hallaremos, que todas las dissimulo, y escondio: para que siendo escondidas en el, se manifestassen en nosotros. Muy entero, y acabado, y lleno es el Verbo de Dios, pues ninguna cosa le falta, ni le puede faltar, y quita ella la falta a todas las cosas. Mas este tan rico enel seno del Padre, miralde hecho hombre, enel viẽtre y braços de su madre, y por todo el discurso de su vida, y muerte: y vereys quãtas vezes le falto el comer, y el beuer, en toda su vida: quan falto de cama para echarse, quando le puso la Virgen enel pesebre, porque ni cama, ni lugar tenia enel portal de Bethleem. Quantas vezes le falto con que remediar su frio, y calor, y no tenia sino lo que le dauan, y si en la vida no tenia en q̃ reclinar su cabeça, como el lo dize,

dize, que direys dela extrema pobreza que en su muerte tuuo, en la qual menos tenia dõde reclinar su cabeça: porque, o la auia de reclinar en la Cruz, y padescer extremo dolor, por las espinas que mas se le hincarian enella, o la auia de tener abaxada, y en vago, no sin graue dolor. O sagrada cabeça dela qual dize la Esposa que es oro finissimo, por ser cabeça de Dios, y quan a tu costa pagas lo que nosotros contra tu amor nos reclinamos en las criaturas, amandolas, y queriendo ser amados, y alabados dellas. Haziendo cama de reposo, en lo que auiamos de passar de camino hasta descãsar en ti. Y la causa porque passa esta falta, y pobreza, declara sant Pablo diziendo, Bien sabeys hermanos la gracia que nos hizo nuestro señor Iesu Christo, que siendo el rico se hizo pobre por nos, para que cõ la pobreza del, fuessemos nosotros ricos. Veys aqui pues dissimulada muy por entero, la primera condicion de

Cant. 5.

2. Co. 18

hermosura, que es, ser en todo cumplido, pues le falta tanto enel suelo, al que enel cielo es la misma abūdancia. Pues si mirays a la otra condicion del hermoso Verbo de Dios, como es perfectissima ymagen del padre, y gual a el, y proporcionado con el, hallareys que no menos que la primera, la dissimula en la tierra. Dezidme, que es el padre, sino fortaleza, saber, honra, hermosura, bondad, y gozo, con otros semejantes bienes, que todos ellos son vn bien infinito? Pues poned de vna parte este admirable dechado, glorioso en si, y adorado de Angeles: y acordaos de aquel passo, que auia de passar, y traspassar a lo mas dentro de nuestras animas, de quando la hermosa ymagē del padre, Iesu Christo nuestro señor, fue sacado dela audiencia de Pilato, cruelmente açotado, y vestido con vna ropa colorada, y con corona de escarnio en los ojos delos que le veyan, y de agudo dolor en el celebro de quien la tenia,

nia: las manos atadas, y con vna caña en ellas: los ojos llenos de lagrymas que dellos salian, y de sangre que dela cabeça venia: las mexillas amarillas, y descoloridas, y llenas de sangre, y afeadas con las saliuas que en su faz auian echado. Y con este dolor y deshonra fue sacado a ser visto de todo el pueblo, diziendo, Mirad al hombre. Y esto para que a el se le creciesse verguença de ser visto dellos, y ellos ouiessen compassiõ del, viendo lo tal, y dexassen de perseguir aquien tanto veyan padecer. Mas o, con quan malos ojos mirarõ las penas de quiẽ mas se penaua por la perdicion dellos, que por sus propios dolores, pues en lugar de apagar el fuego de su rauiosa mal querencia, con el agua de sus deshonras, atdioles mas y mas, como fuego de alquitran, que arde enel agua, y no escucharõ la palabra a ellos dicha por Pilato. Mirad el hombre: mas no queriendo verle alli, dizen que lo quieren

ver

ver en la Cruz. Anima redemida por los dolores de Chriſto, eſcuchad vos, y eſcuchemos todos eſta palabra, Veys ay el hõbre, o, mirad el hõbre, porque no ſeamos agenos dela redempciõ de Ieſu Chriſto, no ſabiẽdo mirar y agradecer ſus dolores, Quãdo quierẽ ſacar alguna coſa para ſer viſta, ſuelẽ atauiar la lo mejor que pueden, para que enamore a los que la vieren, y quãdo quieren ſacar otra para que ſea temida, cercanla de armas, y de quantas coſas pudẽ, para que hagã temblar a los que la vieren: y quando quieren ſacar alguna ymagen para hazer llorar, viſten la de luto, y ponenle todo lo que incita a triſteza. Pues dezidme, que fue el intento de Pilato en ſacar a Chriſto a ſer viſto del pueblo? No por cierto para ſer amado, ni temido, y por eſſo no lo hermoſeo, ni cerco d armas y caualleros. Mas ſacolo pa aplacar los coraçones crueles delos Iudios, con la viſta del redemptor, y eſto no por amor, que bien

ſabia

sabia Pilato q̃ entrañablemẽte le aborrecia: mas querialos aplacar a poder de sus grandes tormentos, y a propia costa de su delicado cuerpo. Y por esso atauio Pilato tan atauiado a Christo, de tormentos tales, y tãtos, que pudiessen obrar compassiõ en los coraçones delos que lo viessen, aunque muy mal le quisiessen. Y por tanto es de creer, q̃ lo saco el mas afligido, y abatido, y desshonrado, que el pudo, reueyendose en afearle, como se reueé en vna nouia para atauiarla: para que por aquesta via aplacasse la yra delos q̃ le desamauan, pues no podia por otras que auia intẽtado. Pues dezidme, si salio Christo tal q̃ bastaua a apagar el fuego de la mal querẽcia en los coraçones delos que le aborreciã: quanta razõ es que su vista y salida, enciẽda fuego de amor en los coraçones de quiẽ lo conoce por Dios y le cõfiessa por redemptor? Mucho tiẽpo antes que esto acaeciesse vio el Prophe ta Esaias este passo: y contẽplando Esa. 53.

al

al señor, dixo, No tiene lindeza ni hermosura, miramosle, y no tenia vista, y desseamos le despreciado, y el mas abatido delos hombres: varõ de dolores, y que sabe de penas, su rostro estuuo como escondido y despreciado, y por tanto no le estimamos. Verdaderamẽte el lleuo nuestras enfermedades, y el mismo sufrio nuestros dolores, y nosotros le estimamos como leproso y herido đ Dios, y abaxado. Si estas palabras de Esayas quiñeredes mirar vna por vna, vereys quã escõdida estuuo la hermosura de Christo, en el dia q̃ trabajo para hermosearnos. Dize la esposa en los cãtares, hablãdo con Christo, Hermoso eres y lindo, amado mio. Y aqui dize Esayas q̃ no tiene lindeza ni hermosura. Y aq̃l en cuya cara se reuecẽ los Angeles, y la desseã mirar, aqui dize q̃ no tiene vista. Y aquel, que quando entro eneste mundo, fue por mãdado del padre adorado de todos los Angeles, aora q̃ sale del mundo es despreciado de

Cant. 5

Hebr. 9

muy

muy viles hõbres. Dize Dauid de Christo, que es ensalçado sobre todas las obras delas manos de Dios, y dize Esayas, q̃ esta el mas abatido de todos los hõbres. Y si esto fuera cõparandolo cõ los que eran buenos, no fuera tanto el desprecio. Mas que direys? Que siendo cotejado cõ Barrabas matador, y alborotador, y ladron, les parece mejor q̃ Christo, ques dador dela vida, hazedor delas paces del padre y del mũdo. Y esta tan lexos de tomar lo ageno, q̃ como dize Dauid, pago lo que no tomo. Christo no tenia porque tener dolor, pues la causa del es el peccado que en el mundo cupo: mas llamale aqui Esayas, varõ de dolores, que quiere dezir, muy abũdante de dolores, porque aunque no supo por experiencia, de malos deleytes, es varon que sabe de muy rezias penas, por q̃ las experimento, y en tanta abundancia, que diga el por boca de Dauid: Muy llena de penas esta mi anima. Christo se llama

Psal. 88

Esa. 53

Psal. 68

luz,

luz, porque con sus admirables palabras y obras alegraua y sacaua d' tinieblas al mundo. Mas esta luz, dize Esayas, que tuuo su gesto como ascõdido: porque si solamente es mirado cõ ojos del cuerpo, no se quien le pudiera conocer por el rostro, por mucho que antes lo ouiera tratado. Lo qual no es mucho de marauillar: porq̃ aunque la Virgen, para siempre bendita, y en aquel dia la mas lastimada delas mugeres, lo pario, y emboluio, y se remiraua en su cara, como en vn espejo luziente: mas cõ todo esto creo, que si alli estaua presente, en este passo de tanto dolor, miraua, y remiraua, con quanta atenciõ las lagrymas delos ojos, y el dolor del coraçon le dauan lugar, si era aquel su bẽditissimo hijo, que tan de otro color y manera estaua, que antes le auia conocido. Y si los que lo mirauan creyeran, que todo esto passaua el señor, nõ porque lo deuiesse, mas porque amaua a los que lo deuiamos, fuera aliuio

uio a la pena de Christo. Mas que diremos que dize Esayas: que lo tuuieron por herido de Dios, y abatido? porq̃ pensauan que Dios lo abatia assi, por sus pecados, y que merecia aquello, y mucho mas: y por esso pidieron q̃ fuesse puesto en la Cruz. De manera que de fuera quitauan sus ojos de mirarle, porque auian asco del como de vn leproso, y en el coraçon lo tenia̅ por malo, y digno de aquello y mucho mas. Cosa era para mirar, y llorar. Que si le mirauan, escupian hazia el, y sino le mirauan auian grandes ascos, como de cosa muy fea: lo que del hablauan eran injurias, que tanto lastimauan, como los dolores: y con todo dezian, que no tenia lo que merecia: mas que lo pusiessen en Cruz.

Capit. ciento y onze.

Delas muchas y grandes marauillas que saco el señor delos mayores ma

les que los hõbres han hecho en matar a Christo. Y dela diuersa operacion que esta palabra, Mirad a este hombre, ha obrado enel mundo dicha de Pilatos, y predicada de los Apostoles.

Vien no se marauillara, y dara alabançasa Dios por su saber infinito, q̃ por modo tan estraño quiso redemir al mundo perdido, sacando los mayores bienes delos mayores males que los hombres hizieron? Que cosa peor enel mũdo se ha hecho, ni se hara, que deshonrar, y afear, y atormẽtar, y crucificar al hijo de Dios? Mas de qual otra cosa tanto prouecho vino al mundo como desta bẽdita passion. Pensaua Pilato, quando atauiaua a este desposado cõ atauios de muchos dolores, q̃ para los ojos de aquel pueblo no mas lo atauiaua, y atauiolo para

ra ser visto de todo el mundo vniuerso. Siruiendo en esto, aunque el no lo sabia, a lo que Dios tanto antes auia prometido, diziendo, Vera todo hombre la salud de Dios. Esta salud, Iesu Christo es: al qual dixo el padre, En poco tengo que despiertes a seruirme los tribus de Iacob, y que me conuiertas las hezes de Israel. Yo te di en luz delas gẽtes, para que seas salud mia hasta lo postrero dela tierra. Iesu Christo predico en persona a las ouejas que auian perecido dela casa de Israel, no mas. Y despues sus sanctos Apostoles en el mismo pueblo de Israel, començarõ a predicar, y conuertieronse, no todos los Iudios, mas algunos, y por esto dize las hezes. Mas no para la salud del padre q̃ es Christo, en el pueblo delos Iudios, mas salio quãdo fue predicado por los Apostoles enel mũdo. Y aora lo es, acrescentandose cada dia la predicaciõ del nombre de Christo a tierras mas lexos: para q̃ assi sea luz, no solo delos Iu

Esa. 52,

Esa. 49

dios que creyerõ enel, alos quales predico en propia persona, mas tan bien a los Gentiles que estauã en ceguedad de ydolatria tan lexos de Dios. Y entonces se cumple lo que aquel sancto Cisne Simeon canto, y à que se queria morir, diziendo, Aora dexas señor a tu sieruo en paz segũ tu promesa, porque vieron mis ojos a tu salud. La qual pusiste ante el acatamiento de todos los pueblos, lumbre para los Gentiles, y honra para tu pueblo de Israel. Si miramos que Christo fue puesto por mano de Pilato a ser visto de aquel pueblo en su propia casa, y despues en lo alto dela Cruz enel monte Caluario, claro es que aunque de todo estado y linage, naturales, y estrangeros, q̃ auiã venido a la Pascua, auia gran copia de gente: mas no fue Christo puesto en el acatamiento, y vista de todos los pueblos, cõmo dize Symeon en su cantar. Y por tanto es Christo puesto enel acatamiento, y vista de todos los pueblos, quando

Luc. 2.

quando es predicado enel mundo por los Apostoles, y succesores delos quales dize Dauid, que en toda la tierra salio su sonido, y hasta los fines dela tierra sus palabras. Y Christo assi predicado, es luz entonces y aora para los Gētiles que le quieren creer. Y es luz, y hōra para los Iudios, que tan bien le quieren creer, como lo nota sant Pablo: diziendo, Delos quales viene Christo segun la carne: el qual es sobre todas las cosas, Dios bendito por todos los siglos. Pues miremos quan de otra manera lo ordeno Dios, de como lo pensaua Pilato. El pensaua q̄ ponia a Christo en acatamiento de aquella gēte, no mas. Y dixo, Veys ay el hombre, y pensō quando no quisieron que fuesse suēlto, mas pidieron que lo crucificasse, q̄ ya no auia Christo de ser mas visto de nadie. Mas porque vio el Padre eterno que tal espectaculo como aquel de su vnigenito hijo, y imagen de su hermosura, no era razon que tā pocos ojos, ni *Psal.* 18 *Rom.* 9.

tã malos lo miraſſen, ni q̃ a coraçones tan duros ſe preſentaſſe, ordeno que ſe dieſſe otra voz muy mayor, y que ſo naſſe enel mundo, y por boca de muchos, y muy ſanctos pregoneros, que
Ioa. 19 dixeſſen, Mirad eſte hombre, porque la voz de Pilato ſonaua poco, y era vno, y malo, y lleno de temor, por el qual ſentencio a muerte a Chriſto. Y no merecia ſer el pregonero deſta palabra. Mirad a eſte hombre. Y por eſſo la mando Dios pregonar a otros. Y tan ſin temor, que antes quiſieron, y quieren morir, que ni vn ſolo punto dexan de predicar, y confeſſar la verdad y gloria de Chriſto. Pilato era ſuzio, porque era infiel y peccador. Mas de los pregoneros deſta voz, Mirad a eſte
Eſa. 52. hombre, prophetizo Eſaias diziendo, Quan hermoſos ſon los pies ſobre los montes delos que predicã buenas nueuas, de paz, y de bienes, y que dizen, Syon, reynara tu Dios. El Dios de Syon es Ieſu Chriſto, en cuya perſona

na dize Dauid, Yo soy constituydo rey de mano de Dios, sobre Syon, monte sancto suyo, predicando su mandamiẽto Y este Rey q̃ predica el mandamiento del padre, q̃ es la palabra del sancto Euangelio, començo a reynar en Syõ, quãdo fue recebido el Domingo de ramos, por Rey de Israel, en el templo, que estaua puesto en el monte de Syõ. Y para dar a entender, que este reyno auia de ser en las cosas espirituales, se dize en Dauid, ser constituydo Rey sobre el monte de Syon: q̃ es monte donde estaua el templo, en que a Dios se offrecia su diuino culto. Y despues, quando este señor embio en el mismo monte Syon el Spiritu sancto sobre los suyos, y fue predicado publicamente en medio de Ierusalen, y en las orejas de los Pontifices, y Phariseos, entonces se acrescentaua su reyno, y quando se conuirtieron del primer sermon de sant Pedro quasi tres mil hombres, crescia este reyno. Y quando *Psal. 2.*

mas gente se conuertia, predicauan los Apostoles a Sion, Reynara tu Dios. Como quien dize, aunque aora este señor es conocido de pocos, mas siempre yra creciendo su reyno, hasta que al fin del mundo reyne en todos los hombres: galardonando con misericordia a los buenos, y castigando con vara de hierro de riguro sa justicia a los malos. esta es la voz de los predicadores de Christo, que dize, Reynara tu Dios. Y porque en el coraçõ del hombre suzio. No reyna Christo, pues reyna el pecado: no es razon que predique a los otros el reyno de Christo, el q̃ en su anima no cõsiente reynar a Christo. Y por esso dize Esayas, que son hermosos los pies delos que predican la paz. En los pies son significados los desseos del anima, que han de ser hermosos, y por esso no quiere Christo que se cubran con çapatos los pies de los predicadores: por la parte de arriba, porque lo hermoso dellos lo pone Dios en publico:

Esa. 52

para

para exẽplo de muchos. Mas mire mu
cho quien tiene limpios los pies, no piẽ
se que el se los alimpio, mas de gracias
a aquel que lauo el jueues sancto los
pies a los discipulos cõ agua material, *Ioan. 13*
y laua las animas de todos los lauados
con su sangre bendita. No era pues ra-
zon que tan limpio Rey como Chri-
sto fuesse annunciado con boca suzia,
como la de Pilato, ni que para expecta-
culo en que tantas y tan grandes mara
uillas auia que mirar, como era Chri-
sto quando salio a ser visto del pueblo,
ouiesse vn pregonero no mas, y que tã
poco sonasse. Y si Pilato penso que ya
no auia de auer memoria de Christo,
ni quien del ouiesse compassion, orde-
no Dios que en lugar delos pocos que
le escupiã, ouiesse, aya, y aura, muchos
que con reuerencia le adoren. Y en lu-
gar delos que no querian mirarle de as
co, aya muchos mas que se reuean en
mirar aquella benditissima cara, aun-
que este puesta en Cruz, como en espe

jo muy luziente. Y en lugar de los que pensauan, que lo que padecia, lo merecia, aya tantos que confiessen que ningun mal hizo porque padeciesse, sino que ellos peccaron, y el padecio por amarlos. Y si la crueldad de aquellos fue tanta, que no ouieron del compassió, mas pidieron que fuesse muerto en la Cruz, quiere Dios que aya muchos q̃ desseen morir por Christo, y digan cõ toda su anima, Heridas teneys amigo, y duelen os, yo las tuuiesse por vos. No piense Pilato que atauio a Christo en balde, aunque no pudo mouer de compassion del a los que alli estauan, pues que tantos, acordandose destos trabajos de Christo, han tanta compassion del, que estan açotados, y coronados, y crucificados en el coraçon del: como dize sant Pablo de si, y en persona de muchos.

Cap.

Capit. ciento y doze.

De quanta razon es que nosotros miremos a este hombre Christo, cõ los ojos que lo miraron muchos de aquellos aquien lo predicaron los Apostoles, para quedar hermosos: la qual hermosura se nos da por su gracia, y no por nuestros merecimientos.

MVy justa cosa es donzella, que estas razones tan justas, y estos exeplos tan viuos de muchos, os mueuan, a que quitada toda tibieza, se fixe en vuestro coraçon con amor entrañable, el que por vos con graues dolores fue puesto, y fixado en la Cruz, y que no seays vos de los duros que aquella voz oyeron en balde: mas de los que oyrla fue causa de su saluacio. No seays de aquellos que no supieron estimar al que presente tenian, mas delos

delos que dize Esaias, Desseamos ver
Esa. 52. le, porque muchos Reyes y Prophetas dessearon ver la faz, y oyr la voz de Christo nuestro señor. Mirad pues dozella, a este hombre Christo, que por vn indigno pregonero suyo es pregonado. Mirad a este hombre, para oyr sus palabras, porque este es el maestro que el padre nos dio. Mirad a este hombre, para imitar su vida, porque no ay otro camino para ser saluos, si el no. Mirad a este hombre, para auer cõpassion del, pues que estaua tal, que basta ua a mouer a compassiõ a los que mal lo querian. Mirad a este hombre para llorar, porque nosotros le paramos cõ nuestros peccados, tal qual esta. Mirad a este hombre para le amar, pues pade ce tanto por nos. Mirad a este hõbre, para os hermosear, porque en el hallareys quantas colores quisieredes, con que os hermoseeys. Bermejo delas bofetadas que rezientes le han dado, cardeno delas que rato ha, y en la noche

passada

passada le dieron: amarillo con la abstinencia de la vida toda, y trabajos de la noche passada, blanco de las saliuas q̃ en la cara le echaron, denegrido de los golpes que le auiã magullado su sagrada cara: las mexillas hinchadas, y de quantas colores las quisierõ pintar los sayones. Porque segun esta propheti-
zado por Esayas en persona de Chri-
sto, Mis mexillas di a los que las arran Esa. 50
cauan, y mi cuerpo a quien lo heria. Que matizes, que aguas, que blanco, q̃ colorado, hallareys aqui, para os hermosear, si por vuestro descuydo no que da. Mirad donzella a este hombre, por que no puede escapar de muerte quien no le mirare. Porque assi como alço en vn palo Moysen la serpiẽte en el desierto, para que los heridos mirandola, viuiessen, y quien no la mirasse, muriesse, assi quien a Christo puesto en el made ro de la Cruz, no mirare con fe y con amor, morira para siempre. Y assi como arriba os dixe, que hemos de suplicar

al

al padre, diziẽdo, mira señor en la faz de tu Christo, assi nos manda el eterno padre, diziendo: mira hombre la faz de tu Christo, y si quieres que mire yo a su faz para te perdonar por el, mira tu a su faz para me pedir perdon por el. En la faz de Christo nuestro mediador, se junta la vista del padre, y la nuestra. Alli van a parar los rayos de nuestro creer, y amar, y los rayos de su perdonar, y hazer mercedes. Christo se llama Christo del padre, porque el padre lo engendro, y le dio lo que tiene. Llamase Christo nuestro, porque se offrecio por nos, dando nos todos sus merecimientos. Mirad pues en la faz de vuestro Christo, creyendo en el, confiando en el, amando a el, y a todos por el. Mirad en la faz de vuestro Christo, pensando en el, y cotejando vuestra vida con el, para qne en el como en espejo veays vuestras faltas, y quan lexos vays del: para que conociendo vuestras faltas, que os afean, to

meys

meys de sus lagrymas, y de su sangre, que por su cara hermosa veys correr, y con dolor alimpieys vuestras mãchas, y quedeys hermosa. Assi como los Iudios quitauan los ojos de Christo, por que le veyã tan maltratado: assi Christo quita sus ojos del anima que es mala, y la abomina como leprosa. Mas despues que la ha hermoseado con la gracia que le gano con sus trabajos, pone sus ojos en ella, diziendo: Quan hermosa eres amiga mia, quan hermosa eres: tus ojos son de paloma, sin lo que esta escondido de dentro. Dos vezes dize, hermosa: porque ha de ser justa y hermosa en cuerpo y en anima, de dentro en desseos, y de fuera en obras. Y porque ha de ser mas lo de dentro que lo de fuera, por esso dize, sin lo que de dentro esta escondido. Y porque la hermosura del anima, como dize sant Augustin, consiste en amar a Dios, por esso dize: tus ojos son de paloma. En lo qual se denota la intẽciõ senzilla y amorosa, *Cant. 4.*

rosa, que a solo agradar a Dios mira, sin mezcla de interesse propio. Mirad pues a Christo, porque os mire Christo a vos. Y assi como no aueys de pensar que el aya hecho alguna cosa, por la qual el mereciesse tomar sobre si ymagen de feo: assi no penseys que aueys vos merecido la hermosura que el os ha dado de gracia, que no de deuda, se vistio nuestra fealdad, y de gracia, y sin deuda, nos vistio desta hermosura. Y a los que piensan que la hermosura que tienen en su anima, la tienen de si, dize Ezech. 16 Dios por Ezechiel, Perfecta eras con mi hermosura q̃ auia puesto sobre ti, y teniendo fiuzia en tu hermosura, fornicaste en tu nombre, y pusiste tu fornicaciõ a qualquiera que passaua, para ser hecha suya. Esto dize Dios, porq̃ quando vna anima atribube a si misma la hermosura de justicia, que Dios le dio, es como fornicar consigo misma: pues quiere gozar en si misma en si, y no en Dios, que es su verdadero esposo: del

qual

qual le viene el ser hermosa: y quiere mas gloriarse en su nombre, que es fornicar en su nõbre, q̃ gloriarse en Dios, que le dio lo que tiene. Y por esso con mucha razon le quita Dios la hermosura que el le auia dado, pues se le queria alçar con ella. Y como este vano y mal aplazimiento que en si mismo se toma, es soberuia, y principio de todo mal: por esso dize, Pusiste tu fornicacion a qualquiera que passa: porque el soberuio como tiene por arrimo a si mismo, que es vanidad, a qualquier viento es lleuado, y hecho captiuo de qualquier peccado que passa. Y con mucha razõ, pues no quiso humillarse para permanecer, teniendo a Dios por arrimo. Mirad pues este hombre en si, y mirad lo en vos. En si, para ver quien soys vos. En el, para ver quien es el. Sus deshonras, y abatimiẽtos vos los mereciades, y por esso aquello es vuestro. Lo bueno que en vos ay, suyo es: y sin merecer lo vos, se os ha dado.

Capi. ciento y treze.

En q̃ se prosigue el modo como auemos de mirar a Christo, y como en el todo quanto ay es hermoso. Y q̃ lo q̃ en el señor parece feo a los ojos de la carne, como son tormentos y trabajos, es grande hermosura.

SI sabeys aprouecharos de lo q̃ os he dicho, porneys toda vuestra atenciõ a mirar con espirituales ojos a este señor, y hallareys que os sera mas prouechoso, que si cõ solos los ojos de carne le vierades. Porque a los ojos de carne parecia Christo afeado, mas a los dela fe, muy hermoso. A los d'l cuerpo, dize Esayas, q̃ estaua su faz como escondida, mas a los ojos dela fe no ay cosa que se le esconda. Mas como ojos de lobo cerual que veen tras paredes, traspasan lo que parece de fuera, y entrando en la interior hallan fortaleza

di-

diuina debaxo de aquella humana flaquezu, y debaxo dela fealdad y despre cio, hermosura con honra. Y por esso lo que dixo Esayas, vimos le y no tenia hermosura, dixolo en persona de los que lo miraron con ojos del cuerpo no mas. Mas tomad donzella la luz de la fe, y mirad mas adentro, y vereys, como este que sale en semejança de pecador, es justo, y justificador de pecadores, este que muere, es innocente como cordero. Este que tiene la cara muy amarilla, es en si muy hermoso, y por hermosear a los feos se paro tal. Y pues mientra el esposo mas passa por la esposa, y mas se abaxa, mas lo deue ella ensalçar, y mientra mas sudado viene, y con heridas y sangre por amor della, mas hermoso le paresce, mirando el amor con que se puso a trabajos por ella: claro es que mirando la causa de tomar Christo esta fealdad paresçera mas hermoso mientra mas affeado. Dezidme si la

primera condicion de hermosura es-
condio quando de rico y abundante se
abaxo a que le faltassen muchas cosas,
que fue la causa, sino porque a nos nin
gun bien faltasse. Y si fue hecho al pa-
resçer de semejable a la ymagen del pa
dre hermoso, no fue sino porque orde-
no el padre de no darnos hermosura, si
no tomãdo su hijo nuestra fealdad. Y si
escondio lo tercero, que es la luz, o ca-
lor, quando aquella sagrada cara esta-
ua amortiguada, y escurecida: y aque-
llos ojos luzientes se escurecian ya que
queria morir, y despues de muerto, por
que fue esto sino por dar luz y color vi-
uo a nuestras escuridades? Segun el mis
mo lo figuro, quando de su saliua, que
significa a el quanto a Dios, y la tierra
que significa la humanidad, hizo lodo,
que significa su abatida passion, y con
aquella baxeza recibio vista el ciego,
que significa el genero humano. Y si lo
quarto, que es el ser grande, el escon-
dio quando se hizo hombre, y el mas
aba-

abatido de todos los hombres: porque fue, sino para conformarse con los chicos, y pegarles su grandeza? Segun fue figurado en el grande Eliseo, que para resuscitar el mochacho chico se encogio, y midio con el, y assi le dio vida. Pues si sant Augustin dize que amando a Dios somos hechos hermosos, claro es que en la obra de mayor amor mas somos hermosos. Pues en que cosa tanto se mostro el grande amor que Iesu Christo tenia a su padre, como en padecer por su honra, como el dixo? Por que conozca el mundo que amo al padre, leuantaos y vamos de aqui. Mas adonde yua? Claro es que a padecer. Y pues mientra vna es mejor obra, tanto es mas hermosa, porque lo bueno es hermoso, y lo malo feo, claro esta que quanto Christo mas padecia, mejor obra era. Y por tanto mientra mas abaxado, y affeado, mas hermoso es a los ojos de quien conosce, que quiẽ lo passo no lo deuia, mas passolo por honra 4. reg. 4

del padre, y prouecho de nosotros. Estos son los ojos, con que aueys de mirar a este hombre siempre, para que siẽpre os parezca hermoso, como lo es, y tan bien para que sepa Pilato alla enel infierno do esta, que ponne Dios vnos ojos a los Christianos, con los quales mirando a Christo tanto mas hermoso les parezca, quanto el mas affeado lo quiso. Agora oyd como todo esto dize sant Augustin. Amemos a Christo: y si algo feo hallaremos enel, no le amemos. Aunque el hallo en nosotros muchas fealdades, y nos amo. Y si hallaremos enel algo feo, no le amemos. Por q̃ el estar vestido de carne, por lo qual se dize del, vimos le, y no tenia hermosura: si considerares la misericordia con que se hizo hombre, alli tan bien te parecera hermoso. Porque aquello que
Esa. 53 dixo Esayas. Vimos le, y no tenia hermosura en persona delos Iudios lo dezia. Mas porque le vieron sin hermosura? Porque no le miraron con entendimien-

miento. Mas a los que entienden el verbo hecho hombre, gran hermosura les parece. Y assi dixo vno de los amigos del desposado: no me glorio yo en otra cosa sino en la Cruz de Iesu Christo nuestro señor. Poco os parece sant Pablo no auer verguença de las deshonras de Christo, sino que aun os hõrays dellas? Porque no tuuo Christo hermosura? Porque Christo crucificado es escandalo para los Iudios, y parece necedad a los fieles gentiles. Mas porque tuuo Christo en la Cruz hermosura? Porque las cosas de Dios, que parecẽ necedad, son mas llenas de saber, q̃ lo sabio de todos los hombres. Y las cosas de Dios que parecẽ flacas, son mas fuertes q̃ lo mas fuerte de todos los hõbres. Y pues assi es, parezca os Christo esposo hermoso, siẽdo Dios hermoso, palabra acerca del padre. Hermoso tanbiẽ en el vientre de la madre, adõde no perdio la diuinidad, y tomo la humanidad, Hermoso el verbo nacido infante.

Gala. 6.

1. Cor. 1

Porque aunque el era infante que no hablaua, quando mamaua, quãdo era traydo en los braços, los cielos hablaron, los Angeles cantaron alabanças, la estrella traxo a los Reyes Magos, fue adorado eñl pesebre. Enel qual fue puesto, como manjar de animales mãsos. Hermoso pues es en el cielo, hermoso en la tierra, hermoso en el vientre de la madre, hermoso en los braços de lla, hermoso en los milagros, hermoso en los açotes. hermoso combidãdo a la vida, hermoso no teniendo en nada la muerte, hermoso dexando su anima quando espiro, hermoso tornando la a tomar quando resucito. Hermoso en la Cruz. Hermoso en el sepulchro. Hermoso enel cielo. Hermoso enel entendimiento. La summa y verdadera hermosura la justicia es. Alli nole veras hermoso, adonde le hallares no justo. Y pues en todas partes es justo, en todas partes es hermoso. Todo esto dize san Augustin. Y cierto si con estos ojos mi-

miraſſedes a Chriſto: no os pareceria feo, como a los carnales que en ſu paſſion le deſpreciauan. Mas con los ſanctos Apoſtoles, que en el monte Thabor lo mirauan pareſceros ha ſu roſtro reſplandeſcientes como el Sol, y ſus veſtiduras blancas como la nieue. Y tan blancas, que como dize ſant Marcos, ningun batanero ſobre la tierra las pudiera emblanquecer tan bien. Lo qual ſignifica que noſotros q̃ ſomos dichos veſtidura de Chriſto, porque le rodeamos, y atauiamos, con creerle, y amarle, y alabarle, ſomos tan blanqueados por el, que ningũ hombre ſobre la tierra nos pudiera dar la hermoſura que el nos dio, de gracia y juſticia. Parezca os el como el Sol. Y las animas por el redemidas blancas como la nieue. Aquellas digo, que confeſſando, y aborreciendo con dolor ſu propia fealdad, piden ſer hermoſeadas, y lauadas en eſta piſcina de ſangre del Saluador. De la qual ſalen tan hermoſas, juſtas, y ri- *Luc. 9.*

cas, con la gracia y dones que reciben por el, que bastan a enamorar los ojos de Dios. Y que le sean cantadas con gran verdad y alegria las palabras ya dichas: desseara el Rey tu hermosura.

Deo gracias.

Tabla de los Capitulos deste libro.

CAPITVLO primero. Enque se trata quãto nos conuiene oyr a Dios, y del admirable léguaje que nuestros padres teniã en el estado dela innocẽcia: el qual perdido por el peccado, succedierõ muchos y muy malos. Fol. 1.

Capitulo segundo. Que no deuemos oyr el lenguaje del mundo, y honra vana, y quan gran señorio tiene sobre los coraçones que la siguen, y lo sera el caſtigo delos tales. 3

Capitulo tercero. De que remedios nos auemos de aprouechar para desprecíar la honra vana del mundo: y de la grande fuerça que Christo da

da para la poder vencer, 6
Capitulo quarto. En que grado, y por que fin, es licito desſear la humana honra, y del grandiſsimo peligro que ay en los officios honroſos y de mando, 9
Capitulo quinto. De quãto deuemos huyr los regalos dela carne. Y como es peligroſiſsimo enemigo: y de que medios nos auemos de aprouechar para vencerlo. 13
Capitulo ſexto. De dos cauſas de las tentaciones ſenſuales, y que medios auemos de vſar contra ellas quando nacen dela impugnacion del demonio, 17
Capitulo ſeptimo. De la grande paz q̃ Dios nueſtro ſeñor da a los que varonilmente pelean contra eſte enemigo, y de lo mucho que conuiene para lo vencer huyr la familiaridad delas mugeres. 20
Capitulo octauo. Porque medios ſuele engañar el demonio a los hombres

bres espirituales con este enemigo de nuestra carne, y del modo que se deue tener para no nos dexar engañar. 22
Capitulo nono. Que vno de los mas principales remedios para vencer este enemigo, es el exercicio dela deuota y feruiente oracion, dõde se halla el gusto delas cosas diuinas, q̃ haze aborrecer las mundanns. 26
Capitulo decimo de muchos medios que deuemos vsar quãdo este cruel enemigo nos acometiere cõ los primeros golpes. 29
Capitulo onze. De algunas causas aliẽ de delas dichas, por las quales vienen algunos a perder la castidad, para que huyamos dellas, fino la queremos perder: y con que medios nos auemos de animar a ello. 33
Capitulo doze. Que suele Dios castigar a los soberuios, cõ permitir que pierdan la joya dela castidad, para humillarlos, y de quanto conuiene ser

ser humildes para vencer aqueste enemigo. 36
Capitulo treze. De otras dos peligrosas causas, por las quales suelen perder la castidad los que no la procuran euitar. 40
Capitulo catorze. De quanto se deue huyr la vana confiança de alcançar victoria contra este enemigo, con sola industria y trabajo humano, y q̃ deuemos entender que es dadiua de Dios, a quien se deue pedir, poniendo por intercessores los sanctos, y en particular a la Virgen nuestra señora. 42
Capitulo quinze. Como el señor reparte a todos: porque a algunos lo da solamente en el anima: y de lo mucho que las tentaciones contra la castidad aprouechan, si se saben lleuar. 44
Capitulo diez y seys. De como el don de la castidad es cõcedida a algunas personas, no solo en lo interior del ani-

anima, mas tan bien en la sensualidad, y esto por vna de dos maneras. 47
Capitulo diez y siete. En que se comiença a tratar de los léguajes del demonio, y quanto los deuemos huyr, y que vno dellos es, ensoberuecer a vn hombre, para le traer a grandes males, y engaños, y de algunos medios para huyr este lenguaje de la soberuia. 51
Capitulo diez y ocho. De otro lazo cõtrario al passado, que es la desesperacion, con que el demonio pretẽde vencer al hõbre, y como nos aure mos contra el. 57
Capitulo diez y nueue. De lo mucho q̃ nos dio el eterno padre, en darnos a Iesu Christo nuestro señor. y quãto lo deuiamos agradecer, y aprouecharnos desta merced, esforçandonos con ella, para no admitir la desesperacion, cõ que el demonio suele combatirnos. 60
Capi-

Capitulo veynte. De algunas cosas que suele traer el demonio contra el remedio ya dicho, para desmayarnos, y como no por esso deuemos perder el animo, antes animanos mas, mirando la infinita misericordia del señor. 63

Capitulo veynte y vno. En que prosigue la grandeza de la misericordia de Dios, que vsa con los que le pidé perdon de coraçon. Es vna consideracion bastante para vencer toda desesperacion. 65

Capitulo veynte y dos. Donde se prosigue el tratar de la misericordia q̃ el señor vsa con nosotros, venciendo su Magestad nuestros enemigos, por admirable manera. 69

Capitulo veynte y tres. Del grãde mal que haze en el anima la desesperacion, y como conuiene vencer este enemigo con espiritual alegria, y diligencia, y feruor en el seruicio de Dios. 72

Cap.

Capitulo veynte y quatro. De dos remedios para cobrar esperança enel camino del señor: y que cõuiene no acouardarnos, aunque el remedio dela tentacion se dilate: y como ay coraçones que no se saben humillar sino con golpes de tribulaciones, y por esso les conuiene ser assi curados. 77

Capitulo veynte y cinco. Como el demonio procura traer a desesperaciõ poniendo tentaciones contra la fe, y cosas de Dios, y delos remedios q̃ auemos de vsar contra estas tentaciones. 80

Capitulo veynte y seys. Como pretende el demonio en las sobredichas tẽtaciones, apartarnos dela deuocion y buenos exercicios, y que el remedio es crecer enellos, dexando la demasiada cobdicia delos dulces sentimientos del anima, y porque fin se pueden estos desear. 83

Capitulo veynte y siete. Que el vencimien-

miento delas tẽtaciones dichas esta mas en tener paciencia para los suffrir, y esperança del fauor del señor, que en la fuerça de querer hazer q̃ no vengan,

Capitulo veynte y ocho del grande remedio que es contra las tentaciones, buscar vn confessor sabio y experimentado, aquien se dé entera cuenta y credito: y lo que el confessor deue hazer cõ los tales, y del fruto destas tentaciones. 89

Capitulo veynte y nueue. Como el demonio procura con medios exteriores quitarnos delos buenos exercicios, y como conuiene confortar el coraçon con la confiança del señor, para lo vencer, y de otras cosas que ayudã para quitar este miedo, y del fruto desta tentacion. 91

Capitulo treynta. De muchas causas q̃ ay para cõfiar q̃ el señor nos libra ra en toda tribulacion, por graue q̃ sea, y de dos significaciones que tie-

ne

ne esta palabra, Creer. 99
Capitulo treynta y vno Que lo primero que deuemos oyr, es, la verdad diuina, mediante la fe, que es principio de toda la vida espiritual, y nos enseña cosas tan altas, que exceden toda humana razon. 105
Capitulo treynta y dos. De quan conforme es a razon creer las cosas de nuestra fe, aunque ellas exceden toda humana razon. 107
Capitulo treynta y tres. De quan firmes, constantissimos, y abonados testigos ha tenido nuestra fe, los quales han puesto su vida por la verdad della. 110
Capitulo treynta y quatro. Que la vida perfecta de los que há creydo nuestra fe, es grãde testimonio de su verdad. Y de quanto han excedido en bondad los Christianos a todas las otras gentes. 112
Capitulo treynta y cinco. Que la propia conciencia del que quiere seguir

la virtud, le da testimonio de ser nuestra fe verdadera. Y como el amor de la mala vida, es impedimento para la recebir, y grande parte para la perder. 116

Capitulo treynta y seys. Que la admirable mudança de los coraçones de los peccadores, y los fauores grãdes si el señor haze a los que siguiendolo con perfecta virtud, le llaman en sus necessidades, es grande testimonio de la verdad de nuestra fe, 118

Capitulo treynta y siete. De los muchos y grandes bienes que Dios obra en el hombre que sigue la perfecta virtud lo qual es grande prueua ser verdadera nuestra fe, pues ella nos enseño los medios para alcançar aquellos bienes. 121

Capitulo treynta y ocho. Que si se ponderala virtud y grandeza de la obra del creer, hallaremos grande testimonio que testifique ser mucha razon, que el entendimiento del hombre

bre sirua a Dios, con recebir su fe. Folio. 124
Capitulo treynta y nueue. En que se responde a la objection que pueden poner contra nuestra fe, dizien do, que enseña Dios cosas muy altas. 126
Capitulo quarenta. En que se responde a los que ponen por objection para no recebir nuestra fe, que enseña de Dios cosas muy humildes, o baxas, y como estas cosas humildes que de Dios enseña, esta altissima gloria. 128
Capitulo quarenta y vno. Que no solo resplandece la gloria del señor, en las cosas humildes que la fe nos enseña de Dios, mas tan bien nuestro grande prouecho, y valor, y virtud. 132
Capitulo quarenta y dos. En que se prueua ser la verdad de nuestra fe infalible, assi por parte delos que la predicaron, como de aquellos que

la recibieron: y del modo cõ que fue recebida. 134

Capitulo quarenta y tres. Que es tanta la grandeza de nuestra fe, que ninguno delos motiuos dichos, ni otros que se pueden dezir, bastan a que vn hombre crea con esta diuina fe, sin que el señor de para creer, su particular fauor. 137

Capitulo quarenta y quatro. Que se deuen al señor muchas gracias, por el don dela fe, y que de tal manera auemos de vsar della, para lo que fue dada, que no le atribuyamos lo que no tiene. Y quales lo vno y lo otro. Folio. 142

Capitulo quarenta y cinco. Porque el señor ordeno saluarnos mediãte la fe, y no por humana razõ, y dela grãde sujecion que deuemos tener a las cosas que la fe nos enseña, y dela particular deuocion que especialmente deuemos tener a lo que el señor Iesus enseño por su boca. 147

Cap.

Capitulo quarenta y seys. Que la escritura sancta no se ha de declarar por qualquier seso, sino por el dela y gleſia Romana: y dõde ella no declara, se ha de seguir la conforme exposicion delos sanctos. y del grande credito y sujecion que a esta y gleſia sancta deuemos tener.

Capitulo quarenta y siete. De quã terrible castigo, es permitir Dios que vno pierda la fe, y como justamente es quitada a los que no obran cõforme a lo que ella enseña. 153

Capitulo quarenta y ocho. En q̃ se prosigue mas en particular lo ya dicho: y se declara lo q̃ se requiere para entrar a leer y entender las diuinas letras, y doctores sanctos. 157

Capitulo quarenta y nueue. Que deuemos no ensoberuecernos, viendo q̃ otros pierden la fe que nosotros no auemos perdido, antes humillarnos cõ temor: y de las razones que para ello ay. 161

Capitulo cincuenta. De como suelen ser muchos engañados, dando credito a falsas reuelaciones. Y declarase en particular en que cõsiste la verdadera libertad de espiritu. 165

Capitulo cincuenta y vno. De como nos auemos de auer, para no errar en las tales illusiones. Y q̃ á peligroso es el desseo de reuelaciones, o cosas semejantes. 169

Capitulo cincuenta y dos. En que se ponẽ algunas señales, delas buenas y delas malas y falsas reuelaciones o illusiones. 172

Capitulo cincuenta y tres. Dela occulta soberuia con que suelen ser muchos grauemẽte engañados en el camino dela virtud. Y de quan a peligro estan los tales de ser enlazados en illusiones del demonio. 175

Capitulo cincuenta y quatro. De algunas propriedades que tienen los q̃ en el capitulo passado diximos ser engañados. Y de quanto conuiene rece-

recebir parecer ageno. Y delos males que trae el amor del propio juyzio. 177
Capitulo cincuenta y cinco. Que deuemos grandemente huyr el propio parecer, y escoger persona aquié por Dios nos sujetemos, para ser della regidos: y que tal ha de ser esta, y como nos auremos con ella. 181
Capitulo cincuenta y seys. En que se comiença a declarar la segunda palabra del verso, y el como auemos de mirar las escrituras, y que conuiene tener recogimiẽto en la vista corporal, para ver mejor con los ojos del anima: los quales quanto mas limpios delas criaturas, miran mejor a Dios. 185
Capitulo cincuenta y siete. Que lo primero que ha de mirar el hombre, es, a si mismo, y dela necesidad que tenemos del propio conocimiento. Y delos males que nos vienen por falta deste conocimiento propio. 188

Capitulo cincuenta y ocho. Que deue mos poner diligẽcia enel propio co nocimiento, y en que cosas lo podre mos hallar. Y que conuiene tener vn lugar apartado, donde nos recoger vn rato cada dia. 192

Capitulo cincuenta y nueue. En que se prosigue el exercicio para hallar el propio conocimiẽto, y de como nos auemos de aprouechar en la lection y oracion, 195

Capitulo sesenta. De quanto aprouecha para el propio conocimiẽto, la meditacion dela muerte, y del modo del meditar, en lo que toca al cuerpo. 198

Capitulo sesenta y vno. Delo que se ha de considerar en la meditacion de la muerte, acerca delo que sucedera al alma, para aprouecharenel propio conocimiento. 199

Capitu. sesenta y dos. Que el quotidia no examẽ de nuestras faltas, ayuda mucho para el propio conocimien-

to. Y de otros grandes prouechos q̃ este exercicio del examen trae, y del prouecho que nos viene delas repre henſiones q̃ otros nos dã, o el ſeñor interiormente nos embia. 203

Capitulo ſeſenta y tres. De la eſtima- cion que auemos de tener de nue- ſtras buenas obras, para no faltar enel propio conocimiento y verda- dera humildad. Y del marauilloſo exemplo que Chriſto nueſtro ſeñor nos dio para ello. 207

Capitulo ſeſenta y quatro. De vn pro- uechoſo exercicio del conocimien- to del ſer natural que tenemos para con el alcançar la humildad. 209

Capitulo ſeſenta y cinco. Como exer- citarnos en el conocimiẽto del ſer ſo b enatural de gracia, aprouecha pa ra alcançar la humildad. 212

Capitulo ſeſenta y ſeys. En que ſe pro- ſigue mas en particular el ſobredi- cho exercicio, de que ſe ha tratado enel capitulo paſſado. 215

Capit.

Capitulo seſenta y ſiete. En que ſe proſigue el ſobredicho exercicio: y dela grande luz que el ſeñor, mediante el, ſuele obrar en las almas, con la qual conocen la grandeza de Dios, y la nada de ſu pequeñez. 219

Capitulo ſeſenta y ocho. En que ſe comiença a tratar de la conſideracion de Chriſto nueſtro ſeñor, y de los myſterios de ſu vida y muerte, y de la mucha razon que ay para nos exercitar en eſta conſideraciõ, y delos grandes fructos que della nos vienen. 222

Capitulo ſeſenta y nueue. En q̃ ſe proſigue lo dicho enel capitulo paſſado declarando dela paſsion de Chriſto vn lugar delos Cantares. 226

Capitulo ſetenta. Que es muy importante el exercicio dela oracion, y de los grandes prouechos que della ſe ſacan. 231

Capitulo ſetenta y vno. Que la penitencia de los peccados es el primer paſ-

passo para nos llegar a Dios, teniendo dellos verdadera confesion y satisfacion. 238

Capitulo setenta y dos. Que el segundo passo para nos llegar a Dios, es el hazimiẽto de gracias que le deuemos dar por nos auer assi librado. Y del modo que en esto se terna, mediante diuersos passos de la passion en diuersos dias. 240

Capitulo setẽta y tres. Del modo que se ha de tener en la consideraciõ, en la vida y passion de nuestro señor Ieſu Christo. 242

Capitulo setenta y quatro. En que se prosigue mas en particular el modo de considerar la vida de nuestro señor Ieſu Christo, para que sea con mas prouecho. 244

Capitulo setenta y cinco. En que se dã algũos auisos necessarios, para mas aprouechar cõ el sobredicho exercicio, y euitar algunos daños q̃ en los ignorantes pueden succeder. 247

Cap.

Capitulo setenta y seys. Que el fin dela meditacion dela passion, hade ser la imitació della. Y qual es lo primero y principio de cosas mayores q̃ auemos de imitar, 251

Capitulo setenta y siete. Que la mortificacion delas passiones, es lo segũdo q̃ se ha de sacar dela meditacion de la passion de Christo, y como se ha de vsar este exercicio, para sacar este admirable fruto. 255

Capitulo setenta y ocho. Que lo mas excelente que auemos de meditar, e imitar en la passion del señor, es el amor con que por nosotros se offrecio al eterno padre. 260

Capitulo setenta y nueue. Del abrasado amor con que Iesu Christo amaua a Dios, y a los hõbres por Dios: del qual amor, como de fuẽte, nacio lo mucho que exteriormente padecio, y que fue mucho mas lo que padecio en lo interior. 265

Capitulo ochenta. En que se prosigue la

la ternura del amor de Christo para cõ los hombres. Y lo que le causaua el interior dolor y Cruz de su coraçon que tuuo toda la vida. 269

Capitulo ochenta y vno. De otras prouechosas cõsideraciones que se pueden sacar dela passion del señor, y de otras meditaciones que de otras cosas se pueden tener. Y de algunos auisos para los q̃ no facilmente pueden seguir lo ya dicho. 273

Capitulo ochenta y dos. De quan atẽtamente nos oye, y piadosamente mira el señor, si le sabemos manifestar nuestras llagas con el dolor que se deue. Y quan prompto es a las sanar, y hazer otras muchas mercedes. 276

Capitulo ochẽta y tres. De dos amenazas de que suele Dios vsar, vna absoluta, y otra condicional. Y de dos generos de promessas semejantes á las amenazas. Y como nos auremos quando succedieren. 280

Cap.

Capitulo ochenta y quatro. De lo que es el hombre de su cosecha. Y de los grandes bienes que tenemos por Ie su Christo nuestro señor. 282

Capitulo ochenta y cinco. De quã fuertemente clamo Christo, y clama siẽpre delante del padre en nuestro fauor. Y con quanta presteza oye su Mageſtad los ruegos de los hõbres, mediante este clamor de su hijo, y les haze mercedes. 288

Capitulo ochenta y seys. Del grande amor con que el señor mira a los justos. Y delo mucho que desea comunicarse a las criaturas, y destruyr en nosotros los pecados, los quales deuemos nosotros mirar con aborrecimiento, para que Dios los mire con misericordia. 293

Capitulo ochenta y siete. De los muchos y muy grandes bienes que vienen a los hombres por mirar el eterno padre a la faz de Iesu Christo su hijo. 296

Cap.

Capitulo ochenta y ocho. Como se hà de entender que Christo es nuestra justicia, para q̃ no vengamos a caer en algun error, pensando que no tienen los justos justicia distincta de aquella por la qual Iesu Christo es justo. 300

Capitulo ochenta y nueue. Que en los justos no queda el peccado, sino que en ellos es destruyda la culpa, y que dan ellos limpios, y como tales agradables a Dios. 304

Capitulo nouenta. Que el conceder en los justos perfecta limpieza de pecados, por los merecimientos de Iesu Christo, no solo no diminuye su honra, antes la manifiesta mucho mas. 307

Capitulo nouenta y vno. Como se hà de entender algunos lugares dela escritura, en q̃ se dize, q̃ Iesu Christo es nuestra justicia, o cosas semejantes, para mayor declaracion de los capitulos precedentes. 310

Capitulo nouéta y dos. Que deuemos grandemente huyr la soberuia q̃ se suele leuantar delas buenas obras, viendo lo mucho q̃ por ellas se merece. Y de vna doctrina de Christo, de q̃ nos auemos de aprouechar cõtra esta tentacion. 313
Capitulo nouenta y tres. Que allanado el hombre, y humillado, cõ lo ya dicho en el capitulo passado, puede gozar dela grandeza que el señor se digno de dar a las obras delos justos con seguridad, y hazimiento de gracias. 318
Cap. nouenta y quatro. Que del amor q̃ tenemos a nosotros mismos, auemos de sacar el amor q̃ deuemos tener a los proximos. 319
Cap. nouenta y cinco. Que del conocimiento del amor q̃ Christo nos tuuo, auemos de sacar el amor q̃ deuemos tener a los proximos. 321
Cap. nouenta y seys. De otra consideracion que nos enseña mucho el como

mo nos auemos de auer con los pro
ximos. 323
Cap. nouenta y siete. Comiença se a tra
tar dela palabra del verso, que dize,
Oluida tu pueblo. Y de dos vandos
q̃ ay de hombres: buenos, y malos, y
delos nombres que los malos tienẽ,
y de sus varios intentos. 326
Cap, nouenta y ocho. Que nos conuie
ne mucho huyr dela mala ciudad de
los malos, que es el mundo, y de quã
mal trata a sus ciudadanos, y del es-
pãtoso fin q̃ todos ellos tendrã. 330
Cap. nouenta y nueue. De la vanidad
dela nobleza del linage, y que no se
deuen gloriar del los que quierẽ ser
del linage de Christo. 336
Cap, ciento. En que comiença a decla
rar la otra palabra, Y oluida la casa
de tu padre. Y de quanto nos conuie
ne huyr la propria volũtad, por imi
tar a Christo, y por euitar los males
que de seguirla vienen. 339
Capitu. ciento y vno. De vn exercicio

para negar la propia voluntad. Y de la obediencia que se deue tener a los mayores: la qual es camino para alcançar la abnegacion de la propia volũtad. Y como se aura el superior con los subditos, 342

Capitulo ciento y dos. Que no todo lo que desseamos, o pedimos, se ha de llamar propia voluntad. Y como conoceremos lo que el señor quiere de nosotros. 345

Capitulo ciento y tres. En q̃ se comiença a declarar la palabra que dize, Y cobdiciara el Rey tu hermosura. Y de quan grande cosa es poner Dios su amor en el hombre. Y que no es esta la hermosura corporal. Y de quãto esta sea peligrosa. 347

Cap. ciento y quatro. Que la dignidad de ser esposa de Iesu Christo, pide grande cuydado en todas las cosas. Y del exemplo que deuen mirar en lo exterior y lo interior del anima, las que dellas quieren gozar. 352

Cap.

Cap. ciento y cinco. Que no deue desmayar a las donzellas, la grandeza del estado: porque el espolo, que es el señor, da lo necessario, y del consejo con que se deue tomar, y del alegria cõ que se deue guardar, y delos grandes bienes q̃ enel ay. 353

Cap. ciento y seys. De quatro cõdiciones q̃ se requieren para ser vna cosa hermosa. Y como el alma q̃ esta en peccado le faltan todas quatro. 356

Capit. ciento y siete. Como la fealdad del peccado es tan mala, q̃ ningunas fuerças naturales, ni ley natural, o de escritura, bastauan a la quitar, sino Iesu Christo, en cuya virtud se quitaua en todo tiempo, y daua la gracia. 357

Cap. ciento y ocho. Que Christo nuestro señor cõ su sangre, quita la fealdad del anima, y la hermosea. Y que fue mas conueniente q̃ el Hijo se hiziesse hõbre, q̃ no el Padre, ni el Spiritu sancto. Y dela grande fuerça de

la sangre de Christo. 360
Cap. ciẽto y nueue. Que la sacra humanidad de Christo fue figurada en la ropa del Summo sacerdote, y en el velo que Dios mando hazer a Moysen, y que era lo q̃ Dauid pedia, quãdo pidio ser rociado con ysopo, para quedar limpio. 362
Cap. ciento y diez, De como Christo disimulo todas las quatro condiciones dela hermosura, por nos hazer hermosos: para lo qual se declara vn lugar de Esayas, 364
Cap. ciẽto y doze. Delas muchas y grãdes marauillas que saco el señor de los mayores males que los hõbres han hecho en matar a Christo. Y de la diuersa operacion q̃ esta palabra, Mirad a este hombre, ha obrado en el mundo, dicha de Pilatos, y predicada delos Apostoles. 399
Cap. ciento y doze. De quanta razon que nosotros miremos a este hombre, con los ojos que lo miraron muchos

chos de aquellos aquien lo predicaron los Apostoles, para quedar hermosos: la qual hermosura se nos da por su gracia, y no por nuestros merecimientos. 357

Capitulo ciento y treze. En que se prosigue el modo, como auemos de mirar a Christo, y como en el todo quãto ay es hermoso. Y que lo que en el señor parece feo a los ojos de la carne, como son, tormẽtos, y trabajos, es gran hermosura, 381

Fin de la Tabla.

EN ALCALA.

En casa de Anton Sanchez de Leyua.

1577

Bibl. Jag.

Biblioteka Jagiellońska
stdr0041842

Tomo Primo

Ciuile